ESTUDIOS

POLITICOS. ECONOMICOS. FILOSOFICOS. CULTURALES

Revista Bimestral Editada por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista
Director: R. Arismendi

SUMARIO:

R. Arismendi. - La situación política del país en el año del Sr. Nardone. Perspectivas y objetivos del movimiento obrero y democrático.

Eduardo A. Viera. - La reforma cambiaria y monetaria.

Lionel Lenoil. - La reforma cambiaria y los convenios bilaterales.

Esteban Fernández. - El marxismo - leninismo y algunas posiciones de la socialdemocracia europea y del revisionismo.

Raúl Araya. - Mesa redonda sobre el Mercado Común Latinoamericano.

Enrique Rodríguez. - China: otro gigante de pie y en marcha.

Alberto Suárez. - En qué consiste el aporte de los comunistas a una salida progresista y patriótica.

V. Ermolaev. - Surgimiento de las primeras organizaciones obreras y círculos marxistas en los países de la América Latina (1870 - 1900).

José L. Massera. - En torno a los problemas de la instrucción pública, la cultura y la ciencia.

13
14

Montevideo-Uruguay Año V Mayo de 1960

"ESTUDIOS"

Año V | Marzo de 1960 | Nos 13 - 14

NOTAS POLITICAS

RODNEY ARISMENDI

La situación política del país en el año del Sr. Nardone

Perspectivas y objetivos del movimiento obrero y democrático

Ya estamos en 1960. La gestión de este gobierno cumple un año y el Sr. Nardone llenará ahora, por un lapso igual, el turno de presidente del Consejo que anhelara ocupar durante trescientas sesenta hojas del almanaque.

El año se inicia por la visita del Sr. Eisenhower, al cual pasara el gobierno una larga ristra de rogativas de empréstitos; por nuevas y agudas contradicciones en el seno de la mayoría gobernante (1); por la proyección sobre el horizonte de las primeras consecuencias de la Reforma Cambiaria anunciadoras de una nueva inundación en materia de precios, y por la consideración por la mayoría gubernamental de una ley feroz y anticonstitucional de estatización y contralor policíaco de los sindicatos, y, como es natural, el año se inicia por el ahondamiento y extensión del descontento y la cólera populares, expresados en las huelgas, luchas y demostraciones de la clase obrera, de los empleados, de los jubilados, maestros, estudiantes y profesores, y que abarcan ya a capas pobres y medias del campo, y a la pequeña y media burguesía urbana y rural.

Pese a las explicaciones prefabricadas de "El País" que atribuyen ora a las inundaciones, ora a toda suerte de "complots" de "socialistas, comunistas y batllistas", la frecuencia de las luchas obreras y populares, la verdad es que todo el mundo sabe que un gran descontento estremece a nuestro pueblo, y que ese descontento está acuñado en primer término, por la continuidad vertical, frenética y galopante del alza del costo de vida, expresión de la crisis de estructura, reflejo de los colazos de la coyuntura económica iniciada en 1956-57, pero consecuencia inmediata de la política gubernamental de expropiar en beneficio de los latifundistas ganaderos, de los grandes comerciantes intermediarios y de los monopolios imperialistas y sus asociados burgueses, a través de la suba de los artículos de consumo y del precio del consumo productivo de las industrias, parte de la renta nacional percibida a través del salario o los ingresos fijos por obreros, empleados, maestros y profesores, jubilados y pensionistas, o como ganancias por los pequeños productores agrícolas y ganaderos y los pequeños y medios industriales. En una palabra, de la política de hacer pagar las consecuencias de la crisis al pueblo y a la vez, colmar de millones a una minoría de terratenientes y grandes capitalistas del campo, de grandes comerciantes y de industriales, vinculados al capital imperialista particularmente norte-

(1) A la hora de escribir estas líneas casi todos los dirigentes del Partido Nacional se movilizan para solicitar al Ministro del Interior, Dr. Berro el retiro de su renuncia provocada por una gruesa acusación insultante que le dirigiera por radio Nardone, transfigurado en el conocido personaje radial Chico-Tazo, o como dijera "Time": Mr. Whiplash.

americano. El decreto de abril de 1959, prólogo de la Reforma Cambiaria y primera exhibición de méritos ante el Fondo Monetario Internacional, y el decreto de abasto libre, entre otros, dieron la tónica de esta política. ¡Sólo por el ascenso en 1959 de los precios de la carne para el abasto se estimó que fue valorizado en 5 mil millones de pesos más, el stock vacuno —de los ovinos, ni hablemos— en poder de unas 600 familias de ganaderos latifundistas que poseen el 55,9 % de la tierra del país y alrededor del 60 % del ganado!

Como es natural, las luchas sociales, la lucha de clases, propiamente, se ahondó todavía más, extendiéndose las acciones huelguistas que en los últimos años han abarcado a toda la clase obrera, a los funcionarios de Usinas Eléctricas y Teléfonos del Estado, de Salud Pública, de los Bancos del Estado, del Municipio de Montevideo, etc. En el transcurso del año, han participado en huelgas y paros una cifra superior a los 300 mil trabajadores. A ellos sería menester sumar, la lucha dramática de los productores de papas de las cooperativas, las demostraciones ininterrumpidas de decenas de miles de jubilados, las manifestaciones de maestros y la movilización continuada de otros sectores de empleados públicos y privados. Ha sido característico en este período, el elevado espíritu de unidad y el prestigio profundo de la Central Unica de Trabajadores.

El año 1960 se inicia, pues, dentro del marco de una agudizada pugna de carácter económico, social y político, entre las fuerzas reaccionarias que se lucran espectacularmente de esta situación y que, impotentes para imponer al pueblo por el engaño sus planes de regresión social y de sometimiento al imperialismo yanqui, amenazan las libertades democráticas y los derechos sindicales, y la mayoría de la población que más allá de divisas blancas o coloradas más o menos artificiosas, brega con valor, tenacidad y hasta con desesperación, en defensa de su nivel de vida, del progreso social, de la continuidad democrática, y desde luego, por abrirse paso a un futuro mejor y más avanzado. Esta dura y difícil brega cubrirá sin duda, la arena política de la República en el año recién nacido.

1. UNA SINOPSIS IMPRESCINDIBLE.

Esta gran lucha que aludimos no comenzó ayer, ni con este gobierno. Expresa un proceso social acumulativo de experiencias, de ilusiones y desencantos, de grandes masas de la República, en particular del proletariado y las capas medias urbanas, que han venido pugnando en la última década por un cambio progresivo en la vida política y social del país; en particular la clase obrera de la industria y el transporte, fortalecida numéricamente durante la segunda guerra mundial y que entrara briosamente en la escena social y política, ha jalonado con su combatividad toda la post-guerra, y sólo pudo ser contenida y desviada por el período de división que, alimentado por la "guerra fría", tuvo sus horas más dramáticas en el primer quinquenio del 50. Indignada por las "medidas de seguridad" (dos veces en 1952, votadas por blancos y colorados) y personalizando, no sin razón, en el grupo del diario "El Día" la ejecución de tales medidas, inspiradas por la Embajada de EE.UU., una gran parte de la clase obrera, la mayoría de las capas medias de la ciudad y el campo, se volcó hacia el batllismo de la 15, aparejándole un triunfo espectacular. Al otro día de la elección, el predominio en el gobierno de la gran burguesía conciliadora, volvió a agravar el descontento popular, la lucha huelguística creció verticalmente, la situación económica inició un rápido deterioro que, luego de 1956, a los golpes de la crisis desenvuelta en los EE.UU. fueron sacudiendo la economía nacional. Refiriéndose a este estado de cosas, nuestro Partido señaló que dentro y fuera del gobierno "continuaron gravitando los representantes de grandes capitalistas entregados al imperialismo yanqui siempre dispuestos a oponerse a las exigencias nacionales. La frase: *"la 15 realiza desde el gobierno la política de la 14"* expresa en realidad la síntesis de una buena porción de la actividad del gobierno, enredado en las exigencias norteamericanas y en los manejos de los sectores antinacionales." (2).

El descontento popular se extendió rápidamente, culminando en las demostraciones de 1958 de la clase obrera, los empleados y jubilados y la Universidad de la República.

El esfuerzo que los sectores de la pequeña-burguesía y del ala más democrática de la burguesía nacional dentro de la 15, realizan en los últimos meses de 1958 para conceder leyes sociales, no pudo contener el cuarteo de un prestigio gubernamental que se basó en promesas

(2) Conferencia Nacional de 1957. "El Partido Comunista: su política, su ideología, su organización".

democráticas, y que ya había sido erosionado desde 1955. Sin duda en el último período, el pueblo había arrancado conquistas importantes; pero los temas que la realidad había puesto en el debate público eran en verdad, los cardinales problemas de la sociedad uruguaya: la crisis de estructura, es decir la necesidad de la Reforma Agraria y la independencia de la política y el comercio exterior del país respecto al imperialismo yanqui, el desarrollo industrial y agrícola, las conquistas sociales, el papel del pueblo y de la clase obrera en la vida nacional. Estaba en quiebra, en las vísperas electorales del 58, la política de concesiones al imperialismo yanqui y a los terratenientes y a la gran burguesía entreguista; esa política que había predominado con mayor o menor fuerza en distintas etapas de la postguerra, estaba sentada en el banquillo por la economía uruguaya y por las contradicciones sociales que sacudían al país.

Dos factores de carácter político facilitaron los resultados electorales de 1958, diferentes en su contenido, al cambio que exigía el pueblo en la calle: a) la falta de una gran perspectiva unitaria, cerrada ante la negativa del Partido Socialista, a formar el frente que le propusimos los comunistas; b) la tramposa imposición de la ley de lemas, que enmascara el rostro de las clases sociales en pugna, prohibe las coaliciones, y suma los votos de fracciones que se combaten y significan cosas diferentes. Masas importantes fueron así empujadas —más allá del crecimiento de los comunistas y socialistas, por un voto de carácter ideológico— a caer en los canales de la alternativa electoral. Y triunfó así la heterogénea mayoría formada por el herrerismo y el Sr. Nardone. En la minoría del Consejo, entra el Sr. César Batlle, derechista entre la derecha de su propio grupo, y cuya única posibilidad de elección consistía en la derrota del batllismo; era un refuerzo por carambola del sector más regresivo del gobierno. Como era natural, los problemas acumulados seguían su curso. Antes de iniciarse el nuevo gobierno, el pueblo estaba otra vez en la calle con su cuenta de reclamaciones y de exigencias del cumplimiento de promesas, en la mano.

El plan de los sectores más reaccionarios del gobierno —apoyado por los hombres más derechistas de la U.B.D. y el señor César Batlle— vulgar copiandina de los famosos planes de "austeridad" del Fondo Monetario Internacional, trató de aplicarse. Y ello impulsó el forcejeo que ha cubierto por un año el escenario político y social del país.

La firmeza y rapidez de la acción popular logró conquistas, e impidió que el curso político se precipitase rápidamente hacia un estado de inestabilidad antidemocrática, al derrotar una y otra vez, la intención del Sr. Nardone, de Rodríguez Larreta y otros, de gobernar en un régimen de medidas de excepción, es decir, de agudizada violencia política, de persecuciones y, como es natural, de tremenda réplica popular.

La firmeza de la acción obrera y popular, conjugándose con la destacada lucha política de nuestro Partido, e incidiendo en la heterogeneidad a veces contradictoria de la mayoría gobernante, mostró en el gobierno y entre la mayoría que lo apoya, dos posiciones, o si se quiere dos maneras de enfocar el proceso político nacional: *una* (la más regresiva y aventurera) empeñada en precipitar la República en una situación de fuerza; frenética por las dificultades que encuentran sus planes contra el pueblo y de entrega al imperialismo norteamericano, impulsa una situación de fuerza, proclama su amor a las "medidas de seguridad", considera la Constitución una molesta traba sobre la que hay que pasar, piensa, con la ilusión de todos los reaccionarios que la cuestión social puede resolverse con medidas de policía; sueña con ilegalizar el movimiento obrero, someter la Justicia, intervenir la Universidad, en fin, llegar a una subespecie de dictadura, recubierta por la túnica farsaica de las "fundamentaciones jurídicas" para la galería. En el plano económico, expresan la opinión de las empresas imperialistas y de los grupos más regresivos y ávidos del latifundio y del gran capital.

En esta ala se han confabulado —objetivamente— Nardone, Rodríguez Larreta y los grupos más reaccionarios del herrerismo y la U.B.D. Siempre, desde luego, con la ayuda, para todo servicio, del Sr. César Batlle.

Pese a las múltiples contradicciones y al desprecio jacarandoso de los "próceres" de "El País" y "El Plata" por el Sr. Nardone, la dialéctica del proceso político los ha colocado siempre en el mismo banco (con insignia yanqui, sin duda) aunque Rodríguez Larreta se burle "nonchalant", de las retahilas radiofónicas del Sr. Nardone y éste agreda más o menos chabacanamente al puntaestilleño senador del doble apellido. El otro sector del gobierno, lo integran aquellos que coincidiendo plenamente con la política económica general aplicada, se han

manejado por un cauce de una mayor prudencia respecto a los conflictos obreros y populares, para lo cual contaron con el apoyo de diputados sujetos a un más inmediato contralor popular.

Dos veces "medidas de seguridad", y otras amenazas antidemocráticas, jalonan en 1959, este accidentado y contradictorio curso político del país. Y el proyecto de ley contra los sindicatos que será sin duda la piedra de toque en materia de libertades democráticas, para todo el próximo período.

La lucha seguirá en 1960, porque su fondo son los grandes temas sociales y económicos, y porque la profundidad de la acción obrero-popular, expresa el proceso acumulativo que señalamos de un pueblo en marcha, y con su clase obrera al frente, en busca de un nuevo destino para la República, y, en lo próximo, en procura de un cambio en la correlación de las fuerzas políticas favorable a la paz y a la independencia nacional, a la reforma agraria, al progreso social, a la democracia y al bienestar popular. Las medidas regresivas en el plano económico y las amenazas de corte antidemocrático y policíaco como la reglamentación de los sindicatos, quebrarán vergonzosamente, arrastrando en el gran viento que desaten, como hojas sueltas, a sus autores.

II. ESTE GOBIERNO HA RETOMADO LOS PEORES ASPECTOS DE UNA POLITICA EN CRISIS, ACENTUANDOLA HACIA LA DERECHA.

En 1958, el contradictorio y confuso resultado electoral, reflejaba, no obstante la bancarrota de la política de conciliación y sometimiento a EE.UU., bajo los golpes de la crisis y en el cuadro de un mundo y una América Latina que avanzaban hacia la izquierda. Pero, por su contenido de clase, este gobierno, tomó de entre las ruinas los peores aspectos de esa política, acentuándola hacia la derecha por la gravitación mayor del latifundio y el gran comercio intermediario. Se orientó a una seudo "solución a la crisis" echándola en todo sobre el pueblo, y poniéndose con el sombrero en la mano frente a los EE.UU. El papel del Fondo Monetario Internacional en la elaboración de la reforma cambiaria —corona de esta política— simboliza apenas la cantidad de gestos y actitudes en que se apoya esa mano en espera de un empréstito o de un grupo de empréstitos que tardan en llegar. El papel desdichado de los "técnicos" utilizados —el Ministro de Hacienda y su equipo— no tapan la responsabilidad de los dirigentes políticos, aunque la cabeza de esos *técnicos* sea ofrecida en estos días por alguna Salomé del gobierno, en aras de los zurcidos con la U.B.D.

Ha sido la política de sometimiento a Wáshington realizada a calzón quitado, con apenas algunos rubores de ciertos diputados.

Pocas veces —con excepción de la descarada voltereta frondizíaca— en tan poco tiempo toda la oratoria política y la retórica parlamentaria, accionada durante décadas por un Partido, fue sustituída por un programa de hechos de renegación como en este caso... Apenas si con la frase entre cínica e ingenua: *una cosa es estar en el gobierno y otra en la oposición*, los líderes llegados al poder revisten el amargo brebaje que suministran a sus electores, educados por años en una violenta prédica antiyanqui. Para Rodríguez Larreta por el contrario, todo es dulce, y su euforia apenas si se amarga por las negativas de sus actuales aliados de nombrarlo canciller y permitirle hacer la gárgara panamericana en la sala de espejos de un escenario continental...

La celérica entrega de los "nacionalistas" más briosamente antiyanquis, que provoca algunas fricciones internas, es sin embargo la expresión de una política de clase: *las fuerzas del latifundio* (y otras fuerzas vinculadas por años a Inglaterra; o a Alemania)... constituyen sin duda, pese a las limitadas contradicciones de ciertos grupos con el imperialismo, un obstáculo cerrado al desenvolvimiento de las fuerzas productivas, y sus intereses de monopolistas sobre la propiedad privada de la tierra se conjugan con el imperialismo yanqui y los planes del Fondo Monetario Internacional. Ya hemos dicho, en otras oportunidades, que éste procura afirmar, en las nuevas condiciones de América Latina, una base social de la dominación norteamericana, preferentemente en las viejas clases reaccionarias (latifundio, gran comercio intermediario, gran burguesía entreguista). El hecho de que el Departamento de Estado juegue siempre a dos cartas en América Latina, al gobierno y a grupos de oposición, no niega que su principal amor lo constituyen los sectores más regresivos y antidemocráticos. Empero se asegura la retirada o ayuda a derribar al limón exprimido.

Las sonrisas del Sr. Eisenhower se acompañan con el apuntalamiento físico de los Trujillo, Stroessner y Cía., y por el bombardeo de Cuba, además de las

amenazas encubiertas a otros países por la invocación de las cláusulas intervencionistas de Quitandinha.

Las medidas entreguistas respecto al imperialismo se ensamblan naturalmente con la política económica que trasunta el interés del latifundio y la gran burguesía intermediaria. La Reforma Cambiaria engendrada por esa confluencia de intereses, se dobla por la conducta de los dirigentes del herrerismo que entierran en el ataúd de su jefe muerto (como armas de un viejo guerrero homenajeado pero no seguido) toda la literatura nacionalista —sin comillas— que nutriera una enconada prédica antinorteamericana. ¡Que a nadie se le ocurra exponer a la luz todo ese arsenal poco práctico! Hoy no se trata de soberanía, sino de empréstitos; el tema no consisteen la denuncia —¡y vaya qué denuncia!— de Rodríguez Larreta como la "cotorra borracha" de Wáshington, ni de César Batlle como el traductor y exégeta en inglés básico, de los aspectos de la diplomacia imperialista de EE.UU.; se trata de emular la pirueta del uno y el tosco servilismo del otro, para demostrarle al Pentágono y al Departamento de Estado, que sus intereses están mejor servidos por la actividad de este gobierno.

Los que se negaron a votar desde Chapultepec hasta el Tratado Militar, todos los convenios panamericanos; los que repetían sacando pecho la respuesta de Herrera al sub-secretario de Estado Miller, en 1951: *"los coreanos del norte son los artiguistas de hoy"*, o el famoso editorial del caudillo de ardiente elogio de la reacción popular en Bogotá en 1948, en fin... —la historia es larga y consumiría muchas páginas el ser prolijos—, hoy alistan, con disciplina castrense, sus votos en el Parlamento para sacar al hilo, uno tras otro, la gama toda de los tratados, pactos, arreglos y demás yerbas panamericanas que ayer repudiaron, maldijeron y denunciaron con documentado esmero. Y vaya la lista:

—Decretos de abril de 1959 y reforma cambiaria y monetaria: inspirada por los EE.UU. según el conocido padrón de triste historia continental.

—Uso reiterado de la ley de excedentes agrícolas; o sea, importación de trigo, maíz, etc., de origen excedentario estadounidense.

—Empréstito de la UTE, otorgado por el Fondo de Desarrollo, organismo de inversiones del Departamento de Estado regulado por la "ley de seguridad" de los EE.UU. y que reproduce las condiciones más mediatizadoras de la soberanía nacional, notorias en esta clase de préstamos.

—Proyecto de aumento de la contribución uruguaya al F.M.I.

—Varios acuerdos de "asistencia técnica", etc., algunos de ellos aprobados bajo la amenaza del gobierno de EE.UU. de retirar las oficinas existentes a este respecto en el Uruguay.

—Aprobación presurosa del Banco Interamericano.

—Concesiones a las compañías petroleras (a la Standard Oil en particular) de subir los precios del petróleo almacenado como si fuera importado al nuevo tipo de cambio. ¡Un verdadero regalo millonario a los monopolios del petróleo, con el clásico olor a negociado de estas operaciones! ¡No olvidar el actual predominio del grupo Rockefeller, en el Departamento de Estado, en manos del Sr. Herter gajo de injerto en la familia imperial del petróleo!

—El saboteo del comercio regido por acuerdos bilaterales (con la URSS y demás países socialistas; con ciertos países de Europa y con los países latinoamericanos). Es éste un punto capital en la presurosa política de sometimiento a Wáshington, es decir a Wall Street. ¡Toda la Reforma Cambiaria se asienta en la exigencia yanqui de someter el mercado uruguayo a los monopolios de los EE.UU., ávidos de mercados de venta por el estrechamiento de la órbita de dominio imperialista mundial y por la presencia de otros competidores imperialistas europeos en el mercado: Alemania Occidental en particular! Pero es a la vez, una imposición contra las tendencias a una política exterior más independiente en toda la América Latina, y en la cual el comercio con los países socialistas constituye una pieza fundamental porque facilita por un comercio equitativo la capitalización de estos países, y les allana la adquisición de maquinarias e instalaciones; porque rompe la coerción monopolista al abrir una alternativa que deteriora el brete norteamericano.

Esta eslabonada serie de claudicaciones, recae sobre una diplomacia que tie-

ne una sola nota en su instrumento: *la consulta al Departamento de Estado acerca de cada paso en el escenario internacional;* para votar en la ONU, para responder a las propuestas de cualquier país latinoamericano, en fin... Y si recuerdan los conceptos acerca de la "no intervención", que dieran en el pasado forma jurídica a los arrestos antinorteamericanos, y que en cierto sentido suponen dentro de la OEA —"ese Ministerio de Colonias" de los EE.UU.— una fórmula de resistencia al empuje yanqui tendiente a decorar la intervención con las insignias de la "acción colectiva", ese recuerdo al producirse dentro de los muros de la herramienta más peculiar de la intervención del dólar en el Continente Sur, suena apenas como aquella frase del gaucho que pedía que hubiera "relajo pero con orden". Y aún así, esas frases le suponen el inmediato varapalo del aspirante a canciller Rodríguez Larreta, que proclama su condición de criatura predilecta del Embajador yanqui de turno.

En una palabra, el gobierno ha adoptado, en la hora de su descrédito irremisible, la política en quiebra de sometimiento a Wáshington que predominara en el país en el ciclo 1946-54, y con la cual conciliara el gobierno subsiguiente.

Y esta política tiene, como todos sabemos, su contrapartida de dimisión nacional, de contención al desarrollo de las fuerzas productivas, de abatimiento del nivel de vida de las masas, y de amenazas ciertas para la democracia.

III. UN PROGRAMA PARA 3 MIL CONTRA 3 MILLONES.

El carácter dramático que asumió el debate de la Reforma Cambiaria en la Cámara de Diputados, no fue un accidente político. Hablando en términos militares, fue una batalla de carácter estratégico; sobre la arena polémica estaban en discusión todas las grandes direcciones de la existencia económico-social y política de la República.

La Reforma Cambiaria nucleaba, en un solo nudo de contradicciones, las cuestiones referentes a la política exterior, al desarrollo económico-social, a la democracia y al bienestar del pueblo. A la política exterior (independiente, conciliadora o entreguista frente al imperialismo yanqui) al encarnar un curso económico dibujado por el empréstito norteamericano, la devaluación monetaria, las ventajas al capital extranjero o a las empresas vinculadas a éste (tanto respecto a la importación como al dominio de mercado interior), y particularmente, al primar el comercio con los EE. UU. y menoscabar el comercio con los países del sistema socialista. Y, como lo hemos comprobado muchas veces, el tema de la soberanía se enlaza hoy más que nunca, para nuestro país, a la cuestión de su desarrollo económico, de la política social interna y de la pervivencia de las libertades democráticas y derechos obreros y populares.

La Reforma Cambiaria, —traductora fiel del plan del F.M.I.— suponía la receta para resolver (sic) la crisis de estructura, madre prolífica de todas las contradicciones y desgracias sociales que sufre el país. La estructura económica del país, es decir el conjunto de las relaciones sociales contraídas en el proceso de la producción, en una palabra, las relaciones de producción que forman la base de la sociedad uruguaya hijas de la historia de América Latina, más particularmente de la cuenca del Plata y del Atlántico Sur, es, a la vez, el producto de sus peculiaridades históricas que no es el caso reseñar aquí. De ese proceso histórico ha surgido el Uruguay contemporáneo, una sociedad capitalista, deformada por la presencia predominante del mercado exterior en su desenvolvimiento (adaptación a las necesidades del imperialismo mundial) y porque el desarrollo capitalista en el campo se produjo sobre la base del latifundio, con todas las consecuencias negativas de carácter social y económico que hemos señalado muchas veces. En la vida económica significó por un largo período la hipertrofia del capital comercial intermediario y del latifundio ganadero; sobre este desarrollo deforme creció la industria, se creó un poderoso sector estatal de la economía y se multiplicaron las inversiones capitalistas en el campo. Las posiciones del imperialismo se debilitaron en los transportes, energía y combustibles.

El latifundio se erige así en un obstáculo frontal al desenvolvimiento del país; por su gravitación sobre el mercado interior que limita ferozmente; por su gravitación sobre el desarrollo económico al percibir un gigantesco tributo sobre la renta nacional, sustraído en lo fundamental, a la producción. Una gran porción de los valores que produce el país, son apropiados por los latifundistas, gracias a su monopolio sobre el suelo, y por los grandes comerciantes importadores, que facilitan a su vez la apropación de una parte de la renta nacional por los monopolios imperialistas.

Desde este punto de vista, la Reforma

Cambiaria supone fortalecer el dominio de estas capas y clases regresivas que nos viene del pasado dependiente del país, y acrecentar la parte de la renta nacional que ellos y el imperialismo sustraen al desarrollo de las fuerzas productivas.

Ya en todo el año 59, el encarecimiento de la alimentación popular tuvo su origen en la deliberada política de llenar de millones a estas clases reaccionarias. Pero el alza vertical de los precios tiene a la vez sus raíces en esta estructura deforme de la economía nacional; en el estancamiento crónico de la producción ganadera, en la política negativa para la agricultura, en las rentas monopolistas, decoradas por las charlas del Sr. Nardone, del gran terrateniente respecto a la carne, a la leche, a la manteca, al queso, al pan; y también a la ropa y al calzado (lana y cuero), tributos compartidos por el latifundio con los monopolios internacionales estilo Bunge y Born y Bemberg o con ciertas empresas filiales de los monopolios imperialistas.

Al sumar a esta alza, el encarecimiento de la importación, la Reforma Cambiaria transformó los males de la crisis de estructura en teoría de salvación económica del país. Es decir, aumentó por un lado las elevadas cifras absorbidas parasitariamente y despilfarradas por sectores ajenos a la producción nacional (el latifundio y el comercio de importación) o que la llevan al extranjero (las empresas imperialistas), y, por el otro lado, al encarecer la importación de materias primas y maquinarias aumenta los costos de la industria nacional, de la agricultura capitalista, de la producción energética y de todo el sector estatal, lo que sube anticipadamente los precios de sus productos, y a la vez favorece al gran capital contra el pequeño y medio, al capital vinculado al imperialismo contra el capital nacional, y una nueva preeminencia, con ribetes usurarios más que de crédito, de los bancos sobre los industriales. Y, a la vez, una mayor dependencia de los capitales pequeños del campo a los comerciantes de máquinas y prestamistas.

Las consecuencias de esta política las estamos viviendo: el desenfreno de la carestía, la rebaja práctica del salario, del sueldo y de las jubilaciones, la reducción de todas las entradas fijas. La brutalidad del impacto sobre la población, ha llenado de pánico a ciertos sectores de los partidos de gobierno más vinculados al pueblo; y la onda de descontento y cólera que recorre a los trabajadores lleva a la vez, al recrudecimiento de las presiones antidemocráticas, a las tentativas de encarar a sablazos las olas de la indignación popular que sus vientos de carestía y regresión social han levantado. Pero, ese expediente que ya probara un rey persa de la antigüedad que ordenó azotar el mar con cadenas porque la tempestad le llevara sus barcos, no le devolvió un solo bajel, ni redujo un ápice el furor de las aguas.

El oleaje del descontento que tiene un ímpetu irreversible en las ciudades llega ya al campo, como lo testimonia pudores tardíos del senador ubedista Botinelli, representante de una de las zonas más típicamente trigueras de la República.

El descontento es el hijo legítimo de una política que sirve a *3 mil contra 3 millones*, y se levanta en el pueblo tanto por sus desgracias, como por repudio ante la euforia millonaria del latifundio, el gran capital y los monopolios extranjeros. La multiplicación del precio de los ganados, y por ende de la tierra y de los arriendos, que hace multimillonarias a 600 familias del latifundio y las otras medidas que cubren de extrabeneficios a una minoría del gran capital, se vuelven para el pueblo, a diferencia del milagro bíblico, no multiplicación sino resta de los panes y los peces..., de la verdura, la ropa y el churrasco.

Y como para simbolizar plenamente su carácter oligárquico y clasista, la política financiera del Estado —con su desdichado y ya mustio timonel del Ministerio de Hacienda— se traduce en rechazos a los empleados, obreros, maestros y profesores, en la exigüidad de los rubros para la enseñanza y la escuela pública, y en una tardía e irrisoria oferta a los jubilados y pensionistas, que no alcanza a suplir lo que en el año les quitaron sólo por la suba de la alimentación.

La lucha obrera y popular crecerá, y sin duda tendrá que crecer. Es la expresión de su esfuerzo en el aspecto económico para impedir la rebaja de su nivel de vida, pero es la lucha también por avanzar, por abrir paso a un cambio progresivo a la vida del país.

IV. LA DEFENSA DE LA DEMOCRACIA Y LA LUCHA POR UNA PLATAFORMA DE SOLUCIONES.

El proyecto de reglamentación de los sindicatos con vistas a transformarlos en sindicatos estatales, según el mejor estilo de Stroessner y Batista; las iracundas amenazas de "El País" a los jueces; la cruzada intervencionista contra la Universidad, las fiebres dictatoriales Nardone-Larretistas, indican hasta dón-

de corren peligro las libertades democráticas en la República. Hoy ya no se trata sólo de luchar por las conquistas económicas, y por avanzar en el plano político, hoy la lucha se dirige también y debe tomar una gran firmeza en defensa de la democracia, de la continuidad de las libertades y derechos del pueblo, de enfrentamiento a una política aventurera cuya única consecuencia será precipitar al país en un período de anormalidad, de golpes de Estado, de muy grandes desgracias para la República. Por lo mismo, las luchas parciales, esa acción permanente y a veces espontánea que conmueve a todos los sectores obreros y populares no pueden considerarse suficientes para enfrentar a la reacción, para impedirle coaligar en torno a sí diversas capas sociales, y para abrir paso a un nuevo curso político a nuestro país.

Es menester frente al programa de la reacción, enarbolar la plataforma común, que congregue en torno a sí, como tras una bandera, a todas las fuerzas patrióticas y democráticas; esa plataforma debe trazar la auténtica frontera de los campos adulterada por las falsas divisiones, de los llamados partidos tradicionales y para que emerja el rostro de los grupos políticos, de los hombres y los sectores, de acuerdo a su contenido social, a su ubicación verdadera respecto a la gran batalla que libra la República.

Esa plataforma es la expresión natural, *por un lado,* de los temas promovidos por la acentuada *influencia del imperialismo yanqui en el gobierno* (que sitúa el tópico de la política exterior, como una cuestión insoslayable para la definición de las fuerzas) *y por la mayor gravitación del latifundio y la gran burguesía intermediaria* en la dirección económica y financiera del país. En esa política, participa y se beneficia toda la gran burguesía vendida al imperialismo, que impulsa, tanto desde el grupo de partidos gobernantes, como desde la oposición —si podemos llamarle así (César Batlle) y grupos de derecha de la Unión Cívica - católica), la precipitación de la situación política en un sentido radicalmente reaccionario y aventurero. Y, por otro lado, esa plataforma resume los grandes planteos reivindicativos que están ya en la calle, y que se han transformado en la bandera de la clase obrera y del creciente frente único de las masas, forjado en las huelgas, manifestaciones, asambleas y reuniones comunes. En este sentido, se puede decir que ese gran caudal del frente único de las masas, no sólo ha defendido sus intereses y reivindicaciones parciales, sino que *ha anticipado* las respuestas cardinales para definir las fuerzas en el país: en la plataforma de las manifestaciones obreras y populares, como réplica al Fondo Monetario Internacional, se ha reclamado una *política exterior independiente, el comercio mutuamente beneficioso y equitativo con todos los países del mundo, la solidaridad con Cuba y con todos los pueblos que luchan contra el colonialismo;* también se ha levantado con toda fuerza *la exigencia de la Reforma Agraria,* y de medidas inmediatas en cuanto a la entrega de tierras a los agricultores y peones, a los pequeños y medianos ganaderos y herramientas, créditos, semillas, fertilizantes, productos químicos diversos, etc. ¡Y se han planteado proposiciones tendientes al desarrollo económico-social del país (de su industria nacional, de su agricultura y su ganadería) y, como es lógico, ese frente único de las masas, ha sostenido una amplia lista de reivindicaciones económicas y sociales inmediatas, y urgido una más amplia legislación social. En ese cuadro de reivindicaciones, las cuestiones referentes a los salarios, sueldos y jubilaciones, y a la carestía de la vida han sido los motivos más ardientes de las movilizaciones y las propias luchas.

En el marco de esas movilizaciones, los temas referentes a la cultura y a la enseñanza, se han destacado especialmente: en primer término por la participación que los estudiantes y maestros tienen en todo el movimiento; en segundo término, porque la defensa de la escuela pública y laica y la defensa de la Universidad y de su autonomía constituyen porciones palpitantes en la salvaguardia de las tradiciones democráticas del país, hoy amenazadas.

Es que está en juego, como decíamos, la defensa de las libertades democráticas en su conjunto. Esta no es una apreciación ligera o caprichosa. Tres premisas nos llevan a sacar esta conclusión: 1) Durante todo este año, ha recrudecido una campaña liberticida, sostenida por grandes diarios, por ciertos políticos y por el Sr. Nardone. Esa campaña se ha inflado o perdido aire según las fluctuaciones de las negociaciones con EE.UU. y las intentonas de responder por el palo y la cárcel a las exigencias o huelgas de los trabajadores. Como en todos los casos similares (desde el incendio del Reichstag hasta el submarino fantasma de los almirantes gorilas de Argentina; ¡una vez la dictadura paraguaya descubrió cinco complots comunistas en 2

días!) las provocaciones, las conjuras o "infiltraciones extranjeras" prefabricadas, constituyen el procedimiento grosero y sin imaginación por el atentado interior o la prueba de sumisión al dólar en lo exterior. Varias veces se ha procurado recurrir a este expediente para atacar las huelgas y lesionar provocativamente las relaciones con la Unión Soviética y los países socialistas. Así se inventó el "complot de los paperos" (huelga de hambre de agricultores atribuída a la Legación Soviética; por casualidad... en los mismos días que Frondizi y el gobierno mejicano hacían genuflexiones similares frente al empréstito norteamericano; así se habló de la huelga bancaria; así se promovieron provocaciones acerca de una presunta equiparación de personales diplomáticos entre la URSS y el Uruguay; ¡no hablar desde luego de los varios miles de agentes norteamericanos que pululan en los más diversos sectores!; y así, ahora, *cuando proyectan la reglamentación tipo fascista* de los sindicatos, reaparecen en ciertos diarios las publicaciones provocativas del mismo jaez. ¡Ya en la Cámara, diputados de diversos sectores respondieron como correspondía a tan grosera provocación!

2) Otra premisa que exige estar alertas y movilizados en defensa de la democracia deriva del viaje del Sr. Eisenhower: *el imperialismo yanqui prepara su agresión a Cuba;* las menciones del Presidente de los EE.UU. a la cláusula intervencionista de Quitandinha lo subraya; y el imperialismo no puede preparar la invasión oficial o al estilo Guatemala, de la heroica isla antillana, *sin pretender antes y simultáneamente* atacar las libertades democráticas en nuestros países y organizar provocaciones a lo extenso del Continente Sur y 3) El proyecto de contralor policíaco de los sindicatos, es la antesala de una agresión general contra las libertades democráticas.

La actitud frente a este proyecto, frente a la defensa global de la democracia, de cada libertad y derecho conquistados por el pueblo, *pasa a ser una gran línea de definición de la vida política nacional.*

Esta plataforma, derivada de la realidad objetiva, es decir del desarrollo social del país y del alistamiento de las clases y capas sociales en el escenario nacional, y respuesta progresiva a la misma, es a la vez, la plataforma que han ido elaborando las masas populares, a través de su experiencia; amasada por una clase obrera unida en su Central de Trabajadores y por el frente único concertado por la vida, y que debe desplegarse plenamente como el factor principal para un desenlace positivo del pleito político-social del país.

Las luchas parciales, la batalla por reivindicaciones aisladas —necesarias, importantes e impostergables— no bastan ante la magnitud de los problemas; pero también ese tipo de luchas significaría situarse en un terreno que la experiencia de las propias masas ha sobrepasado.

Es menester pues, reunir cada lucha a la perspectiva de la gran plataforma común. Y esto es útil verlo, no sólo porque es el camino del grande y bien orientado movimiento de multitudes que gravite hacia un cambio más favorable en la correlación de las fuerzas políticas, sino también porque de lo contrario, es posible recaer en ciertas concepciones de un sindicalismo estrecho que lleve a concebir como *única forma de lucha*, aquélla que al final conduce al desgaste del proletariado, a separarse de las capas populares, es decir a la ausencia de una perspectiva para el movimiento.

V. LA UNIDAD OBRERA Y EL FRENTE UNICO DE LAS MASAS POPULARES; PERO ES IMPRESCINDIBLE LA UNIDAD EN EL PLANO POLITICO.

Es indudable que el rasgo más positivo de la realidad uruguaya, es el grado de unidad y organización de la clase obrera, que ha plasmado en el Congreso Constituyente de la Central Unica de Trabajadores. Ese proceso de unificación —regido además por una gran madurez respecto a las concepciones referentes a su independencia como clase, inseparables del retroceso de las ideas reformistas en el seno de la clase obrera y del aislamiento y desprestigio total de la agencia dolarizada de la ORIT en el Uruguay— ha acrecentado el peso del proletariado en toda la vida nacional. Y ello ha permitido crear en el plano del movimiento de masas, un polo prestigioso de atracción de las capas medias en lucha, lo que hace de la clase obrera el puntal y la coordenada de referencia para todo el frente único popular reivindicativo. Por lo mismo, la concreción definitiva de la Central Unica de Trabajadores, sobre principios clasistas indelebles y expresos, constituye la primer gran tarea que la vida pone ante el movimiento obrero uruguayo. Los comunistas que somos indisputablemente la más importante fuerza del movimiento obrero del país, debemos volcar toda nuestra preocupación por la cristalización de este gran objetivo histórico.

Sin duda que esto es lo primero y lo inaplazable. No obstante, todos los militantes del movimiento obrero y popular debemos de comprender que esta histórica tarea, no es suficiente. Y no basta, no sólo porque significaría retroceder en relación a la experiencia ya realizada por la clase obrera, las capas trabajadoras urbanas y la intelectualidad avanzada, por ejemplo, ese magnífico movimiento que es el Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador, sino porque, a la vez, prestaría a la reacción el favor inestimable de aislar al proletariado y facilitar la represión hoy concretada en la amenaza de reglamentación policíaca de los sindicatos.

Por otra parte, sólo personas afectadas por una miopía sin remedio o que desearan facilitar el juego de los enemigos de la clase obrera, pueden no advertir que una inmensa *fuerza social*, que va desde la clase obrera a los empleados públicos y privados, a los estudiantes y maestros, a los combativos jubilados y pensionistas, etc., con grados diversos de desenvolvimiento ideológico y de comprensión de las tendencias profundas de nuestra realidad, ya ha ido forjando su alianza, fundiendo el acero de sus intereses comunes, y que esa gran fuerza social representa en la actual sociedad uruguaya, un factor decisivo en Montevideo y cada vez más en las ciudades del interior. Y que agrupada sin sectarismo, *con la flexibilidad de un movimiento* pero *con carácter permanente*, constituirá la forja, sin duda, de una nueva realidad política y social en nuestro país. Y esa fuerza podrá colaborar decisivamente para incorporar al campo, a las grandes masas rurales, a los sectores avanzados que luchen por un Uruguay nuevo. En una palabra, podrá contribuir a la gran tarea de toda la democracia uruguaya, que es incorporar a los trabajadores rurales y a las capas medias del campo, a la lucha del sector progresivo de nuestra sociedad.

En fin, múltiples pueden y deben ser los caminos del frente único de las masas, pero es evidente que ese frente único realizado solamente en el plano sindical o de los organismos de masas, no alcanza para responder a la definición de un pleito que se libra en primer término en el plano político y en torno a soluciones que son en última instancia, de definición política.

La experiencia acumulada por las masas, y a la que hicimos referencia en la breve sinopsis inicial de este artículo, así lo comprueba. En dos oportunidades —1954 y 1958— el auge poderoso del movimiento de frente único de las masas fue desviado, en grado diverso y en situaciones diferentes, hacia resultados electorales, regidos por la ley de lemas y la artificiosa polarización de los Partidos y que concluyeron, y tenían que concluir, en un desencanto de las grandes masas. Las situaciones fueron diferentes y las experiencias del 58 fueron distintas y aparejan entre otras cosas un significativo avance en votos y en afiliados para nuestro Partido; en otro sentido, para el Partido Socialista. Pero, a los efectos de un cambio en la correlación de las fuerzas políticas más profundo, la conclusión a arribar puede ser la misma. Es evidente que dos tareas se plantean impostergablemente ante el movimiento obrero y popular de nuestro país: una, decisiva y *primordial*, consiste en establecer un frente común de socialistas y comunistas, que puede extenderse en lo inmediato, a un frente de comunistas, socialistas y otras corrientes de izquierda (tales como el grupo de "Marcha" u otras fuerzas que en el movimiento obrero y popular no tienen definición partidista) y que intervendrían favorablemente en la lucha, en el caso de un frente común, afirmado sobre el puntal seguro de la unidad de nuestros dos Partidos. Esa unidad de comunistas y socialistas, aglutinadora de otros sectores o personalidades de "izquierda", ha demostrado en Chile su fertilidad renovadora: ya que ha sido el punto natural de confluencia de alas o grupos desprendidos de los viejos Partidos de aquel país.

La oposición de algunos dirigentes del Partido Socialista a esa unidad, que ya está en la calle y, sobre todo en el corazón de las masas, es el favor más grande que puede hacerse a la reacción en la hora presente. Por algo, esa oposición constituye el objeto de los mimos nauseabundos de la gran prensa vendida.

La otra tarea, de gran importancia, consiste en combatir, en denunciar y en promover la derogación de la nefasta ley de lemas —que cimenta la presunta unidad de los partidos tradicionales. Ello contribuiría a definir, las alas y grupos políticos en los Partidos según su real contenido social; y así concluir con esa unidad incestuosa, contranatura, que es el instrumento de sometimiento de la pequeña y media burguesía a la gran burguesía y los terratenientes que controlan los grandes Partidos. A la unidad *blanca*, se responde en estos días con la búsqueda de la unidad *colorada*, es decir, se encierran las definiciones políticas del país en un marco del que siem-

pre estarán ausentes los temas cardinales: la independencia en política exterior; la reforma agraria; el desarrollo social, el avance de la República en todos los órdenes.

Los comunistas, que no pagamos tributo al primitivismo político, distinguimos sin duda en los viejos Partidos *sus alas, la posición de cada hombre o grupo según su actitud respecto a la democracia, a los derechos obreros y a otras cuestiones.* Inclusive defendemos la lucha en común con las mejores fuerzas en defensa de la democracia, de las leyes sociales, etc. *Esto es particularmente importante, cuando las libertades democráticas y los derechos obreros son amenazados. El proyecto de reglamentación sindical, por sí mismo, traza una frontera primaria en la República.* Pero ello no puede significar que aceptemos y nos adaptemos en el plano político, a este gran fraude que es la conformación de los Partidos tradicionales. La acción de las masas, procurando diferenciar las fuerzas en esos partidos debe acompañarse de la gran lucha histórica por construir *un nuevo y gran centro político en la República que debe surgir en torno a la unidad de socialistas y comunistas.*

Los días venideros estarán preñados de grandes decisiones. El Partido Comunista, partido de la clase obrera, debe estar al frente del esfuerzo por unir, en la acción, al torrente vario de la clase obrera y las fuerzas democráticas de la República. Y en ese proceso vigorizaremos a la vez, numérica, orgánica e ideológicamente, nuestras propias filas, las filas del Partido cuyo prestigio hoy crece y cuyo programa y claridad de miras constituyen la luminaria cierta en el complejo panorama político nacional.

DECLARACION

El Comité Ejecutivo del Partido Comunista ante el anunciado viaje del Presidente Eisenhower a nuestro país y a otras naciones hermanas de América Latina, declara:

1.— El viaje del Presidente Eisenhower se lleva a cabo en momentos en que las sombras de la guerra fría retroceden y la distensión y la paz avanzan en la escena política internacional. La visita del camarada Jruschov a los EE.UU. fue una contribución fundamental a la causa de la paz y una expresión victoriosa de la gravitación de las fuerzas pacíficas en el giro de los acontecimientos mundiales. Coronó así el año 1959, jalonado ya por los cohetes a la luna, los éxitos económico-sociales de los diversos países socialistas, el avance del movimiento anticolonialista en Asia, Africa y América Latina (particularmente con la valerosa hazaña cubana) y por el ascenso de la lucha por la paz, la democracia y la justicia social, de la clase obrera y los pueblos de los países capitalistas.

Frente a los traficantes de la guerra, a los diplomáticos "desde posiciones de fuerza", a los beneficiarios de la carrera armamentista, propulsores de la guerra fría y caliente, se han dado pasos importantes hacia la convivencia pacífica de los Estados, a pesar de las irreductibles diferencias de carácter social que oponen en el plano histórico el sistema socialista y el capitalismo imperialista. La política belicista de los monopolios imperialistas ha dado quiebra, luego de más de una década de armamentismo, guerras locales e histeria anticomunista. Los hechos —a pesar de los sueños imperialistas de dominación mundial— han mostrado una realidad internacional donde 1700 millones de seres de los países socialistas desde Praga a Pekín y de los países anticolonialistas defienden la paz y la coexistencia pacífica según la plataforma de Bandung. La política de paz de la URSS. y los países socialistas, impulsada con particular iniciativa y sagacidad ha inflingido derrotas sucesivas a los provocadores de guerra, uniéndose así a la voluntad y militancia de paz de los pueblos de todo el mundo. Esa política de paz es la expresión natural del régimen socialista

y muestra la más clara trayectoria de principios del marxismo-leninismo.

Conjuntamente con la pérdida de su dominio sobre la mayoría de la población del mundo, el imperialismo perdió su dominio técnico, científico y estratégico: los cohetes a la luna lo atestiguan.

Todos estos acontecimientos han abierto como nunca la posibilidad de ganar la paz mundial, de afirmar la coexistencia pacífica, de aventar para siempre el espectro de la guerra. Pero esa posibilidad de paz, debe ser ganada y afirmada en la lucha contra aquellas fuerzas que quieren restablecer el clima del sobresalto internacional, clima que ya fue el caldo de cultivo del renacimiento imperialista de la Alemania de Adenauer y de sus lugartenientes nazis.

Nuestra voz —la voz del Uruguay y de América Latina— debe alzarse en favor de la paz, de la coexistencia pacífica y del desarme. En la lucha por la paz no hay pueblos pequeños y grandes; todos podemos contribuir si internacional y nacionalmente combatimos por ella.

La reunión "en la cumbre" debe ser un nuevo paso hacia la paz a pesar de aquéllos que avivan frenéticos el fuego de la guerra fría.

Cuestión decisiva de la paz es el desarme, la prohibición de las armas atómicas y termonucleares. La propuesta Jruschov en las Naciones Unidas: destrucción del armamento, desmovilización de los ejércitos, etc. y la utilización de los recursos ingentes para el desarrollo de los países de Asia, Africa y América Latina merece sin duda el apoyo de los pueblos.

Nosotros, que saludamos los pasos dados hacia la paz y la distensión, reclamamos que la paz sea consolidada, que el desarme sea un hecho, que las armas atómicas y termonucleares sean destruídas, en fin, levantamos como un haz de lucha y esperanza la bandera de la paz que anhelan los pueblos.

Nuestra contribución, como pueblo a la causa de la paz mundial consiste en bregar por una política exterior independiente, pacífica y soberana, y no en participar como el votante dócil de la diplomacia yanqui en las Naciones Unidas; en luchar por liberarnos de los pactos belicistas que se impusieron al país tras la farsa panamericana y a los compases frenéticos de la guerra fría y la histeria antisoviética, en luchar por rescatar nuestro comercio exterior del control que le ha impuesto el Fondo Monetario Internacional y abrir el comercio beneficioso con todos los países del mundo, en luchar por el desenvolvimiento económico y social del país, a través de una profunda reforma agraria, como lo hacen el gobierno y el pueblo cubanos, y una política de bienestar popular, como reclaman el proletariado y el pueblo uruguayos.

La visita del Presidente Eisenhower se inserta precisamente en el cuadro de la diplomacia y los planes norteamericanos para nuestro continente que pretenden salir al paso al ingente movimiento liberador de América Latina. Por consiguiente, como lo expresara en la Asamblea General la representación parlamentaria de nuestro Partido, no se puede aceptar, admitir, ni saludar esa visita.

2.— Los imperialistas y sus agentes entre los terratenientes y la gran burguesía vendida han difundido calumniosamente durante años que la lucha antimperialista de nuestro pueblo y la acción de la clase obrera, se producían por la pretensión de los países socialistas de "exportar la revolución"; hoy, con el auxilio de ciertos portavoces del anarquismo y el trotskismo, pretenden contraponer la lucha por la paz y la coexistencia

pacífica con la lucha ideológica, la batalla de liberación nacional de nuestros pueblos y la acción independiente e histórica de la clase obrera contra sus opresores. Esta deliberada confusión es parte de la campaña imperialista o un favor que se le hace con vistas a dividir al proletariado y al pueblo.

La lucha de nuestros pueblos por la paz se enlaza vivamente a la brega por su independencia, por la democracia y por el bienestar de las masas, precisamente, golpeadas por el imperialismo particularmente norteamericano.

El atraso de nuestro continente, su insuficiente desarrollo, la pobreza de sus pueblos, tienen un nombre: el yugo del imperialismo norteamericano, aliado a los grandes terratenientes y grandes capitalistas antinacionales.

Las dictaduras militares que han ensangrentado nuestras patrias y que hoy se asientan en Centro América, en Santo Domingo y en Paraguay, tienen un nombre: el patrocinio del imperialismo norteamericano.

La política de reacción antipopular y regresión económica que hoy azota a nuestros pueblos, tiene un nombre: los planes del Fondo Monetario Internacional, que gobiernan y utilizan los monopolios norteamericanos.

La campaña contra la revolución cubana, que ya hoy es agresión con los aviones piratas que vuelan sobre su tierra y ciudades, tiene un nombre: los criminales a sueldo de los monopolios norteamericanos. ¡Y nuestra clase obrera, nuestros intelectuales y estudiantes, nuestro pueblo en general, montan hoy guardia junto a Cuba, como ayer ante Guatemala!

Y éstos son los grandes temas que enfrentan nuestra patria al imperialismo yanqui, antagonismo irreductible que nuestro pueblo no olvida.

Por lo tanto, el viaje del Presidente Eisenhower, no puede ser considerado como un fenómeno político positivo por nuestro pueblo.

¡No son empréstitos, ni discursos panamericanos, ni conversaciones en las que se trafica nuestro destino independiente, nuestra libertad y el pan del pueblo, lo que necesitamos!

¡Necesitamos paz, independencia nacional, democracia, reforma agraria, progreso y las reivindicaciones porque luchan las grandes masas! ¡Tal es el grito actual de la clase obrera y del pueblo uruguayo, de todos los patriotas!

Frente a este viaje, reiteramos la necesidad de la lucha por la independencia nacional, por la conducción independiente de las relaciones exteriores, por la activa solidaridad con Cuba; por el comercio y las relaciones con todos los países; de repudio a los planes económicos del Fondo Monetario Internacional y a la política de empréstitos, "excedentes agrícolas", etc., que el imperialismo yanqui impone a nuestro país.

* * *

El Comité Ejecutivo del Partido Comunista aprueba, de acuerdo a esta resolución los juicios ya publicados en la prensa del Partido a este respecto, así como el voto de la representación parlamentaria comunista en la Asamblea General.

Montevideo, febrero de 1960.

COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA

NIKO SCHVARZ

Nuevos rasgos de la situación en el mundo

EL viaje de Jruschov a los Estados Unidos —que ha sido seguido de una serie de visitas de gobernantes soviéticos a América, Asia y Africa, y de dirigentes y misiones comerciales de numerosos países capitalistas a Moscú— ha puesto de relieve, ante la humanidad en su conjunto, una nueva situación internacional, sellada en particular por la afirmación y el avance de la noble causa de la coexistencia pacífica, por la cual brega sin descanso el gobierno soviético y que constituye el norte fijo de su política exterior. Desde luego: "la victoria no viene sola" ni ha caído del cielo. Millones de hombres, en todas las latitudes, sienten que han sido partícipes, protagonistas, de esta victoria de la paz. Ella culmina una lucha sostenida por años —en rigor, desde el alba de la postguerra, cuando ya los belicistas del Pentágono comenzaron a poner en marcha sus planes para el dominio del mundo, creyendo que había sonado la hora del "siglo americano". El movimiento de los partidarios de la paz —el más vasto movimiento de masas conocido en la historia—, el combate sin tregua de los pueblos, los millones de firmas recogidas al pie de los llamamientos pacifistas, las acciones concretas contra cada acto de preparación de la guerra y de la guerra misma desatada por el imperialismo en varios lugares del planeta, han fructificado en este nuevo avance de la paz.

El mismo expresa fundamentalmente la nueva correlación de las fuerzas mundiales, los profundos cambios sobrevenidos en escala internacional: a) el fortalecimiento del sistema socialista mundial, en primer término. Vivimos el tránsito del sistema capitalista al sistema socialista, el pasaje a una humanidad liberada de toda explotación, la clausura de la prehistoria humana y el comienzo de su verdadera historia (1). Este proceso, —inaugurado con la revolución rusa de 1917— es irreversible. Hoy, el sistema socialista mundial abarca 13 países con una población de casi mil millones de habitantes, en los cuales se registra el ascenso permanente de la producción, el bienestar y la cultura, con elevados índices de desarrollo en todos ellos, garantizados por la mutua ayuda fraternal entre los estados que lo constituyen (2). Toda esta enorme fuerza está puesta por entero al servicio de la paz; b) el auge portentoso del movimiento de liberación nacional, antimperialista. La revolución china —el acontecimiento más importante de la historia humana luego de la revolución socialista en Rusia —conmocionó a Asia y Africa. En menos de tres lustros, más de 700 millones de hombres quebraron el yugo colonial. Han conquistado su soberanía estatal, su derecho a una vida independiente (3). La revolu-

(1) "Los hombres, dueños por fin de su propia existencia social, se convierten así en dueños de la naturaleza, en dueños de sí mismos, en hombres libres. La realización de este hecho, que redimirá al mundo, es la misión histórica del proletariado moderno." Federico Engels, "Anti-Dühring". Ediciones "Pueblos Unidos", pág. 334.

(2) Mientras el ritmo de incremento medio anual de la producción, es en la Unión Soviética del orden del 10 %, en Estados Unidos, el país capitalista más adelantado, fluctúa entre el 2 y el 3 %. En última instancia, son estos índices de desarrollo los que definen la competencia pacífica entre los dos sistemas sociales.

(3) En los últimos tiempos han conquistado su independencia, India, Ceylán, Malaya, Ghana, Sudán, Líbano, Siria, Viet-Nam, Marruecos, Túnez, Guinea, Indonesia, Libia, Camerún, y otras naciones. En 1960, además de Camerún, dejarán de ser colonias el Togo, el Congo Belga, Somalia y Nigeria. De 140 millones de personas que todavía se encuentran bajo el yugo colonial, 55 millones recibirán la independencia política este año.

ción rusa, la revolución china, la formación del sistema socialista mundial, hicieron posible por su presencia, este auge del movimiento liberador. Muchos de estos países pesan en los organismos internacionales en favor de la paz, la coexistencia pacífica, la independencia y la autodeterminación de los pueblos; c) esta es la época de descomposición, de putrefacción del imperialismo, corroído por las luchas de clases en su interior y por la crisis en desarrollo, agudizada por el hecho de que ha perdido su dominio sobre la mayor parte de la humanidad, y su zona de posesiones y mercados se ha estrechado, como la piel de zapa de la novela de Balzac. Se han puesto al rojo vivo, consiguientemente, todas las contradicciones interimperialistas (entre Estados Unidos e Inglaterra, entre Alemania Federal y los restantes países en el bloque de la NATO, etc.). La crisis, la desocupación, la miseria en los países imperialistas y dependientes, se acompaña de la decadencia ideológica del imperialismo. (4)

Estas profundas transformaciones operadas en el curso de los últimos años en la realidad mundial, han creado la posibilidad real y tangible de poner término a la guerra como medio de dirimir los conflictos entre las naciones; incluso de eliminarla para siempre. ¡Mantener la paz, ganar la paz en el curso de la próxima década, quizá signifique eliminar para siempre las guerras de la faz de la tierra! (5)

La posibilidad real de aventar el espectro de la guerra se apoya en el hecho de que coinciden en una plataforma común de defensa de la paz mundial, así como de los principios de igualdad, no agresión, no ingerencia, respeto de la integridad territorial y de la soberanía, las naciones socialistas y los países afroasiáticos que signaron el pacto de Bandung; a ellos se suman los trabajadores de todos los países —con su vanguardia, los Partidos Comunistas— del multitudinario movimiento de los partidarios de la paz.

(4) Esta llega al extremo de que pretende asentar la defensa del caduco régimen de la explotación capitalista sobre la base de que ya no es capitalismo, sino incluso... ¡algo así como el socialismo!

(5) "Los pueblos no pueden permitir que prosiga el estado antinatural de la "guerra fría" igual que no pueden permitir que hagan estragos las epidemias de peste bubónica y de cólera". (Jruschov, discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, 18 de setiembre de 1959.)

★ EL PLAN DE DESARME GENERAL Y COMPLETO

Hoy, estas fuerzas tienen una bandera, que es el plan de desarme general y completo presentado por la Unión Soviética en la ONU. Su esencia consiste en que todos los estados lleven a cabo el desarme total en el curso de los próximos cuatro años. La proposición parte de la base de que la manera más segura de garantizar la paz es que los estados destruyan los implementos bélicos. (6)

Esto es lo que se llama atacar el problema por la raíz (7). El desarme general y completo elimina todos los problemas suscitados por las potencias imperialistas ante las propuestas de medidas parciales de desarme. En particular, liquida de cuajo el problema de las ventajas militares para uno u otro grupo de estados, puesto que el desarme sería total. Se eliminan además todos los problemas del control: éste deberá ser total porque la propia noción de secreto militar desaparecerá. Todo podrá ser objeto de control (8).

Esta proposición eleva a un plano superior las permanentes propuestas y acciones de paz de la URSS. La paz es una constante de la política exterior soviética. Sin hablar ya del primer decreto del poder soviético, de su actitud en la

(6) La proposición soviética significa que "los ejércitos de tierra, las marinas de guerra y las fuerzas del aire dejarán de existir, los estados mayores generales y los ministerios de guerra serán suprimidos, las escuelas militares cerradas, decenas de millones de hombres volverán al trabajo pacífico creador.

Las bases militares en territorios ajenos serán desmanteladas.

Todas las bombas atómicas y de hidrógeno de que disponen los estados serán destruídas y no se producirán más. La energía de los materiales fisibles se destinará exclusivamente a fines económicos y científicos de paz.

Los cohetes militares de todo alcance serán destruídos y la técnica de los mismos quedará solamente como medio de transporte y de penetración en el espacio cósmico para el bien de toda la Humanidad.

A disposición de los estados, deberán quedar solamente contingentes de policía (milicia) estrictamente limitados y convenidos para cada país, pertrechados con armas de fuego ligeras y destinados exclusivamente al mantenimiento del orden público y a defender la seguridad personal de los ciudadanos". (Jruschov, discurso citado.)

(7) El periódico hindú "Amrita Bazar Patrika" comenta: "Jruschov ataca la raíz para que no pueda crecer el árbol venenoso".

(8) Como este problema ha sido objeto de la permanente tergiversación de las agencias imperialistas, conviene reiterar que la URSS ha sido siempre partidaria del control, con la particularidad de que deseaba que se controlara un efectivo desarme, y no un rearme.

Liga de las Naciones, de los inauditos esfuerzos que desplegó para impedir el estallido de la segunda guerra mundial, recordemos sus proposiciones para prohibir los experimentos con bombas atómicas (a los cuales la URSS renunció unilateralmente), las reducciones de sus fuerzas armadas en más de dos millones de hombres en los últimos años, a los cuales hay que sumar: 1:200.000 más en enero de 1960, que tienen ya ocupación en las actividades civiles. La URSS retiró todas sus tropas de Rumania; redujo considerablemente sus fuerzas en la R. D. Alemana; ha liquidado bases de que disponía en los territorios de otros estados, después de la segunda guerra mundial. Su enérgica acción internacional ha sido factor decisivo para liquidar la agresión imperialista contra Egipto y contra El Líbano.

Y es el país que edifica el comunismo, cuyos primeros brotes surgen ya en su vasto territorio; el país que ha probado en el cosmos que está a la vanguardia de la ciencia mundial, el que no ha vacilado en proponer este plan de desarme general y completo. ¿Qué mejor demostración puede pedirse del sentido eminentemente humano del comunismo? ¿Y qué mejor prueba de que, a despecho de las falacias de las agencias telegráficas, el régimen soviético —que se consustancia con las mejores aspiraciones de toda la humanidad, y que es el espejo del mundo de mañana— coloca toda su inmensa potencia al servicio del mantenimiento de la paz en todo el mundo?

Hoy, el socialismo, los países de la zona de paz, las masas amantes de la paz en el mundo, tienen los medios necesarios para hacer prevalecer su noble objetivo, con el cual han soñado en todos los tiempos los cerebros más esclarecidos de la humanidad.

★ LA POSIBILIDAD DE AVENTAR LAS GUERRAS PARA SIEMPRE

Pero existe además, como decíamos más arriba, la posibilidad de hacer desaparecer las guerras para siempre. Como se demostrara en el XXI Congreso del P.C.U.S., con el formidable impulso del Plan Septenal, no pasarán muchos años hasta que la Unión Soviética, construyendo el comunismo, supere al país capitalista más adelantado, Estados Unidos, en la producción por habitante; al término del Plan Septenal, los países socialistas proporcionarán más de la mitad de la producción industrial del mundo. Ya en el momento presente su superioridad técnico-científica sobre el capitalismo es palpable en la investigación del espacio cósmico, y se expresa en los sputniks, los luniks, la primer estación interplanetaria y los cohetes pesados que hicieron blanco en el Pacífico. Ello otorga la perspectiva de eliminar las guerras para siempre, lo que constituye un formidable aliento para la lucha de los partidarios de la paz en todo el mundo.

Así está planteado el problema fundamental de nuestro tiempo, el de la guerra y el de la paz, en torno al cual se delimitan los dos grandes campos en la arena internacional.

★ EL CAMINO DE LA COEXISTENCIA PACIFICA ESTA IMPUESTO POR LA HISTORIA

Los imperialistas yanquis han sostenido la inevitabilidad de las guerras. Foster Dulles, su expresión más característica, teorizó acerca de la política "desde posiciones de fuerza"; estas afirmaciones han sido repetidas por los agentes descarados del imperialismo en nuestro país, los César Batlle y los Rodríguez Larreta.

Queriendo confundir al pueblo, los trotzkistas y ciertos grupos anarquistas afirman que la coexistencia pacífica equivale a un acuerdo entre los países socialistas y capitalistas para repartirse el mundo. Esta aseveración está a mil leguas de la verdad: en última instancia equivale a proponer la dilucidación de los conflictos por medio de las guerras, de la muerte y el sufrimiento de millares de hombres. Es la misma versión de los imperialistas planteada de través.

Cuando el campo socialista lucha indeclinablemente por la paz lo hace por razones de principios. Con la consigna de la paz, el pan y la tierra, los bolcheviques tomaron el poder en Rusia. En torno a la actitud a asumir ante el problema de la primera guerra mundial, se escindieron los campos en la II Internacional; su actitud de servidora de la burguesía en la guerra interimperialista (traicionando la consigna de "guerra a la guerra" del Congreso de Basilea) precipitó la quiebra ignominiosa de la II Internacional, mientras solamente el Partido dirigido por Lenin bregaba consecuentemente por la paz y luego, por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Después de la revolución rusa, la lucha por la paz se fun-

dió con la defensa de la revolución triunfante: fueron los años en que recorrió el mundo la consigna "¡Fuera las manos de Rusia!", proclamada por las masas trabajadoras y todas las fuerzas de avanzada como un apoyo activo a la causa revolucionaria. Cuando los comunistas franceses arrostraban todas las persecuciones, incluso la cárcel, luchando contra la guerra de Marruecos, por ejemplo, estaban demostrando que la causa de la paz se funde con la independencia de los pueblos.

Por lo demás, el camino de la coexistencia está impuesto por la historia. Cuando Lenin, en sus clásicos trabajos sobre el imperialismo como fase superior del capitalismo, demostró la posibilidad —que la práctica social confirmó— de la victoria del socialismo en un solo país, estaba señalando que durante un extenso período histórico iban a coexistir ambas formaciones económico-sociales, el socialismo y el capitalismo, sobre la faz de la tierra. Es inevitable un período —escribía— "en el que han de existir simultáneamente Estados socialistas y capitalistas". La disyuntiva es clara: coexistencia pacífica o guerra. Lenin la definía en forma diáfana a comienzos de la década del 20: "Que los capitalistas norteamericanos no nos toquen; nosotros no los tocaremos".

Abogamos por la coexistencia pacífica porque la revolución no se exporta, y la hará cada pueblo cuando se den las necesarias condiciones objetivas y subjetivas en la conciencia de las masas; porque estamos totalmente seguros del triunfo del socialismo, que superará al capitalismo, y porque somos partidarios del pasaje hacia el socialismo por la vía menos dolorosa, la que cause menos sufrimientos a la humanidad.

★ LA QUIEBRA DE LA "GUERRA FRIA" Y LA FALSA CONCEPCION DE LA "PAZ DEL MIEDO"

Hoy, todos advierten que ha quebrado la política de la "guerra fría", provocando el retroceso de los círculos guerreristas norteamericanos, los más directamente ligados a los truts que amasan fortunas con los armamentos, mientras en los Estados Unidos mismos, fuerzas más "razonables" se ven obligadas a aceptar el camino de las negociaciones.

Sin embargo, cuando representantes del Partido Socialista promueven la concepción de la "paz del miedo", no hacen otra cosa, objetivamente, sea esa o no su voluntad, que repetir los planteamientos de las agencias imperialistas (por lo demás, ellas son las que han acuñado esta expresión). De acuerdo a esta peculiar concepción, la paz mundial estaría asegurada por la existencia de armas tan devastadoras que ninguno de los presuntos contendores se animaría a utilizarlas. Esta concepción es profundamente errónea y nociva, por las razones siguientes:

a) pretende ocultar la diferencia intrínseca entre los dos sistemas sociales; el hecho de que al socialismo, por naturaleza, le son extrañas las guerras, porque no hay clases explotadoras que lucren con ella, porque no tiene ninguna ambición territorial ni aspira a apropiarse de mercados extranjeros. Todo lo contrario acontece con el capitalismo, que lleva en sí la guerra como la nube la tormenta, valga la gráfica expresión de Jaures. Esta "tesis" de "la paz del miedo" tiende asimismo a ocultar los múltiples actos de agresión armada del imperialismo en varios lugares del planeta. Subyace en esta "tesis" una concepción antisoviética y, simultáneamente, equivale a una cirugía estética gratuita al rostro del imperialismo, ya que "empareja" a los estados cuya política exterior tiene como norte fijo el mantenimiento de la paz, con aquellos en los cuales se desarrollan poderosas y permanentes tendencias a la guerra.

b) porque deriva la estabilidad de la paz de la existencia de armas de destrucción en masa, cuando, por el contrario, la única garantía efectiva del mantenimiento de la paz es la destrucción de estas armas. Para impedir las guerras, lo más efectivo es destruir los medios materiales para realizarla; a ello tiende precisamente el plan de desarme general y completo presentado por la URSS.

c) porque reduce a la nada el papel activo de las masas populares en la consolidación de la paz. Cuando pasa a primer plano la actividad militante de las masas para impedir la guerra (lo que no fue posible alcanzar en 1914 ni tampoco en vísperas de la IIª guerra mundial), esta concepción contribuye peligrosamente a transformar a los pueblos en meros instrumentos en manos de los incendiarios de guerra.

Y este es el factor de decisión, que, sumado a la superioridad técnica y estratégica de la URSS y a la descomposición

del sistema colonial del imperialismo, han permitido ir conquistando la paz palmo a palmo.

En nuestro país, por ejemplo, el paro de abril de 1951 contra el envío de tropas a Corea entrará en la historia como una acción decidida y militante de la clase obrera en defensa de la paz, del mismo modo que en otros países los trabajadores y el pueblo arrojaban las armas al mar o impedían el paso de los ferrocarriles que transportaban tropas o implementos bélicos al frente de guerra.

★ PELIGROS DE GUERRA Y ACTIVIDAD ACRECENTADA DE LOS PARTIDARIOS DE LA PAZ

Desde luego, las amenazas de las fuerzas belicistas obran como un factor permanente y obligan a reforzar la lucha por la paz.

Las proposiciones de desarme de la URSS "no han sido recibidas con entusiasmo" por el Pentágono; por el contrario, se oponen a ella en toda forma. Maniobran en la conferencia de Ginebra, frente a la clara y permanente actitud de la URSS de cesar todos los experimentos de bombas nucleares. Los imperialistas encendieron varias veces la guerra en los últimos años: en Corea y Viet-Nam, en Indonesia y Egipto, en Malaca y Kenia, El Líbano e Irak, agredieron al Yemen y Oman, reprimen a sangre y fuego a los pueblos coloniales —Congo, etc.— degollaron a Guatemala y llevan la guerra despiadada contra el pueblo argelino.

Los imperialistas forjaron la alianza agresiva del pacto del Atlántico Norte (NATO). Su fuerza fundamental es el ejército alemán, que se ha convertido en el centro de revanchismo en el corazón de Europa. Con la ayuda norteamericana, se opera en la Alemania la resurrección del nazismo: el ejército está plagado de nazis, lo mismo acontece en el aparato del estado, en la justicia, en todas partes. Por múltiples caminos se desarrolla una propaganda furiosa en favor de la resurrección del nazismo.

Estos hechos —sumariamente reseñados— que se suman a la red de los pactos belicistas en otras zonas del planeta y a la existencia de centenares de bases militares en torno a la URSS —subrayan el peligro permanente de la guerra y la necesidad de desplegar sin pausa la gran lucha de los pueblos por la paz. La posibilidad de eliminar las guerras para siempre ha de obrar como un poderoso estímulo en este sentido.

★ LA COEXISTENCIA PACIFICA NO EXCLUYE LA LUCHA IDEOLOGICA

Al tiempo que desenvuelven una virulenta campaña anticomunista y antisoviética, los imperialistas pretenden que la coexistencia pacífica significa el abandono de la lucha ideológica, el abandono de la lucha de clases, el abandono de la lucha por la emancipación de los pueblos. Los trotzkistas y ciertos sectores anarquistas repiten desde la presunta "izquierda" esta falaz aseveración de la ultra-derecha, al afirmar que la coexistencia pacífica es una concesión de la URSS en aras de sus intereses exteriores abandonando las posiciones de la lucha antimperialista.

No es así, en absoluto. En su artículo "Sobre la coexistencia pacífica" escrito para la revista norteamericana "Foreign Affairs", Jruschov fundamenta con precisión el concepto de la coexistencia pacífica:

> *"En su expresión más elemental, significa la renuncia a la guerra como medio de dirimir los problemas en litigio. Empero, el concepto de coexistencia pacífica no se reduce a esto, ni mucho menos. Aparte del compromiso de no agresión, presupone también la obligación de todos los Estados de no violar la integridad territorial y la soberanía mutuas, de ninguna forma y bajo ningún pretexto. El principio de la coexistencia pacífica significa la renuncia a inmiscuirse en los asuntos internos de otros países con el propósito de cambiar su régimen estatal, su modo de vida, o por motivos de otra índole. La doctrina de la coexistencia pacífica prevé igualmente que las relaciones políticas y económicas entre los países deben estructurarse sobre la base de la absoluta igualdad y ventajas recíprocas de las partes".*

Estos principios son enteramente aplicables en la esfera política y en la esfera económica.

Implican renunciar a la guerra como forma de dirimir los conflictos entre los estados de distinto régimen social, y emprender el camino de las negociaciones para dilucidar los aspectos litigiosos.

Significa renunciar a la fuerza de las armas para imponer a otro estado un determinado régimen social. Ello es totalmente congruente con la tesis mar-

xista de que la revolución no se exporta, que Jruschov definía en los siguientes términos en el XX Congreso del P.C.S.U.

> *"Por supuesto, entre los comunistas no hay adeptos del capitalismo. Mas esto no quiere decir que nosotros nos hayamos inmiscuido o tengamos el propósito de inmiscuirnos en los asuntos internos de los países donde impera el régimen capitalista. Romain Rolland estaba en lo cierto al decir que la libertad no es transportada en furgones, como los Borbones, del extranjero. Es ridículo pensar que las revoluciones se hacen por encargo".*

Estas son las bases de la coexistencia en el campo político.

En la esfera económica, la coexistencia adopta la forma de emulación pacífica entre el socialismo y el capitalismo. Tampoco ella debe dirimirse en los campos de batalla, sino en el desarrollo pacífico de las respectivas economías. (Esto es la forma fundamental de la emulación pacífica entre los dos sistemas sociales). Se trata de ver cual de los dos sistemas es capaz de asegurar a sus pueblos un nivel de vida más elevado, poniendo a su alcance más bienes materiales y culturales, las mejores viviendas, la jornada de trabajo más corta, las más elevadas normas de previsión social, etc. El desarrollo del comercio sin trabas entre los diversos países, en mutuo beneficio, es una buena base económica para la emulación pacífica (9).

Pero en el terreno ideológico (la tercera dimensión en que se desarrolla la lucha de clases, al decir de Engels), no existe coexistencia pacífica posible, sino lucha de las ideologías.

En los otros dos terrenos, pueden efectuarse concesiones (la propia idea de negociaciones la supone en cierto modo). En la esfera ideológica, no. No hay coexistencia posible entre la ideología burguesa y la ideología proletaria.

> *"Se equivoca de medio a medio quien crea que, a cambio de unas u otras concesiones en las relaciones políticas y económicas, se pueden obtener de los Estados socialistas concesiones de carácter ideológico, y que el camino hacia la normalización de las relaciones internacionales pasa a través de la conciliación de las ideologías, a través de la renuncia a los principios". (10).*

Esa falsa concepción implicaría además mezclar el problema de la lucha ideológica con las cuestiones interestatales. La coexistencia pacífica se refiere al problema de las relaciones entre los estados con vistas al mantenimiento de la paz. En cambio la lucha ideológica no puede amainar, todo lo contrario, ni puede haber conciliación en esta materia, "de la misma manera que no pueden conciliarse la luz y las tinieblas". (11)

Por otra parte, al pretender presentar como contradictorias y excluyentes la coexistencia pacífica y la lucha ideológica, los imperialistas no hacen otra cosa que expresar su deseo de que, por los siglos de los siglos, en los países capitalistas la clase obrera se deje explotar, y que los pueblos coloniales y dependientes sigan siendo fácil presa de sus opresores. Nada más ajeno a nuestra concepción. Actuar de este modo significaría la renuncia de nuestros principios y además, iría contra las leyes de la lucha de clases que se desenvuelve en escala

---

(9) "El comercio es el papel tornasol que muestra el estado de las relaciones entre los estados, muestra si estos desean vivir en paz o no". N. S. Jruschov, entrevista con representantes de los círculos de negocios y comerciales de los Estados Unidos, 24 de setiembre de 1959. Revista "URSS" Nº 19, 1959, pág. 155.

(10) L. Ilichov: "Coexistencia pacífica y lucha de dos ideologías". "Problemas de la paz y el socialismo", Nº 11, 1959, pág. 23.

(11) En el artículo para la revista "Foreign Affairs" ya citado, Jruschov escribe: "Ellos (los representantes de los países burgueses) dicen así: los dirigentes soviéticos afirman que están a favor de la coexistencia pacífica. Al mismo tiempo declaran que luchan por el comunismo e incluso aseguran que el comunismo vencerá en todos los países. ¿Qué coexistencia pacífica puede haber con la Unión Soviética si ésta lucha por el comunismo?

Quienes plantean el problema así, voluntaria o involuntariamente siembran la confusión, mezclando el problema de la lucha ideológica con el problema de las relaciones entre los estados. Quienes fomentan esa confusión, más bien se guían por el deseo de desprestigiar a los comunistas de la Unión Soviética y de presentarlos como partidarios de actos de agresión. Pero esto es muy poco inteligente...

Los comunistas creemos que, en definitiva, las ideas del comunismo vencerán en todo el mundo, como han vencido en nuestro país, en China y en otros muchos Estados. Es posible que numerosos lectores de "Foreign Affairs" no estén de acuerdo con nosotros. Tal vez consideren que, en definitiva, vencerán las ideas del capitalismo. Tienen derecho a pensar así. Nosotros podemos discutir, podemos estar en desacuerdo los unos con los otros. **Lo principal es atenerse a las posiciones de la lucha ideológica sin hacer uso de las armas para imponer nuestro criterio".**

internacional. La coexistencia pacífica en el mundo de los dos sistemas sociales refleja el estado actual del tránsito del capitalismo al socialismo, que proseguirá hasta que los pueblos de cada país, al madurar las condiciones necesarias para ello, establezcan el régimen socialista.

Por lo tanto, "no hay que confundir las concesiones mutuas en interés de la coexistencia pacífica de los estados, con las concesiones de principios, en lo que se refiere a la esencia misma de nuestro régimen socialista, de nuestra ideología. En esto no puede haber concesiones ni adaptaciones de ninguna clase. Si se hacen concesiones en los principios, en cuestiones de ideología, esto significará deslizarse a las posiciones de nuestros enemigos. Esto significará cambios cualitativos de la política, será una traición a la causa de la clase obrera. Quien se coloque en esa senda, seguirá el camino de la traición a la causa del socialismo, y, claro está, deberá abrirse sobre él el fuego despiadado de la crítica." (12)

Desde luego: no hay que confundir la lucha ideológica, de principios, con la actividad calumniosa, provocativa y de zapa, de espionaje e instigación al sabotaje, que desenvuelven los países imperialistas contra el mundo socialista por medio de organizaciones como "Radio Europa Libre" o el lanzamiento de globos con volantes, etc., a cuenta de los 125 millones de dólares que destina a esta "actividad" el Congreso de Estados Unidos.

A la versión errónea a que hicimos referencia se añade la de los **bloques**, promovida por los revisionistas yugoslavos. Ellos sitúan las cosas de este modo: en el mundo existen dos bloques y entre ambos trazan un signo de igualdad.

Es interesante consignar, antes de seguir adelante, que esta versión coincide plenamente con la que ha manifestado el vice-presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon.

> *"La coexistencia —ha escrito éste— significa que el mundo debe ser dividido en dos mundos hostiles, entre los cuales hay una muralla de odio y temor".*

Esta concepción de los revisionistas yugoslavos pretende soslayar —¡nada menos!— el hecho de que, de un lado, está la política belicista, la tendencia permanente a la guerra del campo imperialista, y del otro, el denodado esfuerzo de la URSS y de todo el campo socialista en favor de la paz. Los revisionistas yugoslavos fingen ignorar que en el socialismo, han desaparecido las fuerzas sociales que se benefician con la guerra; bajo el imperialismo, éstas tienen en sus manos las palancas del Estado, aunque su tendencia a la guerra puede ser detenida por la acción de los pueblos por la paz y por el poderío del campo socialista. Pretenden pasar asimismo al olvido, los **hechos** de guerra del imperialismo (dos guerras mundiales y el desencadenamiento de una serie de agresiones después de 1945). Tito llega incluso a justificar (en su informe al VII Congreso de la Liga de los comunistas yugoslavos) la creación del agresivo pacto del Atlántico Norte.

La concepción de los revisionistas yugoslavos tiende a embellecer el rostro del capitalismo, a denigrar a la Unión Soviética y a dividir el frente común de los pueblos que bregan por la paz.

Por lo demás, la lucha ideológica no lesiona los principios de la coexistencia pacífica, puesto que se lleva a cabo por medios incruentos, no por la fuerza de las armas sino de la lógica, de la razón, de la persuasión.

En última instancia, a este respecto conserva su total validez la indicación de Lenin estampada en el "¿Qué hacer?", en momentos en que definía las bases ideológicas del Partido bolchevique:

> *"El problema se plantea SOLAMENTE ASI: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio... Por eso, TODO LO QUE SEA REBAJAR la ideología socialista. TODO LO QUE SEA ALEJARSE de ella, equivale a fortalecer la ideología burguesa".*

Más que nunca, está en el orden del día mantener en toda su pureza la doctrina del marxismo-leninismo, desarrollarla en todos los aspectos, combatiendo en forma intransigente las manifestaciones de la ideología burguesa en sus múltiples variedades. Tanto más cuando ella pretende afirmar la "quiebra" del marxismo, en momentos en que, por el contrario, en todos los terrenos se demuestra su justeza, su verdad, su fecundidad: el triunfo universal del marxismo-leninismo es otro de los rasgos esenciales del mundo de hoy.

(12) N. S. Jruschov, Informe en la III Sesión del Soviet Supremo de la URSS.

★ **LA LUCHA POR UNA POLITICA EXTERIOR INDEPENDIENTE EN EL CONTINENTE. - LOS VOTOS EN LA ONU. - LA REVOLUCION CUBANA, AVANZADA DE LA NUEVA AMERICA LATINA**

Cuanto antecede, subraya que la coexistencia pacífica supone la lucha por la paz mundial que, mientras exista el capitalismo, *no puede extinguirse. Para los pueblos* de América Latina, la mejor manera de contribuir al mantenimiento de la paz, es la lucha por una política exterior independiente. Es éste un gran objetivo para las naciones de nuestro continente. En la actual situación internacional, los países de América Latina pueden brindar un importante aporte a la lucha por la paz mundial, lo que se une estrechamente a la brega liberadora para quebrar su dependencia del imperialismo norteamericano. Como el imperialismo norteamericano es el principal colonizador de los países sureños y, al propio tiempo, el propulsor de la guerra y el sostenedor de las dictaduras y de la regresión, el gran lema de la política exterior independiente une y resume el conjunto de las aspiraciones de paz, democracia, liberación y progreso de nuestros pueblos.

> *"Bajo esta denominación (de "política exterior independiente") englobamos, como finalidades relacionadas entre sí y que se condicionan mutuamente, el aporte del continente a la lucha por la paz, la consolidación de un perfil soberano de nuestras naciones, el desenvolvimiento de la democracia, el incremento de una economía nacional independiente y la elevación de las condiciones de vida materiales y culturales de nuestros pueblos". (13).*

A) Contribuye a cimentar esta política exterior independiente, soberana y de paz, Cuba, cuya revolución es un vivido ejemplo para todos los pueblos de América Latina:

—porque se ha constituido en la avanzada de la lucha contra el imperialismo yanki, enfrentando con pulso firme —pueblo y gobierno unidos— las provocaciones sistemáticas y los bombardeos norteamericanos; y ello en la propia boca del lobo imperialista, el cual mantenía el dominio casi monopolista de su comercio exterior, reduciendo la economía de la isla a los límites del monocultivo casi absoluto. Por ende, la revolución cubana —que sigue su marcha adelante— viene a echar por tierra todas las falsas concepciones acerca de un presunto "fatalismo geográfico" esgrimido como pretexto por todos los elementos *"plattistas"*.

—porque realiza una reforma agraria radical, venciendo la resistencia obstinada de los propietarios norteamericanos y de los terratenientes nativos. La reforma agraria constituyó un golpe frontal contra el imperialismo yanki, primero porque los latifundistas constituían su principal sostén interior, segundo porque los imperialistas yankis son los más acaudalados terratenientes en Cuba.

De esta manera en la revolución cubana se enlazan los aspectos antimperialista y agrario, y en tal sentido es una bandera flameante para todos los países latinoamericanos, que enfrentan idéntico enemigo exterior (el imperialismo yanki) y a los grandes terratenientes como principal enemigo interno.

En Cuba se ha producido un cambio de clases en el poder. Se trata de una verdadera revolución, y no de una simple sustitución en el gobierno por efectos de un golpe militar aventurado, que por abuso de lenguaje se suele denominar "revolución" en nuestras latitudes. El movimiento que se gestó en la Sierra Maestra y que ganó en forma arrolladora la adhesión de todo el pueblo cubano, desplazó del poder a los grandes terratenientes, a los representantes del imperialismo norteamericano, a los magnates explotadores y a una cáfila de politicastros venales, y en su lugar "estableció el poder de la revolución, el poder de las clases que se oponen al imperialismo y defienden la independencia nacional: un poder que se asienta en la pequeña burguesía urbana, en el campesinado, en la clase obrera y en la burguesía nacional" (14).

La revolución trituró, hizo polvo, el aparato de Estado, el aparato militar y el aparato represivo de la dictadura, pa-

---

(13) R. Arismendi "La perspectiva radiante del pasaje al comunismo" (Informe acerca del XXI Congreso del P.C.U.S.) Revista ESTUDIOS, Nº 11, pág. 64.

(14) Sobre este tema, véase el estudio de Blas Roca "Sobre la revolución cubana", ESTUDIOS, Nº 12.

ra que jamás pudiese volver a levantar cabeza. En particular, la disolución del Bureau de Represión de Actividades Comunistas (BRAC) cuyo jefe, Ernesto de la Fé, ex-ministro de Batista, fue condenado a la cárcel, simboliza la quiebra del anticomunismo, el más fiel aliado de las dictaduras, y constituye otro significativo ejemplo que la revolución cubana entrega a los pueblos de América Latina, para contribuir a desbrozar el camino de su liberación. Del mismo modo, el batistiano Núñez Portuondo, fiero ejemplar del antisovietismo más delirante, ya no está más en las Naciones Unidas...

B) Contribuye a esta política exterior independiente, el desarrollo del comercio con la URSS y los países de democracia popular.

Todas las cifras prueban el avance incesante de estas relaciones, a pesar de la desenfrenada campaña de la prensa y de los monopolios yankis, que aspiran al dominio incompartido de nuestros mercados. En el Uruguay, se ha afianzado el intercambio de petróleo soviético por los productos normales de su exportación (lanas, en particular) con indiscutibles beneficios para la República. En estos últimos meses, se ha registrado el envío de misiones comerciales brasileña y chilena a Moscú. Lo característico de los acuerdos a que han arribado con las autoridades soviéticas del comercio exterior, radica en que la URSS se muestra dispuesta a adquirir sus materias primas, de difícil colocación en el mercado exterior (café brasileño, cobre chileno), y ofrece en cambio: instalaciones para el desarrollo de la industria petrolífera brasileña, instalación de plantas completas para la concentración de minerales en Chile (15), etc.

En Cuba, luego de la visita de Mikoian, se firmó un acuerdo por el cual la URSS se compromete a adquirir anualmente un millón de toneladas de azúcar durante 5 años (equivalente a la quinta parte de la cosecha). Pagará en efectivo 200.000 toneladas e intercambiará las 800.000 restantes por maquinaria industrial y agrícola. Ofrece además ayuda técnica para la construcción de fábricas y plantas, y un crédito de 100 millones de dólares, al 2½% de interés anual y largo plazo (12 años) para la adquisición de equipos industriales.

Esta ayuda técnica para el desarrollo industrial y agrario —que se suma a la ofrecida también a la Argentina— reproduce en las condiciones de América Latina la cooperación efectiva prestada por la URSS a la industrialización de países de Africa y Asia, cuyos ejemplos más clamantes son la construcción de la represa de Assuán en Egipto y de las acerías en la India (Bhilai).

Y esto se enlaza directamente al problema de la paz y el desarme. América Latina gasta anualmente 2.500 millones de dólares en armamentismo. ¡Cuántas obras de progreso se podrían construir en los países dependientes, de escaso desarrollo económico, con el ahorro de estas fabulosas sumas gastadas en armas, (muchas de las cuales, por lo demás, al cabo de poco tiempo, van a la chatarra)! (16) Una política efectiva de paz, en favor del desarme, abre de este modo posibilidades firmes para el desarrollo agrario e industrial de nuestros países.

C) Contribuiría a cimentar una política exterior independiente, una política en tal sentido en el seno de las Naciones Unidas.

Desde este ángulo, se han producido en los últimos tiempos algunos hechos auspiciosos en el organismo internacional, que perfilan una conducta más independiente de algunos países de América Latina.

---

(15) "La Unión Soviética ofreció vender a Chile instalaciones completas para la concentración de minerales, plantas industriales íntegras. De esta manera, se podría multiplicar la producción de minerales chilenos, acrecentar de manera apreciable la producción de las plantas que están en manos nacionales.

Sobre este particular, el jefe de la misión chilena señala que las compañías nacionales se ven en dificultades de explotar bien las minas por falta de maquinaria. La Unión Soviética ofreció proporcionárselas. Esto nos interesa mucho, precisa el "Dr. Arteaga". (Reportaje al Dr. Domingo Arteaga, jefe de la misión comercial chilena a Moscú, en "El Popular", 12 de febrero de 1960.)

(16) Solamente con el 10 % de los gastos ahorrados anualmente de los presupuestos de la URSS y EE.UU. si se lleva a cabo el desarme, se podrían construir varios diques como el de Assuán, el más grandioso proyecto que se realiza actualmente en los países subdesarrollados de Asia y Africa.

Se ha estimado en 100.000 millones de dólares por año lo que gasta la humanidad en fines militares. Con esa suma, se podría suministrar trigo a toda la población del globo durante un año, construir viviendas para nueve o diez millones de familias, erigir 25.000 hospitales con cuatro millones de camas en total, o 50.000 escuelas. Con la décima parte de los gastos militares anuales de los países miembros del agresivo pacto de la NATO, se podrían levantar 10 factorías metalúrgicas como las que actualmente se construyen en la India (Datos de la declaración del gobierno soviético a la ONU, sobre el plan de desarme general y completo, presentada el 18 de setiembre de 1959).

Cuando en la ONU se debatió el derecho de Argelia a la autodeterminación; la designación de Polonia para un cargo en el Consejo de Seguridad; la prohibición a Francia de lanzar la bomba atómica en el Sahara, de hecho el "bloque latinoamericano" (cuya masa de votos era utilizada en el pasado como el principal instrumento en manos de EE.UU. para azuzar las provocaciones de guerra e impedir toda medida favorable a la paz y al desarme) se partió en tres: un grupo de países (Cuba, Venezuela, Méjico, Panamá, Bolivia, y algún otro, según el caso) se separó de los Estados Unidos, enfrentó sus posiciones y votó en favor de la paz y la independencia de los pueblos. (Uruguay no estuvo entre ellos). Numerosos países se abstuvieron y otros votaron junto a Estados Unidos.

Son estos hechos, que reflejan la profunda voluntad de nuestros pueblos de afianzar una política exterior independiente, y de dejar de ser el rebaño sumiso a la voz de Cabot Lodge (17), que imponen conquistas en esa dirección a algunos gobiernos.

Hoy, los pueblos del continente son protagonistas de una lucha común, única, por la paz, la independencia, el progreso, contra el imperialismo yanki. En la declaración del Comité Ejecutivo de nuestro Partido con motivo de la visita del presidente Eisenhower, (18), se expresa a este respecto:

> *"La lucha de nuestros pueblos por la paz, se enlaza vivamente a la brega por su independencia, por la democracia y por el bienestar de las masas, precisamente golpeadas por el imperialismo, particularmente norteamericano.*
>
> *El atraso de nuestro continente, su insuficiente desarrollo, la pobreza de sus pueblos, tienen un nombre: el yugo del imperialismo norteamericano, aliado a los grandes terratenientes y grandes capitalistas antinacionales.*
>
> *Las dictaduras militares que han ensangrentado a nuestras patrias y hoy se asientan en Centro América, en Santo Domingo y en Paraguay, tienen un nombre: el patrocinio del imperialismo norteamericano.*
>
> *La política de reacción antipopular y regresión económica que hoy azota a nuestros pueblos, tiene un nombre: los planes del Fondo Monetario Internacional, que gobiernan y utilizan los monopolios norteamericanos.*
>
> *La campaña contra la revolución cubana, que ya hoy es agresión con los aviones piratas que vuelan sobre su tierra y ciudades, tiene un nombre: los criminales a sueldo de los monopolios norteamericanos. ¡Y nuestra clase obrera, nuestros intelectuales y estudiantes, nuestro pueblo en general, monta hoy guardia junto a Cuba, como ayer ante Guatemala!*
>
> *Y estos son los grandes temas que enfrentan nuestra patria al imperialismo yanki, antagonismo irreductible que nuestro pueblo no olvida".*

Esta brega única, común, corresponde a una realidad objetiva, y no es, por cierto, el resultado de las maquinaciones de "agentes soviéticos" ni de la presión exterior. Los imperialistas —y sus pigmeicos corifeos del tipo de los Fernández Artucio— repiten para América Latina sus afirmaciones respecto de la lucha del pueblo argelino, del pueblo egipcio, o de cualquier otro pueblo que combata por su emancipación. No, se trata de la lucha común de todo el pueblo, en la cual, desde luego, participan los comunistas. En forma análoga, el señor consejero Nardone hablaba de "agentes extranjeros" y de "inspiraciones de las estepas", y enarbolaba el garrote represivo, cada vez que un grupo de trabajadores se alzaba a la lucha por sus reivindicaciones. La verdad es que en cada nación del continente, arde la lucha por la paz, el progreso, la independencia, el bienestar. Hoy es toda América Latina que se levanta. Algunos años atrás, el rostro de nuestro continente estaba salpicado de dictaduras militares. La mayor parte han sido barridas del poder por la acción unida de las masas populares; aún quedan atrincheradas en Santo Domingo, Nicaragua, Paraguay, gracias a los dólares y bayonetas norteamericanas, pero tiembla el suelo bajo sus pies. Las gestas de Cuba, Venezuela, Colombia, han sido explosiones de lucha por la democracia y contra el imperia-

Sigue en pág. 88

---

(17) El articulista norteamericano Joseph Newman (en un cable de Nueva York, "El País", 2/II/60) reconocía que uno de los motivos del viaje de Eisenhower a cuatro países del "cono sur", era soldar el frente latinoamericano, que se había resquebrajado en ocasión de las mencionadas votaciones en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

(18) Inserta en este número de ESTUDIOS, y en "El Popular" del 12/II/60.

EDUARDO A. VIERA

La reforma cambiaria y monetaria

Una verdadera cascada de encarecimientos ahoga a la población. En relación a febrero de 1959, la luz eléctrica ha tenido un aumento de precio del 102 % (172 millones de pesos); los pasajes de AFE el 63 % y los abonos de ferrocarril el 144 % (en total 53 millones), los combustibles el 102 % (350 millones), los zapatos 143 %, y como verdadera bola de nieve inflacionista, casi no hay artículo de consumo que no haya encarecido considerablemente. Nuevas subas de precio, incluso de artículos de primera necesidad se han consumado o están en puerta. Se empieza a sentir en forma palpable y contundente las consecuencias de la reforma cambiaria, cuyo proceso de gestación, significado y gravitación sobre la economía nacional, pasamos a reseñar.

En noviembre, por 50 votos afanosamente juntados entre 99 diputados, y mantenidos políticamente a través de medidas de disciplina partidaria y, físicamente, hasta con "carpas de oxígeno" para paliar saludes quebrantadas, se aprobó en la Cámara la reforma cambiaria. Triunfo a lo pirro, porque desde distintos sectores y bajo diversos ángulos, no sólo se propinó un vapuleo histórico al proyecto en sí mismo, sino a la orientación foránea que le dio vida y a la presunta "filosofía" que lo informa. Quien estuvo durante horas en el banquillo de los acusados, no fue tan sólo la reforma cambiaria, sino su inspirador el Fondo Monetario Internacional. Hoy a dos meses de promulgada la ley, parece como que la propia vida hace de espejo a las predicciones y graves acusaciones formuladas. Las que algunos llamaron falsas agorerías, se confirman paso a paso, y un cierto desbande, y ciertos "arrepentimientos" tardíos, como madre que se espantara del monstruo engendrado, no hacen más que confirmar las líneas esenciales de aquel debate.

Meses atrás desde las tiendas del gobierno, se respondía con una negativa irritada a la tirada de manta que desde México hacía una publicación del Banco Nacional del Comercio Exterior y que en síntesis establecía:

> *"Una misión del Fondo Monetario Internacional ha preparado la primera parte del Plan de Gobierno del nuevo Ministro de Hacienda del Uruguay, programa que comprende los siguientes puntos: Promoción de las industrias básicas (1) y económicamente rendidoras... Como medida de más aliento debe buscarse la promoción de las exportaciones y una vez superada la primera etapa, ir liberando paulatinamente el régimen de importación... Es de fundamental importancia para los planes económicos la ampliación de las líneas de crédito en el exterior... Establecimiento de una nueva paridad, fijando un tipo único de cambio... Aprovechamiento de la revaluación para defensa de la moneda y del Banco, para el fomento económico y especialmente para aumentar la capacidad exportable... Revisión de la ley sobre Consejos de Salarios, se tratará de combatir el alza desmedida de los salarios. Precios topes por decreto sólo en casos de emergencia... Eliminación de los subsidios como política gubernamental, aunque pasando por un período transitorio de adaptación..., etc."*

Poco después, cuando por proposición del diputado Arismendi, se hizo el repartido del hasta entonces informe secreto del Fondo Monetario Internacional (originariamente estaba escrito en inglés), se vio como la reforma cambiaria y el informe se parecían cual dos gotas de agua, ya que éste establecía como condición esencial para ajustarse a las exigencias del Fondo y a las posibilidades de un futuro empréstito, una re-

---

(1) En el lenguaje del F.M.I. se trata de la ganadería latifundista.

forma cambiaria, con unificación de tipos de cambio, estímulo para las exportaciones ganaderas, libre importación, terminación de los acuerdos bilaterales (quedando estampado en el informe ese compromiso de los funcionarios uruguayos al respecto) y medidas complementarias de "austeridad".

La verdad es que este parecido si indignaba, no podía empero asombrar. Desde hace años, diversos países han estado sometidos al bombardeo constante de estas visitas y estos informes, que con distinto o igual nombre, misión Klein en Perú y Ecuador, misión Klein-Sacks en Chile, misión Edder en Bolivia, misión Truslow en Cuba bajo Batista, plan Prebisch en Argentina primero, y luego los pactos públicos y secretos con el Fondo Monetario Internacional, buscan bajo recetas iguales una misma reestructuración de nuestras economías bajo el dictado de los monopolios norteamericanos,para imponer o acentuar el monopolio comercial de EE.UU.; favorecer la penetración de los capitales yanquis; limitar y hacer retroceder el desenvolvimiento económico de nuestros países acentuando su atraso, que les permita un mayor predominio y una alianza más sólida con el latifundio y con los sectores más entreguistas de la gran burguesía, como asimismo medidas reaccionarias en lo económico y en lo político contra las masas populares, y particularmente contra los trabajadores.

En realidad la reforma cambiaria es la "llave maestra" de esa política, pero aunque fue considerada separadamente para ocultar el verdadero hilo de engarce que zurce diversas leyes, ella va unida a la aprobación de la ley de "excedentes agrícolas" norteamericanos, al aumento de la cuota uruguaya en el Fondo Monetario Internacional, a la incorporación de nuestro país al Banco Interamericano, dirigido por figuras notoriamente vinculadas al FMI y en donde Estados Unidos tiene el 33,5 % de los votos, y al usurario préstamo a la UTE del Development Loand Fund (Fondo para Préstamos de Desarrollo) dependencia del gobierno de los Estados Unidos, regida por la ley de seguridad mutua, la misma que regula los pactos militares con el imperialismo yanqui. Es con todo este ramillete más la política de austeridad y las medidas de seguridad, que algunos, como el Sr. Nardone han postulado que deben transformarse en una institución permanente, que los sectores más reaccionarios del gobierno quieren presentarse ante el Fondo Monetario para pedir el empréstito en mérito al cumplimiento de las condiciones que esa seudo organización internacional ha impuesto.

LO QUE ESTABLECE LA REFORMA CAMBIARIA

En síntesis la reforma cambiaria establece: 1º) "Economía libre". En vez del contralor del comercio exterior, que independientemente de la política incorrecta con que muchas veces fuera usado y de los negociados realizados y que nuestro Partido denunciara en su oportunidad, permitía y posibilitaba cierta defensa de nuestra economía, se instituye la libre exportación y la libre importación. 2º) En vez de los diversos tipos de cambio, un solo tipo de cambio en apariencia, aunque modificado para distintas mercaderías por las detracciones para las exportaciones y los recargos para las importaciones. 3º) Antes de la reforma cambiaria, se entregaba a latifundistas y barraqueros un dólar de alrededor de $ 5.00 (incluyendo el sobreaforo) por la lana sucia; ahora se les da el libre financiero, y se aplica una detracción fija de $ 54 los 10 kilos, que permite darles a los latifundistas y barraqueros $ 6, $ 7 o más por dólar, a medida que el peso se desvalorice. 4º) La financiación de este privilegio al latifundio, se hace recargando toda la importación. El libre financiero en esta materia, significa como hemos de verlo, alrededor de 2.000 millones de pesos de encarecimiento. 5º) Se busca reorientar todo el comercio exterior hacia Estados Unidos, de acuerdo a las condiciones impuestas por el FMI y al compromiso suscripto por los funcionarios uruguayos con el mismo, tal como se explica en el artículo de Lionel Lenoil que aparece en este número de ESTUDIOS; 6º) Por el artículo 4º de la ley de reforma cambiaria se establece que los importadores podrán adquirir sus divisas en plaza o recurrir a los fondos que tengan radicados en el exterior o al uso del crédito que obtengan a esos efectos. Es decir, se posibilita el dominio total de la importación por parte de las filiales de los grandes consorcios norteamericanos, que pueden así dominar la plaza. 7º) Se consuma el reavalúo. Actualmente la par legal del peso uruguayo es de $ 1.519 por dólar. Esto surge de la relación entre el contenido oro del dólar (gramo 0.888) y el del peso uruguayo (gramo 0,585018). La reforma cambiaria y monetaria establece que el peso estará constituído por gramo 0,136719 de oro. La paridad con el dólar será de $ 6.50 por

dólar. Se desvaloriza legalmente el peso en cuatro veces y media. Pero además surge la pregunta: ¿qué ocurrirá con el oro del Banco que el reavalúo "libera" al darle un mayor valor en pesos) En parte puede ser destinado para emitir más billetes, acrecentando la inflación. Pero también como base de maniobras de divisas, de acuerdo a los mayores compromisos que emergen del país por la libre importación. Por lo pronto, el "New York Times" ha venido planteando la exigencia de los monopolios norteamericanos de que se modificara la legislación uruguaya, a fin de poder movilizar el oro, y en el propio informe del Fondo Monetario Internacional se dice:

> *"el gobierno puede suplementar los recursos nacionales mediante préstamos en el extranjero o por venta de oro".*

La propia ley destina 20 millones de dólares para el Fondo de Estabilización y Defensa de la Moneda, que ha de esfumarse en poco tiempo, por el déficit a que dará lugar la libre importación.

LA "FILOSOFIA DE LA LIBRE EMPRESA"

El mensaje del Poder Ejecutivo y los argumentos de los defensores de la reforma cambiaria están impregnados de la llamada filosofía de la "libre empresa" que aunque parezca paradojal es en la actualidad la "teoría de los monopolios". Caracterizando esta orientación, el diputado Arismendi dijo en Cámara:

> *"La filosofía de la libre empresa para nuestros países, ¿qué significa?*
>
> *¿Qué significa en relación con los monopolios internacionales?*
>
> *¿Qué significa en la relación de los precios de nuestro mercado?*
>
> *¿Qué significa en el abastecimiento de la industria nacional?*
>
> *¿Qué significa en la futura valoración de esos mismos precios de la lana y en general de los precios de exportación, en el mercado internacional sin defensa?"*
>
> *"¿Cuál será la repercusión en la economía del país? Yo decía hace un año que el primer problema de la República es el económico; la situación económica del país tiene causas: su crisis de estructura. El desarrollo económico se ha producido en el país manteniendo el dominio del gran latifundio y la presencia del imperialismo en el mercado exterior; ello determina la estrechez del mercado interno, la insujiciencia del desenvolvimiento de las industrias, con sus consecuencias sociales contradictorias: escasa población en el campo a pesar de ser un país débilmente industrializado; presencia de rancherios o pueblos de ratas; escasez de mano de obra en el campo y éxodo rural; desocupación crónica en las ciudades; estancamiento de la industria y de la producción ganadera."*
>
> *"Sobre estos puntos que son síntomas de la crisis de estructura y que damos en forma tan esquemática, golpeó duramente la crisis económica y la experiencia de postguerra de adaptación del país a la estrategia de los EE.UU. La filosofía que hoy retoman los Diputados de la mayoría, que hoy retoma el Gobierno, y que supone atar la política exterior del país a los Estados Unidos tras el cumplimiento de las disposiciones del Fondo Monetario Internacional, tiene ya su historia en el país. La van a aplicar cuando hay una experiencia de doce años de quiebra de esa política en el Uruguay y en toda América Latina".*

En efecto ¿qué nos dice esa experiencia de post-guerra?

Que las divisas acumuladas durante la guerra se evaporaron. En este propio debate parlamentario se confirmaba que el Uruguay ha perdido desde la guerra en oro y divisas 130 millones de dólares, por la supeditación al comercio desigual con Estados Unidos y a sus variaciones coyunturales. Incluso en plena época del boom de la guerra de Corea, el balance comercial del país arrojó un grueso déficit (1951 arrojó casi 69 millones de dólares de saldo desfavorable).

Es fácil demostrar lo que significa ese comercio no equivalente.

Un factor fundamental del mismo es la relación de precios entre la exportación y la importación. Con las divisas obtenidas por nuestras exportaciones cada año se pueden adquirir muchos menos productos importados que en el año anterior, como puede verse a través de estas cifras actualizadas, y extraídas de los boletines del Banco de la República:

PODER AQUISITIVO DE LA LANA EN RELACION A ALGUNOS PRODUCTOS DE IMPORTACION

Años	*Divisas obtenidas con 100 tt. de lana*	*Autom. (Unidades)*	*Camiones y Remolques (Unidades)*	*Tractores (Unidades)*	*Hierro (TT)*	*Maquinaria agríc. (Unidades)*
1950	U$S 169.588	131	152	115	1569	670
1956	U$S 138.233	75	86	63	928	423
1958	U$S 108.087	58	37	49	711	299

Al suprimirse todo contralor del comercio exterior ¿a dónde irá el deterioro de los términos de intercambio? Como hacía notar el diputado Arismendi, los que hoy se regocijan porque recibirán entre 70 pesos y 100 por la lana, luego lo llorarán porque la caída de los precios de exportación arrastrará inclusive las propias compensaciones y regímenes preferenciales obtenidos por el grupo de grandes productores de lana y otros exportadores.

LA UBICACION DE LA REFORMA CAMBIARIA EN LA VIDA ECONOMICA DEL PAIS

Las últimas crisis cíclicas de la economía norteamericana, las de 1948-49, 1953-54 y 1957-58 recayeron sobre la economía de la República, pues, con las fluctuaciones de los precios de las exportaciones y con su gravitación inflacionista en la vida del país. Aunque 1959 marcó un pequeño repunte en la economía norteamericana, se prevé para los próximos años un nuevo descenso. Si la especulación en torno a la guerra, a la que apostaron las clases dominantes de nuestro país, fracasó estruendosamente ¿qué pasará ahora cuando esa especulación se quiebra por las nuevas condiciones internacionales, y sin embargo se pretende aumentar la dependencia del mercado exterior a la economía norteamericana?

Para ver qué consecuencias acarreará a la República, la supeditación total a la política exterior yanqui, basta analizar cuáles son las características de la estructura económica de la República y el proceso de su crisis.

Los datos de la economía uruguaya ya no son los del final del siglo pasado, ni los del comienzo del siglo actual, ni siquiera de los años anteriores a la primera guerra mundial. Ahora ya no se trata sólo de la defensa de los precios de exportación, sino hay que tener en cuenta el desenvolvimiento de la industria, que al no estar abastecida de maquinaria y ciertas materias primas, por una industria pesada y al encontrarse con un mercado interno estrecho, es hipersensible a las fluctuaciones del mercado exterior y a la capacidad de importación del país.

En el debate parlamentario, planteando los problemas de fondo de la situación uruguaya, el diputado Arismendi manifestó que hay dos perspectivas entrelazadas de la economía uruguaya, dos realidades que constituyen el meollo de nuestra crisis actual.

Por un lado, el monocultivo de cara a la exportación: lana, cuero y carne. En 1937 el 76 % de las exportaciones estaba constituído por esos artículos. En 1953, el 63,5 %; el año pasado, el 67,9 %.

Pero desde la 1ra. guerra mundial, después de la década del 30, y particularmente a partir de la segunda guerra mundial, junto a esa realidad que mirada desde el mercado exterior supone una nación exportadora monocultora, surgió un cierto desarrollo de la industria liviana, se acentuó la nacionalización de servicios públicos, cambió inclusive la estructura de la importación (fundamentalmente materias primas) y las relaciones capitalistas se han extendido más profundamente al campo.

Cambio de estructura de la importación. En lugar de una República importadora de artículos manufacturados, de carbón y de algunas materias primas, como era a principios del siglo, tenemos una importación que se caracteriza por materias primas (41 %), combustibles y lubricantes (28,4 %) y maquinarias (6,2 %) (2).

(2) Son cifras de 1959. A partir del decreto del 3 de agosto baja el porcentaje de importación de máquinas que en 1954/55 era del 16,5 %.

(Valores de la producción industrial a precios de 1939)
(Cifras en millones de pesos)

Años	*A precios constantes de 1939*	*Indice de precios*	*Volumen de la producción a precios variables*
1939	286	100	286
1954	905	268.1	2.427
1955	881	291.7	2.572
1956	942	311.4	2.933

Desenvolvimiento del monopolio del sector industrial del Estado. En 1954 este sector concentraba el 27,7 % de los capitales industriales, el 31,3 % del valor de las maquinarias y el 15,4 % de la producción total. Son grandes empresas capitalistas, algunas de ellas penetradas en los últimos años de capital extranjero, a través de los préstamos norteamericanos, pero que han cumplido un papel positivo en la economía del país. Su importancia se mide porque fundamentalmente controlan el transporte, la generación de energía eléctrica y la refinación de petróleo, etc.

Extensión de las relaciones capitalistas al campo. Si se comparan los censos de 1937 y 1951 el número de tractores se multiplicó por 6. Pero esta cifra siguió creciendo; si en 1956 era de 13.258, en 1956 era de 21.779. El número de arados de carro aumentó en el 51 %, con la particularidad de que los arados de mancera disminuyeron el 7 % y el número de camiones creció en el 65 %.

El número de asalariados en la agricultura representaba ya en 1951 un 27 % de la población ocupada.

Hay pues, como planteara la bancada comunista, dos realidades en el país: una estructura económica de cara al mercado exterior manteniendo la base del latifundio y la dependencia del mercado exterior. Otra realidad con el desenvolvimiento de la industria, el desarrollo capitalista en el campo y la introducción de la maquinaria. Cierto es que ese desenvolvimiento de la industria está constreñido por la estrechez del mercado interno, que impone el latifundio; ha estado limitado por las fluctuaciones del mercado exterior y la pérdida de la capacidad de importación. Cierto es también que ese desarrollo capitalista está dominado por un pequeño número de empresas, muchas de ellas de capital extranjero, vinculadas a la alta banca, al comercio de exportación y al propio latifundio (3).

Esa antinomia entre dos realidades, sólo puede ser resuelta por una profunda reforma agraria en lo interno y por una política exterior independiente, por el incremento de las relaciones con la URSS y los demás países socialistas que pueden suministrarnos máquinas y ayuda técnica. Es lo que muestra en nuestro continente ese gran ejemplo de la revolución cubana. Sin embargo, en el mensaje del Poder Ejecutivo sobre la reforma cambiaria siguiendo los lineamientos del Fondo Monetario Internacional, se habla de una reestructuración del país, en base a acentuar la dependencia del mercado exterior y a estimular el latifundio, un salto hacia atrás en el desarrollo del país. Es lo que con razón llamara el diputado Arismendi "la utopía regresiva de la reestructuración del país", que no puede hacer otra cosa que acentuar la crisis de estructura de la República.

CONSECUENCIAS DE LA REFORMA CAMBIARIA SOBRE LA ESTRUCTURA ECONOMICA

Como decíamos anteriormente cada uno de los decretos cambiarios ha repercutido gravemente sobre la industria nacional, con el encarecimiento de las maquinarias y materias primas. Ello fue evidente a través del decreto de abril, que integra la misma orientación de la actual reforma cambiaria. Pero la reforma que analizamos, al subir los combustibles y la energía eléctrica y acentuar la desvalorización de la moneda, que se suma al

(3) En 1955 el 3 % de las empresas controlaba el 51,5 % del capital industrial privado nacional. De 25288 establecimientos industriales en dicho año, la Oficina de Ganancias Elevadas tenía fichadas 759 empresas industriales con un capital de $ 677.721.000.

encarecimiento vertical de la importación de bienes de producción, creará aún más serios perjuicios al abastecimiento de la industria. El aumento vertical de los costos de producción, los mayores créditos de que dispondrán los importadores vinculados a las casas matrices imperialistas, los propios recargos en la importación, facilitarán la asociación forzosa y la penetración de la alta banca y del capital extranjero en la industria.

La ausencia de todo contralor del comercio exterior, la mayor dependencia hacia los dictados yanquis del comercio exterior, gravitará desfavorablemente sobre la industria. Hay que tener en cuenta que esa filosofía de la "libre empresa" supone el abatimiento de los aranceles para colocar más mercaderías norteamericanas, como lo reclamara Mr. Dillon en la reunión del Gatt y lo expresa con todo cinismo el FMI según un telegrama de la AP de fecha 4 de noviembre:

> *"El Fondo Monetario Internacional ha exhortado enérgicamente a todos los países a levantar sus restricciones a la importación de artículos procedentes de Estados Unidos".*

Por otra parte, la orientación contra la industria, de la reforma cambiaria, puede medirse por el hecho de que ni un centésimo de las detracciones están destinadas a ella. Es pues, una reforma en beneficio del latifundio, el gran comerciante intermediario, las empresas imperialistas y sus asociados.

Pero asimismo, las cargas que la reforma supone para AFE, UTE y ANCAP, lleva de la mano la desnacionalización. El informe del FMI nó deja de insinuarlo.

La reforma pues, con su doble sello del latifundio y de la mayor dependencia del mercado exterior, restringirá el mercado interno, creará serias dificultades a los industriales pequeños y medios, aumentará la desocupación; profundizará, en una palabra, la crisis de estructura.

Por otra parte, las nuevas concesiones que se hacen al latifundio, no implican mejoramiento de la ganadería. Hay sobrada experiencia que los privilegios, incluyendo los altos precios no redundan en el desarrollo de una ganadería intensiva, sino que sólo favorecen maniobras especulativas con el ganado, el fenómeno de los "novillos de papel" a través del redescuento, el alza de la renta de la tierra, el aumento sin pausa del monopolio del ganado y de la tierra. Un ejemplo de lo que decimos es el porcentaje de praderas mejoradas o artificiales. En nuestro país, ese porcentaje es del 0,4 %, pero ese porcentaje disminuye todavía respecto a las grandes extensiones, en que es del 0,2 %. Además, el stock ganadero sigue siendo hoy el mismo que el de 1908.

En cambio, los altos precios han transformado en artículos de lujo la carne, la leche y la manteca, en nuestro llamado "país de las vacas".

UN DEFINIDO CONTENIDO CLASISTA

La reforma, tiene un carácter clasista bien marcado; en realidad perjudica casi a los 3 millones de habitantes del país en beneficio de un minúsculo grupo de latifundistas, grandes importadores y exportadores.

Ya en los meses anteriores, toda la orientación del gobierno había sido en beneficio de los terratenientes. A través de los altos precios del ganado, del negociado del redescuento, del "abasto libre" (que junto con la "libre comercialización" o libre especulación integran la filosofía de la "libre empresa" tan proclamada por Nardone) el precio de los novillos en tablada llegó a los 2.000 milésimos el kilo en pie. En la Sección Económica de EL POPULAR se ha calculado en 5.000 millones de pesos la suba de precios del stock ganadero, incluyendo la apreciación de la zafra lanar de acuerdo al cambio fijado a la lana por la reforma cambiaria. Ello se traduce en la suba de los arrendamientos y en el precio de la tierra, llegándose en los últimos días a pagarse $ 2.344 por hectárea cerca de Nueva Helvecia.

La verdad es que se está llevando a cabo una redistribución de la renta nacional, que se traduce en esa valorización de la tierra y de los ganados, en una pronunciada alza de las acciones de algunas sociedades anónimas. En el propio informe del Fondo Monetario ya se hablaba de la necesidad del mantenimiento provisorio de algunas medidas para paliar la "redistribución inicial de la renta".

Esa redistribución se está realizando principalmente en el proceso de la carestía, que ha batido todos los precedentes. Ya las cifras de diciembre del año pasado eran impresionantes, como lo revela la Dirección de Estadística:

COSTO DE LA VIDA ENTRE DICIEMBRE 1954 (BASE 100) Y DICIEMBRE 1959:

Indice general	260 %
Aimentación	312 %
Menaje	271,5 %
Indumentaria	231,9 %
Gastos generales	224,9 %
Vivienda	100,2 %

Pero a estas cifras oficiales, que seguramente no revelan toda la realidad, hay que sumarles los efectos de la reforma cambiaria.

Considerando el decreto de abril y la última reforma, calculamos un encarecimiento mínimo de casi 2.000 millones de pesos, si tomamos una cotización probable de $ 13.11 por dólar en los próximos meses, estimación por cierto muy moderada.

Para mejor comprensión del problema, dividiremos los artículos importados en aquellos que el decreto del 24 de abril pasó del cambio de 4.11 al libre financiero, y aquellos otros que permanecieron de acuerdo a ese decreto a 2.10 y 4.11 y que ahora van al libre financiero.

Artículos que pasaron del 4.11, según el decreto del 24 de Abril, al libre financiero ($ 13.11 probable), 98 millones de dólares por la diferencia, es decir 9 pesos	$	882.000.000
Combustibles que según la reforma cambiaria pasaron de 2.10 al libre financiero ($ 13.11 probable) 27 millones de dólares por $ 11	"	297.000.000
Artículos de almacén, comestibles, barraca y artículos de construcción, semillas, forrajes, materias primas, ortopedia, óptica, cirugía e higiene, productos químicos y farmacéuticos, librería, papelería, etc., 65 millones de dólares que pasan del $ 4.11 a $ 13.11 (65 millones por 9) ..	"	585.000.000
	$	1.764.000.000

Notas.— I) En este cuadro no se tiene en cuenta el papel para la prensa, porque no se sabe en el momento de escribir este artículo, si se aprobará una ley especial o no, pero de todos modos es seguro que no se mantendrá el cambio de $ 1.519, y por lo tanto existirá un encarecimiento que hay que agregar a esa cifra.

II) Se parte de cifras de importación promediales entre 1952/57, pero en materia de combustibles están superadas por la realidad actual; aun al cambio de $ 11 hay ya un aumento de 350 millones de pesos.

Hay que sumar luego la incidencia de los intereses de los depósitos previos, y particularmente los recargos que rigen para muchos artículos.

Pero es probable que asimismo nos quedemos cortos, porque hay que agregar todo el proceso inflacionista y especulativo a que la reforma da lugar. Si consideramos que sólo en materia de combustibles y energía eléctrica (consecuencia de la reforma y de los pagos de intereses de los préstamos norteamericanos, mayores a medida que el peso se desvaloriza) se registra un encarecimiento de 550 millones de pesos, no puede dudarse que el costo general de la vida subirá en bastante más de 2.000 millones de pesos. Pero además hay que tener en cuenta no sólo el encarecimiento por los efectos cambiarios directos, sino por la inflación monetaria; en los dos últimos meses la emisión ha aumentado en 200 millones de pesos.

¿Es que acaso frente a ello puede tener significado el monto de las detracciones, cuando para abaratar la vida se destina sólo un 20 % de un monto calculado en unos 750 millones de pesos? (4). Ese 20 % representa 13 centésimos diarios por persona. Los 180 millones, que en estos días, se necesitarían para evitar el aumento del precio del pan, ya desbordan el monto total de las detrac-

(4) Recientemente el consejero Harrison calculaba las detracciones tan sólo en 400 millones de pesos.

ciones, que constituyen así, como dijera la bancada comunista, unos gramos de azúcar en el mar salado de la carestía.

2 MESES DE EXPERIENCIA DE LA REFORMA CAMBIARIA

Dos meses es poca cosa para que se sientan plenamente los efectos de la reforma cambiaria ¡y sin embargo todas las predicciones se van confirmando! Y no sólo en cuanto a la carestía, sino a los planteamientos que formulara la bancada comunista sobre la orientación de la reforma cambiaria en cuanto a todos los problemas básicos del país:

Podríamos en forma apretada resumir así esta experiencia de 2 meses:

—Incrementación de la carestía. Incluso sobre rubros respecto a los cuales se afirmó por parte de los partidarios de la reforma que no habría un drástico encarecimiento, como los combustibles, la realidad ha desmentido todas las falsas afirmaciones optimistas. A medida que se desvalorice el peso están previstas nuevas subas de la energía eléctrica y los combustibles.

—La tendencia a reorientar el comercio hacia Estados Unidos se revela agudamente en las primeras cifras del intercambio comercial del corriente año. El torpedeo hacia los convenios bilaterales con los países socialistas ha comenzado, pero la consecuencia es que la zafra lanera está paralizada.

—El Sr. Nardone ha planteado en su audición radial la desnacionalización de los servicios públicos, y en particular la necesidad de que entre capital privado (extranjero) en UTE y ANCAP.

—No sólo se afecta a la industria nacional, sino a la agricultura. La suba de los arrendamientos, el costo de la maquinaria agrícola, el incentivo que los altos precios del ganado significa para los grandes capitalistas que abandonan la plantación de trigo, ha deparado la disminución del área sembrada de trigo y de la cosecha. Y en su lugar, ¡se traerá trigo norteamericano por la vía de la ley de excedentes agrícolas!

—Lejos de confirmarse la "teoría" del Sr. Nardone de la "moneda sana y a la par", no sólo se reduce verticalmente el poder adquisitivo del peso, sino que en el mercado libre financiero el peso tiende a bajar respecto al dólar, y ello cuando el mecanismo de la reforma cambiaria, recién se pone en marcha.

—Desde la página económica de "El País" se exigen medidas complementarias de la reforma, tales como la revisión de la ley de Consejos de Salarios y la congelación de los mismos, en tanto se presenta un Presupuesto General de Gastos, llamado con razón por los funcionarios públicos como el "presupuesto del hambre", y después de muchas dilatorias se ha enviado el mensaje sobre aumento de las pasividades, conteniendo importantes retaceos respecto a las mejoras reclamadas. Precisamente el informe del FMI elogia al gobierno "por su resistencia frente al aumento de salarios", a pesar de que se ve obligado a reconocer que los salarios siguen atrás de la carestía (según el informe, de 1957 a 1958 el aumento de salarios fue de un 11,8 % y el aumento del costo de la vida un 19,6 %).

—Es decir, que tanto en materia de salarios como de carestía, se sigue al pie de la letra la orientación de la reforma y los dictados del FMI que ya ordenaban el aumento de las tarifas de los servicios públicos y subsidios mínimos para la importación.

> "*Para prevenir los déficits sustanciales de algunos entes autónomos, SERA NECESARIO EFECTUAR MUY GRANDES AJUSTES EN EL COSTO DE SUS SERVICIOS. Además, el gobierno mismo deberá hacer economías rígidas en los gastos y crear algunos ingresos adicionales para evitar un déficit. Los impuestos a la exportación serían útiles para estos propósitos. siempre que LOS SUBSIDIOS COMPENSATORIOS SOBRE LOS BIENES DE CONSUMO IMPORTADOS SE MANTENGAN A NIVELES MINIMOS. Después el proyectado impuesto a la renta será especialmente valioso*".

(Sobre este último punto hay que decir que está sobre el tapete un impuesto a la renta enfilado contra los sueldos y la industria nacional, rozando apenas al latifundio).

—Se acrecientan los rumores de la concertación de un empréstito del Fondo Monetario o con su visto bueno, luego de comprobar si sus exigencias son cumplidas.

OTRA ES LA PERSPECTIVA POR LA QUE EL PUEBLO LUCHA

Esta hipoteca de la economía nacional, estas graves consecuencias que se echan sobre el nivel de vida de las masas, se hacen bajo la bandera de la "necesidad de dólares", cuando el país puede obtener por el desenvolvimiento de su comercio, como lo hacen naciones de Asia y Africa, y como ahora lo realiza

Cuba, y en cierta medida nuestro país con algunos rubros, como los combustibles, los recursos y las importaciones básicas que la República necesita. Y es precisamente, en este momento, cuando el imperialismo yanqui ya no tiene el monopolio de los mercados y de los empréstitos —que bajo su férula se convierten en instrumentos de opresión— que la reforma cambiaria se alínea y profundiza la política que acentuó nuestros males en toda la post-guerra. Y lo hace sin garantizar otra posibilidad que la obtención de dólares dentro de las cerradas condiciones estatuídas por el Fondo Monetario, lo que en última instancia traerá, por el deterioro de los términos del intercambio, una nueva y acrecentada penuria de dólares.

Si en el país ha surgido una realidad nueva, aunque bajo la matriz deformante del latifundio, el camino consiste no en una vuelta regresiva, no en el retroceso, sino en desatar los nudos gordianos de nuestros males fundamentales, que son el latifundio y la dependencia de los grandes consorcios internacionales. Es lo que la plataforma de nuestro Partido plantea, cuando levanta la gran perspectiva de la reforma agraria y de una política exterior independiente, y una orientación impositiva que grave el privilegio y que dé satisfacción a los reclamos de las masas. En este sentido, en el continente el ejemplo del pueblo cubano ilumina nuestro camino, al realizar su profunda transformación agraria y antimperialista y al efectuar un provechoso convenio con la Unión Soviética, sin hacer caso a las amenazas imperialistas.

Que eso es lo que el pueblo reclama lo dijeron las movilizaciones de octubre de 1958, las grandes luchas del pasado año, que hicieron retroceder los aspectos más graves de la política reaccionaria en lo económico y en lo político. Ahora tampoco, a pesar de la nefasta reforma cambiaria, las masas se resignan a la orientación de "austeridad". Y es indudable que en la cristalización de la unidad sindical del proletariado y en los avances de la conciencia antimperialista, se afirman los elementos no sólo de la resistencia a la orientación regresiva, sino la lucha por un cambio en la correlación de las fuerzas políticas, que abran la perspectiva de un nuevo rumbo para la República.

La reforma cambiaria y los convenios bilaterales

"La contradicción principal de la estructura económico-social del "Uruguay es la contradicción entre las fuerzas productivas que pugnan "por desarrollarse y las relaciones de producción, basadas en la depen- "dencia del imperialismo y el monopolio de la propiedad privada de la "tierra, que frenan ese desarrollo". (De la "Declaración Programática" del Partido Comunista).

Siendo la economía del Uruguay sustantivamente dependiente y monocultural —a pesar del desarrollo capitalista— las fluctuaciones del comercio exterior repercuten en ella críticamente: él se convierte en la principal base material sobre la que se procesa la crisis.

De ahí que la lucha por expandir y diversificar nuestro comercio exterior sea la expresión de posiciones progresistas, que a la vez que procuran remedio a la crisis significan acciones contra el poder del imperialismo y del latifundio.

Por eso, la consigna de abrir nuevos mercados para nuestros saldos exportables, fue y es una consigna popular.

En nuestro país, a partir de 1952 (cese del "boom" de la guerra de Corea) la política de abrir nuevos mercados y en particular de comerciar con la URSS y las Democracias Populares fue abriéndose paso poco a poco. El 28 de julio de 1954 se firma el convenio interbancario con la Unión Soviética. Es un jalón a partir del cual se desarrolla ampliamente la política de los convenios bilaterales.

Los beneficios de tal política se hicieron sentir rápidamente. Las corrientes comerciales amparadas en los convenios aumentaban su caudal, con detrimento del así llamado "comercio tradicional".

Los medios reaccionarios y pro-imperialistas ante tales hechos tramaron su complot: fruto del mismo es el malhadado decreto 3 de agosto de 1956.

Este decreto inflacionista, devaluador de nuestra moneda, encarecedor, desindustrializador, constituye el verdadero prólogo a la involución económica que actualmente el Gobierno del país pretende realizar.

Hoy no hay duda que el decreto 3 de agosto se dictó para frenar el desarrollo del comercio con la URSS y el mercado socialista en general,

y abrir las puertas al comercio imperialista, especialmente yanqui, so pretexto de liberalización de nuestro comercio exterior (1).

Se sabe cómo terminó el régimen del decreto 3 de agosto: nada menos que con el cierre del mercado de cambios el 17 de octubre de 1957; con la desvalorización de nuestro signo monetario; con el nuevo régimen de importaciones impostergables.

El Gobierno entonces no tuvo más solución a la vista que regresar a las posiciones abandonadas, recurrir a los convenios bilaterales para asegurar la colocación de nuestros saldos exportables y garantir el abastecimiento del país.

Así, durante 1958 y 1959, durante la vigencia del régimen de importaciones impostergables, el comercio bilateral se ha desarrollado y consolidado (2).

Es que teniendo en cuenta la estructura económica del Uruguay, resulta ser un problema fundamental la colocación de su producción exportable. La política de los convenios ha debido ser encarada para solucionar la crisis de nuestra exportación. Y ha dado grandes resultados. Porque el bilateralismo se funda en conveniencias recíprocas, se realiza en base a un pie de igualdad y permite alcanzar una diversificación de mercados.

La ascensión al poder del Gobierno actual, con fuerte representación del latifundio, ha permitido la realización de una nueva ofensiva del imperialismo y del latifundio contra el comercio bilateral, ofensiva plasmada en la ley de reforma cambiaria - monetaria.

Para la ejecución de sus planes, el imperialismo ha utilizado en la ocasión al Fondo Monetario Internacional.

En el famoso informe estructurado por la Misión del Fondo se dice que para estabilizar la economía y promover su desarrollo es menester la realización de una reforma cambiaria que incentive las exportaciones y libere las importaciones a la par que se limite el crédito bancario al acrecentamiento de la economía.

---

(1) Las cifras son las siguientes: las importaciones de la URSS en 1956 cifraron casi 3 millones y cuarto de dólares; por efecto del decreto 3/VIII/56 se abatieron en 1957 a solamente 277 mil dólares. Por el contrario, las importaciones de EE.UU. que durante 1956 llegaron a 32 millones tres cuartos de dólares, ascendieron en 1957 a 55 millones tres cuartos.

El ejemplo más típico del efecto del decreto 3/VIII/56 lo tenemos en el caso del algodón en rama, materia prima que se importaba antes de dicho decreto de diversos mercados, en particular del Brasil, Paraguay, Perú, Grecia, etc. Pues bien, en 1957 prácticamente cesó el suministro de estos mercados, incluso de la URSS, siendo importado en plaza exclusivamente algodón americano.

(2) En el momento de producirse el informe del F.M.I., 18 países tenían convenio con el Uruguay para regular su comercio exterior. Ellos eran, por orden alfabético: Alemania Democrática, Argentina, Bolivia, Brasil, Bulgaria, Checoslovaquia, España, Finlandia, Francia, Hungría, Israel, Italia, Paraguay, Polonia, Rumania, Suiza, URSS y Yugoslavia.

Como puede verse, 4 países son latinoamericanos, 6 occidentales y 8 socialistas.

En 1958 el país exportó 138 millones y medio de dólares en números redondos. De ellos, 71 millón 890 mil dólares, o sea el 51 % lo fue para los países de convenio. En cuanto a las importaciones, que totalizaron 134 millones y medio de dólares, 63 millones y un tercio, es decir el 47 %, provinieron de tales mercados.

Con respecto a 1959 sólo se han publicado cifras relativas a las exportaciones de los 9 primeros meses, que en total cifran 87 millones y medio de dólares, de los cuales 45 millones 3/4 son ventas a los países de convenio, es decir, el 52 %.

Dentro de los países de convenio, juegan un papel dinámico el bloque de países del Este.

Nuestras ventas a la URSS, China Popular y demás DD. PP. fueron ascendiendo desde 1956 a la fecha del 5.16 % del total de las exportaciones en dicho año, al 9.04 % en 1957, al 22.82 % en 1958 para llegar al 34.7 % en los 9 primeros meses de 1959.

China Popular nos ofrece un ejemplo de desarrollo impetuoso como mercado adquirente de nuestros saldos exportables, especialmente tops.

En 1956 nos compra por U$S. 146.000; en 1957, por U$S. 2:629.000; en 1958 por U$S. 1:016.000; y en los 9 primeros meses de 1959 U$S. 2:352.700.

Y agrega: "El primer objetivo puede lograrse mediante la unificación "de los tipos de cambio, la eliminación de las restricciones cambiarias "Y LA TERMINACION DE LOS ACUERDOS BILATERALES". (El subrayado es nuestro).

Según el mismo informe, "el Gobierno Uruguayo continúa dependien- "do en forma importante... de los convenios bilaterales... Entiende "que las autoridades uruguayas tienen la intención... de reducir la de- "pendencia en los convenios bilaterales".

¿Cómo se hará esa reducción? El párrafo que transcribimos a continuación no tiene desperdicio:

"Los funcionarios uruguayos señalaron que como parte de la amplia- "ción del mercado libre y el establecimiento de un tipo único de cambio, "SE ADOPTARIA UN PROGRAMA PARA LA ELIMINACION DE LOS "ACUERDOS BILATERALES. Una PRIMERA ETAPA de este progra- "ma sería colocar tanto las exportaciones como las importaciones en el "mercado libre con la expectativa de que aparezcan en el mercado coti- "zaciones para las monedas de cuentas bilaterales. SE ESPERA QUE "TALES COTIZACIONES TENGAN UN DESCUENTO sobre aquellas "de las monedas convertibles... Las autoridades creen que el estableci- "miento de los descuentos CREARA PRESIONES PARA ELIMINAR "LOS ACUERDOS, y que ENTONCES, PROCEDERAN A NEGOCIAR "SU SUPRESION". (Los subrayados nos pertenecen).

No puede pedirse mayor claridad.

La ley de reforma cambiaria - monetaria no contiene ningún artículo que haga referencia a la derogación del comercio bilateral. Pero esta imposición del F. M. I. tácitamente está contenida en sus disposiciones. Y tan ley es, que ya se comenzó a aplicarla en este aspecto, adelantándose a otros tales como la aplicación de las detracciones para el abastecimiento de artículos esenciales para la subsistencia, etc.

En efecto: desde que se fijaron las detracciones a la lana y se reglamentó por el Banco de la República el trámite para las exportaciones (22 - 23 de diciembre de 1959), el Banco de la República procede a efectuar fuertes descuentos a los dólares de convenio, que van desde el 6 % hasta el 15 % en algún caso, deteriorando así las divisas de origen convencional.

Lógicamente, ante tal inconsulta medida, discriminatoria por demás, los países de convenio se retiran de la plaza, cesando el intercambio. Esto explica en lo fundamental la actual paralización que sufrimos en la comercialización de la zafra corriente.

El hecho es grave y determinó que países como Suiza, con un intercambio interesante por múltiples aspectos, DENUNCIARA el convenio.

Esto explica que el primer comprador de lanas de la zafra anterior, y segundo comprador absoluto en 1958, la Unión Soviética, cuya acción sostenida de compras a lo largo de 1958 y 1959 tonificara los precios del textil como es notorio, se encuentre actualmente ausente del mercado.

Pero esta ausencia determinará un deterioro en el benéfico intercambio que se estaba produciendo entre nuestro mercado y el de los países del Este. Así, los abastecimientos de materias primas que obteníamos de ellos, peligran. Peligra especialmente el abastecimiento de petróleo y derivados, vendidos en forma tan ventajosa por la URSS a la Ancap.

Es tiempo que se reconsidere la politica suicida que se está aplicando. Deben abandonarse de inmediato las directivas del F. M. I. en esta materia. De lo contrario, corremos el grave riesgo de encerrarnos en el área del dólar, cuyas consecuencias estamos pagando todavía por la malhadada y triste experiencia del decreto 3 de agosto de 1956.

La responsabilidad del Gobierno es muy grande. Lleva un año en el poder, y la situación económica del país lejos de mejorar, se ha agravado agudamente. La carestía ha cobrado impulsos extraordinarios en estos momentos de profunda crisis, la desocupación crece a ojos vista, el salario real de los obreros y empleados desciende a nieveles de decenas de años atrás.

¿Puede el Gobierno contemplar en tales circunstancias, de manera impasible, las montañas de lana que las barracas de la capital apilan en sus locales a la espera de compradores?

Los sufrimientos del pueblo tienen un límite. El momento que vivimos exige salidas. La zafra debe colocarse. La experiencia señala que los convenios bilaterales en general, y el comercio con la URSS y las Democracias Populares en especial, han sido caminos de éxito para una buena colocación de nuestros saldos exportables.



RITA IBARBURU

Datos referentes al proceso de depauperación absoluta de la clase obrera uruguaya

Es sabido que una de las directivas del Fondo Monetario Internacional consiste en la congelación de salarios y más precisamente para el caso uruguayo, en la derogación de la ley de Consejos de Salarios que constituye una de las grandes conquistas del proletariado.

Esta directiva, nada novedosa, encuentra eco entusiasta en las grandes patronales, en los sectores más regresivos de las clases dominantes y, desde luego, en la gran prensa. "El País" es, en este sentido, un modelo de consecuencia. Hemos visto en la página económica de dicho diario calificar los Consejos de Salarios de "calamidad pública", atribuyéndoles la responsabilidad principal de la inflación, de "mecanismo endemoniado" que ahoga cualquier perspectiva de mejoramiento posible. Para "El País" la eliminación de esta conquista de los trabajadores debe estar en la base misma de la orientación económico-financiera del actual gobierno. Tal prédica persigue la finalidad de continuar concentrando inmensas riquezas en un polo de la sociedad y descargar sobre el otro polo —constituido por la mayoría de la población— todas las calamidades derivadas de la estructura económico-social y de la política de las clases dominantes.

A medida que pasa el tiempo se revela más justo el planteamiento preelectoral de nuestro Partido en el sentido de que la crisis no afecta a todos por igual. Por el contrario, se descarga sobre la mayoría del pueblo pero de ella sacan tajada los sectores más privilegiados. Bancos, grandes terratenientes, grandes ganaderos, grandes capitalistas e importadores, grandes barraqueros, ocupan el polo en el cual se agrupan los beneficiarios de la crisis.

La prédica de "El País" a que hacíamos referencia, así como la de "El Día" principalmente, no son más que una variante de la difundida y mentirosa teoría de la espiral inflacionista o "ciclo infernal". Según ella, el aumento de salarios causaría el alza de precios, a su vez el alza de precios provocaría nuevas reivindicaciones de los trabajadores y la satisfacción de éstas provocaría una nueva alza de precios, y así indefinidamente... Esta teoría conduce a atribuir a los trabajadores la responsabilidad de la inflación y sus consecuencias, es decir, conduce a oponer los intereses de la clase obrera al interés nacional y a frenar por inútil la lucha del proletariado por aumento de salarios.

La lucha por el aumento del salario es, en verdad, el medio de que disponen los obreros para defender su nivel de vida y ella ha seguido siempre, como lo demostrara Marx, a cambios *anteriores*. "Esa lucha —decía Marx— es la reacción de los obreros contra la acción anterior del capital" (1).

Es de prever que en los meses venideros el combate obrero y popular lejos de amortiguarse, se acrecentará. La responsabilidad por ello recae sin atenuantes sobre la política gubernamental, tan dócil a los dictados del FMI y en especial a la ola inflacionaria provocada por la Reforma Cambiaria y Monetria cuyas primeras consecuencias ya se están experimentando con la mayor crudeza.

---

(1) C. Marx. - "Salario, precio y ganancia".

DESCENSO DEL SALARIO REAL. — INDICES. — PRESUPUESTO FAMILIAR. — SALARIOS.

Muchos millones de aumentos de salarios han logrado en el último año los obreros; no obstante ello —y éste es el objeto de nuestro artículo— el costo de la vida ha subido a tales extremos que el monto del salario real ha descendido.

Ofreceremos a continuación cuadros sobre el ascenso del costo de la vida elaborados por organismos oficiales y privados y publicaciones que, si bien abarcan distintos períodos y difieren entre sí, coinciden en lo fundamental, en mostrar la subida en flecha del costo de la vida.

DE LA REVISTA LATINOAMERICANA

Año	*Indice*
1950	100
1951	114.6
1952	130.5
1953	139.2
1954	155.6
1955	169.3
1956	180.7
1957	207.3
1958	243.6
31.3 de 1959	341.8
5.6 " 1959	380.1

Datos de "El Diario" (basados en la Dirección General de Censos y Estadísticas (índice 100 para 1948)

Mes	*Año*	*Indice alimentación*	*Indice general*
diciembre	1958	295	269.9
enero	1959	314	281.3
febrero	1959	340.5	297.3
marzo	1959	361.3	309.2
abril	1959	361.9	309.3
mayo	1959	388.2	324.6
junio	1959	408.9	343.9

(en el 1er. trimestre de 1959 y en relación a diciembre 1958 el costo de la alimentación aumentó en 38 % y el índice general 27 %).

DATOS DE LA ASOCIACION DE BANCARIOS

Mes	*Año*	*Indice*
marzo	1950	100
enero	1954	149.5
"	1955	163.2
"	1956	180.2
"	1957	194.3
"	1958	225.1
"	1959	265.6
julio	1959	322.89

(Según los datos precedentes desde marzo de 1950 a enero de 1959 la suba experimentada fue del 165,6 % y desde marzo de 1950 hasta julio de 1959 se ha más que triplicado).

Datos de "El País" (23 de agosto de 1959)

LOS PRINCIPALES RUBROS DE LA ESTADISTICA OFICIAL DESDE 1948

Base 1943 = 100

	1955	1956	1957	1958	1959 E	1959 F	1959 M	1959 A	1959 M	1959 Jn.
Alimentación ..	174,0	189,8	224,4	271,3	314,9	340,5	361,3	361,8	388,2	408,9
Menaje	174,8	186,8	202,1	235,1	310,4	334,8	337,8	332,6	336,3	343,7
Indumentaria ..	173,3	183,4	208,3	248,8	288,8	288,8	288,8	288,8	288,8	331,6
Gastos Generales	165,1	173,1	200,6	231,9	254,3	264,2	271,6	272,5	282,9	294,8
Alquiler	157,2	157,4	157,4	157,4	157,4	157,4	157,4	157,4	157,4	157,4
Indice General .	170,4	181,9	208,6	245,1	281,3	297,3	309,2	309,1	324,6	343,9

Según este mismo diario, en el primer semestre de 1959 se produjo un alza de precios del 20 % y pronosticaba un 40 % en el año.

La Asociación de la Prensa estima en 56 % el aumento experimentado durante el año 1959.

* * *

La Unión de Organizaciones de Funcionarios del Estado calcula un aumento del 100 % de enero de 1957 a octubre de 1959 y del 41 % desde abril a diciembre de 1959.

* * *

La Dirección de Censos y Estadística, por su parte ha pasado una comunicación en la que estima el aumento experimentado en el costo de la vida de la siguiente forma:

de setiembre de 1958 a setiembre de 1959	51 %
de setiembre de 1959 a diciembre de 1959	8 %

* * *

A continuación transcribiremos presupuestos para una familia tipo, elaborados por diferentes sindicatos y que son utilizados, de acuerdo a los convenios vigentes en estas industrias, para la fijación de salarios y el reajuste periódico de los mismos. Para la confección de estos presupuestos se toman precios oficiales y por lo mismo generalmente por debajo de la realidad.

PRESUPUESTO DEL SINDICATO UNICO TABACALERO

(al 31 de diciembre de 1959)

Alimentación	$	456.62
Combustible	"	35.92
Artículos de farmacia	"	22.14
Artículos de limpieza	"	28.19
Vestido	"	97.88
Calzado	"	18.32
Vivienda	"	185.72
Gastos varios	"	166.28
Gastos generales	"	92.16
Total	$	1.103.23

PRESUPUESTO DE LA FEDERACION DE OBREROS EN LANAS

(al 30 de setiembre de 1959)

Alimentación	$	804.52
Vivienda y gastos complementarios	"	184.03
Vestimenta de hombre	"	98.78
Vestimenta de mujer	"	49.27
Vestimenta de niños	"	61.14
Lencería y mantelería	"	17.80
Mobiliario	"	5.—
Artículos de tocador	"	16.17
Menaje y artículos varios	"	19.48
Artículos escolares	"	15.42
Gastos varios	"	315.66
Contribución social	"	86.52
	$	1.673.79
Más 8 % de aumento habido en trimestre set-dic. según Dirección de Estadística y Censos	"	133.90
Total	$	1.807.69

PRESUPUESTO ELABORADO POR LA COMISION MIXTA DE LA INDUSTRIA QUIMICA

(A nombre de la Patronal actuaron el Dr. Juan O. Abella y el contador Eros Cicala)

Al 30 de junio de 1959

Alimentación y combustibles	$	619.13
Reposición utensilios de cocina	"	10.33
Mantelería	"	4.24
Menaje	"	25.34
Artículos de tocador	"	40.28
Vestimenta de hombre	"	63.96
Vestimenta de señora	"	54.89
Vestimenta de niños	"	73.88
Artículos escolares	"	29.49
Ropa de cama y baño	"	21.72
Mobiliario	"	12.18
Vivienda	"	288.58
Gastos generales	"	290.38
	$	1.534.40
Más 20,5 % de aumento por el semestre julio-diciembre, según estimación de la Asociación de Bancarios	"	314.55
Total	$	1.848.95

Antes de entrar al rubro salarios debemos aclarar que mientras los presupuestos han sido elaborados al 31 de diciembre de 1959, algunos de los salarios que a continuación daremos han sido laudados con posterioridad a esa fecha. Adoptamos, para establecer el déficit, el presupuesto elaborado por la Comisión mixta de la Industria Química, actualizado con datos de la Asociación de Bancarios. (Total $ 1.848.95).

CONSTRUCCION (recién laudado, rige desde noviembre 1959)

Categoría	*Jornal*	*20 jornales*	*Déficit mensual*
Peón	$ 28.30	$ 566.—	$ 1.282.95
½ Oficial	" 30.60	" 612.—	" 1.236.95
Oficial	" 34.50	" 690.—	" 1.158.95
Oficial finalista	" 38.80	" 776.—	" 1.072.95

TRANSPORTE URBANO (Tráfico)

Categoría	*Jornal*	*25 jornales*	*Déficit mensual*
Guarda	$ 22.25	$ 556.25	$ 1.292.70
Conductor	" 24.25	" 606.25	" 1.242.70

MADERA (recién laudado)

Categoría	*Jornal*	*25 jornales*	*Déficit mensual*
Peón	$ 26.00	$ 670.—	$ 1.178.95
½ Oficial	" 29.80	" 745.—	" 1.103.95
Oficial	" 35.10	" 877.50	" 971.45

LANA (vigente a partir del 1º de octubre de 1959)

Categoría	*Jornal*	*Tiempo trabajado en el año*	*Jornales cobrados en el año*	*Compensación recibida en el año*	*Promed. mensual percibid.*	*Déficit mensual*
Desbordador	$ 43.14	100 jornadas	$ 4.314.—	$ 2.472.—	" 565.50	$ 1.283.45
Peón	" 41.74	150 "	" 6.261.—	" 1.854.—	" 676.25	" 1.172.70
Cortahilos .	" 30.95	100 "	" 3.095.—	" 2.472.—	" 463.91	" 1.385.04
Ayudante ..	" 35.67	75 "	" 2.675.25	" 2.781.—	" 454.68	" 1.394.27

FRIGORIFICOS

EFCSA (Año 1959)

Secciones: Conserva, Pintura, Hojalatería (4 meses en las horas) (2)

	Jornal	*176 jornales*	*Compens.*	*total anual*	*promedio mensual*	*Déficit*
Mujeres	$ 18.60	$ 3.273.60	$ 904	$ 4.177.60	$ 338.80	$ 1.510.15
Hombres	" 19.52	" 3.435.52	" 1.000	" 4.435.52	" 367.96	" 1.480.99

Sección Chanchería (no trabajó en todo el año)

	Compensación promedio	*Déficit*
Mujeres	$ 236.—	$ 1.612.95
Hombres	" 250.—	" 1.598.95

FRIGORIFICO NACIONAL (Año 1959)

Secciones: Conserva, Pintura, Hojalatería (situación similar a la de EFCSA)
Sección Playa y anexos (destajistas)

Horas mensuales trabajadas (prom.)	*Jornal horario*	*Percibido*	*Horas comp.*	*Percibido*	*Total mensual*	*Déficit*
50	$ 4.50	$ 225.—	75 (ficto 2.20 h.)	$ 165.—	$ 390.—	$ 1.458.95

Casos especiales.

1) Hay 500 obreros del ex-Swift que no han sido llamados. Cobran por lo tanto sólo la compensación.

2) Hay 658 obreros suplentes en la Bolsa de Trabajo que prácticamente no han sido llamados a trabajar. Por su carácter de suplentes perciben compensación mucho menor ($ 110.— aproximadamente).

METALURGIA

Categoría	*Jornal*	*25 jornales*	*Déficit*
Ayudante (Menor)	$ 19.—	$ 475.—	$ 1.373.95
Peón práctico	" 24.70	" 617.50	" 1.231.45
Oficial soldador	" 34.—	" 850.—	" 998.95
Oficial matricero	" 38.—	" 950.—	" 888.95

(2) Se han tomado casos típicos, que se dan en distinto grado en otras secciones.

TEXTIL (Lana)

Categoría	*Jornal*	*25 jornales*	*Déficit*
Peón (mujer)	$ 18.48	$ 462.—	$ 1.386.95
Peón (hombre)	" 20.50	" 512.50	" 1.336.45
Oficial máquinas	" 21.74	" 543.50	" 1.305.45
Cardista	" 22.80	" 570.—	" 1.278.95
Mecánico	" 25.32	" 633.—	" 1.215.95

ADMINISTRACION NACIONAL DE PUERTOS (Personal obrero)

Categorías intermedias, incluído aumento reciente

Promedio 25 jornales	*Déficit*
$ 690.—	$ 1.158.95
" 730.—	" 1.118.95
" 810.—	" 1.038.95
" 970.—	" 878.95
" 1.220.—	" 628.95

TABACALEROS

Categoría	*Sueldo mensual*	*Déficit mensual*
Aprendiz	$ 629.35	$ 1.219.60
Auxiliar de maquinista	" 771.79	" 1.077.16
Peón (mayor)	" 823.56	" 1.025.39
Varias categorías	" 1.030.71 (3)	" 818.24
Varias categorías	" 1.110.32 (4)	" 738.63

LAVADEROS Y TINTOREROS (5)

Categoría	*Jornal*	*Percibido por mes (6)*	*Déficit mensual*
Oficial tintorero	$ 25.41	$ 554.78	$ 1.294.17
Oficial planchador	" 25.12	" 548.45	" 1.300.50
Oficiala planchadora lavadero .	" 15.60	" 340.60	" 1.508.35 (7)
Salario mínimo lavadero	" 11.96	" 261.12	" 1.587.83 (7)

FUNCIONARIOS PUBLICOS (Administración Central)

Categoría	*Sueldo*	*Déficit mensual*
Auxiliar 1º, Peón, etc.	$ 320.—	$ 1.528.95
Oficial 5º	" 340.—	" 1.508.95
Oficial 1º	" 430.—	" 1.418.95
Jefe de 2ª	" 530.—	" 1.318.95
Maestro con 10 años de antigüedad	" 450.—	" 1.398.95

Sea cual sea el presupuesto en el que nos basemos, lo cierto es que obreros, empleados, jubilados, pensionistas no pueden cubrir con sus ingresos actuales ninguno de ellos.

¿Qué ocurrirá en los meses venideros cuando la Reforma Monetaria y Cambiaria gravite con todas sus consecuencias; si sus primeros anuncios son: aumento de las tarifas y abonos de AFE del 62 al 188 %; de UTE, para el consumo familiar aproximadamente en 100 %; de ANCAP (nafta y kerosén) 100 y 50 % respectivamente?

Nardone habla de 6 meses de austeridad y especula con las detracciones como panacea, aunque es sabido que éstas sólo dan a razón de... $ 0.13 por habitante.

---

(3) En esta categoría están comprendidos: Capataz de sección, Mecánico segundo, Maquinista de cigarrillos, Auxiliar 1º, Encargado de expedición, Encargado de depósito, Cobrador.

(4) Comprende: Mecánico 1º, Maquinista Montador, Jefe de Ventas, Encargado de Almacén.

(5) Estas cifras resultan harto ilustrativas. Los salarios que se detallan laudados a partir del 1º de diciembre de 1959, representan 50 y 65% más que los anteriores.

(6) Este sector trabaja 262 jornadas promedio al año.

(7) Las obreras de las 2 últimas categorías representan el 60% del personal ocupado.

¿Cómo resuelven los trabajadores su déficit? Lo "resuelven" viviendo peor; esto para el caso de aquellos que trabajan más o menos regularmente, aquellos que reciben un sueldo o un jornal más o menos fijo; ¿qué decir de los parados o semiparados?

¿Qué es lo que ha suprimido gradualmente la familia obrera? Suprime ropa, libros, esparcimientos. Manda a sus hijos menores a trabajar con la consecuencia inmediata de su deserción de la escuela. Así se forma el ejército de 30 mil niños que anualmente abandonan la escuela y que van a sumarse a los otros 100 mil que nunca traspusieron sus puertas.

Pero aún eliminando del presupuesto familiar todo lo que no sea alimento, vivienda, luz y transporte, ¿pueden acaso cubrirse estos rubros?

Las cifras que siguen nos muestran la imposibilidad absoluta de ello.

Rubro	*a Setiembre 1959 (según FOL)*
Alimentación	$ 804.52
Vivienda, luz, agua, impuestos	" 184.03
Combustibles	" 13.09
Locomoción	" 40.—
	$ 1.041.64
Más 8 % de aumento (trimestre setiembre a diciembre 1959, según Dirección de Estadística y Censos)	" 83.33
Total	$ 1.124.97

Es evidente que este presupuesto no lo pueden cubrir los ingresos del Jefe de familia, ni, en general, trabajando dos personas en cada hogar.

A esta altura, y aún a riesgo de amontonar cifras, queremos introducir otro elemento. Siempre fue la carne parte fundamental de nuestra dieta. Pero el consumo ha ido disminuyendo año a año.

ENTREGAS DE CARNE AL ABASTO DE LA CAPITAL (8)

(vacuna y ovina, fresca y congelada)

Años	*Kilos*
1949	87.218.710
1950	85.837.381
1951	68.205.673
1952	79.681.997
1954	54.918.630
1955	76.997.725
1956	73.068.913
1957	44.151.524
1958	34.609.412
1959	33.597.733

A pesar del aumento de la población en este período, la carne entregada al abasto disminuyó en 43.620.977, es decir en un 50 %.

"CONSTRUIMOS PALACIOS, PERO VIVIMOS EN CHOZAS"

Uno de los factores que influyen en el descenso del nivel de vida, es el aumento de los alquileres y el empeoramiento de las condiciones de vivienda. En Montevideo este problema adquiere proyecciones pavorosas. 1) Los alquileres se han multiplicado por 4 y por 5. 2) Hay muchas viviendas en malas condiciones. Hemos leído opiniones de técnicos que cifran en alrededor de 64 mil las casas en situación deficitaria y en 172 el incremento anual de esta cifra. 3) En los últimos 20 años han desaparecido barrios enteros: Sur, Bóvedas, Aguada, etc. 4) Miles de familias han sufrido desalojo, víctimas de las leyes de alquileres dictadas por los grandes caseros. 5) La vivienda que se construye es cada vez más inaccesible a la familia obrera. No se construyen casas para gentes de pocos ingresos, sino para los ricos.

(8) Datos de "El Popular" (1|4|59) posteriormente actualizados.

Todo ello trae como consecuencia el éxodo hacia las afueras. Se pone cada vez más distancia entre el hogar y el trabajo con el consiguiente mayor desgaste físico por un aumento, en los hechos, de la jornada de trabajo, a lo que se agrega aumentar el rubro destinado a locomoción. El obrero del Puerto ya no vive en sus proximidades, ni el de la construcción cerca de las obras, etc., etc. Han sido arrojados a los barrios suburbanos. Muchos de ellos, —más de lo que se piensa— habitan los vergonzosos "cantegrilles". Otros han sido desalojados de Montevideo. Tal es el caso de los pobladores de "Las Villas", levantadas principalmente en el departamento de Canelones.

No vamos a examinar aquí la estafa de que han sido objeto miles de personas en las ya famosas Villas, objeto de investigación parlamentaria. Pero sí tomaremos algunos aspectos de relación más directa con la finalidad de este artículo.

Como fuente de información disponemos de un documentado estudio realizado recientemente por los arquitectos Cristina Andreasen y A. Diano, a solicitud del diputado comunista Rodney Arismendi.

Dichos técnicos estudiaron el fraccionamiento efectuado en la 4a. sección del departamento de Canelones que abarca 30 Villas con una población estimada en 10 mil habitantes y potencial de 90 mil.

En este fraccionamiento se burla la "Ley de Centros Poblados" en sus principales disposiciones.

Las viviendas son de construcción deficiente y hasta hay algunas de tipo "cantegrill". Se levantan a veces en zonas inundables.

Las condiciones higiénicas son pavorosas: falta de agua y cuando la hay suele no ser potable; no hay saneamiento, ni servicio de recolección de basuras.

De 862 casas, 766 no tienen electricidad a causa del alto costo de las instalaciones. Los comercios son escasos y pobres; no hay inspección municipal ni control de precios.

No hay salas de primeros auxilios ni (salvo en El Dorado y Progreso) policlínicas; no hay teléfonos públicos, etc., etc.

En estas 30 Villas hay sólo 4 escuelas (una de ellas en construcción), que disponen de locales insuficientes. Los niños en edad escolar deben recorrer grandes distancias para llegar hasta ellas y por caminos intransitables. No hay bibliotecas, ni cine, ni ningún centro de esparcimiento.

La mujer que habita en Las Villas no tiene posibilidad de encontrar trabajo en las proximidades y vive en el mayor aislamiento, sin el magro consuelo de la radio.

Los arquitectos Andreasen y Diano documentan que, por término medio, del 85 al 90 % de los jefes de familia trabajan en Montevideo. Son, como lo decíamos al comienzo de este capítulo, trabajadores desplazados de la capital. Los medios de locomoción de que disponen son escasos. El precio del boleto acaba de subir entre él 63 y el 200 %.

Los pobladores de Las Villas deben partir de sus casas todos los días alrededor de 1 hora y media antes de la entrada al trabajo. Lo corriente es que salgan a las 4 de la mañana y no regresen —si no tienen actividad social o política en Montevideo— hasta 11 ó 12 horas después.

* * *

Sería menester tomar en consideración varias otros fenómenos vinculados estrechamente con el tema de este artículo y que nosotros sólo enunciaremos. En especial forma el de la desocupación. No disponemos de elementos suficientes (son datos que celosamente ocultan las clases dominantes), pero no es un secreto para nadie que la desocupación parcial o total ha avanzado en el Uruguay hasta una cifra aproximada a las 70 mil personas.

Es sabido, por otra parte, que cuando existe este "ejército industrial de reserva" los capitalistas están en mejores condiciones para presionar sobre los obreros ocupados por la situación inestable que se les crea. En definitiva, la desocupación contribuye a reducir el nivel de vida de la clase obrera en su conjunto.

Otro capítulo debería dedicarse a examinar las condiciones en que trabaja la mujer, incorporada por millares a la actividad productiva y que se encuentra en situación de inferioridad aún con respecto a sus hermanos de clase más desposeídos.

Asimismo nos interesa llamar la atención sobre el hecho de que sólo hemos tomado en consideración la situación de los obreros montevideanos. Mucho

más grave aún es la que padecen los del interior del país —excepción hecha de aquellos que gozan de Consejo de Salario nacional— y muy especialmente para el caso del proletariado rural (9) cuyos salarios van de $ 200 a $ 290 en los tambos, hasta $ 150 a $ 210 "teóricos" en las estancias, porque en realidad no pasan de los $ 100. En la remolacha (tomo por ejemplo la cuenca de Azucarlito) la zafra última duró sólo 25 días; el jornalero cobraba $ 21 por día por jornadas de 14 a 16 horas y solamente la comida, elaborada con artículos obligatoriamente adquiridos en la cantina patronal le costaba $ 15. Un jornal de $ 9.60 en las 8 horas cobraban en el riego de El Espinillar.

Todo lo antedicho nos permite afirmar que en sectores importantes del proletariado de nuestro país se produce un proceso de depauperación no sólo relativa (10) sino también absoluta (11). La depauperación absoluta se manifiesta de muchas maneras: en la caída del salario real como consecuencia de la carestía, de la elevación de los alquileres, del aumento de los impuestos; en la elevación del volumen de la desocupación crónica en masa; en el crecimiento de la intensidad y el empeoramiento de las condiciones de trabajo; en el empeoramiento de la alimentación y de las condiciones de vivienda de los trabajadores, etc.

Los trabajadores se ven constreñidos a reducir las necesidades que el propio desarrollo social ha ido creando y que la gran burguesía llama, en este caso, gastos "superfluos". Esta tesis reaccionaria debe ser rechazada frontalmente. Las propias condiciones en que se desarrolla la producción, las conquistas de la civilización en las distintas ramas de la ciencia y de la técnica han ido modificando en cantidad y en calidad las necesidades *reales* de los obreros: el ritmo de vida exige alimentación más abundante y de mejor calidad, descanso, vacaciones, un mayor confort doméstico, etc. No es un lujo disponer de bicicleta o moto si las distancias entre vivienda y fábrica se alargan. No es un lujo sino una necesidad disponer de máquina de lavar, heladera, y otros útiles destinados a simplificar las tareas domésticas, máxime si la mujer trabaja fuera del hogar. No es un lujo sino una necesidad tener radio, frecuentar el cine, leer libros, practicar deportes, etc. Por otra parte es claro que al satisfacer estas necesidades —que, repetimos, son una consecuencia de las condiciones del trabajo y de la vida moderna— el obrero no se enriquece, ni mucho menos; no hace otra cosa que satisfacer necesidades que corresponden a las condiciones de la época, *absolutamente indispensables para reconstituir normalmente su capacidad de trabajo.*

La verdad es que tales necesidades son las que se suprimen primero cuando, como en nuestro caso, el salario real desciende a pico.

COMO COMBATIR LA DEPAUPERACION

Los pregoneros de la austeridad han tenido mucho trabajo últimamente fabricando complots y agentes foráneos cada vez que ha estallado un conflicto obrero y los ha habido en número y en amplitud nunca vistos.

Gracias a este incremento de las luchas obreras la situación de la población en su conjunto no es todavía peor.

La depauperación es una ley inherente al modo capitalista de producción, que rige para los países coloniales y dependientes como el nuestro. Por ello el cambio radical de las condiciones de vida y de trabajo de los que producen la riqueza nacional sólo será posible en el Uruguay mediante el cambio de la estructura económico - social (basada en la dependencia del imperialismo y en el monopolio de la propiedad privada de la tierra) y en el cambio revolucionario del régimen político que lleve al poder al proletariado y a sus numerosos aliados (campesinos, pequeña burguesía, capas medias, etc.). Este es el objetivo de fondo por el cual deben luchar los trabajadores. Pero en lo inmediato es mucho lo que puede alcanzarse.

Sería por demás erróneo considerar el de la depauperación como un proceso mecánico y fatal —dice M. Thorez en un trabajo recientemente publicado sobre el tema— como una agravación constante e ininterrumpida de

---

(9) Este tema será examinado en particular en el próximo número de ESTUDIOS.

(10) **Depauperación relativa.** Consiste en que desciende la parte de la clase obrera en la renta nacional a la vez que aumenta sin cesar la parte de las clases explotadoras.

(11) **Depauperación absoluta.** Consiste en el descenso directo del nivel de vida de los trabajadores. Se expresa en el descenso del salario real.

Sigue en pág. 88

ESTEBAN FERNANDEZ

El marxismo-leninismo y algunas posiciones de la social-democracia europea y del revisionismo

La imprescindible unidad de acción de Comunistas y Socialistas

—I—

1.— ASISTIMOS AL TRIUNFO DEL SISTEMA SOCIALISTA Y A LA DERROTA DEL IMPERIALISMO.

Vivimos un período histórico de inigualada magnitud. Millones de personas se alistan constantemente en la batalla mundial por la paz, la democracia y el bienestar. Acrecen las fuerzas de la clase obrera y sus aliados. Se derrumba el odiado y oprobioso sistema colonial.

El viaje de Jruschov a Norte América y la propuesta de desarme total realizada en la ONU, la consecuente política de paz y amistad de la URSS, consolidan las perspectivas de coexistencia pacífica, de eliminación de las armas atómicas y termonucleares, del desarme, aunque sería fatal, no tener en cuenta los desesperados intentos de los círculos belicistas, que juegan toda su política en la provocación de nuevas guerras de agresión.

Este gran período tiene un rasgo fundamental distintivo: el tránsito del capitalismo al socialismo!

Por doquiera se mire, el marxismo, desarrollado y enriquecido por Lenin en la época del capitalismo imperialista, constituye un polo de atracción, la guía para millones de hombres y mujeres, en todo el mundo.

El sistema socialista que prácticamente abarca un tercio de la humanidad, avanza en toda la línea; la Unión Soviética, luego de haber culminado la construcción de la sociedad socialista, forja ya, con "el Septenio que cambiará al mundo", la base económica y técnica del Comunismo. El Plan Septenal, consolidará la paz, las relaciones fraternas entre los pueblos. Será alcanzado y luego quedará atrás el país "cumbre" del capitalismo, EE. UU. El cumplimiento del Plan Septenal —cuyas grandiosas perspectivas están siendo sobrepasadas en la práctica— determinará un cambio sustancial en favor del campo socialista. El "paso de 7 leguas" de la URSS y los éxitos de la República Popular China y las Democracias Populares, acrecientan todas las posibilidades del avance casi simultáneo a la fase superior del comunismo.

2.— EN AMERICA LATINA SE ACRECIENTAN LAS LUCHAS DE LOS PUEBLOS POR SU LIBERACION.

América Latina hierve entera en las luchas por la independencia y liberación, que abarcan, de una u otra manera, a todos los países y cuya más elevada expresión actual es la Revolución Cubana.

El imperialismo yanqui, que pierde el control de su "patio trasero", fuente de inmensas riquezas, de materias primas, de reserva de "carne" para sus aventuras militares, de mano de obra barata, semi-esclava, recrudece sus provocaciones e intervenciones, centrándolas particularmente sobre Cuba. Atemorizado y enfurecido, inventa complots y conspiraciones (que él sí realiza contra los pueblos) en el afán de frenar el creciente sentimiento antimperialista, detener y aplastar las luchas de liberación y las cada vez más amplias acciones reivindicativas de los trabajadores, en el Continente.

El rasgo característico en América Latina es el crecimiento del sentimiento

antimperialista, la incorporación de nuevas masas a las luchas por la independencia, las crecientes acciones reivindicativas de masas, particularmente en algunos países; *el fortalecimiento y la elevación de acciones unitarias* (Cuba, Venezuela, Chile, Ecuador), *la elevación de la conciencia política y del rol de la clase obrera y el prestigio creciente de los Partidos Comunistas.*

3.—EN EL URUGUAY SE PROCESA LA UNIDAD DEL PUEBLO CONTRA LOS PLANES DEL F.M.I.

Este rasgo distintivo que preludia la revolución latinoamericana antimperialista y antifeudal, tiene honda repercusión en nuestro país y se desarrolla sobre la ya aguda situación nacional, expresión de lo cual son las recientes y vigorosas luchas de los trabajadores, el combate a fondo contra los planes del F. M. I., el repudio a la política de austeridad, la elevación del nivel de las luchas hacia soluciones de fondo, el avance de la unidad de los trabajadores al plano concreto de la unidad sindical con la creación de la Central Unica de Trabajadores Uruguayos, las grandes demostraciones del Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador.

Tal como lo expresara el Partido Comunista, la clase obrera y las masas laboriosas, tienen, en esta muy peculiar etapa de nuestro país dos caminos: o la situación actual agravada, lo que significaría mayor entrega y sumisión al imperialismo: grave peligro para las libertades sindicales y democráticas, pisoteo de la soberanía nacional, freno al proceso democrático del Uruguay; o el camino de una política exterior independiente, de amplio bienestar interno, de avance en el camino de la revolución agraria y antimperialista.

4.—LA UNIDAD SOCIALISTA-COMUNISTA PERMITIRA PASAR A UNA ETAPA SUPERIOR EN LA LUCHA DE NUESTRO PUEBLO POR SU LIBERACION.

Es claro que hay que resolver ese dilema en sentido progresista. Ello hace evidente que para evitar los graves peligros de la situación, para detener y derrotar la política anti-pueblo, para imponer el rumbo de amplias y satisfactorias soluciones progresistas, es necesaria la unidad de las amplias masas, de todas las capas sociales interesadas en cambiar definitivamente la situación. Mas, no cabe duda alguna, que el factor decisivo lo constituye la unidad de la clase obrera. Los hechos muestran que la clase obrera constituye la fuerza más consecuente en la lucha por el bienestar, por la paz, por la democracia y la liberación. Esto plantea de lleno la necesidad de la unidad de acción entre comunistas y socialistas, factor de gran importancia en la lucha por un curso democrático para el Uruguay. La unidad de acción comunista-socialista posibilitaría la modificación de la correlación de las fuerzas políticas y contribuiría poderosamente a reforzar la unidad obrera y popular. Por eso el XVII Congreso del Partido Comunista planteó, reiterándola, con toda fuerza:

> **"Dentro de nuestra preocupación por unir al pueblo uruguayo se destaca como una tarea de primera magnitud, la unidad de acción con el Partido Socialista."** (1)

Nuestro Partido ha sido consecuente en su propósito de lograr esa unidad de acción. Aunque hemos recibido la negativa por respuesta, sabemos que en realidad, dentro de las filas del Partido Socialista, han avanzado los sentimientos de unidad, a la par que se afianzan en su seno, las corrientes antimperialistas. La reiteración de las proposiciones, es lógica resultancia de la orientación y de la práctica de nuestro Partido. Pero además, cada acontecimiento de la vida nacional, está reclamando esa acción unitaria. Lo demuestra la cristalización de la unidad sindical, acontecimiento de enorme importancia. Muchos militantes o votantes socialistas van comprendiendo que la unidad de acción comunista-socialista favorecerá la lucha de los trabajadores de la ciudad y del campo; favorecerá la causa de la democracia, del antimperialismo, del avance social; favorecerá el desarrollo ideológico y político de la clase obrera y del pueblo; favorecerá la lucha internacional por la paz y el socialismo. Los hechos de-

---

(1) R. Arismendi. Informe al XVII Congreso. ESTUDIOS Nº 10.

muestran que existen condiciones para que comunistas y socialistas unifiquen sus esfuerzos.

Nosotros *queremos resaltar que se puede realizar ahora*, en base a cuestiones concretas sobre las que hay entendimiento, tales como: las reivindicaciones de las masas, la defensa de las libertades, la defensa de la Revolución Cubana, la lucha contra la austeridad y contra el imperialismo, etc. Interesa ahora, antes que nada, lo que une, lo que urge esa necesidad de unidad de acción. La mayoría de la dirección del Partido Socialista argumenta que basta su sola actuación, no siendo necesaria la unidad de acción con el Partido Comunista. Eso no es ningún argumento serio. En las condiciones actuales de la situación nacional, cuando se necesita una gran transformación que aparte al Uruguay del despeñadero, los objetivos que se deben alcanzar son tales, que sería un grave error no tener en cuenta todas las fuerzas interesadas en tal transformación; dejarlas de lado facilitaría las maniobras de la oligarquía y del imperialismo. Convocar, unir todas las fuerzas, es la condición básica para alcanzar la victoria.

Al rechazar las proposiciones del Partido Comunista, la dirección del Partido Socialista busca justificar su negativa en consideraciones de orden ideológico. Es lógico suponer, que muchos militantes socialistas tienen también interés en esclarecer los problemas ideológicos, pero ¿acaso la dilucidación de las diferencias ideológicas puede ser obstáculo para la unidad de acción?

Evidentemente no. Tenemos criterios distintos sobre el socialismo. Nosotros no rehuímos la polémica sobre esos asuntos. Pero deseamos, y así actuamos, que incluso la discusión misma, sirva para concretar y afirmar la unidad de acción. No renunciamos a nuestros principios y por el contrario, luchamos contra toda desviación, oportunista, reformista, revisionista. Aún así, es difícil comprender la insistencia en actitudes anticomunistas para rechazar la unidad de acción. Para impulsar un curso democrático del Uruguay, es condición esencial derrotar el anticomunismo, que castra y divide todo movimiento progresista.

El anticomunismo es veneno ideológico del capitalismo, que logra infiltrarse en sectores de trabajadores. Los trabajadores van comprendiendo ya que el anticomunismo es realmente la máscara del ataque a sus intereses, que cuando se hace anticomunismo peligran sus conquistas.

Los militantes socialistas, los comunistas, los trabajadores en general, pueden comprobar como, en medio de sus furiosas arremetidas anticomunistas, la prensa burguesa recibe alborozada las declaraciones y resoluciones antimarxistas de ciertos líderes socialdemócratas de derecha. Ha dado amplia publicidad a las resoluciones del P. S. D. de Alemania Occidental; a las resoluciones últimas del laborismo. Y no es por casualidad. Es porque tales resoluciones tienden a apuntalar al capitalismo, aunque, vale decirlo, no hay fórmulas mágicas; ni el "novísimo" "capitalismo popular", ni el "rearme moral" (reciente instrumento anticomunista), ni el paliativo del revisionismo, podrán salvar al capitalismo de su muerte, como etapa económico-social ya definitivamente superada.

—II—

LA SOCIAL DEMOCRACIA EUROPEA SE ALEJA CADA VEZ MAS DEL MARXISMO, RENUNCIANDO A LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL SOCIALISMO

1.—EL RECIENTE CONGRESO DEL PARTIDO SOCIAL DEMOCRATA ALEMAN.

En el nuevo programa de la Social Democracia de Alemania Occidental se manifiesta que el Partido Socialdemócrata se ha transformado de Partido de la clase obrera en Partido del pueblo!

> **"Es una confraternidad de individuos de diversas creencias o diferentes concepciones del mundo."**

¿No es esto acaso, la renuncia al papel dirigente del proletariado? En cambio se predica el seguidismo y la claudicación de un conglomerado indisciplinado sin principios organizativos, ajeno a toda concepción marxista, revolucionaria.

Ya en el capítulo del programa que se refiere a los "valores fundamentales del socialismo" se dice:

"El socialismo democrático tiene sus raices en la ética cristiana."

Es tal el carácter de las resoluciones adoptadas que el "Zuddeusteh Zeitung", diario burgués comentó:

"Para transformarse de Partido Obrero en Partido del Pueblo se sacrifican principios tradicionales del marxismo y en primer lugar la exigencia de socializar los sectores llaves de la industria."

La presión de la base, obligó, sin embargo, a tomar posición en favor de la prohibición de las armas atómicas y de exterminio en masa, propuesta en el plan Rapacki.

Pero eso queda neutralizado por otra resolución en la que se dice que el P. S. D. A....

"se pronuncia por la defensa del país y por el restablecimiento de la unidad del país en el espíritu de LA LEY BASICA DE LA REPUBLICA FEDERAL"

lo que quiere decir que su posición es la de extender a toda Alemania el sistema capitalista de Alemania Occidental!!

Tal abandono de los principios marxistas ha suscitado no pocas protestas de los militantes socialdemócratas. El Presidente del Sindicato Metalúrgico, Benner, dijo recientemente que era necesaria:

"La socialización de las ramas clave de la industria, la participación paritaria de todos los obreros en la dirección de la economía y la planificación democrática en bien de la sociedad."

Y rechazó la idea de la llamada colaboración social con los patronos.

Los hechos han demostrado, que tales posiciones antimarxistas, llevan a la derrota, y favorecen los planes de los Partidos de la gran burguesía.

2.—LA VARIANTE LABORISTA.

La cúspide laborista nos presenta su variante en las concepciones negadoras del marxismo. Se trata de la "revolución administrativa". Gracias a esa "revolución" (?) las grandes empresas son dirigidas por una "élite" "que no posee mayor cantidad de acciones, que no aspira a la máxima ganancia" y que "actúa para obtener buenos sueldos, pensiones, una alta posición social, el afán de mando, y, la carrera, más que amasar riquezas". Dice además, el folleto laborista "La industria y la Sociedad":

"Cuando las funciones de dirección pasan a manos de gerentes profesionales, las grandes firmas, en su conjunto, actúan en bien de la nación". Y agrega: "Es más, consideramos que ninguna organización pública o privada puede funcionar si está sujeta a una minuciosa y constante intervención desde arriba. Por eso mismo, NO ABRIGAMOS LA INTENCION DE INMISCUIRNOS EN LOS ASUNTOS DE LAS FIRMAS QUE JUEGAN UN BUEN PAPEL."

Por más buena voluntad que se ponga no se podrá encontrar ahí nada que tenga que ver con principios socialistas. Ni siquiera se habla ya de nacionalizar las bases de la economía y mucho menos de socializar los medios de producción.

Croslan, laborista de derecha, resumió así las deliberaciones programáticas del laborismo:

"Puede decirse, hablando en términos generales, que el periodo revisionista, ha terminado. Se ha terminado de dar al Partido laborista una línea política en consonancia con las particularidades del siglo XX...

...El socialismo inglés NO HACE AHORA TANTO HINCAPIE EN LA ANTICUADA NACIONALIZACION Y EN UN MINUCIOSO CONTROL, BA-

SADO EN LA INTERVENCION DE LA DIRECCION DE LAS COMPAÑIAS COMO EN EL DESARROLLO DE LA ECONOMIA, LA ELEVACION DEL BIENESTAR DE LA SOCIEDAD Y LA IGUALDAD SOCIAL. Así, pues, el vetusto ANALISIS SEMIMARXISTA DE LA SOCIEDAD BURGUESA ha cedido lugar a una teoría REVISIONISTA DE LA SOCIEDAD POST-CAPITALISTA." (2)

Para el autor resulta que en Inglaterra donde domina el capital monopolista existe ahora, "la sociedad post-capitalista". Algo así como la desaparición del capitalismo... sin que se dieran cuenta los capitalistas ¡A juzgar por las mismas luchas de los obreros ingleses y los nativos de las colonias, no parece que haya desaparecido el sistema capitalista, imperialista, colonialista!

Con toda razón se decía en Inglaterra que, el programa Conservador y el Laborista sólo se diferencian en detalles, y tienden ambos, a sostener el capitalismo.

Esa política de "capitalismo dirigido", de evolución y reforma, y no de revolución, favorece la política de los monopolios. El apoyo de la OTAN, la maniobra de "no asustar" a ciertos electores con posiciones "socialistas", el anticomunismo sistemático, produjo gran descontento y llevó al Partido Laborista a la derrota electoral.

Zilliacus, dirigente laborista de izquierda manifestó después de las elecciones:

"Hoy el Partido Laborista debe optar: o bien, pese a las derrotas sucesivas, sigue la lógica de la dirección derechista y se destroza a sí mismo tratando de convertirse en un "Partido Capitalista progresista" o bien da un paso histórico y se convierte en el primer Partido Socialista democrático que lucha en la práctica por el socialismo." (3)

En realidad, lo sucedido al Partido Laborista, es consecuencia de la búsqueda afanosa de alguno de sus líderes, de un socialismo con poco o ningún marxismo, lo que, vale decir, socialismo sin socialismo.

3.— EL SOCIALISMO FRANCES Y SU POLITICA DE COLABORACION DE CLASES.

Cuando en Francia, Guy Mollet, tira por la borda todo resto de internacionalismo, y traicionando los intereses de la clase obrera y del pueblo, se coloca junto a la gran burguesía, en favor de la guerra imperialista, colonialista, millares de militantes socialistas, indignados rompen con la dirección entreguista y pasan a formar el Partido Socialista Autónomo.

Posteriormente, se afilia al Partido Socialista Autónomo de Francia el otrora miembro del Radical Socialismo, Mendes France. Al afiliarse, Mendes France nos revela una nueva concepción del socialismo; o mejor dicho, trae a las filas del nuevo Partido Socialista la vieja ideología burguesa radical:

"Reconozcamos de antemano a los socialistas que con nosotros han reflexionado objetivamente sobre los problemas de la vida moderna que la respuesta que dan hoy de la propiedad no es textualmente la que daban sus viejos maestros. Aun los que piensan —y con justa razón— que Carlos Marx aportó una contribución esencial al estudio de los problemas económicos convienen en que la realidad económica de hoy no corresponde de manera exacta con los viejos esquemas de Marx y Engels. Una vez más lo he verificado discutiendo recientemente con Bevan y Nenni." (4)

Como para Mendes France el marxismo ha envejecido, llega a la conclusión de que "entonces, es todo el sistema político y social francés que necesita que se le transforme".

Pero, ¿y de la estructura económica, del conjunto de las relaciones de producción que la forman, qué nos dice Mendes France? El resume así la política del P. S. A. de Francia:

---

(2) Croslan. "Revisionismo del marxismo y del propio revisionismo".
(3) Zilliacus. "Después de las elecciones". (Tiempos Nuevos 46/959)
(4) Publicado en el semanario "El Sol" de Montevideo.

"Si los objetivos de la vida colectiva y la responsabilidad de quienes la dirigen, CONSISTE EN MEJORAR LA SUERTE DE LOS QUE PARTICIPAN DE ELLA, EN PRIMER LUGAR LOS MENOS FAVORECIDOS, es necesario antes que todo desarrollar la producción de bienes y riquezas y promover para ello, una economía de pleno empleo... es intolerable y es escandaloso que existan posibilidades de producción-hombres, equipos, capitales-perdidos, despilfarrados, inutilizados o utilizados solamente para satisfacer intereses mezquinos.

Queremos que todos los medios de producción sean utilizados en todo momento en la plenitud de su capacidad a fin de que la colectividad se beneficie a cada instante de una producción máxima de mercaderías y de riquezas..."

"...estimamos que corresponde a la responsabilidad del Estado, de los poderes públicos, velar porque ello suceda." (5)

Monsieur Mendes France, deja sin respuesta algunas interrogantes de gran importancia.

La colectividad, en Francia, como en otros países, está dividida en clases. Los explotadores, los amos de la Alta Banca y la gran industria, las 200 familias, la "élite dorada", se benefician sobremanera a *cada instante* de la producción máxima de mercaderías y riquezas, mientras que los obreros y campesinos, los trabajadores en general, sufren las penurias de una vida estrecha, las consecuencias de un sistema basado en la explotación del hombre por el hombre, y no ven "mejorada su suerte" para nada!

¿Y qué piensa hacer Mendes France? ¿Cambiar las relaciones de producción? ¿Cambiar el sistema capitalista de producción social y apropiación individual? ¿Socializar los medios de producción? Esas serían medidas necesarias para crear la posibilidad real de que "los menos favorecidos" disfrutaran efectivamente del esfuerzo de su trabajo y dirigieran su propio "destino".

Tales medidas constituirían una revolución que transformaría la estructura económica actual de Francia, lo que llevaría a la transformación de la superestructura política.

Eso no lo quiere Monsieur Mendes France. El quiere un "socialismo especial" desarrollado en el seno de un capitalismo benevolente con el cual se integraría, que sería "dirigido", "controlado", que llevará al "pleno desarrollo de la producción", en el cual la colectividad se "beneficiará a cada instante" de una "producción máxima de riquezas y mercaderías".

¿Es esto socialismo? Estamos ante otra variante del viejo tema de la "armonía de clases", evolución, y ahora, integración o interpolación de socialismo y capitalismo, camuflaje surtido de la antigua fachada de un sistema caduco.

—III—

CARACTER DEL CAPITALISMO MONOPOLISTA Y DEL ESTADO CAPITALISTA

1.— EL CAPITALISMO DE ESTADO EN LOS PAISES IMPERIALISTAS.

El revisionismo moderno, pretende, como justificada y necesaria la revisión "crítica" de ciertas tesis del marxismo-leninismo, en particular las que se refieren al carácter del capitalismo y del Estado capitalista. Sostienen que en la fase actual del desarrollo capitalista, el Estado ejerce una "función extra clases" debilitando así muchas de las posiciones y prerrogativas del capitalismo.

Así el programa de la U. de C. Yugoslavos sostiene:

"El proceso de vinculación de la cúspide de los monopolios con la administración del Estado continúa desarrollándose. Esas cúspides, en determinadas esferas de su actividad, van perdiendo cada vez más su anterior papel independiente y diversas funciones de los monopolios, pasan cada vez en mayor grado al Estado.

El aparato estatal, en su intento de alcanzar su función independiente, se coloca por encima de la sociedad y manifiesta tendencia hacia una ma-

(5) Publicado en el semanario "EL SOL".

yor restricción tanto del papel del capital privado, como del papel de la clase obrera."

No se alcanza a ver en la actualidad ningún tipo de Estado capitalista que manifieste "tendencia" a restringir el papel del capital privado. No es difícil comprobar que el capitalismo monopolista de Estado, propio de los países imperialistas, implica efectivamente, no un debilitamiento del poder estatal sino la máxima utilización de tal aparato en beneficio exclusivo de los grandes monopolios.

En cambio pueden comprobarse, sí, las restricciones cada vez mayores que el Estado trata de imponer a la clase obrera: limitación de sus derechos a una vida mejor, a sus luchas reivindicativas, a las libertades sindicales y democráticas.

Ejemplo de esto lo tenemos a diario en los principales países del sistema capitalista.

Lenin, definió categóricamente los rasgos del capitalismo en su faz imperialista:

El imperialismo es: 1) capitalismo monopolista; 2) capitalismo parasitario o en descomposición; 3) capitalismo agonizante." (6)

Todo Estado, en el que exista la propiedad privada sobre la tierra y sobre los medios de producción y en el que domine el capital, es, por muy democrático que sea, un Estado capitalista, una máquina en manos de los capitalistas para mantener sometidos a la clase obrera y a los campesinos pobres." (7)

¿Cuál es pues la característica del capitalismo monopolista de Estado?

La unificación de fuerzas de los monopolios y el Estado a fin de mantener y vigorizar, el sistema capitalista y al mismo tiempo transferir más la forma de distribución de la renta nacional en favor de los monopolios, lo que de hecho se traduce en una mayor expoliación de la población laboriosa.

Si el capitalismo monopolista de Estado es "un sistema complejo de utilización del Estado burgués por el capital monopolista" significa que no ha perdido sus rasgos típicos, de sistema rapaz basado en la explotación del hombre por el hombre, sino que, por el contrario, los exacerba en grado extremo, a fin de reforzar el poder de los monopolios, aunque eso mismo denuncia su característica de capitalismo agonizante, en descomposición.

El revisionismo sustituye la formulación *capitalismo monopolista de Estado* por la de *capitalismo de Estado*. Eso lleva a confusión sobre el verdadero carácter del capitalismo monopolista y el carácter del Estado capitalista. El revisionismo sostiene así, que es igual el *capitalismo monopolista de Estado*, que el *capitalismo de Estado* en los *países del socialismo y en los países dependientes o liberados del coloniaje*. Confunden también sobre la disparidad de situaciones en los distinto países.

Los revisionistas no ignoran la pujanza incontenible del desarrollo del marxismo - leninismo que fiel a su concepción dialéctica se enriquece constantemente en su misma aplicación, en el contacto diario con la vida.

Lenin planteaba que cada país aporta, de acuerdo a sus peculiaridades, a sus características históricas, a las luchas y las experiencias que las masas extraen de esas luchas, su propia forma de paso al socialismo (prueba además de que el marxismo no es un dogma) pero, la aplicación del marxismo - leninismo, partiendo de las condiciones y características del país dado, no presupone la renuncia a sus principios fundamentales, que no pueden renegarse ya que ello implica el abandono de toda concepción revolucionaria y el precipitarse en el abismo de la ideología capitalista.

Respecto del capitalismo de Estado, la República Popular China, entre otros países del socialismo, nos da un ejemplo concreto de la aplicación del marxismo - leninismo en forma creadora, en las condiciones peculiares de aquel país; en la construcción del socialismo por la vía pacífica a través del capitalismo de Estado y el paso gradual a la nacionalización de los medios de producción aun en manos de la burguesía.

---

(6) Lenin. "El imperialismo y la escisión del socialismo".
(7) Federico Engels.

"El paso al comunismo es también posible a través del capitalismo de Estado, si el poder del Estado está en manos de la clase obrera." (8)

En la República Popular China, como en otros países socialistas, los medios fundamentales de producción pertenecen a los trabajadores; la clase obrera ejerce el poder, el capitalismo de Estado es controlado, orientado en intereses de los trabajadores, del comunismo.

2.— EL CAPITALISMO DE ESTADO EN LOS PAISES DEPENDIENTES.

El capitalismo de Estado en nuestro país, como en algunos otros de América Latina, difiere del *capitalismo monopolista de Estado*. En primer lugar ello se explica por el propio carácter de país dependiente, cuya estructura económica sufre el doble flagelo del monopolio de la tierra en manos de un puñado de grandes terratenientes y la dependencia del imperialismo, especialmente norteamericano, que traba el desarrollo de las fuerzas productivas, usufructúa de grandes beneficios a través de la imposición del comercio en su área, que es lesivo a nuestro país, lo que, agregado a las consecuencias funestas del latifundio, son la causa de las contradicciones en que se debate nuestra economía.

Definida la principal contradicción de la estructura económico - social del Uruguay, se plantea en consecuencia, el significado de los cambios revolucionarios que maduran y desarrollan el proceso de las luchas de clases.

Tales cambios, es decir, la revolución agraria y antimperialista o democrática de liberación nacional, exige el conocimiento de las bases de que se dispondrá para la construcción del Uruguay liberado.

Ese conocimiento de las características económicas y sociales y del proceso revolucionario, ayudan a comprender cabalmente las verdaderas proporciones del capitalismo de Estado en el Uruguay.

Como se sabe, éste ha revestido la característica de nacionalizaciones de ciertas empresas extranjeras y la centralización y dominio de actividades de gran importancia, no sólo desde el punto de vista de su valor económico intrínseco sino, además, por su repercusión en la economía nacional: UTE, ANP, ANCAP, OSE, AFE, así como AMDET, BANCO DE SEGUROS, PLUNA, etc., que constituyen parte decisiva de la vida económica uruguaya, particularmente en ramas fundamentales de la energía, del combustible y del transporte.

Esas nacionalizaciones han dado la base al capitalismo de Estado, *no pierden su carácter capitalista*, ya que ese es su origen y esa su esencia.

Sin embargo, si bien favorecen a la burguesía en el poder, *sirven también a los intereses inmediatos y de futuro de la clase obrera, pues desarrollan las fuerzas productivas* —aunque limitadamente— y *facilitan la independencia económica*, al ofrecer un cierto elemento de resistencia a los monopolios imperialistas.

Se comprende que la nacionalización en el marco económico - social actual del Uruguay y las empresas estatales no significan *socialización de medios fundamentales de producción* ya que en el seno de las empresas del Estado como en toda la sociedad uruguaya persiste la lucha de clases del proletariado contra la burguesía.

A pesar de ello, repetimos, son elementos progresistas para la transformación democrática de nuestro país.

El Partido Comunista ha apoyado y ha propuesto la nacionalización de empresas extranjeras cuando corresponden al interés nacional, sean rentables; pero no hacer "regalos" a empresas arruinadas, cuyos propietarios desean liberar sus capitales para invertirlos en actividades más fructíferas.

Nuestro Partido ha propuesto incluso la expropiación como forma de erradicar las empresas extranjeras, cuyos intereses en general, atentan contra la independencia y seguridad económica del país. En la actualidad el imperialismo y sus agentes procuran la "desnacionalización" —parte del programa del Fondo Monetario Internacional— y que se combina con el contralor imperialista de ciertas empresas como la UTE, en base a los préstamos del imperialismo. Los portavoces nativos del imperialismo yanqui redoblan sus esfuerzos en tal sentido, lo que prueba que el plan imperialista es liquidar las nacionalizaciones,

---

(8) Lenin.

las empresas estatales, como ambiciona la supeditación y ruina de la industria nacional.

Es claro que las empresas capitalistas de Estado en el Uruguay tienen la orientación del Estado, y de la clase en el poder. Es claro que en un sistema burgués, con un estado burgués, no llegan a ser medios consecuentes de independencia económica y social, de liberación nacional. Pero eso no quiere decir que para la clase obrera, como para las demás capas interesadas en el progreso nacional, sea indiferente su destino. No es lo mismo el plan imperialista de absorberlas, de liquidarlas como empresas nacionales estatales. El propio proceso de las luchas permite a los trabajadores ejercer su influencia sobre el curso de la actividad de dichas empresas.

Además, tales empresas facilitarán el proceso de liberación económica y reconstrucción de la economía, al gobierno que surja de la revolución agraria y antimperialista.

Insistiendo, recordemos a los efectos de prevenir toda confusión reformista o revisionista, que si bien las nacionalizaciones, el capitalismo de Estado, juegan un cierto papel progresista, no rebasan el marco capitalista y *no significan socialización de los medios de producción, cosa que sólo se realiza cuando la clase obrera toma el poder.*

3.—EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO OBLIGA AL CAPITALISMO A BUSCAR NUEVAS FORMAS PARA ENGAÑAR A LAS MASAS. EL CAPITALISMO POPULAR.

En su afán de "embellecer" e "idealizar" al capitalismo sus panegiristas han desatado una verdadera ofensiva sobre el "capitalismo popular" desarrollada en EE. UU. con la pretensión de "demostrar" que en el sistema capitalista es posible una "igualdad" económica, algo así como un capitalismo sin capitalistas, dirigido a engañar a sectores de trabajadores y de la pequeña - burguesía. Desde USA, el "capitalismo popular" se propagó a Alemania Occidental, sirviendo como taparrabos al plan de desnacionalización impulsado por Adenauer y Cía. y con variantes diversas, a otros países.

En el Uruguay, ciertos sectores políticos de la burguesía han impulsado la propaganda del "capitalismo popular" incluído en ello un intento de desmunicipalización del sector comunal del transporte.

Tras el lema "las acciones populares permiten a los ciudadanos ser copropietarios de las empresas", se oculta la explotación redoblada, el mayor trabajo con menor retribución; se oculta en manos de quién están los medios de producción; se oculta quiénes son los poseedores del "paquete de control", la intensificación del ritmo de producción a costa de un mayor esfuerzo físico, la cesantía y la desocupación creciente, uno de cuyos exponentes más categóricos son los 5 millones de desocupados en EE. UU.

> **"LA DEMOCRATIZACION DE LA POSESION DE LAS ACCIONES, DE LA CUAL LOS SOFISTAS BURGUESES Y LOS OPORTUNISTAS SOCIALDEMOCRATAS ESPERAN (o afirman que esperan) LA "DEMOCRATIZACION" DEL CAPITAL, EL ROBUSTECIMIENTO DEL PAPEL Y DE LA IMPORTANCIA DE LA PEQUEÑA PRODUCCION, ETC., ES EN REALIDAD UNO DE LOS MODOS DE REFORZAR EL PODER DE LA OLIGARQUIA FINANCIERA." (9)**

El capitalismo moderno no puede abolir, por el contrario, agudiza las contradicciones de clases, agudiza la explotación de los explotados, polariza la división de clases, ¿elimina eso el capitalismo popular?

El ejemplo norteamericano muestra que la posesión de alguna acción no elimina para el obrero, su condición de explotado, de simple "tornillo" de la gran empresa, de desocupado y hambriento, cuando los poseedores del paquete de control decretan sin más su cesantía.

> **"Cuando se empiezan a sentir los fenómenos de la crisis, los verdaderos amos cogen de la oreja a estos "dueños" y les echan de las empresas de**

(9) Lenin. (subrayado nuestro)

las que son accionistas. El accionista se convierte en un desempleado, engrosa el ejército de millones de parados forzados. Y tenemos al "dueño" en la cola, esperando que, posiblemente, le sonría la suerte de nuevo, encuentre trabajo, para que ni él ni su familia se mueran de hambre. - (Jruschov)

El propósito del capitalismo al encubrir con la demagogia sobre: "capitalismo popular", "democratización del capital", sobre la "participación de los trabajadores en el "control" de las empresas", es por una parte, ocultar la esencia reaccionaria de su política económica y darle un barniz "socialista" que pueda contrarrestar la creciente simpatía de las masas hacia el sistema socialista.

4.— EL ESTADO Y LA DEMOCRACIA.

Los revisionistas que otorgan al Estado capitalista, la propiedad de colocarse "por sobre las clases" y de "permitir" la "evolución" hacia el socialismo, arremeten, sin embargo, contra el Estado socialista y particularmente contra el Estado Soviético. Lo acusan de "liquidar" la democracia pura y la libertad individual, etc.

Desde Kautsky hasta aquí, los renegadores del marxismo lo vienen repitiendo con el consiguiente "aderezo" para cada circunstancia.

"Para la burguesía es imperativo ocultar el carácter burgués de la democracia contemporánea.

La burguesía se ve obligada a mentir hipócritamente y llamar "poder popular" democracia en general o "democracia pura" a la república democrática (burguesa), que es, de hecho, la dictadura de los explotadores sobre las masas trabajadoras...

Para liberar al trabajo de la opresión del capital no hay más camino que la sustitución de esa dictadura por la dictadura del proletariado. Sólo la dictadura del proletariado puede liberar a la humanidad del yugo del capital, de la mentira, de la falsedad, de la hipocresía de la democracia burguesa, de ESA DEMOCRACIA PARA LOS RICOS Y ESTABLECER LA DEMOCRACIA PARA LOS POBRES es decir, HACER LOS BENEFICIOS DE LA DEMOCRACIA PATRIMONIO DE LOS OBREROS Y CAMPESINOS POBRES, pues ahora, (incluso en la república burguesa más democrática), esos beneficios SON DE HECHO INASEQUIBLES PARA LA INMENSA MAYORIA DE LOS TRABAJADORES." (10)

A la grita de los oportunistas que reclamaban la implantación de la "democracia pura" Lenin contestaba:

"...de una sociedad en que una clase oprime a otra no se puede salir si no es mediante la dictadura de la clase oprimida"... porque "solo empalagosos pequeños-burgueses y filisteos pueden soñar, engañándose a sí mismos y engañando a los obreros, con derrocar la opresión del capital sin un largo y difícil aplastamiento de la resistencia de los explotadores." (10)

La democracia burguesa implica un sistema de gobierno cuyo fin es defender, salvar las relaciones capitalistas de la producción, defender los privilegios de los explotadores. Un puñado de grandes magnates detenta el poder y usufructúa de las riquezas, que redoblan expoliando a los trabajadores.

El Estado soviético es realmente la forma superior de democracia. La propia constitución establece que, "todo el poder en la URSS pertenece a los trabajadores de la ciudad y el campo, representado por los soviets de diputados de los trabajadores". En la URSS, los trabajadores tienen asegurados los medios para ejercer efectivamente la democracia. Tienen a su disposición todos los medios de propaganda en sus variadas formas, hasta la prensa, que el capitalismo utiliza como un poderoso instrumento de desinformación, de engaño, de influencia sobre los explotados. El Estado soviético adquiere cada día un

---

(10) Lenin. "Democracia y Dictadura".

más amplio desarrollo y se perfecciona al avanzar hacia la faz superior del comunismo.

Se descentralizan hacia las repúblicas diversas funciones económicas lo que se traduce en un mayor incremento de la producción en general, se eliminan ciertos órganos de seguridad; los sindicatos juegan día a día un papel más importante en la dirección de la cosa pública.

Los comunistas, basándose precisamente en el marxismo - leninismo, distinguen las distintas formas que toma el Estado capitalista y los distintos "grados" de la democracia burguesa y aunque denunciando las limitaciones, el carácter parcial de tal democracia, no somos indiferentes, sino que por el contrario, luchamos por la defensa ardiente de las libertades conquistadas, que incluso en nuestro país, son conquistas de la clase obrera y los trabajadores en general.

Los comunistas, no buscan la destrucción de la democracia, sino su superación, su transformación en un bien que disfrute la inmensa mayoría del pueblo trabajador.

> **"No hay partido más democrático que el Partido Comunista, partido de los obreros y campesinos trabajadores... Estamos prontos a defender las libertades democráticas de nuestro pais, pero nuestro objetivo es mucho más amplio. Queremos una democracia mucho más auténtica y profunda en que las masas trabajadoras sean efectivamente las dueñas del poder y la utilicen para construir la felicidad de nuestra patria pero tambien para reprimir con mano de hierro, si tal cosa se hiciera necesaria, los atentados de los enemigos del pueblo contra esa felicidad y esa democracia." (11)**

Volviendo sobre la democracia, he aquí un modelo de la democracia que algunos bonzos sindicales norteamericanos quieren para América Latina, sin excluir el Uruguay.

El ex - espía y actual dirigente sindical de la AFL - CIO, para América Latina, Serafino Romualdi, escribe en el "Noticiero Obrero" norteamericano:

> **"Si la política exterior de los EE.UU. hubiera estado inspirada por una visión de "democracia" "dinámica" (¡?)... no tendríamos la actual situación de inestabilidad en Cuba...**
>
> **..."Den a su capital un dinamismo social —denle una misión—... los PATRONOS DEBEN UNIRSE PARA LUCHAR POR UNA SOLUCION MEDIA Y LA MEJOR SOLUCION, LA APARICION DE DIRIGENTES DEMOCRATICOS APOYADOS POR LAS FUERZAS VIVAS DEL PAIS, ENTRE ELLAS LA IGLESIA, LOS TRABAJADORES, LOS PATRONOS, LOS HOMBRES DE NEGOCIO Y ¿POR QUE NO? POR EL EJERCITO TAMBIEN...!!! (12)**

Y añade Serafino Romualdi:

> **"El poderoso lema latinoamericano de "Independencia económica nacional" DEBE SER CONTRARRESTADO POR UNA CAMPAÑA DE LIBRE EMPRESA destinada a comprobar con datos irrefutables a su disposición, la llamada mayor eficiencia del patrono privado." (12)**

5.— EL PAN Y LA LIBERTAD.

Los teóricos capitalistas y antimarxistas en general, plantean el problema de la libertad, como "Suprema Ratio" de las diferencias que los separan del marxismo - leninismo. Pretenden que el comunismo, puede satisfacer "algunas" necesidades materiales del ser humano pero en cambio le priva de su libertad. Libertad que aseguraría el sistema capitalista. Mas, ¿acaso, es posible la libertad en un régimen basado en la explotación del hombre por el hombre? Precisamente, el régimen capitalista que representó un progreso frente al feudalismo, se ha convertido en su etapa actual en la negación de la libertad. Oprime a otros países, desencadena guerras de conquista y sumisión, pisotea los de-

---

(11) Massera. "Los comunistas y la paz, la democracia, el patriotismo". (ESTUDIOS Nº 8)
(12) S. Romualdi. "Noticiero Obrero norteamericano". (1/1/60)

rechos de otros pueblos más débiles; incluso, en su propio país, todo lo que alienta de libertad es conquistado y sostenido a través de luchas, no pocas veces cruentas, por los trabajadores con la clase obrera a la cabeza. El capitalismo es sinónimo de regresión, de opresión.

Los antimarxistas separan demagógicamente los conceptos de necesidad y libertad. ¿Y cuál es en resumidas cuentas la decantada libertad en el sistema capitalista? *¡El obrero, tiene la libertad de vender su fuerza de trabajo! ¡La libertad de seguir siendo un explotado! ¡Tiene la libertad de morirse de hambre!* Anatole France decía que todos los habitantes de Francia "tienen la libertad de dormir bajo los puentes de París!".

Donde quiera que vaya el trabajador, dependerá siempre del patrono y del Estado capitalista.

La verdadera libertad comienza cuando el trabajador tiene satisfechas sus necesidades materiales, cuando no "depende" "para vivir" del explotador, quien en realidad al apropiarse de su fuerza de trabajo, se apodera de su libertad, lo somete a su tiranía, lo encadena a sus disposiciones que sustenta el propio Estado capitalista.

El trabajador, colocado ante la necesidad de lograr el pan para él y sus familiares vive realmente esclavizado, temeroso de la cesantía y la secuela de miseria y hambre. Solo y en tanto dispone de poderosas organizaciones que lo respaldan, el trabajador logra ciertas mejoras, impone mayor respeto, "vende" en mejores condiciones su fuerza de trabajo.

En el Uruguay, existen categóricos y permanentes ejemplos de la libertad capitalista. La libertad para los grandes tamberos, ganaderos, comerciantes, para Pedro Sáenz y Serrato, y la "libertad"... del garrote que conocen bien los obreros arroceros y remolacheros, de los tambos, de Funsa, los textiles, etc.; los obreros panaderos, los empleados públicos, los municipales, han hecho una terminante experiencia sobre la libertad de la burguesía.

La clase obrera sólo puede emanciparse, liberarse, entrar en el pleno goce de la libertad, si rompe sus cadenas, si derrota el sistema capitalista e instaura su propio poder de clase, si se apodera de la máquina estatal capitalista, la destruye y forja su propio poder: la dictadura del proletariado. Unicamente así, como lo demostraron Marx, Engels y Lenin, el trabajador comienza a asegurarse el goce de la libertad, al resolver el problema de su necesidad. Sólo el sistema socialista garantiza el "pan y la libertad" para el que trabaja, no para el zángano explotador. Esto se logra plenamente ya desde la fase primaria del comunismo con la aplicación de la fórmula: "De cada cual según su capacidad, a cada cual, según su trabajo", que culminará en la fase superior en la realización de la fórmula "de cada cual según su capacidad, a cada cual según su necesidad".

—IV—

INSISTIENDO SOBRE LA UNIDAD DE ACCION CON EL P. SOCIALISTA

Si bien, como hemos dicho, tenemos no pocas divergencias sobre principios, cuyo público esclarecimiento no tememos, aunque no deseamos enfrascarnos en polémicas estériles, deseamos dedicar nuestro pensamiento y nuestro trabajo a consolidar lo que puede unirnos y no a lo que puede separarnos. Pensar y actuar teniendo principalmente en cuenta lo que exija la situación, antes que escuchar las voces de las tolderías capitalistas que tratan de obstaculizar nuestra unidad de acción.

La prédica anticomunista es el caballo troyano de esos propósitos. Sabemos que la práctica del anticomunismo ha conducido a diversos partidos socialdemócratas al chovinismo, al abismo de la ideología capitalista, a la derrota. El anticomunismo fue y es bandera de los Hitler y Mussolini, Zalazar y Franco, de Foster Dulles y Frondizi, de Stroessner y Batista, de Pérez Jiménez y Somoza, de Trujillo y Castillo Armas. El anticomunismo es la sucia bandera de la intervención contra Cuba! Con el anticomunismo se busca la división del movimiento obrero, obstaculizar la unidad de acción comunista - socialista. Y la división significa el camino más largo, lento, penoso y doloroso para las masas en la ruta de su independencia y liberación hacia el socialismo.

¿Acaso pueden querer eso los militantes socialistas?

Es penoso ver, como "El Sol", órgano del Partido Socialista atacado por el diario pro - imperialista "El Día", respecto del Congreso socialista, le con-

testa haciendo ostentación de su cerrada negativa a la unidad de acción, con el Partido Comunista. Es penoso ver como "El País" otro diario burgués proyanqui, repudiado por los funcionarios municipales por su prédica liberticida fascistizante, *elogia "la victoria de Frugoni" porque "logró"* (!) impedir todo acuerdo socialista - comunista...

En el continente hay ejemplos alentadores que muestran cuán amplias son las posibilidades que existen para la acción común: el *FRAP chileno es una prueba elocuente* (no se podrá argumentar que aquí no existen las mismas condiciones y la misma necesidad para la unidad). La formación del Frente Anticonservador, sobre la base del Partido Socialista y del Partido Comunista, en Ecuador, es otro gran ejemplo positivo.

En lo nacional, ¿cuántas veces han actuado junto en problemas importantes parlamentarios de los dos partidos? Y su labor ha sido proficua.

¿Cuánto de bueno ha resultado del trabajo conjunto de socialistas y comunistas en la actividad sindical?

Ahí está la Central Unica, odiada por el capitalismo, instrumento poderoso de los trabajadores. Hemos oído a dirigentes socialistas predicar la formación de un frente de izquierda. Pero, ¿acaso un frente de izquierda sin los comunistas? ¿Qué frente puede ser ese? Algo condenado al fracaso, ya que no se puede borrar con la mano la existencia del Partido Comunista.

Es vital construir, ese "polo de atracción" que será la unidad de acción comunista - socialista. Eso facilitará el paso de millares de personas a la izquierda y apresurará el proceso de educación y elevación política de la clase obrera.

El desarrollo de nuestro movimiento obrero no está exento de dificultades que es necesario superar en la batalla cotidiana. La unidad de acción socialista - comunista facilitará también la alianza de la clase obrera con el campesinado y eso mismo será el núcleo de un poderoso movimiento popular, democrático capaz de poner un dique de contención a todo intento de torcer el curso de los acontecimientos en sentido más regresivo y reaccionario, posibilitando a la vez el avance por la democratización del Uruguay y los pasos sucesivos hasta el socialismo.

* * *

Hace 112 años Marx y Engels escribieron su célebre *Manifiesto Comunista*, que comenzaba con las siguientes palabras: *"Un fantasma recorre Europa, el fantasma del comunismo"*. Desde 1848 acá, el fantasma se transformó en tangible realidad, en vigorosa fuerza actuante, indetenible, transformadora, creadora.

El marxismo negado, desfigurado, arreglado al paladar capitalista, condenado a muerte innúmeras veces, ha avanzado siempre, cada vez más firmemente, más poderoso e invencible. Recordamos, camaradas socialistas que Marx, resaltando la importancia de la unidad, contestó un día con las palabras que el *Dante* colocara en la puerta de *El Infierno:* "Aquí conviene dejar toda sospecha, toda vileza conviene que sea muerta". Porque, la unidad, es también una premisa marxista y su primera consigna fue: *"Proletarios de todos los países, uníos"*.

Sobre el Mercado Común Latinoamericano

INTRODUCCION

El tema del Mercado Común Latinoamericano ocupa en nuestros días la atención de los economistas del continente. A raíz de la creación de la zona de Libre Comercio entre diversos países latinoamericanos puede decirse que tal idea ha salido del terreno especulativo para entrar a concretarse. Es por ello que consideramos de gran interés para nuestros lectores la transcripción del presente artículo aparecido en la Revista del Partido Comunista de Chile, "Principios". En él se verá reflejada la opinión de diversos partidos de la vida política chilena. El resumen se debe al economista chileno Raúl Araya.

De su lectura se desprende la similitud de criterio de nuestros camaradas chilenos —expresado a través de la palabra de Orlando Millas— con lo ya expuesto por nuestro Partido en relación a los verdaderos fines y las nefastas consecuencias que aparejaría la aplicación del M. C. en el estado actual de nuestro continente. En efecto, desde los comienzos de la campaña apologética del Mercado Común Latinoamericano, los comunistas nos opusimos a él. En apretada síntesis recordamos a los lectores los puntos esenciales en que se basa tal oposición.

1) Si la causa fundamental de los problemas que enfrentan nuestros países es de carácter estructural —una economía deformada, frenada y retardada por la doble opresión del imperialismo y el latifundio— tales problemas no pueden ser resueltos con medidas meramente comerciales. La aplicación del M. C. no puede imaginarse separada de esa estructura económica, ni de los gobiernos a que la misma da origen en la mayoría de los países del continente. En resumidas cuentas la suma de 20 mercados empequeñecidos por una estructura económica determinada, sólo será capaz de integrar un mayor mercado también empobrecido por dicha estructura. La ampliación del mercado en nuestros países se logrará únicamente por la vía revolucionaria de la reforma agraria y de la liberación del dominio imperialista.

2) Los monopolios norteamericanos a través de sus 11 mil millones de dólares invertidos en las fuentes de materias primas, en empresas industriales (un 25 % del total) e incluso en la creciente penetración en empresas de ventas al detalle, están en condiciones, actuando desde dentro de nuestros países, de utilizar en su provecho las estipulaciones de un hipotético M. C., lo que conduciría a un mayor dominio de los mismos al facilitar la penetración desde los países más dependientes a los menos dependientes. Como es natural en tal circunstancia el M. C. tendría proyecciones catastróficas para el desarrollo de los países más atrasados, que como Bolivia, Paraguay, etc. verían levantar ante sí nuevas trabas a su proceso de industrialización, y del mismo modo golpearía a otros países con industrias más desarrolladas (caso de nuestro país) aunque sin embargo, sumamente débiles y al primer vendaval de artículos competitivos entrando libremente desde las empresas norteamericanos en otros países (convertidos así en verdaderas "bases" de operación) irían irremediablemente a la quiebra.

3) Quienes defienden la idea del M. C. olvidan que nuestros países no están en condiciones de desarrollar sus débiles industrias (de bajo capital constante, de deficiencias técnicas), más que reforzando su protección contra los manejos de los grandes países capitalistas y particularmente de los monopolios norteamericanos.

4) La integración latinoamericana con el imperialismo dentro, contribuiría a convertir aun más a nuestro continente en zona reservada al imperialismo norteamericano. Es fácil entender que bajo la acción de sus fuerzas (económicas, políticas, militares) actuando desde dentro de nuestro sistema económico, les será más fácil crear todo tipo de tra-

bas no sólo a la competencia que pudiera provenir de otros países capitalistas, sino fundamentalmente para obstaculizar aun más nuestro desarrollo comercial con otras zonas del mundo y especialmente con los países que integran el campo socialista.

5) En particular para la clase obrera y demás sectores de trabajadores la aplicación del M. C. sólo puede traer nuevas dificultades. En efecto, la libre circulación de mercancías desatará una lucha entre las distintas empresas a fin de imponer sus productos y por lo tanto abaratar la producción. Ello puede lograrse por dos caminos principales: uno, por medio de mejoras técnicas y en los procesos de producción, otro, por rebaja de salarios, incremento de la intensidad del trabajo y alargamiento de las jornadas. El primer camino es el que podrían seguir las empresas con grandes posibilidades de inversión. Los restantes optarían por la otra vía, lo que aparejaría la tendencia a uniformar los salarios en los niveles más bajos existentes en el continente. Lo mismo sucedería en relación a las leyes sociales existentes en los países más avanzados. Es fácil ver que los sectores industriales alegarían no poder competir con la producción de países donde los patrones no aportan para el pago de las conquistas sociales que el duro combate de la clase obrera les ha arrancado (seguros de paro, de enfermedad, licencias, jubilaciones, etc.) y por tal camino se tendería a rebajar la legislación al nivel de los países más atrasados.

6) Por todo ello, y por muy bien inspirados que puedan estar algunos de los sostenedores de la idea del M. C., no puede dejar de verse lo utópico del planteamiento que en lugar de dar salidas a nuestros problemas nos sometería aun más el imperialismo. Como tampoco podemos dejar de ver que el plantcamiento contribuye a oscurecer los reales caminos de liberación y progreso para nuestros países: el ensanche de los mercados mediante la reforma agraria, la valorización de nuestras materias primas y el logro de equipos y ayuda necesarios para nuestro desarrollo industrial por el camino de terminar con el dominio de los grandes monopolios norteamericanos y con el dominio político yanqui.

7) Lo antedicho no significa que no valoremos como un hecho positivo el estrechamiento de los vínculos económicos entre los países de latinoamérica. Pero sin necesidad de caer en la trampa imperialista del M. C., es posible aumentar nuestro comercio mutuo, luchar unidos por la obtención de precios remuneradores y estables para las materias primas y lo que es fundamental en el momento actual, redoblar la solidaridad con la lucha liberadora de cada país.

WALTER SANSEVERO

Opinión de políticos chilenos

A mediados de noviembre el Instituto Popular, organización prestigiosa que agrupa en Santiago a profesionales, catedráticos y técnicos democráticos, convocó a una mesa redonda para discutir y aunar el pensamiento de las fuerzas de izquierda en torno al proyectado Mercado Común Latinoamericano. Asistieron dirigentes políticos, parlamentarios y economistas.

Sirvió de relator el abogado y militante socialista Carlos Altamirano, ex subsecretario de Hacienda, quien se limitó a exponer los fundamentos de la iniciativa promovida por la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL). Hizo referencia a los diversos estudios que sobre la materia ha preparado este organismo y el estado actual en que se encuentra la pretendida creación de una Area de Libre Comercio, que integrarían: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, y, eventualmente, Bolivia, Perú y Paraguay. Siguiendo siempre a CEPAL, también puso de relieve lo que los mentores del Mercado Común esperan conseguir con la puesta en práctica de esta medida.

Intervinieron en el foro Clodomiro Almeyda, Orlando Millas, Alberto Baltra y el Dr. Enrique Sepúlveda.

Clodomiro Almeyda, ex Ministro de Minería y miembro del Comité Central del Partido Socialista, comenzó manifestando que su punto de vista lo iba a exponer en un alto nivel de abstracción. Dijo que en el "modelo clásico" de desarrollo económico el proceso industrial fue promovido por las burguesías, en su interés y en contra de las "rigideces" feudales que impedían el proceso de acumulación de capitales, la formación del proletariado industrial y la creación de mercados nacionales. Señaló que en las condiciones de mediados del siglo XX, la situación a que se han visto abocados los países "subdesarrollados" ha sido, en cambio, muy diferente: sus economías —expresó— se han desarrollado "hacia afuera" (los elementos dinamizadores de su desarrollo han provenido de la demanda exterior por sus materias primas) y no "hacia adentro", lo cual explica que no haya habido el necesario estímulo para la ampliación de sus mercados internos. "Sus burguesías han sido raquíticas y proimperialistas, ligadas al imperialismo y al comercio de importación y de exportación". Por otra parte —añadió— la estrechez de los mercados internos ha determinado que, una vez iniciado el proceso de industrialización —apurado fundamentalmente por la necesidad de sustituir importaciones—, haya devenido monopolista y aumentado la dependencia del imperialismo.

Manifestó Almeyda que este tipo de desarrollo ha hecho crisis y que las que están a la orden del día de las exigencias objetivas del desarrollo económico latinoamericano, son las reformas estructurales.

Más adelante dijo que, como exigencia del proceso de sustitución de importaciones y de la industrialización, se ha venido a plantear la cuestión del mercado común "como complemento y condición del desarrollo económico hacia adentro". Manifestó que existe un proceso mundial de integración del capitalismo y de las fuerzas reaccionarias alrededor del imperialismo norteamericano que ha asumido el papel director de una coalición mundial opuesta a los movimientos de liberación y al creciente y cada vez más poderoso mundo socialista.

Expresó que, en su opinión, dentro del marco señalado, las fuerzas más interesadas en la creación del mercado común están constituídas por las burguesías criollas jóvenes, ligadas a la naciente industria pesada o de gran densidad de capital, inspiradas en la aplicación de los más modernos procesos tecnológicos de producción y, al mismo tiempo, las más vinculadas al capital financiero internacional. Es el caso, manifestó, de las fuerzas colonialistas y yanqui - germanas que mueven el Mercado Común Europeo.

Agregó que, "sin embargo, no es extraño que la aspiración de crear vastas unidades económicas sea, simultáneamente, requerida, aunque con diversas modalidades, por fuerzas sociales diferentes.

De aquí derivó la idea de que hay dos versiones de mercado común: una, reacionaria, que lo busca como medio para mantener la dependencia del imperialismo; y otra, progresista, que lo ansiaría como práctica defensiva antimperialista, destinada a defender el precio de las materias primas, independizarse del vasallaje colonialista y como base para la creación de una industria pesada.

Abundando en este planteamiento, expresó Almeyda que la raíz de este proceso hacia la integración residiría en el carácter real del desarro-

llo de las fuerzas productivas contemporáneas, de la expansión de los medios de comunicación, de la moderna tecnología, etc. Reside —añadió— en el proceso de formación de grandes bloques políticos defensivos antimperialistas en las naciones débiles, en alianza con el mundo socialista. Por otro lado, está en la creación de grandes bloques agresivos, antisocialistas y procolonialistas como son, entre otros casos, la OTAN y el propio Mercado Común Europeo.

Consecuentemente con este punto de vista, reiteró que la idea de Mercado Común tendría así un carácter ambivalente.

En seguida entró a analizar, siempre en un nivel de alta abstracción, la configuración de las perspectivas reaccionarias del Mercado Común. Dijo que su promotor es lo que llamó "burguesía nacional aliada al imperialismo". A ello se opone —manifestó— la burguesía monopolista (mediante restricciones y un enmarañado sistema proteccionista produce mal y caro) y los agricultores que abastecen el mercado interno. Manifestó que, no obstante, y siempre que a estas últimas se les resguarden sus posiciones, era posible el entendimiento entre unas y otras para dar paso al mercado común.

Agregó que esta versión es un episodio diversionista para soslayar las reformas estructurales, y que ella entraña una serie de peligros como la liberalización plena, el abandono de controles estatales, la mantención del status en la agricultura y en la industria, etc.

Después configuró, abstractamente también, la "versión progresista" de mercado común, la cual supone el predominio político de las fuerzas populares y que sería un complemento de reformas estructurales, antimperialistas y antioligárquicas.

Puntualizó que lo que se pretende poner en práctica es la versión reaccionaria de Mercado Común y que, "a despecho de sus limitaciones, deformaciones e inconsecuencias", señaladas por él mismo, lo que correspondía era apoyarlo ya que desataría fuerzas positivas. Sus promotores, dijo, no crearán un Mercado Común progresivo, pero pondrán en marcha el proceso, de lo cual derivó que sería incomprensible la posición del Partido Comunista frente al pretendido Mercado Común.

Señaló que "sólo la continentalización de las luchas y de los movimientos populares progresivos puede asegurar su éxito" y que "el Mercado Común, imperfecto y reaccionario, contribuiría, con todo, al objetivo de enlazar y robustecer las fuerzas de nuestros pueblos para superar su atraso". Terminó diciendo que resultaría absurdo oponerse a la idea del Mercado Común, al "objetivo en sí" y que la posición que deberían asumir las fuerzas populares sería la de denunciar la forma regresiva que adopta y la necesidad de profundizarlo en la lucha, llevándolo a ajustarse a lo que él denominó versión progresista del Mercado Común.

LA CRITICA AL MERCADO COMUN

Orlando Millas, miembro del secretariado de la Comisión Política del Partido Comunista —que fue el primer partido en oponerse tajantemente al Mercado Común— manifestó que lo que correspondía a las fuerzas populares es analizar, discutir y pronunciarse respecto de la forma concreta que asume el proyectado Mercado Común Latinoamericano. Puntualizó que el Mercado Común es una falsa alternativa con la que se quiere envolver e ilusionar a las naciones latinoamericanas, como sucede también

con el proyecto del Banco Interamericano, para apartarlas del camino de la lucha por resolver los grandes problemas que enfrentan estas naciones.

Es razonable —expresó— incluir entre los elementos dinamizadores del desarrollo económico latinoamericano a la necesidad de incrementar el tráfico comercial interlatinoamericano y ello, no como una medida aislada, sino como parte de una política de liberación nacional. Pero este propósito de aumentar los intercambios entre las naciones latinoamericanas, en modo alguno tiene que asumir la forma de mercado común, mucho menos al estilo propiciado por la CEPAL. La idea de complementar o integrar las economías de estas naciones y de promover el desarrollo económico independiente de ellas es totalmente ajena al pretendido mercado común norteamericanizante y monopolista ideado por CEPAL.

Millas preguntó por qué, quiénes y para qué quieren el Mercado Común.

Respecto de por qué, hizo notar basándose en documentos norteamericanos que los monopolios de Estados Unidos se orientan a hacer inversiones de capitales en América Latina en industrias que coloquen su producción en nuestros propios países, por estar en sus grandes líneas saturado el rubro de posibles inversiones en industrias destinadas a la exportación, que en general están ya en manos del imperialismo yanqui. Explicó cómo se ha efectuado ya inversiones de este tipo principalmente en México, Brasil y Argentina, sin que promuevan el desarrollo económico ni favorezcan la independencia de esos países. El proceso ha consistido en trasladar allí plantas anticuadas que en las metrópolis resultan de baja productividad, pero que en nuestro continente pueden seguir siendo aprovechadas porque sus productos se colocan a precios elevados similares a los de iguales mercaderías importadas con dificultades y debiendo pagar ingentes tributos. Para continuar explotando en más vasta escala las posibilidades de inversiones de capitales en América Latina, los monopolios norteamericanos necesitan el Mercado Común. Su propósito es obtener aquí grandes ganancias, de una tasa muy superior a la que alcanzan en otras partes, desplazando para ello y arruinando las industrias nacionales. Se trata en todo caso, de inversiones en determinadas líneas de producción, sin considerar para nada las necesidades fundamentales del desarrollo económico de América Latina y acentuando su dependencia respecto de Estados Unidos, ya que las nuevas industrias requieren en mayor medida maquinarias, repuestos, equipos en general, materias primas y materias auxiliares que serían abastecidas desde la metrópoli o, al menos, con la intervención de los monopolios yanquis.

Respecto de quiénes impulsan el establecimiento del Mercado Común, Millas citó los informes de Milton Eisenhower, la obra de Rockefeller. "Una política económica exterior para el siglo XX" y otras fuentes norteamericanas, demostrando que los círculos imperialistas son entusiastas de esta iniciativa.

En cuanto a los objetivos del Mercado Común, Millas se basó en el Informe titulado "Medidas gubernamentales que en un Mercado Regional Latinoamericano repercuten sobre la inversión extranjera privada" que fue presentado en el segundo período de sesiones, en mayo de 1959 en Panamá, del Comité de Comercio de la CEPAL, y explicó que todo induce a considerar acertados los juicios de ese informe según los cuales el Mercado Común será favorable para las empresas imperialistas que

operan en América Latina y desfavorable para las empresas nacionales. Recordó que los monopolios norteamericanos vienen sosteniendo una campaña tenaz y continuada por eliminar las barreras que defienden las incipientes industrias nacionales, a fin de dominar en forma absoluta los actuales mercados nacionales de los países dependientes. A eso tiende el GATT y el Departamento de Comercio norteamericano ha confesado en qué alto porcentaje han aumentado las inversiones yanquis en donde han conseguido reducción de aranceles. La Comunidad Económica Europea, versión europea occidental de la política internacional auspiciada por Washington de mercados comunes, tampoco comprende formalmente a Estados Unidos pero en la práctica ha sido su gran favorecido mediante las inversiones de sus monopolios dentro de las fronteras de cada uno de los integrantes de esa Comunidad. Esto es lo que se quiere repetir en América Latina, donde los efectos serán aún más ruinosos debido a la mayor debilidad de nuestras economías.

Millas ridiculizó la especie de que el Mercado Común Latinoamericano pudiera enfrentar a Estados Unidos, siendo que éste operaría desde el interior de sus diversos integrantes. A continuación, comentó el mecanismo del Mercado Común Latinoamericano, explicando que, en vez de basarse en cualquier grado de dirección de la economía ejercida racionalmente en defensa de los intereses de los países pactantes, se fundamenta en abrir las compuertas para un libre intercambio de capitales, mano de obra y mercaderías, o sea entregarse a las fuerzas ciegas del mercado con un criterio liberal que, en las condiciones actuales, significa dominación absoluta de los monopolios imperialistas norteamericanos. Respecto de las variantes que han aparecido en las diversas proposiciones conocidas sobre el Mercado Común, Millas sostuvo que ellas tienen su origen en que determinados sectores de las burguesías nacionales de nuestros países disponen de mayor o menor influencia para conseguir que en alguna de esas variantes se consulten defensas a fin de no ser aniquiladas en la esfera de sus actividades; pero, que en todas aquellas variantes se deja a los monopolios yanquis las manos libres en el amplio campo ajeno a las esferas indicadas. Planteó que es deber de la clase obrera y con ella de las demás fuerzas antimperialistas más consecuentes defender en su conjunto nuestras economías nacionales de esta amenaza, sin las vacilaciones ni la mira limitada de la burguesía.

Millas contrapuso la política diseñada por el imperialismo norteamericano para América Latina y la política de liberación nacional. En un breve análisis de esta última, destacó que ella incluye necesariamente, entre sus objetivos, el de intensificar la corriente comercial interlatinoamericana, y que será la aplicación práctica de dicha política la que determine la forma concreta que deberán asumir las medidas para la consecución de ese propósito.

Una tal política —agregó Millas— sólo es posible con y para la clase obrera, nuestros pueblos y el conjunto de las fuerzas nacionales. El Mercado Común ideado por CEPAL y patrocinado desde la trastienda por el imperialismo, con la conciliación de gobiernos proyanquis, oligárquicos o al menos representativos de esferas monopolistas criollas, se ha ideado a espaldas de los pueblos y en su contra.

El Mercado Común cepalino se confunde con las ideas "panamericanas" de Milton Eisenhower y Nelson Rockefeller, y forma parte de la

corriente de recetas sobre una supuesta "liberalización" económica que, en más vasta escala, comprende las medidas denominadas en Chile "nuevo trato al cobre", "referendum salitrero" y "cambio único", las proposiciones de los Klein Saks, las imposiciones del Fondo Monetario Internacional, el Plan Prebisch en Argentina, el Banco Interamericano, etc.; en resumen, está en la línea del Departamento de Estado.

Más adelante, Millas dijo que el mundo asiste a dos tendencias bien definidas: por un lado, la tendencia a reforzar los monopolios imperialistas; por otro, el desarrollo del socialismo y de los movimientos de liberación nacional. "Los pueblos —dijo— avanzan en un sentido opuesto al liberalismo trasnochado de las recetas de procedencia yanqui". El desarrollo económico en América Latina es imposible sobre la base del liberalismo que suelta las fieras monopolistas yanquis incluso en los pocos terrenos que aún les están vedados. Lo que corresponde colocar en primer plano es la tendencia a realizar una política que por encima de todo considere los intereses del pueblo y defienda nuestras economías. Esto no se logra con medidas que hagan más dependientes a estas economías. El caso concreto lo ofrece Cuba que, si estuviera adherida a pactos que la encerrasen en los compromisos del Mercado Común no podría estar realizando la política que realiza (reforma agraria, ampliación de su comercio exterior hacia los mercados socialistas, efectivas medidas contra los monopolios, redistribución de la renta nacional en favor de las masas populares, etc.). La tarea que se les plantea a los movimientos populares latinoamericanos es que los pueblos asuman el poder y desarrollen una política que corresponda a sus necesidades y que corresponda a sus condiciones reales, específicas y concretas. "Estamos por la complementación económica, pero, como es de suponer no en base a los intereses del imperialismo y de los monopolios. Es necesario distinguir entre la necesidad de coordinar esfuerzos tendientes a facilitar el desarrollo económico independiente y la fórmula liberal que propone condiciones impuestas por el imperialismo yanqui. No es posible vincular en forma abstracta y dogmática la necesidad de estrechar los vínculos comerciales interlatinoamericanos con el proyectado Mercado Común. Este sólo tiende a mantener y consolidar las posiciones económicas y políticas del imperialismo y de las oligarquías y monopolios criollos".

OTRA POSICION CRITICA

El ex Ministro de Economía y destacado dirigente del Partido Radical Alberto Baltra intervino a continuación. Condensamos su brillante intervención en las siguientes líneas, basándonos textualmente en sus propias palabras:

Hasta la crisis de los años treinta, las exportaciones de América Latina crecían con rapidez suficiente para que las actividades productoras pudieran absorber los aumentos anuales de mano de obra y hasta procurar algunos mejoramientos en los niveles generales de vida. Pero, con la crisis, las exportaciones decayeron apreciablemente, con lo que se creó una doble consecuencia perturbadora: por una parte, las industrias de exportación de bienes primarios dejaron de ofrecer oportunidades a la creciente oferta de mano de obra y, aún más, expulsó mano de obra generando fuerte cesantía; por otra parte, la menor exportación significó, simultáneamente, menores disponibilidades de divisas y, por tanto, obli-

gó a comprimir el nivel de importaciones mantenido hasta entonces. Así, la crisis planteó a América Latina la necesidad de su industrialización, originado en el proceso de sustitución de importaciones (los bienes adquiridos en el exterior se comienzan a producir en el país), iniciándose en la línea de bienes cuya producción se hacía más fácil tanto desde el punto de vista tecnológico como de disponibilidad interna de capitales.

La situación actual es muy diversa; algunos de los países de América Latina están entrando a la etapa en que es preciso sustituir la importación de bienes de producción (equipos, maquinarias) y de consumo durable (automóviles, tractores, camiones, etc.). La producción de estos bienes no puede realizarse económicamente para mercados pequeños, sino que requiere de mercados lo suficientemente amplios como para permitir que los factores productivos se combinen en una proporción que no redunde en costos muy altos. Por esta causa —dice el profesor Baltra— el exagerado fraccionamiento de los mercados de América Latina constituye un serio obstáculo para que sus economías puedan seguir creciendo con un ritmo capaz de procurar mejoramientos reales en los niveles de vida. El esfuerzo industrializador ya no puede quedar circunscrito a los límites de cada unidad nacional; debe extenderse al ámbito latinoamericano.

Pero, no puede olvidarse que el mercado común requiere de una economía integrada. Son dudosos los efectos que este mercado tendría sobre el tráfico interlatinoamericano si, a la vez, América Latina no integrara sus economías.

Aquí se plantea uno de los problemas más complejos y delicados que suscita la integración. ¿Puede o debe esta integración quedar entregada a las fuerzas del mercado? Atendida la diversidad en los grados de desarrollo económico que presentan los países de América Latina no parece ser ésta la solución más recomendable.

Efectivamente, junto a países de desarrollo relativamente más intenso y con mercados nacionales amplios, cuales son los casos de Argentina, Brasil y México, encontramos otros países con desarrollo deficiente como acontece, por ejemplo, con Bolivia, Ecuador y Paraguay. Entre ambos extremos están las naciones que, como Chile y Colombia, poseen cierto grado satisfactorio de desarrollo pero adolecen de mercados internos reducidos, lo que coloca a sus economías en inferioridad para el evento de que las economías latinoamericanas se integraran sujetándose sólo a las leyes del mercado.

Si así sucediera, es perfectamente legítimo suponer que el mercado común no acarrearía un crecimiento económico regional equilibrado sino que, por el contrario, podría ser muy posible que, dentro de América Latina, se reprodujera la división entre países industrializados —productores y exportadores de manufacturas— y países periféricos —productores y abastecedores de materias primas, combustibles y alimentos. Sin duda, no es éste el resultado que se persigue. Tampoco es lo deseable y conveniente desde el punto de vista regional.

Por estos motivos y en nuestro concepto, la integración económica no puede quedar entregada al libre juego de las leyes del mercado sino que los recursos productivos deben aplicarse según un criterio central ordenador expresado en un plan y ejecutado por una autoridad común.

La integración planificada y coordinada es una condición para que las industrias que surjan al amparo del mercado común se distribuyan

equilibradamente dentro de América Latina y no se concentren en ciertos países con menoscabo del resto.

Hay que precaverse de la creencia de que el mercado común proporcione la panacea capaz de eliminar —por sí sola— todas las graves dificultades que entorpecen o detienen el crecimiento económico latinoamericano.

El mercado común no puede servir para silenciar el hecho de que dentro de cada uno de estos países existen poderosos mercados potenciales ya que hay grandes masas con exiguos niveles de vida e ingentes necesidades insatisfechas a causa de que carecen de ingresos para transformar esas necesidades en demanda. La industria de Chile o Perú, de Colombia o Ecuador, o de cualesquiera de las naciones de América Latina tendrá un mercado interno amplísimo el día, por ejemplo, que se mejore sustancialmente el padrón de vida del campesinado que vegeta al margen de la civilización conservando niveles de vida y consumo seculares.

El mercado común no puede servir de excusa para que América Latina continúe casi sin relaciones de intercambio con el área socialista que, sin embargo, es un gigantesco mercado con algo así como mil millones de consumidores y con un desarrollo fabril impresionante.

De la misma manera, el mercado común no debe debilitar el empeño de nuestros pueblos en defender las riquezas naturales que aún conservan —como el petróleo chileno, por ejemplo— ni tampoco la lucha para incorporar plenamente al esfuerzo nacional de desarrollo las riquezas que los consorcios internacionales explotan al amparo de regímenes de privilegio —cual es el caso del cobre y del salitre chilenos.

Por último, no debemos olvidar que el mercado común tampoco significa que pueda rehuirse el reajuste estructural que el desarrollo económico impone y supone. El mercado regional no es sucedáneo de las grandes reformas que América Latina requiere para alcanzar un ritmo satisfactorio de crecimiento.

Para seguir razonando, supongamos vigente el mercado común y, en consecuencia, abiertas las posibilidades para instalar en América Latina industrias encaminadas a abastecerla de bienes capitales y de consumo durables. ¿De dónde se obtendrán los ahorros para llevar a cabo las respectivas inversiones? No cabe duda que el problema de la escasez de capitales subsiste —intacto— a pesar del establecimiento del mercado regional. ¿Cuáles son las alternativas para resolverlo?

Baltra respondió esta pregunta rechazando el capital privado extranjero que busca tratos privilegiados y restando importancia a los recursos que pudieran provenir de los organismos internacionales de crédito (implícitamente se refería al capital monopolista y a los empréstitos provenientes de instituciones tales como el Fondo Monetario, el Eximbank, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y otros de características similares). Continuó expresando:

El capital para las industrias que surjan a la sombra del mercado común tiene, entonces, que formarse dentro de nuestros países, con nuestros propios recursos, empleando los excedentes económicos de que, en potencia, disponen, en mayor o menor grado, todos y cada uno de los países latinoamericanos. Para que estos recursos potenciales acrecienten la capitalización se requiere de algunas grandes reformas que los sustraigan de los empleos socialmente improductivos o inconvenientes a que,

ahora, se dedican y los canalicen u orienten hacia aquellas inversiones necesarias para acelerar el ritmo del desarrollo. Nos referimos, concretamente, a la reforma agraria, la reducción de los consumos superfluos de las clases con altos ingresos, el aporte positivo de las empresas privilegiadas extranjeras al esfuerzo colectivo de crecimiento y a la explotación nacionalizada de algunas importantes riquezas naturales que aún están en poder de nuestros países.

Por lo demás, estas reformas son indispensables, también, para que las economías de América Latina queden dotadas del mecanismo auto expansivo de formación de capitales que les permita tener un crecimiento autónomo y casi automático en que los mayores ingresos se transformen en mayores ahorros y éstos sean de la magnitud suficiente para que la tasa de desarrollo proporcione a nuestros pueblos mejores niveles de vida tanto en lo material como en lo espiritual e intelectual.

El mercado común —en sí— no soluciona el problema de la falta de capitales ni, tampoco, el de la ausencia de este mecanismo que es el único capaz de asegurar que el crecimiento económico de los pueblos pueda sustentarse por sí mismo.

Aún en la hipótesis, bastante irreal, de que la inversión extranjera tuviese la dimensión requerida para que el proceso de desarrollo lograra la tasa deseada, ésto no bastaría sin que, simultáneamente, las sociedades latinoamericanas pusieran en práctica las reformas institucionales y culturales requeridas para que el proceso de crecimiento llegue a ser autónomo.

De todo lo dicho, resulta entonces, sostuvo el profesor Baltra, que las grandes reformas son el complemento necesario del mercado común. Sin ellas, el mercado regional no resuelve los problemas básicos que agitan y conmueven a los pueblos de América Latina, pues este mercado no constituye la fórmula milagrosa que, por sí pueda solucionar el problema de nuestra insuficiente capitalización.

INTERVENCIONES DISCREPANTES

El doctor Enrique Sepúlveda leyó un extenso trabajo cuya tesis fundamental es que América Latina constituye una sola nación y no podría liberarse si no se fusiona. Dijo que, a su juicio, la CEPAL ha lanzado la idea del mercado común porque "el mundo enfrenta una encrucijada decisiva: el viejo y caduco sistema capitalista agoniza y camina a su muerte... la presencia del mundo socialista y sus extraordinarias conquistas en el terreno del desarrollo económico, del avance tecnológico y científico adquiere ante los ojos de todos los pueblos de la tierra una importancia cualitativamente distinta... Colocada dentro del marco capitalista mundial, América Latina vive la crisis del sistema y camina al precipicio".

En seguida, tomando pie en los planteamientos del profesor Baltra acerca de la necesidad de proseguir en una escala mayor el proceso de sustitución de importaciones, manifestó que los países latinoamericanos están colocados frente a una "dura alternativa". "El peligro de que la alternativa conduzca a una revolución política, social y económica ha llevado a los dirigentes de las burguesías latinoamericanas a buscar una solución pacífica, democrática, lenta y progresiva. Una solución que no conduzca a un choque violento con el imperialismo y las oligarquías nativas".

Dijo, en otra parte, que "el capitalismo fomentó en América Latina la formación de Estados ficticios, como medio de impedir la constitución del UNICO ESTADO históricamente viable, del único que podía liquidar su atraso: los Estados Unidos de América Latina..." Estados Unidos puede aceptar el "nacionalismo chileno, argentino o boliviano; pero mira con profunda hostilidad el nacionalismo latinoamericanista... Wall Street castra todos los intentos de las burguesías latinoamericanas por acercarse política y económicamente... Ahí reside su oposición a los proyectos de uniones aduaneras, su resistencia al Banco Latinoamericano, etc."

Como el resto de las personas que intervinieron en esta mesa redonda, el doctor Sepúlveda también anotó que la CEPAL plantea el Mercado Común sin tocar los problemas de la estructura económica y terminó planteando que "la balcanización impide que se edifique la Federación de Estados, instrumento político para todo progreso productivo y para toda la transformación estructural". Finalmente planteó en líneas generales lo que denominó "un programa democrático y liberador de nuestra revolución en desarrollo (liberación del imperialismo, unidad política y económica de los Estados, revolución agraria, industrialización, democratización de la vida política y social, control obrero de la producción y los precios, etc)".

Intervino también en el foro sobre el mercado común el ingeniero Ernesto Benado, quien planteó puntos de vistas pro-yanquis al respecto. Dijo que frente a la proposición concreta planteada por CEPAL, no se debía actuar por reacción y que el fenómeno es "complejo". Torciendo algunas expresiones de Clodomiro Almeyda y del profesor Baltra aseguró que el mercado común ideado por CEPAL sería conveniente a los intereses de estas naciones porque, por razones que no explicó, desataría fuerzas positivas. Se pronunció en favor de las empresas mixtas (creación de industrias a base de capitales generalmente monopolistas e imperialistas) y citó, como ejemplo, el caso de Huachipato, criticando la oposición a que la CAP (Compañía de Acero del Pacífico) asumiese la forma de empresa mixta en vez de ser estatal. También se pronunció en favor de la creación del Banco Interamericano, al que definió como otra forma de integración, y que, como se sabe, no pasa de ser otro instrumento de penetración del imperialismo y de subordinación política y económica. Olvidó deliberadamente que Estados Unidos está actuando detrás del telón en el proyectado mercado común, para sacar la conclusión que sería progresista porque no se amplía formalmente a ese país. Insistiendo en su enfoque coincidente con el de la propaganda norteamericana, dijo que el Mercado Común tendría en Chile un carácter progresista porque los sectores más interesados en su creación son... la CAP (actualmente controlada por los capitales norteamericanos) los productores de celulosa y papel y las industrias elaboradoras de cobre.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Antes del término del foro, se puntualizó algunas ideas por los participantes en él.

Clodomiro Almeyda expresó que observaba que los puntos de acuerdo entre los participantes en esta mesa redonda eran más numerosos e importantes que aquellos en que surgían desacuerdos. Valorizó la crítica efectuada al proyecto de la Comisión Económica para América Latina de

la Organización de las Naciones Unidas (CEPAL). Insistió sí, en que no debería desestimarse la posibilidad de que el propuesto mercado común se transformase en la práctica en un gran factor dinamizador en América Latina y resultase así favorable en definitiva en las condiciones de ascenso de las luchas de masas.

Orlando Millas se detuvo a precisar que la necesaria complementación económica latinoamericana no puede obtenerse mediante los mecanismos de un mercado común sino, a la inversa, mediante acuerdos concretos entre nuestros países. Recordó el sugestivo olvido por los propiciadores del mercado común de que existe el mundo socialista y constituye un factor de la más extraordinaria magnitud para favorecer nuestro desarrollo económico y nuestra liberación. Terminó sosteniendo que las fuerzas populares de Chile tienen el deber de oponerse a que se comprometa al país en un convenio de mercado común que mañana constituiría un obstáculo para la aplicación de una política independiente y de liberación cuando estas fuerzas gobiernen la República.

Carlos Altamirano subrayó que, si bien la CEPAL pretende la expansión del comercio interlatinoamericano, no ha prestado en cambio atención alguna a la imperiosa necesidad de ampliar los mercados internos sobre la base de realizar la reforma agraria, y redistribuir la renta nacional en favor de los trabajadores y a costa de los sectores privilegiados. En general, puntualizó que los estudios de la CEPAL adolecen del defecto de no contemplar la posibilidad de reformas estructurales. Destacó que el énfasis puesto en la expansión del comercio interlatinoamericano debería ponerse también al abordar la cuestión de extender el comercio exterior de esta área considerando el mercado de los países socialistas. Otra de las observaciones importantes de Altamirano fue que las recomendaciones de la CEPAL dejan a salvo la estructura monopólica de las industrias de estas naciones, mantienen el status en las relaciones semifeudales de producción subsistentes en el campo y olvidan un sinnúmero de complejas relaciones y contradicciones existentes entre las capas dominantes.

El economista Alberto Martínez, que dirigió el foro, después de agradecer las diferentes intervenciones, explicó que el Instituto Popular las aprovechará para ahondar en el estudio de esta materia, aprovechando que se había conseguido precisar algunos conceptos básicos.

Quienes seguimos con atención el debate pudimos apreciar que en su curso se llegó, al menos, a un asentimiento general de los tres principales expositores respecto de las siguientes ideas:

1. El mercado común propuesto por CEPAL y frente al que deben pronunciarse las fuerzas populares, es una medida reaccionaria, proimperialista y diversionista, porque soslaya los problemas básicos que afrontan las naciones latinoamericanas, al mismo tiempo que fomenta falsas ilusiones entre las masas populares y determinados sectores de las burguesías nacionales;

2. La integración o complementación de las economías latinoamericanas, cualquiera que sea la forma concreta que asuman las medidas que respondan al objetivo de expandir el tráfico comercial interlatinoamericano, dentro de una política de liberación nacional, no puede quedar librada a la suerte del mercado, sino que debe encuadrarse en una planificación económica científica; y ella —la integración— no desaloja, sino que es

un complemento de una política de corte nacional y popular, que supone la realización de medidas de fondo;

3. Al margen del mercado común, continúa en el primer plano de las tareas de las fuerzas populares la realización de una política que tienda a ampliar los mercados internos y externos y a obtener un desarrollo independiente sobre la base de liquidar las trabas imperialistas y oligárquicas; y

4. Se requiere la solidaridad combatiente con todos los movimientos populares y revolucionarios latinoamericanos que tomen el camino de la emancipación del yugo imperialista y reaccionario.

ALGO MAS SOBRE ESTE TEMA

Naturalmente, por su mismo carácter y por la limitación del tiempo, esta mesa redonda no dio lugar para analizar exaustivamente todos los aspectos del problema. Considero de importancia, por ejemplo, profundizar más en los puntos que, sin pretender agotarlos y sólo en líneas generales, expongo a continuación:

1. Es indudable que en favor del mercado común se ha ido formando una cierta corriente de opinión. No puede negarse que, junto a representantes del imperialismo y heraldos de una mayor entrega y subordinación de nuestras economías al capital extranjero, forman parte también de esta corriente personas y sectores honestos que creen sinceramente en la idea de una "integración" del continente como una alternativa positiva para superar el atraso y los bajos niveles de vida. Hay, así sectores que no ocultan su entusiasmo por este proyecto y manifiestan su decidida confianza en los supuestos beneficios que su realización reportaría a las naciones latinoamericanas, señalándolo como condición necesaria para acelerar su desarrollo económico y amenazando con el atraso a que estarían condenados de no llevarse a cabo esta iniciativa. Hay también quienes, exagerando la nota, plantean el problema bajo la alternativa de "o realizamos el mercado común o perecemos". Hay, por último, quienes miran esta idea como un proyecto de muy limitados alcances, pero cuya realización, de alcanzar alguna, tendría una influencia positiva, aunque menguada sobre el avance económico de América Latina.

2. La línea de mercado común puede considerarse como un fenómeno nuevo en el desarrollo de la política del imperialismo y de los monopolios locales vinculados a sus intereses. Se intenta hacer creer a los pueblos que el mercado común, ocultando contradicciones y conciliando otras, barrerá con las fronteras aduaneras, dará origen a un capitalismo nuevo, "racional y coordinado", "única garantía verdadera del porvenir de nuestas gentes y países" (expresiones vertidas en la Reunión de Industriales Siderúrgicos Latinoamericanos) y que, en suma, abrirá un ancho campo para el desarrollo de las fuerzas productivas y la elevación del nivel de vida de estos pueblos.

Pero, la enmarañada trama de relaciones y contradicciones existentes en el seno de las burguesías de un mismo país y la que existe entre las burguesías nacionales y las proimperialistas de las naciones latinoamericanas, no son árboles que impidan ver el bosque proyanqui que constituye el mercado común.

Aún si el Mercado Común fuera promovido por las burguesías nacionales y alguna medida las favoreciese, lo importante sería dilucidar

si tal medida favorece a los pueblos y si tiende a favorecer el desarrollo económico independiente. La respuesta es negativa. El mercado común cepalino está concebido para eternizar la dependencia política y económica del imperialismo y deja a buen recaudo y aún acentúa la estructura monopólica de la industria y las formas semifeudales de producción dominantes en el campo. Una medida de tal naturaleza no puede beneficiar a los pueblos latinoamericanos.

3. Consecuentes con las luchas y aspiraciones de nuestros pueblos, no podemos silenciar que los mentores del mercado común han escogido como sedicente programa de desarrollo económico para América Latina el abrir todavía más las puertas al capital imperialista con una amplitud hasta ahora desconocida, al punto que los propios organismos promotores estiman que las inversiones extranjeras necesarias para la marcha del proyecto deberán ascender a 50 mil millones de dólares, o sea varias veces el actual monto total de estas inversiones. Una idea de la magnitud de esta cifra puede darla el hecho de que es más o menos igual a la renta nacional conjunta de todos los países latinoamericanos. Poco importa que una parte esté constituída por inversiones directas y otra por créditos. De todas maneras, la participación imperialista sería demasiado onerosa como para que alguien pueda sostener "desaprensivamente", que éste es un mercado común del que estaría ausente Estados Unidos. El hecho formal de que Estados Unidos no sea parte integrante de él como país no puede ocultar que sus capitales pasarían a controlar aún más estas economías a través del ya conocido expediente de las empresas mixtas, la inversión directa o los créditos que pudieran conceder. En cualquier caso, el imperialismo se convertiría en un acreedor de tal envergadura que sería ingenuo pensar, por decir lo menos, que no haría valer esta posición para dictar normas al desenvolvimiento económico de estos países y para inmiscuirse con mayor desenfado del actual en asuntos de política interna.

4. A mayor abundamiento, ha de tenerse presente que la propia CEPAL, al desechar sin más ni más la posibilidad de financiar el proceso de industrialización por la vía de los capitales internos, extrayéndolos de fuentes que respondan a una política de liberación nacional, implícita y explícitamente desemboca en la "necesidad" de recurrir al capital extranjero. Es tal la desvergüenza con que se ha planteado este problema que ante "la posibilidad de que los países traten por separado de atraer una proporción indebida de capitales extranjeros mediante la concesión de franquicias extraordinarias" se sostiene (CEPAL, Panamá) que "tal vez sea necesario establecer en el mercado común algún tipo de inspección para evitar, por una parte, que se desvíe deliberadamente la corriente de inversiones y para preservar, por otra parte, a los países menos desarrollados de la región la posibilidad de conceder condiciones especiales favorables a los inversionistas extranjeros". Todo está calculado de manera que "la implantación de un mercado común creará nuevas posibilidades de inversión en América Latina". Según la propia CEPAL, así lo reveló una encuesta practicada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos. CEPAL admite, aunque anodinamente, además, que "parece probable que la inversión extranjera reaccione más rápidamente que la nacional ante la creación de zonas de comercio más extensas". Añade que "por lo común se considera que la creación de la Comunidad Económica Europea ha sido un gran incentivo para la expansión de las inversiones

norteamericanas en esa zona..." Recomienda "coordinar las políticas económicas nacionales de inversiones extranjeras para impedir que los países compitan innecesariamente entre sí a fin de obtener capitales extranjeros..."

Y, en fin, ¿a qué seguir? Todo esto es más que suficiente para comprobar que el proyectado mercado común está enmarcado en la línea proimperialista, antinacional y antipopular.

En todo caso, por si ello no fuera suficiente para quienes "creen" ver algún aspecto positivo en el mercado común cepalino, allí está el caso del mercado común centroamericano constituído por Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. "...a continuación de haberse concertado el acuerdo de Tegucigalpa (junio de este año, firma del convenio sobre mercado común) una empresa norteamericana, la National Bulk Carrier, Inc., empezó a proyectar la construcción de una fábrica de papel y celulosa por valor de 40 millones de dólares en el norte de Honduras... Ya está en marcha la fábrica de neumáticos que inauguraron recientemente en Guatemala la General Tire and Rubber Co. y un grupo guatemalteco de hombres de negocios. Y se están llevando a la práctica otros proyectos de carácter industrial...". (Reader's Digest, mayo de este año).

La creación de empresas mixtas prolifera en la América meridional mientras se sigue discutiendo el mercado común. Una empresa de esta naturaleza, la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina, construye en San Nicolás una industria siderúrgica a base de capitales argentinos y yanquis (la Kaiser Industries Inc. y la International General Electric Co.). Otra empresa mixta, a base de capitales argentinos, yanquis, belgas, ingleses y franceses, constituyó los "Altos Hornos y Acererías del Paraná S. A.". Otro tanto sucede con el plan siderúrgico que proyectan llevar adelante en Uruguay las firmas Inlasa y Nervión S. R. L. En Brasil, por otra parte, hay empresas mixtas de automotores y automóviles.

Queda en claro, entonces, que el Mercado Común de la CEPAL está estrictamente ajustado a una política diferente de la que conviene a los pueblos latinoamericanos.

5. Se intenta llevar a la práctica el mercado común en nombre de la necesidad de crear extensas unidades económicas de producción y consumo para facilitar "la integración racional de nuestras economías", según se expresó en la reciente Reunión de Industriales Siderúrgicos Latinoamericanos (se creó una especie de comunidad latinoamericana del hierro y del acero latinoamericana al estilo del conocido monopolio que constituye la Comunidad Europea del Hierro, del Acero y del Carbón) y para aprovechar los más modernos procesos tecnológicos de producción a fin de producir en gran escala y a los más bajos costos. Sintetizando estos puntos de vista de los monopolistas, Eduardo Figueroa, ex gerente general de la Compañía de Acero del Pacífico, ex triministro de Hacienda, Economía y Minería, presidente del Banco Central y personero vinculado estrechamente a los monopolios yanquis y al Fondo Monetario Internacional, expresó que "todos estamos convencidos que, en un mundo que se desarrolla con una velocidad prodigiosa en el campo de la ciencia y de la técnica, cada una de nuestras industrias va a cumplir cabalmente la misión para la cual fue creada, sólo en cuanto se logre integrar armónicamente dentro del amplio campo de las posibilidades de producción y consumo de nuestro con-

tinente. Ya pasó la época en que se podían establecer centros de producción relativamente pequeños destinados a abastecer mercados limitados por barreras infranqueables de protecciones aduaneras..."

Sobre esto hay que decir:

a) hay que andarse con cuidado cuando los capitalistas, especialmente, cuando el capitalismo monopolista ya sea privado o de Estado, nos hablan de "integración armónica". Es de la esencia del capitalismo la producción sin orden ni concierto y la competencia, sea "perfecta" o monopólica. Cuando de la competencia pasan al deseo de poner "orden", al afán de "regular" y de competir armónicamente, es que están pasando, lisa y llanamente, a la constitución de monopolios para repartirse mercados, fijar cuotas de producción y calidad e imponer precios;

b) la idea de planificar, de servirse de la técnica y de las leyes de la planificación para el desarrollo económico y la de "racionalizar" o de "integrar armónicamente" la producción o de poner "orden" en la economía capitalista, son dos cosas absolutamente distintas. Planificar sólo es posible cuando la sociedad conoce las leyes objetivas del desarrollo económico y cuando es capaz de servirse conscientemente de ellas en su beneficio. Y esto se da únicamente cuando se liquida la anarquía en la producción, cuando el hombre es capaz de poner a su servicio la ley del valor. En una palabra, cuando se ha liquidado la propiedad privada de los medios de producción o cuando se avanza en el camino de una política de liberación nacional y, según sean las condiciones específicas y concretas de cada país, va el Estado ampliando su esfera de acción en la industria, en el campo, en el comercio y, en general, en todas las actividades económicas. En tanto que el "orden" que intentan poner los monopolios privados o el capitalismo monopolista de Estado, es una treta en su exclusivo beneficio y en contra de los trabajadores y del pueblo y de sus colonias (caso del mercado común europeo), en cambio la planificación y el intercambio socialista se ejecuta en beneficio de los trabajadores y el pueblo.

c) en lo que respecta a la aplicación de los más modernos procesos tecnológicos de producción, idea a la que algunos sectores le atribuyen una primerísima importancia, son indiscutiblemente una exigencia, pero que no emana del status que desean mantener y consolidar el imperialismo y la oligarquía de estas naciones. Si se trata del desarrollo de una política ajena y opuesta al afán de liberación nacional, no es dable imaginar ni plantearnos como alternativa ineludible la creación de industrias de gran densidad de capital, ni la utilización de los más modernos procesos tecnológicos de producción, sin que antes se echen las bases para ello. Porque, ¿para qué, por ejemplo, vamos a montar una industria de tractores si no hacemos la reforma agraria? No se trata de desarrollar en forma torcida, unilateral ni artificialmente nuestras economías, sino en forma verdaderamente armónica y para ello es previo agotar todas las posibilidades que ofrezcan los mercados nacionales y las perspectivas internacionales. Y esto nos lleva de nuevo a poner el acento en que la primerísima tarea que tienen por delante los pueblos latinoamericanos es conseguir su liberación nacional.

A lo anterior ha de añadirse que la aplicación de los más modernos procesos tecnológicos de producción, dentro de los actuales marcos, resulta

ajeno, inconveniente y perjudicial para estos pueblos. En los países capitalistas, el aprovechamiento de la técnica moderna está presidido por la idea de aumentar la plusvalía, esto es, la explotación de los trabajadores. El aprovechamiento de ella va en su contra y en contra de los intereses generales del pueblo, porque a la mayor explotación de aquéllos se une la desocupación de grandes sectores obreros. Así se ha demostrado en la práctica en nuestro país. Y así lo confesó en la Reunión de Industriales Siderúrgicos Latinoamericanos el representante de CEPAL al decir que en las sesiones celebradas en mayo en Panamá "se hizo resaltar la gravedad del hecho de que la industrialización —al menos en los países de incipiente desarrollo económico, no estaba resolviendo los problemas de absorción en lo que toca a la población activa desplazada por la tecnificación de otras actividades". Para el caso del Perú, manifestó que "en la industria textil, en donde no se trataría de pasar de la artesanía a la industria fabril, sino de técnicas y métodos atrasados a otros más adelantados, habría que reducir hacia 1965 el número de obreros, pese al hecho de que la producción se duplicaría con creces a partir de 1955".

6. De lo dicho, resulta sobradamente comprensible la consecuencia que existe entre la línea política de liberación nacional del Partido Comunista y su terminante rechazo al mercado común cepalino. En cambio, no es consecuente la actitud de quienes son partidarios, aunque por fortuna tibios partidarios del mercado común, sostenido por la burguesía monopólica y proimperialista.

7. No deja de ser significativo que el proyectado mercado común cepalino haya conscientemente limitado las posibilidades de comercio de estas naciones al área imperialista, desconociendo las expectativas de ampliar su comercio al mundo socialista.

8. El desarrollo de los movimientos populares no es igual en todas las naciones del mundo, así como tampoco lo es el desarrollo del capitalismo. Este desarrollo de los movimientos populares es igualmente diferente en cada uno de los países latinoamericanos. Por tanto, no puede condenarse a estos países, desde ya, y cuando en su mayoría están dominados por el imperialismo y las castas oligárquicas, a renunciar a su libertad para escoger las medidas de política económica que estimen más convenientes en su caso. La política económica general que han de seguir los futuros gobiernos populares que vayan surgiendo en América Latina no puede quedar obstaculizada por acuerdos que ahora contraigan gobiernos antipopulares a espaldas de sus pueblos.

9. Es preciso recordar que, no por mera coincidencia, los sectores que propugnan el mercado común con el sedicente pretexto de crear vastas zonas de consumo, son los mismos que en Argentina, en Chile, en Uruguay, en Bolivia, en Perú, etc. —siguiendo instrucciones del Fondo Monetario Internacional— imponen medidas que, al recortar los sueldos y salarios de los trabajadores y de las masas populares, constriñen aún más los mercados internos, limitando así la posibilidad de crear mercados nacionales amplios.

ENRIQUE RODRIGUEZ

China: otro gigante de pie y en marcha

OBSERVACIONES Y EXPERIENCIAS DE CARACTER SOCIAL E IDEOLOGICO

Hubo un tiempo en que se hablaba de China como de un país postrado para muchos siglos.

Era apenas, una "noción geográfica" tan dividida, anarquizada y atomizada por los militaristas feudales, tan "incapaz" de tener su propia industria pesada y de propender a su independencia económica y nacional, que los imperialistas se "condolían" de ella, la ocupaban y se la repartían; así explotaban ellos a los 600 millones de seres en combinación con sus feudales y burgueses tipo Chiang Kai Shek. Esa "tesis" fue moneda corriente en un período tan prolongado como era de prolongado el estancamiento casi agónico en que China estaba sumida por esos mismos imperialistas, militaristas feudales y gran burguesía entreguista.

¿Cómo explicar entonces, el ardor revolucionario con que el pueblo chino lleva adelante hoy la construcción del socialismo? ¿Cómo explicar el contagioso entusiasmo que respira por todos los poros esa inmensa colmena humana, el esfuerzo gigantesco y emocionante, visible a primera vista, por superarse cada uno y todos, diariamente, a cada instante?

Antes de la Revolución de 1949, no pocos ideólogos y novelistas reaccionarios, como justificación del colonialismo, hablaban de una "sumisión típica" del chino (y en general del asiático) y la "explicaban" con razones arbitrarias (étnicas, raciales, religiosas, culturales).

Aún hoy mismo, y entre nosotros, quedan supervivientes de ese bárbaro enfoque de "la cuestión afro - asiática". Veamos, si no, el editorial del aristocrático diario "El País", de fecha 6 de febrero de 1960 (¡si!, febrero de 1960) que, exhalando añejo aroma a naftalina, estampa las siguientes frases, que quieren ser soberbias, refiriéndose a la proyectada reunión en Cuba de países sub - desarrollados:

"...incomoda ese empeño de confundirnos con ese mundo de ínfimos países, recién salidos a la circulación, poblados por razas totalmente distintas a la nuestra, RAZAS MILENARIAS, ALGUNAS EN NOTORIA DECADENCIA, CON LAS CUALES NO HEMOS MANTENIDO NI MANTENEMOS LA MAS MINIMA RELACION.

APENAS HEMOS OIDO HABLAR DE LAS 16 NACIONES DE AFRICA, DE GHANA, DE SOMALIA, DE MALI, DE TOGO, DE NIGERIA, DE LIBERIA, DE CAMERUN, RECORDADAS COMO ZONAS GEOGRAFICAS de un mundo que fue, y ofrece ahora sus remotas leyendas. LO MISMO OCURRE CON UNA DECENA DE ASIATICAS y no vemos por qué habríamos de sentirnos solidarizados y fraternizados CON SUS PROBLEMAS Y CALAMIDADES".

Ahora, ya hay otros que, confundidos por el ímpetu constructivo del pueblo chino y alarmados por el derrumbe de sus "teorías" sobre la "incapacidad del asiático para auto - gobernarse" prefieren ignorar simplemente el coloso socialista de Asia, o a lo sumo "interpretar" de manera tonta y majadera las transformaciones que allí se operan, como si fueren un sacrilegio contra las "costumbres tradicionales y contra la milenaria cultura del Celeste Imperio".

La confusión y alarma de los imperialistas y sus mercenarios se justifica. Para ellos, mantener en el poder a un criminal como Chiang Kai Shek, era y es una cosa normal y corriente, aunque ello conduzca a la guerra civil. No es casual que el General yanqui Marshall pasara varios años, luego de ser expulsado el Japón de China, "negociando" entre Mao - Tse - Tung y Chiang - Kai - Shek, pretendiendo ganar tiempo para que el sátrapa pudiera impedir el triunfo de la Revolución China. La desesperación del imperialismo fue mayúscula

cuando verificó espantado que, en la "cuestión china", no había términos medios: o triunfaba el pueblo encabezado por el Partido Comunista, o triunfaba el carnicero Chiang. No había posibilidad de un "hombre de recambio", no cabía ya en la realidad china una alternativa intermedia, una República de mentida democracia y de segura sumisión al dólar, que asegurara por muchos años el predominio yanqui. Resultó que no gobernaría Chiang ni habría "etapa intermedia" de amplio predominio de gobernantes feudales y burgueses más o menos "comprensibles" de los intereses "made in U.S.A.": Resultó que los grandes feudales eran expropiados sin contemplación por los millones de campesinos, alentados y dirigidos por los obreros; que los ejércitos populares, corrían a galope tendido a los super - armados ejércitos de Chiang, preparados por los oficiales yanquis; que la gran burguesía entreguista era también expropiada y barrida políticamente del escenario, y que la burguesía nacional (la no vendida al imperialismo) (1), puesta ante semejante impulso revolucionario, frenada su conciliación por la justa táctica del proletariado y su capacidad para diferenciarla de la burguesía entreguista y traidora, no podía ser y no fue, la reserva última y lógica del imperialismo para evitar el avance de la revolución china y su pasaje de la etapa democrático - burguesa a la etapa socialista; lejos de ello, resultó que esta burguesía nacional debió reconocer y ceder el paso a la hegemonía del proletariado en la revolución.

La confusión ante el triunfo de la Revolución China de 1949 fue pareja con el odio y el furor que acometió a los yanquis. Y la provocación en Corea en 1951, no fue otra cosa que la preparación del Pentágono de la invasión a China pensando, tal vez, en llevar a la práctica en ese país lo que Churchill lamentara no haber realizado con la Rusia Soviética de 1920; es decir: "ahogarla en la cuna", antes que creciera y se hiciera adulta. Es claro que ni antes con Marshall, ni luego cuando Corea, ni ahora al negarle su sitio en la ONU, los capitostes de Washington demostraron tener caletre como para comprender la "cuestión china".

RITMO IMPETUOSO: ESO ES EL DESARROLLO CHINO

Quien trata de adentrarse en la realidad china de hoy se encuentra de inmediato ante un panorama aparentemente sorprendente; en efecto: es demasiado visible que los ritmos de crecimiento en la industria y los ritmos de socialización en la agricultura son inusitados por lo veloces; y, a la vez, pueden aún apreciarse en varios aspectos de la vida china síntomas de atraso, de bajo nivel técnico, herencia del viejo régimen semi - feudal y semi - colonial. Esta contradicción tiene explicación en la propia realidad objetiva de China, es espejo de ella; pero lo que en China se impone a la vista, son los ritmos.

En cuanto a los ritmos de crecimiento, basta mirar algunos índices: sólo tres años llevó a la China Popular entrar al período de la economía planificada, ya que en 1953 comenzó el primer Plan Quinquenal (1953 - 1957). ¡Esto es ya un ritmo rápido! Recordemos que en la URSS este objetivo sólo se logró a los diez años de la Revolución (1927). Pero ello se explica por dos razones: En primer lugar, el pasaje de la Revolución democrático - burguesa a la revolución socialista tuvo en China un desarrollo pacífico, sin transición, y por consecuencia, sin devastaciones económicas y sin las exacerbaciones catastróficas en las relaciones sociales, que fueron notorias, por ejemplo, en el largo período de la guerra civil desatada por la reacción rusa y la intervención extranjera hasta más allá de 1922. En segundo lugar, existían ciertas condiciones objetivamente favorables para un ritmo rápido de desarrollo: había condiciones interiores muy particulares, consistentes en la alianza con la burguesía industrial y comercial china no vendida al imperialismo, que permitió un aprovechamiento inmediato de todas las fuerzas productivas y evitó la destrucción y el sabotaje de innumerables empresas que trabajaron casi sin interrupción. (Tal caso no pudo darse en Ru-

(1) "Partiendo de las condiciones concretas de nuestro país, diferenciamos justamente las dos partes en que se dividía la burguesía china. Una era la burguesía compradora burocrática, instrumento del imperialismo, defensora y aliada del feudalismo, enemiga furibunda de la revolución democrática nacional. Había que luchar resueltamente contra ella. Otra era la burguesía nacional (media). Esta había sufrido el yugo y las vejaciones del imperialismo, feudalismo y el capital burocrático y exigía un desarrollo independiente de la economía nacional. Por eso era posible que participase en la revolución o se mantuviera neutral. Pero la burguesía nacional se distingue por su debilidad y por su doble carácter: por su revolucionarismo y su espíritu reaccionario. Su posición era constantemente ambigua y vacilante..." (Liu Shao Chi, "Problemas de la Paz y del Socialismo, Nº 10, 1959, pág. 27).

sia, donde el sabotaje de la contrarrevolución fue incalculable). Y había también condiciones internacionales diametralmente distintas por lo favorables: nada menos que la existencia del campo socialista, particularmente de la potente Unión Soviética, cuya ayuda fraternal no se cansan de remarcar a cada paso los dirigentes y los ciudadanos de toda China.

Los chinos dicen que hasta 1958 (comienzo del II Plan Quinquenal) "sólo han abierto el camino", y que desde ese año ha comenzado la construcción socialista desplegada.

Pero lo cierto es que aún en este período preparatorio, los ritmos de crecimiento fueron extremadamente rápidos: al término del primer plan estaban funcionando ya 10.000 empresas industriales y mineras. La estadística remarca lo siguiente: de esas 10.000 empresas, 921 son grandes combinados y centros fabriles, y de estas 921, cerca de 550 fueron puestas en funcionamiento durante el quinquenio 1953 - 1957; lo que arroja esta sugestiva cifra promedial: *cada tres días se ponía en servicio un gran centro industrial o minero*. ¿No es ya un ritmo alucinante? En lo que respecta al crecimiento de la producción industrial en el quinquenio, fue del orden del 142 % con un ritmo anual medio de crecimiento de algo más del 19 %; lo que es ya extraordinario frente a los crecimientos de 2 y 3 % en los grandes países industriales capitalistas.

Pero si tomamos las cifras del primer año del II quinquenio (1958) el ritmo experimenta una aceleración; es un gran salto hacia arriba: la industria pesada conoce ese año un crecimiento sobre 1957 de 103 %! (la industria ligera de 44 %); lo que equivale a decir que el ritmo anual medio de crecimiento en la industria pesada *se ha multiplicado por 4 veces, en relación a los promedios anuales del anterior quinquenio.*

Si se toman las cifras del primer semestre de 1959, el valor de la producción industrial ya había superado en un 65 % el mismo período de 1958; el volumen de cargas transportadas por los ferrocarriles aumentó en un 49 % y el volumen de las ventas al menudeo en un 23 %.

He aquí un breve, pero tremendamente sugestivo resumen, que puede dar idea de los ritmos de desarrollo:

En febrero de 1957, fueron aprobados por el gobierno los índices principales del segundo Plan Quinquenal (1958 - 1962) en rubros esenciales (industriales y agrícolas). Ni qué decir tiene que cuando ese gigantesco Plan se anunció, muchos países capitalistas se sorprendieron y no faltaron quienes tomaran con sorna las cifras.

Y bien, si miramos las cifras allí aprobadas como tope para 1962, y las comparamos con las logradas a fines de 1958 y las de ya seguro cumplimiento a fines de 1959, nos encontramos con el siguiente cuadro:

Carbón

—Plan hasta 1962: 190-210 millones de toneladas.
—Logrado en 1958: 270 millones de toneladas.

Acero

—Plan 1962: 10½ millones-12 millones de toneladas.
—Logrado en 1959: 12 millones de toneladas.

Energía eléctrica

—Plan 1962: 1.400.000 - 1.500.000 K. W.
—Logrado en 1959: 1.800.000 K. W.

Máquinas cortadoras de metal

—Plan 1962: 60-65.000 unidades.
—Logrado 1959: 60.000 unidades.

Madera en bruto

—Plan 1962: 31-34 millones de metros cúbicos.
—Logrado en 1958: 35 millones de metros cúbicos.

Cereales

—Plan 1962: 250 millones de toneladas.
—Logrado en 1958: 250 millones de toneladas.

Algodón

—Plan 1962: 2.400.000 toneladas.
—Logrado en 1959: 2.300.000 toneladas.

Papel

—Plan 1962: 1.500.000 toneladas.
—Logrado en 1959: 1.600.000 toneladas.

Sal

—Plan 1962: 10-11.000.000 toneladas.
—Logrado en 1959: 10.400.000 toneladas.

Hilado de algodón

—Plan 1962: 8-9.000.000 de fardos.
—Logrado en 1959: 8.200.000 de fardos.

Concretamente: en estos 10 rubros esenciales, el II Plan Quinquenal se cumpliría *¡en sólo 2 años!*

Como dijo el "Jeminjipao" del 27 de agosto de 1959,

> *"puesto que somos capaces de cumplir el II Plan, en lo esencial, antes de fin de 1959, podemos, al quedar con las manos libres, entregarnos en los próximos tres años, a fortalecer los eslabones débiles, para que así nuestra producción industrial y agrícola pueda saltar a un nivel mucho más alto que el que originariamente se propuso para 1962."*

Y agregaba esta frase, que sonará como un responso fúnebre en los oídos de ciertos orgullosos imperialistas:

> *"El cumplimiento de este gran Plan hará posible también que nos esforcemos por convertir en realidad en unos diez años la consigna de:*
>
> *"Alcanzar a Inglaterra en las producciones principales en el plazo de quince años", y nos esforcemos, además por sobrepasar ampliamente, antes del plazo fijado, el programa de desarrollo agrícola de 12 años, que se proyecta originalmente para 1967. Por ese tiempo, la fisonomía de nuestra patria con su pobreza y su atraso habrá experimentado, sin duda un gran cambio."*

COLECTIVIZACION AGRICOLA: UNA VEZ MAS, RITMO

Parecida, y aún más sorprendente cosa, sucede en China con el problema agrario específicamente.

Hay que tener en cuenta que en China, a pesar de que el reparto de la tierra de los feudales entre los campesinos comenzó en 1947, en las regiones ya liberadas, el impulso fundamental de la Reforma Agraria se realizó luego de la liberación, en 1949. (La Ley de Reforma Agraria data del 28 de junio de 1950). Y el proceso de entrega de tierras se prolongó hasta 1952. Ello fue debido, como se sabe, a la sabia y paciente política de los comunistas chinos definida así por el camarada Liu-Shao-Chi: en su artículo de la revista "Problemas de la Paz y el Socialismo" (Nº 10 de 1959):

> *"El Partido aplicó la "línea de masas": se apoyó resueltamente en la conciencia política y en las fuerzas organizadas del campesinado. LEVANTO A LOS CAMPESINOS PARA QUE FUESEN ELLOS MISMOS LOS QUE BUSCARAN SU PROPIA SALVACION, DERROCARAN A LOS TERRATENIENTES, CONQUISTARAN Y RETUVIERAN LA TIERRA; no siguió el rumbo opuesto, la política burguesa de "conceder" la tierra a los campesinos; (y el Partido se atuvo siempre a dicha línea una vez constituida la República Popular China, en el curso de la reforma agraria).*

Aparte del profundo y aleccionador tema político contenido en esta cita, en cuanto a la aplicación de la llamada "línea de masas" en el campo, y que tantos éxitos ha dado a los comunistas chinos, queremos subrayar un hecho: el reparto de las tierras de los feudales entre los campesinos, el paso de cerca de 500 millones de campesinos a la condición de pequeños propietarios, no trajo como consecuencia una disminución de la producción global, ni aún en los primeros años. Por el contrario, a despecho de las no pequeñas devastaciones en el transcurso de las operaciones militares llevadas a cabo al expulsar a Chian-Kai-Shek hasta el mar, el monto de la producción agrícola en su conjunto al finalizar 1952, sobrepasaba ampliamente el nivel más alto logrado antes de 1949.

Logrado este escalón, que colmaba el anhelo sedimentado en cientos de años en el alma, en las revoluciones y en las tradiciones del campesino chino, y que saciaba de un golpe su hambre milenaria de tierra, quedó abierta en el campo chino la gran interrogante propia de toda revolución verdadera: "¿Y ahora, qué? ¿Qué camino tomar? ¿Cómo superar el atraso milenario del campo chino? ¿Cómo abrirse camino a formas superiores y modernas de explotación de la tierra? ¿Cómo superar rápidamente el hasta ayer bajo nivel de producción y de consumo del campesino?"

Como lo demostraron ardientes discusiones posteriores, y que se prolongan hasta hoy, no faltaban quienes, aún en las filas del Partido y del gobierno, concebían el desarrollo del socialismo en el campo chino de una manera muy particular, con una visión reformista y no

revolucionaria, reñida con el marxismo - leninismo, contraria a la experiencia de la socialización de la agricultura en la URSS.

La idea de la cooperación en todas sus formas, desde el simple equipo de ayuda mutua hasta las cooperativas de tipo inferior, de tipo medio y luego de tipo superior, fue lanzada como simiente en el inmenso campo chino. Esas ideas de cooperación germinaron porque fueron sembradas en un terreno pronto para recibirlas, puesto que respondían a las apremiantes necesidades de un campesino que, en aplastante mayoría, era distinto al del régimen de los militaristas feudales, porque era un campesino liberado, progresista y en grandes capas fundamentales, revolucionario.

El Partido Comunista planteó siempre la consigna de la colectivización como el camino que más tarde o más temprano, deberían recorrer los campesinos una vez derribado el poder de los terratenientes. Incluso, en un largo período de luchas campesinas, en las regiones liberadas impulsó cooperativas agrarias que eran brotes aislados de socialismo. Pero sólo la proclamación de la República Popular y la asunción del proletariado a su dirección, pusieron a éste y a su Partido en la obligación de formular un Plan concreto de colectivización y de definir la batalla que en el campo liberado se planteaba, ahora sobre nuevas bases.

LA ALIANZA OBRERO - CAMPESINA EN LA NUEVA ETAPA

En efecto: antes de la liberación, la alianza obrero - campesina tenía como norte y base programática la liquidación de la propiedad feudal. Esa etapa culminó en octubre de 1949, con la entrega de la tierra a los campesinos. Luego de la liberación, la alianza obrero - campesina, no sólo no debía disolverse sino que reforzarse. Pero, a la vez, debía revestir otro contenido: ahora, como dijera Mao en 1955,

> *"existe en el campo la propiedad capitalista de los kulaks, y el inmenso océano de la propiedad individual de los campesinos".*

El marxismo enseña que espontáneamente, surgen en un campo así dividido socialmente, las tendencias capitalistas, surgen los campesinos ricos (kulaks), se refuerzan en los campesinos medios las tendencias a hacerse kulaks. A la par, el modesto campesino individual (y en China éste era un campesino muy pobre), por sus dificultades, contrae deudas con el campesino rico y llega hasta arrendarle o cederle su parcela, etc.

En esta situación, la alianza obrero - campesina toma otra forma: la de una lucha ofensiva por la colectivización, apoyada en el campesino pobre (inmensa mayoría: 70 % de la población rural) al que la cooperativa ofrece una perspectiva de progreso incesante; *a su vez muestra, a través de los hechos, al campesino medio que la cooperativa resuelve mejor los problemas que el curso capitalista por él elegido*, y así va logrando su neutralización. Se alcanza así el objetivo central de la nueva etapa: suprimir a los kulaks como clase y a sus haciendas, extirpando las raíces más profundas del capitalismo en el campo. Como se comprende, la supresión del kulak, al realizarse por medio del avance de la cooperación y no por métodos administrativos o represivos, lleva consigo otra supresión, ésta voluntaria: la de las haciendas individuales que van pasando a fundirse en la hacienda colectiva.

Es bueno tener en cuenta que este problema —el ritmo rápido en la cooperación agraria— no era un tema de interés únicamente campesino; tenía un contenido más general para la marcha hacia el socialismo; en la situación creada en China por la existencia de sectores de capital privado en las ciudades (en esa época), era prácticamente imposible evitar que ese capitalismo industrial y comercial privado, a través del intercambio de mercancías, enlazara sus intereses y fortaleciera a la pequeña burguesía del campo, abonando el terreno donde germinarían más fácilmente las tendencias al desarrollo capitalista. La cooperación y colectivización en el campo cumplían así un doble objetivo: por un lado, abrían el camino socialista para los campesinos; por el otro, creaban condiciones para que las tendencias capitalistas en el campo fueran paralizadas y para que la burguesía como clase quedara aislada.

Un dirigente comunista de Shanghai nos formulaba esto de manera tajante:

> *"Sin el camino cooperativo en el campo, no se podía soñar en aislar a la burguesía de acuerdo a la consigna de: «Utilización, Restricción, Transformación»".*

Fue éste, el clásico método marxista - leninista para resolver el problema campesino, ya probado triunfalmente en la URSS, el que abrazó el Partido Comunista Chino luego de la Revolución.

Y, a pesar de los lloros de quienes temían que el avance de la cooperación iba a debilitar la alianza obrero - campesina (porque hería a los kulaks) ese camino, emprendido con decisión inquebrantable, resultó ser justo y victorioso. Y aquí también los ritmos de avance en la colectivización dejaron atrás hasta los cálculos de los más audaces y sembraron el pánico y el desconcierto entre quienes habían concebido un lento, largo y embrollado proceso de enriquecimiento de ciertas capas de campesinos (kulaks) como piedra angular (piedra capitalista) de un "posible" desarrollo económico en el campo chino. Mao diría en 1955, que,

> *"estos camaradas se asemejan en este período a una mujer, que, vendados los pies, caminase lentamente en la calle, dando bandazos y quejándose a cada paso a las demás: «Pero, ¿para qué apresurarse tanto?»".*

Ya en 1951, el Comité Central del Partido Comunista de China elaboró la primera resolución sobre ayuda mutua. Surgieron las primeras 300 cooperativas. Dos años más tarde, en la segunda resolución ya eran 14.000. Allí se dieron la consigna de llegar a 36.000. Pero los campesinos, ya convencidos, llevaron esa cifra a 100.000. En 1954, se planteó llegar a 600.000; pero los campesinos llegaron a 650.000. En ese tiempo, las cooperativas englobaban cerca de 17 millones de familias; el promedio era algo más de 26 familias por cooperativa, aunque existían muchas con 70, 80 y hasta 100 familias.

En la primavera de 1955, se dio la consigna de 1.300.000 cooperativas; ya maduras las condiciones, esto resultó una llamada "al asalto final" sobre la hacienda individual, aislada: a fines de 1957 el 98 % de los 110 millones de haciendas campesinas de China, ya estaban incluídas en las cooperativas. El triunfo fue total e irreversible. El "océano inmenso de la propiedad individual" se transformó en un potente y temible mar de cooperativas que fue estrujando lenta y paulatinamente, con su vigor económico y con su fuerza social, a los restos del capitalismo en el campo chino.

Y como una demostración de que el movimiento de cooperación y colectivización no fue un movimiento "de arriba", "forzado", como lo ha pretendido la propaganda imperialista, entre fines de 1957 y fines de 1958, se asistió en China a un espectáculo realmente increíble en cuanto a ritmo y participación de masas de millones de hombres y mujeres en una obra común: nos referimos a la creación de las Comunas Populares, tan discutidas y vilipendiadas por los enemigos de la Revolución China.

La explicación exhaustiva de las características de este nuevo organismo, sólo sería posible en un espacio del que no dispondremos ya en este artículo. Tal vez sea necesario hacerlo en un nuevo número de ESTUDIOS.

Pero si se trata de dar un resumen que sintetice brevemente las características de estos organismos, y la forma y clima de su surgimiento, no creemos que podamos hacerlo nosotros mejor que el compañero Li - Shao - Chí, en el artículo reiteradamente mencionado; dice así:

> *"...las comunas populares son una nueva organización social, surgida sobre la base de las cooperativas de producción agrícola de tipo superior. Esta forma de organización social fue la obra de la iniciativa creadora de millones y millones de campesinos de China, acorde con las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas. Es fruto del gran incremento de la producción agrícola y de los sistemas de regadío, de la intensa actividad de los campesinos en la creación de la industria y del gran auge de la conciencia socialista de los campesinos a que se llegó el año pasado. Las vastas masas campesinas de nuestro país vieron que para construir instalaciones de riego, crear la industria, lograr un desarrollo complejo de las diferentes ramas de la agricultura y establecer la cooperativización en el trabajo en las diversas esferas de la producción, en una escala bastante grande, era preciso salir del marco de las cooperativas agrícolas de producción existentes. Exigieron que sobre la base de estas últimas se marchara adelante y se crearan algunas relaciones de producción y forma de organización nuevas".*

Y de lo que fue el alud campesino hacias las Comunas, puede dar idea este hecho:

El Comité Central del 10 de diciembre de 1958, podía informar que

> *"dentro de los escasos meses que comenzaron en el verano de 1958 más de 740.000 cooperativas, se*

reorganizaron a sí mismas en más de 26.000 Comunas Populares. Más de 120 millones de familias, o sea más del 99 %, se han unido en las Comunas Populares."

Lo que hemos consignado es apenas un pálido reflejo de lo que son los ritmos en la marcha china hacia el socialismo. A la industria y agricultura podría agregarse el artesanado, que también para 1957, estaba agrupado en un 90 % en cooperativas. O el rápido pasaje de la industria privada al régimen de la empresa mixta en marcha hacia su socialización completa. Baste analizar estas cifras: a fines de 1952, los distintos sectores que participaban en la producción industrial se descomponían así: sector estatal, 41,5 %; sector privado, 30,7 %, capitalismo de estado, 4 %; artesanado individual, 20,6 %; en el sector del comercio al por menor, el sector privado tenía en su poder el 65 % y el sector estatal o semi-estatal, sólo el 35 % (2).

Y bien, a fines de 1957, (fin del quinquenio) todo el conjunto de actividades privadas apenas contribuyeron a la formación de la renta nacional con un 3 %.

EL TALENTO CREADOR DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

No es motivo de este artículo mostrar y exaltar el complejo trabajo ideológico y organizativo que, para el Partido Comunista Chino, significó el abordar todas las fases de este complicado proceso en las condiciones peculiares de China. Lo que hemos expuesto sobre el problema campesino, y lo particular y específico del sistema de empresas mixtas en el sector industrial y comercial, son dos índices de esa complejidad que puso a prueba la madurez política, organizativa e ideológica del gran Partido Comunista de China.

Pero tal vez sea de interés remarcar algo que ya ha sido dicho, particularmente en los informes de los compañeros Alberto Suárez, y Reyes Daglio en ocasión del VIII Congreso del Partido Comunista de China y que fueron publicados en el número 5/6 de "Estudios", esto es: la sagacidad y criterio marxista-leninista con que los comunistas chinos han abordado tan difícil tarea.

Mao - Tse - Tung, jefe indiscutible y amado del pueblo y del Partido Comunista, eminente marxista que tan inmensamente ha contribuído a encontrar los caminos de China hacia su revolución, ha definido sintéticamente la médula del desarrollo chino, así: "*La unión de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la Revolución China*". En esta definición tan precisa están comprendidos interesantes aspectos, que tienen que ver con temas decisivos para el movimiento obrero internacional. No será nunca casual que la ofensiva de los aparatos de la provocación imperialista se encubra en los últimos tiempos de ropaje "ideológico" y sustituya, (o complemente) los idiotas embustes sobre la "barbarie amarilla" y otras zonceras, con "serios" análisis sobre las supuestas violaciones de Mao a la "línea marxista-ortodoxa", lo que supuestamente le vale, de vez en cuando, "una reprimenda o filípica de Jruschov". Como se da el desgraciado caso que a esa insidiosa labor confusionista se prestan gustosos los revisionistas yugoslavos, poniendo en cuestión la dictadura del proletariado, el rol del Partido Comunista en la misma, y el principio internacionalista, y como no pocas veces se ha pretendido esgrimir el "camino chino" como un modelo de refutación al "camino ruso", es interesante mirar más de cerca algunos aspectos (aunque parciales) del desarrollo chino para constatar la endeblez de tales tergiversaciones.

Tomemos algunos ejemplos de lo que Mao llama "la práctica concreta de la Revolución China": por un lado el enorme peso social del campesinado (80 % de la población), por otro lado, la peculiaridad del desarrollo revolucionario chino en el sentido de su permanente vinculación con la lucha armada y la formación de un ejército, bases guerrilleras, etc.; en tercer lugar, la invasión y conquista militar de grandes regiones chinas por el imperialismo japonés; por otro lado, la relativa debilidad de la burguesía nacional china. Cualquiera de estos cinco factores impusieron un sello particular a la Revolución china; es lo que Lenin denominaba: "lo nacional-peculiar, y lo nacional-específico".

¿Qué actitudes o táctica específica determinaban tales peculiaridades? Varias: el llamado "cerco a las ciudades desde el campo" durante 22 años, o la audacia en la formulación del justo principio de "unidad y lucha" con la burgue-

(2) Como se sabe, el sector estatal son las empresas directamente administradas por el Estado, es decir, propiedad de todo el pueblo. El sector privado son las empresas propiedad de capitalistas privados. El capitalismo de Estado está representado en China por las llamadas empresas mixtas compuestas por capital privado y capital del Estado. Igual contenido tiene la definición de semi-estatal en el sector del comercio al por menor.

sía nacional, no entreguista, en los países oprimidos; o la experiencia previa del Partido revolucionario en la labor gubernamental, administrativa, militar, antes de asumir el poder, o la formulación táctica circunstancial con respecto a la "contradicción principal entre la nación y el imperialismo" como predominante en ciertas etapas de la lucha anti-japonesa, etc., son otros tantos aspectos concretos, que los comunistas chinos han abordado con gran sentido dialéctico en el curso de la revolución.

Sin embargo, es fácil errar en la apreciación del desarrollo revolucionario chino si se toma aisladamente un tema de éstos, y si se pretende aplicarlo mecánicamente en países o situaciones distintas, en revoluciones que se realicen en países de otro nivel de desarrollo y en presencia de otra correlación de las fuerzas sociales y políticas.

Es cierto que la sagacidad de ciertas consignas tácticas de los comunistas chinos deslumbran por su flexibilidad; es cierto que de ellas emana un riguroso examen objetivo de las situaciones y niveles del movimiento. Pero sería profundamente erróneo omitir u obscurecer que *lo predominante y decisivo en los chinos incluso para proceder a ese manejo táctico con soltura y audacia, es precisamente la fidelidad a los principios, la intransigencia ardorosa contra toda desviación del marxismo-leninismo, por pequeña que ella sea,* y el infinitamente cuidadoso análisis de la realidad con la salvaguardia de la pureza ideológica del Partido en lo que atañe a la independencia de clase, al internacionalismo proletario, al espíritu de Partido y al repudio frontal de todo fraccionalismo.

CONSIGNAS TACTICAS Y ESTRATEGIA FUNDAMENTAL

Porque si se trata de las consignas tácticas que acompañan el desarrollo complejo y variado de toda una etapa revolucionaria, no se encontrará en toda la lucha de los comunistas chinos, que ellas puedan haber desviado al Partido de sus objetivos revolucionarios; por el contrario, servían a esos objetivos. Por ejemplo, hay un breve período de la Revolución china en que el Partido Comunista formula la tesis de que en ese momento, la contradicción entre el Japón militarista que invadía China y este país, se convertía en la contradicción principal y que las demás contradicciones se supeditaban provisoriamente a aquélla.

Sería erróneo convertir este episodio en toda una teoría permanente para países atrasados o dependientes, bajo la formulación, formalmente justa de: "toda la nación contra el imperialismo", entendiéndola como la posposición y disminución extrema de la lucha por la solución de las otras contradicciones interiores, (aquélla que opone a los obreros contra los grandes capitalistas y a los campesinos contra los grandes terratenientes). Ello conduce en particular, a desprender la cuestión agraria de la cuestión nacional y a menospreciar por consiguiente el papel de la alianza obrero-campesina, inseparable de la lucha por la hegemonía del proletariado en la revolución democrática nacional. Se puede llegar a este tratamiento metafísico de las contradicciones, sólo si se olvida la posición de fondo de los comunistas chinos, formulada expresamente en el momento que aplicaban esa táctica. Dice Mao Tse Tung en un artículo escrito en agosto de 1937, *justamente en plena invasión japonesa:*

> *"En los países semicoloniales, por ejemplo, en China, las relaciones entre la contradicción principal y las contradicciones secundarias forman un cuadro complejo.*
>
> *En caso de guerra de agresión de los imperialistas contra un tal país, sus diferentes clases, a excepción de un pequeño puñado de traidores a la nación, PUEDEN UNIRSE PROVISORIAMENTE PARA HACER LA GUERRA NACIONAL CONTRA EL IMPERIALISMO. En este caso, la contradicción entre el imperialismo y este país de que hablamos, se convierte en la contradicción principal, y todas las contradicciones entre las diferentes clases en el interior de este país (incluyendo a la contradicción principal, aquella entre el régimen feudal y las masas populares) pasan transitoriamente a segundo plano y ocupan una posición subordinada. Esta situación, característica para la guerra del opio en 1840 en China, para la guerra Chino-japonesa en 1894, para la guerra de los Boxers en 1900, lo es también para la actual guerra Chino-japonesa..*
>
> *Pero en situaciones diferentes, las contradicciones cambian de lugar. CUANDO EL IMPERIALISMO NO RECURRE A LA OPRESION ARMADA, SINO QUE USA FORMAS MAS VELADAS DE*

OPRESION —PRESION EN LOS TERRENOS POLITICO, ECONOMICO, CULTURAL Y OTROS— LA CLASE DOMINANTE DEL PAIS SEMICOLONIAL PUEDE CAPITULAR ANTE EL CAPITALISMO Y ENTONCES ELLOS SE ALIAN PARA OPRIMIR EN COMUN A LAS MASAS POPULARES. En este caso, las masas populares recurren frecuentemente a la guerra civil como forma de lucha contra el bloque de los imperialistas y feudales, y el imperialismo, sin recurrir a las acciones directas utiliza a menudo formas encubiertas para ayudar a las fuerzas reaccionarias del país semicolonial a oprimir a su pueblo. EN ESTOS CASOS, LAS CONTRADICCIONES INTERNAS SE EXACERBAN PARTICULARMENTE."

(Los subrayados son nuestros).

¿Por qué es importante hablar sobre este tema? No es un pequeño tema, la justa apreciación de las contradicciones en cada país; de ello dependerían el carácter y alcance de las alianzas necesarias. La posición de principios en la estrategia de la revolución china no puede buscarse, como es claro, sólo en una definición sobre la contradicción principal en un momento dado, sino en el enfoque marxista conjunto de la actuación del Partido del proletariado, que debe saber combinar la independencia ideológica, orgánica y de su actuación, con la búsqueda minuciosa de aliados permanentes o circunstanciales en todo el curso de la revolución.

Y desde ese punto de vista, el Partido Comunista Chino ha desarrollado amplia y creadoramente una clara definición de su estrategia y su táctica, que lejos de atenuar las contradicciones interiores, las ponía de manifiesto crudamente, alertando al pueblo y conduciéndolo a la lucha:

> *"La revolución popular de masas, DIRIGIDA POR EL PROLETARIADO está enfilada CONTRA EL IMPERIALISMO, EL FEUDALISMO Y EL CAPITAL BUROCRATICO".*

Así definió Mao Tse Tung la revolución democrática en China. Agregando:

> ..."*el movimiento revolucionario dirigido por el Partido Comunista Chino es, en su conjunto un movimiento revolucionario único, que abarca la revolución democrática y la revolución socialista... Sólo es posible dirigir con acierto la revolución en China COMPRENDIENDO LA DIFERENCIA ENTRE LA REVOLUCION DEMOCRATICA Y LA REVOLUCION SOCIALISTA Y ESCLARECIENDO, A LA VEZ, LA RELACION EXISTENTE ENTRE AMBAS".*

Es decir, que como faro o guía para las cuestiones tácticas, hay una directriz permanente, de fondo: crear las condiciones *para que sea el proletariado* quien dirija la revolución democrática, y concebir ésta, no como un largo período donde se va sedimentando de a poco la revolución socialista, sino como una etapa conexionada íntimamente con la etapa socialista, *en consonancia y en relación directa con lo que hayan avanzado la hegemonía del proletariado, la alianza obrero-campesina, y la forja de un partido marxista leninista.*

LA "CUESTION CAMPESINA" EN LA REVOLUCION DEMOCRATICA

Este es el problema: una formulación genérica (que desprende de las otras la contradicción nacional "la nación contra el imperialismo" y no en el desarrollo de una guerra nacional) puede conducir a pensar en la fatalidad de una etapa en que la lucha antimperialista es dirigida por la burguesía. La contradicción entre terratenientes y campesinos desaparece o se oscurece ¿Consecuencia? Los campesinos no lucharán contra los terratenientes; tampoco lo harán, eso es claro, contra el imperialismo, porque es utópico pensar que el campesino distinga como su enemigo primero al imperialista que al feudal. Segunda consecuencia: la gran burguesía se entenderá con el imperialismo, *a costa de los obreros y a costa de los campesinos.* Y como éstos estarán bajo la dirección de la burguesía, ya que el proletariado no hizo cuestión de ganar su confianza, no habrá verdadera revolución democrática sino una caricatura de la misma. Este no fue el derrotero chino. Liu-Shao-Chi, en su artículo sobre el X aniversario de la Revolución, afirma:

> *"En nuestro país, la cuestión campesina ha sido la cuestión central de la revolución democrática."*

Agrega aún, refiriéndose al proceso de la alianza, que el Partido...

> "...*fue elevando poco a poco la actividad y la disciplina revolucio-*

narias de las amplias masas de campesinos pobres APROXIMADAMENTE HASTA EL NIVEL DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO".

Y todavía esto:

"como durante la revolución democrática SE HABIA FORJADO UNA ESTRECHISIMA ALIANZA DEL PROLETARIADO CON LAS MASAS CAMPESINAS, pudimos resolver con acierto el problema de la formación de un frente único revolucionario con la burguesía nacional."

Es decir: la tesis central no es confundir, a pretexto de la contradicción externa a "toda la nación" sino distinguir sus clases sociales; no velar sino poner de manifiesto la contradicción con el "feudalismo y el capital burocrático" (sinónimo para nuestros países del sur de grandes terratenientes y gran burguesía entreguista); declarar "cuestión central" el problema campesino (es decir, la lucha contra los terratenientes), elevar a los campesinos en su nivel revolucionario (independiente de que a la gran burguesía le guste o no); y saber qué puede "resolverse con acierto" y mejor el problema del frente único con la burguesía nacional cuando se va resolviendo y forjando una "estrechísima alianza" con el campesino.

El mismo Liu-Shao-Chi dice en el artículo mencionado:

"los oportunistas de derecha... NO SE APOYABAN EN LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA, SINO PRINCIPALMENTE EN EL FRENTE UNICO CON LA BURGUESIA. En relación a la burguesía, hacían hincapié únicamente en la alianza con ella, no libraban la lucha necesaria contra ella."

Muchas personas se empeñan infructuosamente en buscar o remarcar las diferencias entre el proceso revolucionario ruso y el chino. ¡Cómo no haber diferencias de proceso entre países tan distintos! Pero, lo remarcable en las revoluciones rusa y china, desde el punto de vista histórico y teórico no son en primer término, las diferencias, sino las grandiosas similitudes, y particularmente una de ellas, de carácter fundamental: la que determina y concibe el pasaje de una etapa a otra de la Revolución como un proceso único y no como dos etapas separadas por un largo período de reinado de la democracia burguesa tal como la conciben los oportunistas de todos los matices. Es decir la hegemonía del proletariado en la revolución.

La misma "sorpresa" con que el mundo imperialista recibió la noticia de que la revolución burguesa de febrero de 1917 en Rusia se transformaba, en el proceso de las luchas, en la revolución socialista de octubre, esa misma sorpresa hizo presa en él cuando vio que en octubre de 1949 lo que nacía en Pekín, no era una República burguesa corriente sino una República Popular bajo dirección proletaria. *He ahí la grandiosa similitud, que tiene un solo artífice y una sola denominación en China y en la URSS: el Partido Comunista, el Partido marxista del proletariado.*

LOS COMUNISTAS CHINOS Y LA LUCHA IDEOLOGICA

Hay aún otro aspecto sobre el cual se ha pretendido y se pretende hacer confusiones referente a lo que se ha dado en llamar "la manera china" de encarar o resolver los problemas ideológicos dentro del propio partido y aún dentro del pueblo.

No pocos se han dado a la tarea de desvirtuar o tergiversar los conocidos documentos del Partido Comunista Chino sobre "La justa solución de las contradicciones que existen dentro del pueblo" (Mao) o sobre la tesis "Que florezcan cien flores", tesis que se relacionan con la cuestión de cómo conducir la discusión en el seno del pueblo y cuyo resumen expresó así Mao:

"Todos los problemas de carácter ideológico, todas las cuestiones litigiosas dentro del pueblo, pueden zanjarse únicamente a través de métodos democráticos, (los métodos del estudio, de la crítica, de la persuación y la educación); no pueden resolverse por métodos coercitivos y represivos".

No pocos desorientados individualistas, enemigos "por principio" del centralismo democrático, y propagandistas también por principio, del llamado "comunismo nacional", han pretendido interpretar este aspecto de la lucha ideológica en un sentido favorable a las tendencias fraccionalistas, a la dispersión ideológica y a la indigencia teórica. Tomando el asunto desde el ángulo más accesible a los sectores atrasados o desprevenidos, han pretendido viabilizar la idea de que los comunistas chinos son algo así como "más tiernos o condescendientes", menos enérgicos y categóricos, en cuanto al combate por la

pureza ideológica del Partido. Es claro que los comunistas chinos no fueron ni son "condescendientes" en esa materia tan delicada. No lo fueron nunca antes. No lo son tampoco ahora, cuando avizoran ya las cumbres del socialismo en su inmenso país. Si algo llama la atención en China, como hemos dicho al comienzo, es la fuerza y el ardor revolucionario con que allí se combate, "a las ideas erróneas". Quien lea las numerosas obras de Mao Tse Tung, o el artículo de Liu-Shao-Chi ya mencionado encontrará confirmación de esto que decimos. A diez años de la Revolución, cuando empinada en el gran salto de 1958, China entera se lanza al asalto de la meta de terminar el Plan Quinquenal en tres años, han surgido voces, aún en el seno del Partido, y ni qué decir en el seno de los sectores no proletarios, que anatematizan la línea general del Partido y esbozan toda una plataforma completa de retroceso; plataforma que se sintetiza en un llamado miedoso a disminuir los ritmos de la industrialización a pretexto de que tales ritmos "vulneran las leyes económicas objetivas y pueden provocar desproporciones en la economía china"; en la crítica a la creación de las Comunas Populares porque supuestamente "están por encima del nivel de conciencia de las masas campesinas"; en la calificación de esos ritmos de "fanatismo pequeño-burgués".

LA LUCHA CONTRA LA DESVIACION DERECHISTA

El Comité Central del Partido Comunista de China, reunido en agosto de 1959, en las vísperas del X aniversario, fue terminante:

> *"Después de analizar la situación actual, el Comité Central señala que el PELIGRO PRINCIPAL que enfrentamos en el logro de un continuado salto adelante en el presente, es el surgimiento de ideas oportunistas de derecha entre algunos cuadros."*

Cualquiera podría creer que ésta es una resolución corriente que sólo constata una desviación, ya que es una frase en una extensa resolución. Pero quien haya estado en China en octubre de 1959 no pudo sustraerse al clima allí existente de gran debate ideológico. Desde el presidente de la Asamblea en la conmemoración oficial, en el majestuoso Palacio de la Asamblea Nacional, hasta la última empresa o la lejana Comuna Popular; desde un Comité de Distrito de Cantón, hasta el Politécnico de Wu-Hau, cuando los visitamos, China entera discutía, tranquila y a la vez apasionadamente, el gran tema de la desviación burguesa de derecha y sus consecuencias para el triunfo del socialismo, de no ser conjurada rápida y eficazmente. Y esta discusión de millones de chinos trasmitida por escrito, o por medio de murales de gran tamaño, o de boca en boca por los responsables (cosa muy tradicional en China, dado lo complejo de su alfabeto); esta discusión, repetimos, está a mil leguas de una discusión académica, al estilo que los imperialistas han querido presentar al ciudadano chino (apático y abúlico). Muy al contrario, tal discusión llena de vida y de contenido combatiente está impregnada en cada lugar (y son docenas de millones de lugares) de un claro sentido concreto y constructivo que responde a estas simples preguntas:

"¿Cómo se expresan las "ideas erróneas", de retroceso, de falta de audacia revolucionaria en este lugar, en el taller, en la comuna, la Universidad, etc.? ¿Cómo vencer la rutina, el atraso? ¿Cómo proponer iniciativas dignas del "gran salto"?" En esta discusión tomaron nuevo vigor unas hermosas, poéticas y combativas frases estampadas hace tiempo en una resolución del Comité Central:

> *"Destruir los prejuicios, liberar el pensamiento de las trabas que lo atenazan, desarrollar el estilo comunista: soñar con audacia, expresarse con audacia y actuar con audacia". "El deseo fervoroso de subir a las estrellas debe marchar al unísono con el análisis científico."*

Puede afirmarse que es tal la contundencia de este movimiento, es tanta la confianza del pueblo en el Partido Comunista, es tan enorme el cúmulo de éxitos y conquistas logradas por el pueblo mismo en la lucha contra el atraso y por el socialismo, es tan fuerte el impulso revolucionario que vive todo el pueblo chino, que, en realidad, los voceros de esas ideas de retroceso, "portadores de la ideología burguesa dentro del Partido" según Liu-Shao-Chi, son la gente más aislada políticamente en toda China. Y es sobre la base de ese poderoso movimiento ideológico que abraza a millones de hombres y mujeres en una profunda discusión de principios, que se hace posible como lógica contrapartida, aplicar el sabio precepto, incluído en el Estatuto del Partido Comunista Chino: "de ser fuertes y duros en la crítica y suaves e indulgentes en las sanciones", siempre, claro está, que no

se trate de agentes del enemigo, fraccionalistas ocultos o públicos, etc.

Es ésta una inmensa lección política, un nuevo gran aporte ideológico del Partido Comunista Chino, comprobado y certificado por una discusión de millones de ciudadanos, que nos alerta sobre lo pernicioso de la persistencia de los errores oportunistas o sectarios en el seno de los Partidos y que nos llama a una labor de elevación política e ideológica de los cuadros de dirección y de base del Partido, y del movimiento obrero y de masas; ello es necesario para poder abordar con prestancia y a tiempo los grandes problemas ideológicos y tácticos que la preparación y desarrollo de la revolución democrática y su inevitable transformación en revolución socialista nos planteará en el futuro.

Una nítida conclusión ya probada con la experiencia soviética y que surge de este victorioso debate que se desarrolla en la China del X aniversario de la liberación, es, al decir de Liu-Shao-Chi, que:

> *"en la sociedad socialista, la ideología marxista debe seguir abriéndose camino en lucha contra todo género de ideologías no marxistas".*

Es un hecho que esta discusión ha mostrado que había militantes que lucharon bien y se destacaron en la revolución democrática, que fueron intrépidos en la lucha por la liberación nacional del yugo extranjero y por la revolución agraria; pero cuando la revolución hubo de llegar hasta la desaparición de la propiedad privada y al coronamiento del socialismo, *mostraron que no estaban preparados ideológicamente para la revolución proletaria*, y que temían dar los pasos audaces que eso supone obligatoriamente.

Precaverse contra estas funestas limitaciones teóricas, es no sólo necesario para los dirigentes, sino para los militantes, sobre todo en momentos en que el debate ideológico entre el capitalismo y el socialismo está abierto en el escenario internacional, y en que el aparato de la confusión y la deformación imperialista pretende hacer penetrar en amplias masas populares la idea de que la coexistencia pacífica entre estados con sistemas sociales diferentes, debe tener como contrapartida obligatoria, una distensión o tregua en el debate de ideas.

SALUD!, A LA JOVEN Y BIZARRA CHINA POPULAR!

Resumiendo: el X aniversario de la instauración de la República Popular China, celebrado en octubre del pasado año, en todo ese inmenso país, con grandes festejos, no puede describirse como una simple festividad de aniversario. En efecto: diez años de existencia de una República de 657 millones de seres bajo el régimen socialista, en un ritmo de avance tan impetuoso como el que China mostró al mundo en ocasión de su aniversario, no es un simple forúnculo en el cuello del régimen imperialista. Para éste, es algo más temible y definitorio; es la demostración grandiosa, palmaria, de cuánto ha crecido en la arena mundial el papel del proletariado como clase dirigente de la sociedad contemporánea. Es la confirmación multitudinaria, irreversible, de que el pleito histórico puesto en el orden del día de este siglo por las salvas aurorales de la Revolución Rusa en 1917, está definiéndose a paso de carga en favor del socialismo y el comunismo, dejando atrás para siempre el achacoso y caduco capitalismo.

Nada más expresivamente simbólico de esta apostura juvenil de lo nuevo que se abre paso en la historia, que este pueblo chino que hemos visto y admirado en octubre de 1959.

Porque nada hay tan joven y bizarro como ese pueblo que en sólo diez años ha transformado un inmenso país antes considerado una simple factoría de los imperialistas, en una pujante nación puesta de pie y segura de su destino.

Quien viaja a China, viaja casi obligatoriamente a la Unión Soviética. Y entonces, naturalmente, el afán de comparación surge. ¿Qué decir en esta materia? Que justamente, para tener un punto de referencia sobre el impulso revolucionario y constructivo de la China de hoy, habría que remitirse a la Rusia post-revolucionaria, en vida de Lenin, o a las páginas inmortales de la guerra civil en Perekop, o a las epopeyas de la guerra anti-hitleriana en Leningrado, Sebastopol o Stalingrado. Tal es el contagioso optimismo y la seguridad que se respira en China Popular.

La Unión Soviética es otra cosa ya, pero es la misma cosa en esencia. Es la madurez hecha realidad maravillosa, el hogar y faro de la revolución proletaria; es la vértebra poderosa y el centro del mundo socialista, es la cuna del leninismo triunfante, la vanguardia rutilante de la cultura y la ciencia de este siglo a través de sus envíos al Cosmos, la expresión más acabada de la solidez granítica y del desarrollo indetenible del nuevo régimen social que emerge, el comunismo, luego de 42 años de prueba y emulación con el contendor imperialista

en todos los terrenos: económico, cultural, militar, científico, moral. Es además, hoy, la construcción del comunismo en todo el frente.

China Popular, con sólo diez años de existencia, nacida a la vida en la mitad del siglo XX, es otra cosa, pero, en su devenir, la misma cosa; porque ella es también, igual que la URSS, modelo espléndido del desarrollo y de la madurez ideológica de los Partidos Comunistas, porque es también expresión de la fuerza creadora del marxismo, un gran aporte, auténtico y viviente, al tesoro teórico y práctico de la doctrina invencible del marxismo-leninismo.

Viene de la pág. 23

lismo, por una política independiente. América Latina no es más el patio trasero ni la retaguardia sólida del imperialismo norteamericano. Se desarrolla el movimiento de unidad en cada país, con sus puntos más altos en la unión del pueblo cubano, la constitución del vasto conglomerado del FRAP chileno, la unidad de los partidos que expulsó a la dictadura perezjimenista en Venezuela, la unión de las fuerzas de izquierda en Ecuador (comunistas, socialistas, Concentración de Fuerzas Populares, con vistas a las elecciones de junio) y el proceso ascendente de unidad de la clase obrera en el Uruguay, que culmina con la materialización de la Central Unica de Trabajadores.

Viene de la pág. 45

las condiciones de vida del proletariado contra la cual nada pueden hacer las luchas de la clase obrera. De esta justa afirmación hay sobrados ejemplos en el Uruguay. ¿No está quebrando acaso la clase obrera con sus luchas la política de austeridad, obteniendo aumentos de salarios y sanción de nuevas leyes sociales como las que se han conquistado con iniciativa parlamentaria comunista?

* * *

Grandes y muchas son las batallas ganadas por los trabajadores para defenderse de la depauperación. Ellas se multiplican en este año 1960, iniciado con el impacto de la Reforma Cambiaria y Monetaria, especie de tarjeta de presentación del Presidente del Consejo de Gobierno en el período entrante.

Seguramente el proletariado elevará en los meses futuros su nivel de lucha, fortalecerá sus organizaciones sindicales, forjará en forma definitiva su Central Unica y encabezará nuevos y victoriosos combates de todo el pueblo uruguayo.

ALBERTO SUAREZ

En qué consiste el aporte de los comunistas a una salida progresista y patriótica

Más de una vez se ha dicho —con razón— que no ha existido movimiento político ni corriente ideológica que se haya desarrollado con la rapidez y magnitud que lo ha hecho el comunismo. Hace poco más de un siglo, eran apenas un puñado de hombres esclarecidos los que con Marx y Engels, desde las páginas inmortales del Manifiesto, echaban a rodar las ideas del socialismo científico. Ahora, son mil millones de hombres y mujeres, liberados para siempre de la explotación capitalista, los que rigen su vida y crean una nueva sociedad, bajo las ideas del marxismo-leninismo. Hace poco más de 80 años que los congresos de la 1ª Internacional —Londres (setiembre 1871) y La Haya (setiembre 1872)— llamaron a crear en cada país un partido proletario, absolutamente independiente de todo partido burgués. Ahora, el ejército de los comunistas —el ejército de los combatientes por la paz, la democracia y el socialismo— agrupa en todo el mundo 33 millones de luchadores, reunidos en 83 partidos de otros tantos países.

Este crecimiento del comunismo es el hecho más destacable de estos tiempos. Mientras viejas estructuras políticas se derrumban o antiguas colectividades partidarias abandonan su carácter y sus principios, el movimiento comunista, el partido de la clase obrera, crece sin cesar y sus triunfales ideas y concepciones científicas se enraizan en el corazón de los pueblos.

En América Latina, asistimos al auge de las ideas del comunismo y al fortalecimiento de sus Partidos. Nadie ignora que lo mismo ocurre en el Uruguay.

En el momento actual, todos los problemas relativos al papel dirigente del Partido, a la difusión de sus ideas, al desenvolvimiento de su organización, están en el centro del proceso ideológico y del desarrollo social uruguayo. Justamente, por ello aspiramos a que este artículo reúna algunos de los lineamientos que guían la lucha de los comunistas uruguayos por el engrandecimiento del Partido, bajo la consigna "Hacia el 40º aniversario".

—I—

LA BATALLA ANTIMPERIALISTA RECORRE EL CONTINENTE

En la Conferencia Departamental del Partido (agosto de 1959) afirmamos que el Plan de Construcción y Fortalecimiento no respondía a un exclusivo afán proselitista, no estaba dictado solo por el deseo de elevar el número de los miembros del Partido, sino que en realidad, procuraba engrandecer el Partido para dotar al proletariado y al pueblo de un poderoso instrumento en la lucha por la renovación de la República, para asegurar un poderoso y firme destacamento de combate en la vanguardia del proceso democrático.

En efecto: asistimos a un notorio crecimiento de las luchas obreras y populares y a una visible elevación de la conciencia de las masas. A lo largo de la República, los trabajadores y el pueblo recorren el camino hacia una radical transformación nacional. Como arroyos que afluyen hacia un torrente único, diferentes inquietudes y aspiraciones populares convergen hacia un objetivo común: transformar la República; impulsar el desarrollo económico frenado por la penetración imperialista; resolver el problema de la tierra, es decir del latifundio, mediante la reforma agraria; hacer realidad la justicia social; preservar las libertades democráticas y la soberanía nacional.

Resultan demasiado endebles los muros de contención con que las fuerzas regresivas pretenden frenar este irresistible proceso del desarrollo de la so-

ciedad uruguaya. ¿Acaso las órdenes del F.M.I., la política de "austeridad", la alianza de los sectores más regresivos, las diarias amenazas a las libertades democráticas, el ataque reaccionario a la Universidad y a la escuela laica, pueden ser capaces de detener el proceso de desarrollo de la vida política, económica y social de la República? Es claro que no. Como hemos afirmado los comunistas, en el seno de la sociedad uruguaya maduran las condiciones de la revolución agraria y antimperialista. En el corazón de las masas populares, en el proceso de la unidad sindical y popular, en el diario combate, aflora la idea de una radical renovación nacional, de la liquidación del drama a que condena a la República el régimen de la expoliación imperialista y el monopolio de la propiedad privada de la tierra.

Y no hay fuerza capaz de detener ese proceso. Es idéntico al que vive toda la América Latina, que no es la retaguardia "tranquila" del imperialismo norteamericano, amordazada por las dictaduras mantenidas por el dólar y las misiones militares yanquis, sino un continente que se alza a la batalla antimperialista y antilatifundista, cuya más elevada expresión está dada en la revolución cubana.

—II—

LA CLASE OBRERA Y SU PARTIDO POLITICO AL FRENTE DEL MOVIMIENTO

En este tempestuoso suceder de los acontecimientos, en este despertar del movimiento liberador latino-americano, el gran tema en debate es cómo y quién será capaz de dirigir, cuál es el jefe natural de este movimiento.

No hay más que una respuesta. El desarrollo histórico ha colocado en manos de la clase obrera —la más avanzada de la sociedad contemporánea— la tarea de encabezar el proceso revolucionario. Y para cumplir su papel, la clase obrera forja su vanguardia política, el Partido Comunista.

La idea de que a la vanguardia del proceso revolucionario, se necesita una fuerza cohesionada, integra el legado histórico del marxismo, del socialismo científico. El marxismo-leninismo afirmó siempre que las leyes del desarrollo social se cumplen a través de los hombres; es su lucha y su acción, la que llevan a cabo las grandes transformaciones sociales. No alcanza con que existan ideas justas, que interpreten las necesidades reales del desarrollo de la sociedad; se necesita que esas ideas encarnen en los hombres y sean llevadas a la práctica por éstos. Como decía Marx, las ideas necesitan una fuerza práctica, que las transforme de posibilidad en realidad. Nada más ajeno al marxismo que la concepción del desarrollo espontáneo de la sociedad. Por el contrario, siempre son los hombres quienes están llamados a transformar la sociedad. Esa idea de **transformar** el mundo, la expresa genialmente Marx en sus conocidas Tesis sobre Fuerbach:

> **"Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo." (1)**

Y exaltando el papel esencial del Partido, Engels decía:

> **"Uno de los primeros y más importantes pasos de cada país que se incorpora al movimiento, ha de ser la organización de un partido político independiente, cualquiera que sea el camino por el que se consiga, con tal de que sea verdaderamente un partido obrero." (2)**

Enriqueciendo estas concepciones, Lenin, en su gigantesca polémica con el revisionismo oportunista, afirmó —en vísperas de la 1ª Revolución Rusa de 1905— que la suerte de la propia revolución dependía de la existencia de un poderoso destacamento combativo, vanguardia de la clase obrera. Lenin repetía sin descanso, que sólo cuando los marxistas crearan una sólida organización, sólo cuando crearan el Partido, el obrero ruso, poniéndose a la cabeza de todos los elementos democráticos, derribaría el absolutismo y conduciría a los trabajadores a la victoria revolucionaria. La experiencia de la revolución rusa de 1917 (y 30 años más tarde, la de la revolución china) ¿no comprueban acaso, la genial profecía de Lenin? El hecho de que los trabajadores se hayan liberado del capitalismo y hayan edificado una auténtica sociedad socialista, sólo en aquellos países en que eran guiados por

---

(1) Carlos Marx. Tesis sobre Feuerbach. Obras escogidas de Marx y Engels. Pág. 376.

(2) Citado por Lenin en el prefacio a la Correspondencia con F. A. Sorge: Marx, Engels y el marxismo, pág. 197.

el Partido Comunista, ¿no confirma plenamente la previsión de Lenin?

La idea de que la existencia de un partido revolucionario, vanguardia de la clase obrera, decide la suerte de la revolución, fue enriquecida por Lenin hasta adquirir la forma de su teoria sobre el Partido. Lenin enseñó —y esa enseñanza tiene validez universal— que lo esencial es la existencia de un partido revolucionario de la clase obrera.

> **"Sólo las masas —dice Lenin— pueden hacer la política en el sentido serio de la palabra; pero la masa sin partido, la masa que no sigue a un partido sólido, es una masa dispersa, inconsciente, incapaz de mantenerse inquebrantable, y se convierte en juguete de hábiles politicastros de las clases dominantes, que siempre se presentan "a tiempo" para aprovechar las "ocasiones."**

Esta es la concepción que Lenin encerraba en la tajante afirmación: dadnos una organización de revolucionarios y transformaremos a Rusia. Las grandes ideas sociales necesitan una fuerza capaz de traducirlas en lucha, de llevarlas de la posibilidad a la realidad. Tal es el problema político esencial también en nuestro país. Cuando grandes masas luchan por un cambio radical, sigue siendo justa la afirmación del XVI Congreso: "el problema cardinal de la revolución uruguaya es la existencia de un poderoso Partido Comunista." Este es el problema político esencial de la República, que el Partido busca resolver a través de su plan "Hacia el 40º Aniversario".

—III—

QUE DICE EL PROCESO HISTORICO

La experiencia del Uruguay enseña que la creación del Partido Comunista constituyó un punto de viraje en la historia de la República. Desde entonces, todo el desarrollo social del país gira en torno a las ideas y la acción del Partido de los comunistas. Alcanza con formularse algunas preguntas. ¿Quién, si no el Partido Comunista, transformó el problema social de simple "cuestión de policía", en auténtico tema del progreso de la República, y no sólo como una estricta cuestión parlamentaria de legislación social, sino como el resultado de la toma de conciencia por parte del proletariado, de sus propios intereses de clase, de su papel en la vida nacional traducido en la forja de un poderoso movimiento sindical, de miles de combatientes experimentados? ¿Quién, si no el Partido Comunista, desentrañó las causas profundas del estancamiento del país y promovió el gran tema de la Reforma Agraria? ¿Quién, si no el Partido Comunista, exaltó el auténtico sentimiento nacional y salvaguardó la independiencia de la República, fundió el odio antimperialista del pueblo a la transformación revolucionaria de la República, haciendo calar en la conciencia de las masas, la consigna de la liberación nacional? ¿Quién, si no el Partido Comunista, reveló la interdependencia de la lucha de nuestro pueblo con la de todos los pueblos, en la defensa de la República Española, en la lucha contra el fascismo, en la defensa de Guatemala, en la solidaridad con la Revolución Cubana?

¿Quién, si no el Partido Comunista, educó a la clase obrera en la solidaridad militante con la Revolución Rusa? ¿Quién, si no el Partido Comunista, sustituyó las estrechas concepciones del nacionalismo burgués, por el claro programa de la revolución agraria y antimperialista? ¿Quién, si no el Partido Comunista, abrió la lucha contra las concepciones ideológicas burguesas dominantes, para difundir el luminoso pensamiento marxista leninista? ¿En qué aspecto de la vida política, social, o económica, en qué sector de la cultura o el pensamiento, no figura la huella del esfuerzo comunista por hacer avanzar el proceso democrático uruguayo? Pero, por último: ¿es casual que únicamente el Partido Comunista ofrezca al país una solución coherente a sus más vitales problemas, en su conocida Declaración Programática, mientras que ningún otro partido político posee un programa, ya que no pueden calificarse de tales los ya envejecidos, elaborados hace más de un cuarto de siglo?

Los hechos, bien testarudos, enseñan que sólo el Partido Comunista posee el programa, los cuadros, y la organización adecuados y la base social —el movimiento de la clase obrera— que le permite ser la vanguardia del movimiento revolucionario.

—IV—

ALGUNAS CONCEPCIONES PROFUNDAMENTE ERRONEAS

La idea de que el Partido Comunista es la fuerza rectora de las soluciones nacionales, no es comprendida por todos. Hay incomprensiones en unos, mientras otros intentan negar ese papel rector del Partido.

Por un lado, los revisionistas, sobre todo los yugoslavos, dirigen su esfuerzo en el sentido últimamente indicado. Por ejemplo: es visible que los revisionistas yugoslavos, mediante diversos recursos —envío de delegaciones, etc.— buscan introducir el revisionismo en el continente, entre otras finalidades, para hacer escapar la corriente liberadora de A. Latina de la dirección del proletariado. Como lo hemos recordado en el Congreso del Partido, los revisionistas yugoslavos niegan la tesis leninista de que la existencia de un partido revolucionario de nuevo tipo, marxista-leninista, es la primer condición para el triunfo de la clase obrera. En su Programa, sientan la tesis revisionista de que en determinadas condiciones puede ser a través de los sindicatos —y no del partido de tipo leninista— que las masas obreras "se ubicarán... en el proceso de la lucha por el reforzamiento de la influencia social de la clase obrera y por su papel dirigente en el sistema de poder". 50 años después de la lucha de Lenin contra los revisionistas, aparecen los yugoslavos pretendiendo que el proceso social puede realizarse al margen del Partido marxista leninista, equiparando la lucha consciente de la clase obrera al movimiento espontáneo, es decir —como los oportunistas combatidos por Lenin al iniciarse el siglo— exaltando la espontaneidad en desmedro del papel dirigente del Partido.

Ahora, también en algunos partidos socialdemócratas (Alemania Occidental, Austria) el abandono de hasta los últimos rastros del marxismo, es acompañado por la negativa rotunda a todo lo que sea concepción del Partido como fuerza rectora. Claro que los que renuncian a la revolución, no necesitan un partido revolucionario.

De igual modo, la necesidad del partido político de la clase obrera, de su vanguardia esclarecida, es tenazmente combatida por los anarquistas. Pero tras su aversión anticomunista, se esconde su estrecha concepción pequeño-burguesa. Si en efecto, como lo exponía una resolución del Pleno Anarquista publicada en "Lucha Libertaria", lo esencial es impulsar la cooperación, es abarcar unas tras otra, las diversas ramas de la vida económica en cooperativas, hasta una supuesta e idílica desaparición del capitalismo, es claro que no se necesita para nada la vanguardia combativa de la clase obrera, el Partido Comunista, porque se sustituye el socialismo por el cooperativismo.

En otro orden de ideas, es visible que el desenvolvimiento rápido y tempestuoso del movimiento liberador de A. Latina, suscita un vivo debate ideológico, hace aparecer corrientes y grupos que desconociendo la existencia de partido dirigente del proletariado revolucionario, se echan a la búsqueda de una fuerza rectora en la revolución o a crear supuestas nuevas vanguardias de esa revolución. Por ejemplo, en julio del año pasado, se publicó un manifiesto o declaración de propósitos de lo que se ha dado en llamar "Agrupación Nuevas Bases". Otro ejemplo: en sucesivos números de "Marcha" el periodista C. M. Gutiérrez, publicó por la misma época, diversos artículos en que se establecía la necesidad "de que el pueblo de la plaza diga su verdadera voz, prescindiendo de los altavoces partidarios"... "Esa acción —decía— debe hacerse fuera del cuadro de los partidos políticos ya constituidos". ¿Qué se postulaba? ¿Un partido, un movimiento, una legión? Gutiérrez no lo define: "Que salga lo que tenga que salir, inclusive —dice— otro partido político". Lo transcripto, testimonia el desconocimiento, tanto de "Nuevas Bases" como de Gutiérrez, de que si lo que realmente se quiere es una auténtica transformación, una verdadera revolución agraria y antimperialista —que es lo que plantea la realidad objetiva latinoamericana— ella necesita una clase social que la presida y esa clase social sólo puede ser la clase obrera, que hace ya 40 años forjó el Partido Comunista como su vanguardia política. Nadie puede pensar que la revolución que madura en las profundas corrientes que atraviesan el continente, pueda ser conducida por grupos que no asienten su acción en la clase más revolucionaria —el proletariado— sin el peligro de soluciones idílicas, al margen de la realidad, al margen de la lucha que ya llevan a cabo los trabajadores y las masas populares dirigidas por los comunistas en toda América Latina.

Desde otro punto de vista, la valoración del Partido como vanguardia política del proletariado debe superar, en nuestro medio, incomprensiones debidas a tendencias al apoliticismo, generadas naturalmente en el movimiento obrero, que conducen a la idea errónea de concebir a la organización sindical como un fin en sí mismo, a concebir la acción gremial como la etapa superior de lucha del proletariado. Quienes así razonan, no comprenden que ello significa reducir la lucha del proletariado a la conquista de algunas reivindicaciones y no a la transformación de la sociedad, a la plena liberación de la clase obrera mediante la desaparición de la explotación capitalista, que sólo puede lograrse mediante la lucha política de la clase obrera, guiada por el Partido Comunista. Pero además: la tendencia al apoliticismo, a privar a la clase obrera de su actuación en la arena política ¿no significa acaso abandonar el terreno a la acción de los partidos de la burguesía y por lo tanto, a perpetuar la dependencia política de la clase obrera de los partidos que representan el interés de los explotadores?

Por último, no podemos menos que repetir —como lo hizo el XVII Congreso— que el Partido Comunista cuenta con todo cuanto no posee ninguna otra organización obrera, por avanzado que sea su programa. Efectivamente, sólo el Partido posee una ideología representativa de los intereses inmediatos y de futuro de la clase obrera; posee el conocimiento científico de las leyes del desarrollo de la sociedad, lo que le permite prever los acontecimientos y guiar certeramente a los trabajadores; cuenta con la organización adecuada para vencer a los enemigos del proletariado y reúne en su seno a los cuadros más esclarecidos, de avanzada, de la clase obrera. Mientras todas las demás organizaciones de la clase obrera, por avanzadas que sean, siempre serán organizaciones de frente único, en las que militan trabajadores de distinto nivel de conciencia y de diversa ideología, el Partido Comunista es el bloque político de los trabajadores unidos por el ideal de la liberación; por ello es "la" (y no "una") vanguardia de la clase obrera.

—V—

EL POR QUE DE UN GRAN PARTIDO

Actualmente, la tesis teórica de la necesidad de un gran Partido, unido ideológicamente, ampliamente vinculado a las masas, dotado de una férrea disciplina y de un elevado grado de organización, es un problema planteado ante nosotros por la vida con una exasperante urgencia. Cuando, como ahora es tan vasto el movimiento de masas, las peculiaridades de la situación uruguaya hacen que la posibilidad de imponer una salida progresista y patriótica, dependa de la capacidad, de los medios de lucha de que disponga el Partido para unir y organizar en un solo y ancho frente a todas las fuerzas democráticas, progresistas, antimperialistas. En efecto: si bien la opinión nacional, es contraria a la política "de austeridad" y a los planes del F.M.I., lo cierto es también que el proceso de unidad de todas las fuerzas antimperialistas, está retrasado con relación a la unanimidad de la repulsa pública a la orientación de los sectores más regresivos del gobierno. La no existencia de la acción común socialista-comunista, priva a las masas de un centro polarizador de los mejores combatientes, de los sectores más avanzados y democráticos. A la vez, la ley de lemas es un notorio obstáculo para que diversas corrientes existentes en el seno de los partidos tradicionales se decidan a integrar una gran coalición nacional, y a delinear el panorama político no en torno a divisas sino en torno a programas y principios. En tales circunstancias, no cabe otra alternativa que forjar la gran columna democrática y antimperialista, a través de la unidad y organización de la clase obrera, de la organización y la unidad de todos y cada uno de los sectores sociales, para hacerlos confluir en el frente único de las masas, a fin de gravitar y decidir aquella salida progresista. ¿Y quiénes si no el Partido y la Unión de la Juventud Comunista pueden llevar a cabo esa múltiple y gigantesca labor de organización y unidad? Pero entonces, el tamaño del Partido, el número de sus organizaciones y militantes, su vigor político, su capacidad de lucha vienen a ser el "quid" de la situación política. Por ello, comenzamos afirmando que el Plan de Construcción no aspira a resolver sólo algunos problemas orgánicos ni tampoco a satisfacer aspiraciones proselitistas. En realidad, **promueve un poderoso esfuerzo de concentración, a fin de que, gracias al crecimiento de sus efectivos, el Partido pueda multiplicar sus vínculos con las masas, con todos los sectores sociales progresistas, estar en condicio-**

nes de combatir más eficazmente la política de la reacción y abrir cauce a las caudalosas corrientes de la unidad para la brega antimperialista y agraria.

— VI —

NUEVO PERIODO, NUEVAS TAREAS

El Plan de Construcción y Fortalecimiento del Partido, responde pues, a necesidades objetivas y resume la sistematización de los esfuerzos dirigidos a lograr que el Partido adquiera el poderío indispensable para gravitar aún más en la realidad política, de forma que sea posible una salida patriótica y progresista.

Desde otro punto de vista, el Plan integra el proceso de fortalecimiento iniciado en el XVI Congreso de 1955 y en realidad, constituye su culminación, el salto hacia una nueva etapa, con objetivos más ambiciosos.

Desde el XVI Congreso, se cubrió un importante período del esfuerzo por fortalecer el Partido. Sus resultados más visibles, están hoy ante nuestros ojos.

En la lucha por la aplicación de las decisiones del XVI Congreso, el Partido debió por un lado, afrontar la asimilación de la crisis, salvaguardando la unidad de sus filas y por otro lado, entrar a una profunda revisión ideológica, procurando guiarse por el marxismo-leninismo y eliminar todo rastro de concepciones nacionalistas burguesas. En ese período, se elaboró una acertada orientación, cuya justeza se tradujo en éxitos, visibles hoy para todos.

Correlativamente, el Partido revisó y corrigió sus relaciones con las masas, a lo largo de este período rico en luchas, huelgas, manifestaciones, etc., que cubren los cuatro últimos años de la vida del país.

En esta etapa, el Partido colocó sobre nuevas bases, toda su actividad orgánica, y elevó a un plano superior, la labor sistemática de su construcción. Al mismo tiempo, para hacer florecer el espíritu creador de las masas de afiliados, restableció toda la vida interna sobre bases de principios, que al suprimir el culto a la personalidad, elevara el espíritu de Partido, estimulara la iniciativa de la base, permitiera utilizar la crítica y la autocrítica como valioso instrumento de superación. Como es natural, todo ello se tradujo en la vigorización de la vida política interna, en la calificación de las tareas de organización, en la exaltación del papel de los organismos de base. De igual modo, en este período se mejoró el trabajo ideológico y las tareas de educación; la edición de "Estudios" es de los mejores índices del cambio operado en este campo.

El esfuerzo dirigido a elevar el papel del Partido y sus instrumentos de lucha, está testimoniado con la aparición del diario, de los periódicos, de las audiciones radiales, etc.

Resulta así lógico que desde 1955 el Partido haya elevado sensiblemente el número de sus afiliados y hayan crecido en flecha el número de organizaciones de base, sobre todo de los trabajadores de las grandes concentraciones proletarias, **¡Crecimos!** La palabra resume el balance del camino recorrido.

Pero el Partido no creció sólo desde el punto de vista cuantitativo sino que el XVII Congreso, al aprobar la Declaración Programática y los nuevos Estatutos, estableció valiosísimos instrumentos de propaganda, y, sobre todo, documentos esenciales que asientan la unidad del Partido sobre sólidas bases de principio. Con razón, por ello, se dice que el XVII Congreso cerró toda una etapa y reabre un vasto período —el actual— en el que los mejores empeños están puestos en la sistemática labor ideológica, orgánica y política de engrandecimiento del Partido. **Esta nueva etapa persigue hacer afluir a las filas del Partido a miles de nuevos miembros, a los más esclarecidos luchadores de la clase obrera y el pueblo, a aquéllos que más se destacan en la lucha, a aquéllos que en el fragor del combate sindical o la acción social, llegan a adquirir una nueva visión de la realidad, perciben vagamente la existencia de una nueva concepción del mundo, justa y racional.**

— VII —

CUALES SON LAS CONDICIONES PARA EL EXITO

El crecimiento del Partido —nuestra batalla central del momento— presupone diversas condiciones.

Exige, en primer lugar, una viva y audaz aplicación de la fecunda y flexible línea política del Partido, capaz de fundir el combate de las masas por cada reivindicación, a la lucha por los grandes postulados de la imposición de una salida progresista; capaz de unir el objetivo de propender a la unidad de la clase obrera con el vasto esfuerzo por lo-

grar la unión del proletariado con todas las fuerzas patrióticas y progresistas, haciendo del frente único de las masas, el camino de la experiencia política de cientos de millares de combatientes; capaz —en fin— de unir la constante labor por la unidad de socialistas y comunistas con la búsqueda audaz de todos los caminos capaces de coaligar al proletariado y al pueblo en la lucha por un cambio de rumbo en el país.

El éxito en el crecimiento del Partido, exige —en segundo lugar— saber armonizar sabiamente los esfuerzos reclamados por el incesante crecimiento del movimiento de masas con el impostergable esfuerzo por engrandecer el Partido.

Ni la dedicación encerrada a las tareas de construcción del Partido, al margen de las luchas de los trabajadores y el pueblo, ni la capitulación ante el poder absorbente del movimiento espontáneo, relegando las tareas de la construcción del Partido, es decir en última instancia, la de elevar la conciencia revolucionaria de esas masas en lucha.

La armonización de los esfuerzos, supone rechazar toda esquemática división de tareas: de trabajo de masas, por un lado, y de construcción del Partido, por otro; sigue siendo justa —¡mil veces justa!— la indicación de la Conferencia Nacional de octubre de 1957:

> **"Poner el acento en el Partido en medio del trabajo de masas; poner el acento en las masas en medio de la labor interior del Partido".**

La lucha por el plan de construcción, supone, en tercer término adoptar medidas orgánicas concretas, eficaces, para decidir su cumplimiento. Sería erróneo concebir el plan como una simple batalla política, como una sucesiva red de discusiones y debates, como un exclusivo esfuerzo persuasivo, **sin la adopción de aquellas medidas de organización que aseguren prácticamente**, que el plan será cumplido.

Esas medidas orgánicas deben ir, en lo esencial, en las siguientes direcciones:

a) Instrumentar un numeroso activo de cuadros, de cientos y cientos de cuadros, que agrupados en las secciones, comisiones, etc. de los C. D. y C. S. constituyen el núcleo dirigente, amplio y combativo, en que se apoyen los organismos dirigentes (nacionales, departamentales, e intermedios) para desenvolver los objetivos del plan;

b) Asegurar un plantel de secretarios de agrupación, promovidos con audacia, pero preparados política e ideológicamente al efecto, dedicados plenamente a la labor de dirección de la agrupación, como la primera condición para elevar radicalmente el nivel político e ideológico (y por tanto, el ritmo de acción) de los organismos de base;

c) Adoptar medidas especiales, no sólo para hacer funcionar regularmente las actuales organizaciones de base, sino sobre todo, para crear numerosas nuevas agrupaciones, particularmente de empresa. Ello supone que el esfuerzo de concentración en los siete gremios esenciales, sea acompañado de esfuerzos tendientes a organizar agrupaciones de empresa en los restantes gremios, muchos de ellos, con decenas de miles de trabajadores y una rica experiencia de lucha;

d) Valorar todo lo que signifique el cuidado y mejoramiento de los medios orgánicos que fortalezcan los vínculos de todos los afiliados, cualquiera sea el grado de su actividad, con el Partido: la entrega de carnets, el cobro regular de la cotización partidaria; la sistemática convocatoria de asambleas de las agrupaciones, con participación de todos los afiliados, que posibilite la asimilación de los no activos; y el esfuerzo convincente por que cada afiliado sea lector regular del diario;

e) Dedicar un esfuerzo especial a extender la labor de educación, de elevación general del nivel ideológico, concibiéndola no como un "lujo", sino como un inaplazable deber de construcción del Partido. Esta no es en absoluto tarea de especialistas, debe por lo mismo integrarse a las funciones regulares y normales de cada organización partidaria;

f) Por último, se necesita concebir el Plan como un esfuerzo dirigido a fortalecer el Partido en orden nacional, para extender su organización a todos los rincones de la República, única forma de enraizarlo en las grandes concentraciones de asalariados agrícolas y el campo.

Tales son, resumiendo, algunos de los fundamentos esenciales del Plan de Construcción y Fortalecimiento del Partido, con el cual los comunistas uruguayos nos aprestamos a celebrar el XL Aniversario de la fundación del Partido. Esta es nuestra lucha por una salida progresista, patriótica, democrática, antiimperialista, a la crisis de la República.

Una decisiva contribución a la unidad de la juventud

Rodeado del apoyo de los sectores más esclarecidos de la juventud y del pueblo, y blanco a la vez del ataque incongruente de la reacción, el congreso de la Unión de las Juventudes Comunistas del Uruguay fue uno de los acontecimientos políticos importantes de 1959.

Los meses transcurridos desde su realización en Octubre, lejos de empalidecer su importancia, la han resaltado, ya que ha proseguido el desarrollo exitoso de la Juventud Comunista a lo largo del país.

La U. J. C. se guía por la invencible doctrina marxista leninista y por la orientación política del Partido Comunista; es la organización de avanzada de la juventud uruguaya, que como lo señala el artículo 1º de su Estatuto:

> **"Procura unir a las grandes masas de la joven generación en la lucha por una vida mejor, por sus reivindicaciones y derechos, por sus aspiraciones económicas, sociales, culturales y deportivas, con vistas a decidir su ardiente y entusiasta participación en la batalla que libra todo el pueblo uruguayo por la paz, la independencia, la democracia y el progreso nacional."**

Los males de estructura de nuestro país condenan a la juventud a una vida sin horizontes.

La juventud uruguaya sufre acentuados los males que aquejan a nuestra República. Los jóvenes despiertan a la vida pletóricos de esperanzas y anhelos, en un país que tiene todas las riquezas naturales necesarias para concretar estas esperanzas, pero muy pronto chocan con una realidad que se ensaña particularmente con ellos; realidad determinada por el dominio del latifundio y el gran capital aliado a los monopolios norteamericanos, que condena al país al atraso y la dependencia, que obliga a los niños y jóvenes a abandonar la escuela o el liceo para ser explotados en las condiciones más duras, con sueldos que en el servicio doméstico y las industrias del interior muchas veces no suben de los 100 pesos, habiendo denunciado **"Juventud"** casos de hasta 20 pesos por mes y sueldos que en la capital difícilmente alcanzan para los gastos mínimos del joven trabajador; que condena al desempleo crónico a gran parte de la juventud, sumada así a los 70 mil obreros desocupados y en la campaña, a la falta de tierra y la miseria para el trabajador y de exceso de tierra para el oligarca, a los rancheríos miserables extendidos hasta los límites de nuestra capital. De ello hablan estas cifras: de 56 jóvenes que entran a Secundaria, sólo 12 terminan Preparatorios, 4 ingresan a Facultad y escasamente 1 termina su carrera.

LA JUVENTUD LUCHA POR SUS DERECHOS

La juventud, lejos de permanecer impasible frente a estos hechos, participa en primera fila en los combates que desarrolla nuestro pueblo. En las grandes batallas de metalúrgicos y textiles, del gremio de la madera y otros, las muchachas y muchachos fueron ejemplo de decisión. Y en las huelgas, ocupaciones de fábricas y manifestaciones imprimieron su propio sello combativo. En las luchas por el Presupuesto de la Universidad, contra las graves irregularidades en Secundaria, por la Ley Orgánica, el estudiantado uruguayo se batió valientemente en las calles de la Capital recibiendo el entusiasta apoyo de sus compañeros del interior del país y de todo el pueblo. No hay duda de la importante contribución del estudiantado a la creación del Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador.

La juventud estuvo presente en las luchas de los asalariados y peones de campo, de las remolacheras, de las arroceras. Y cuando se pretendió imponer las medidas de seguridad, se batió junto con todo el pueblo e hizo gritar a los muros su repudio a los ataques de la democracia. Las grandes manifestaciones de octubre del 58, las del año 59 y las del corriente año, encontraron en los jóvenes entusiastas participantes así como en infinidad de oportunidades en solidaridad con Cuba, con Paraguay y demás pueblos de América Latina.

La juventud uruguaya ha demostrado que no queda a la zaga en una América Latina en la que crece, a la par que todas las luchas liberadoras, el papel de la joven generación en el combate antimperialista.

LA MISION DE LA JUVENTUD COMUNISTA

La misión de la U. J. C. es definir a esas grandes capas que han desarrollado batallas o las desarrollan en la actualidad por sus más sentidas reivindicaciones, pasando a nuevas etapas más elevadas de lucha y organización que confluirán en la forja del frente unido de todo el pueblo, es decir ayudar a organizar y unir los distintos sectores de la juventud con el fin de crear un movimiento democrático de toda la joven generación uruguaya.

La Juventud Comunista lucha en defensa de los derechos de los jóvenes trabajadores, de su salario, de su calificación y posibilidad de aprendizaje, y para ello los llama a unir esfuerzos en el seno de los sindicatos, principales defensores de sus derechos; por la entrega de tierras, las reivindicaciones inmediatas y la extensión de los beneficios de los jóvenes de la ciudad a los jóvenes campesinos y asalariados, y los llama a unirse para su conquista en organizaciones juveniles campesinas y en el seno de los sindicatos de asalariados; en defensa de la Universidad y la enseñanza laica, amenazadas por la reacción, por la extensión y la democratización de todos los ciclos de la instrucción pública, por becas, nuevos edificios y presupuestos adecuados. En esta lucha comprenden la necesidad de unir sus fuerzas a las del resto del estudiantado ayudando a reforzar sus organizaciones gremiales y a las del proletariado y el pueblo, como garantía del triunfo de sus aspiraciones.

La Juventud Comunista lucha por fuentes de trabajo para los desocupados y por el derecho al deporte y a la cultura, procurando ayudar a la formación de los más diversos movimientos reivindicativos de la juventud de las barriadas de la Capital y ciudades del interior.

Consciente de los difíciles problemas que enfrentan las muchachas, lucha por la defensa del principio de "a igual trabajo igual salario", sin discriminación de sexo o edad, por protección especial a las jóvenes obreras y empleadas y leyes que reglamenten el servicio doméstico, y llama a todas las muchachas a unirse y organizarse en defensa de sus derechos.

La U. J. C. promueve el apoyo y la participación de las organizaciones juveniles uruguayas en los encuentros internacionales de la juventud, propende el acercamiento con las distintas juventudes políticas, en particular con la juventud socialista.

LA U. J. C. UNA NECESIDAD DEL MOVIMIENTO DEMOCRATICO

Por otro lado, la U. J. C. tiene la gran tarea de educar a los sectores más avanzados de la juventud en el marxismo-leninismo, en las gloriosas ideas del socialismo triunfante en la tercera parte de la humanidad y por el que luchan abnegada y valientemente millones de seres del mundo capitalista.

Los jóvenes comunistas uruguayos se empeñan por alcanzar el honor de que su organización, la U. J. C. pueda ser calificada de "escuela de comunismo". La creación de esta fuerza ha venido a llenar un real vacío en las luchas de nuestro país.

La historia del movimiento democrático de los años de este siglo nos dice que cuando el Partido Comunista forjó y orientó una juventud comunista, el movimiento juvenil uruguayo adquirió fuerzas. Y por el contrario, en el lapso en que se disolvió la juventud comunista (1946-1955) el movimiento juvenil uruguayo decayó o desaparecieron muchas de sus organizaciones.

No hay duda de que desde la reorganización de la Juventud Comunista por decisión del XVI Congreso del Partido Comunista reapareció en nuestro país el tema de la juventud, se han creado diversas organizaciones y las ya existentes juegan un papel más importante. Todos los partidos políticos buscan forjar sus propias organizaciones juveniles.

No es ajeno a la existencia de la U. J. C. y a su Congreso el que en 1959 se realizaran varios congresos de las juventudes políticas.

Es seguro que la aparición del tema de la juventud y las luchas a que da lugar serán beneficiosas para el movimiento democrático uruguavo.

La Juventud Comunista, cuvas primeras organizaciones aparecieron ya en 1920, tiene una vieja tradición de lucha. Lo atestigua su participación en las grandes luchas antimperialistas y contra la dictadura, en el combate por la reforma universitaria, en la lucha solidaria con la República Española y con las naciones que vencieron al nazismo.

Ha sido su esfuerzo el determinante de la penetración en las masas juveniles, ya desde la década del 20, de las concepciones marxistas-leninistas, ayudando a forjar las primeras generaciones de comunistas.

Con la reconstitución de la Juventud Comunista comenzó para sus integrantes un período de experiencias; un período de luchas en favor de las reivindicaciones económicas, sociales y políticas de la juventud v del pueblo, por la unidad de toda la juventud uruguava, y a la vez de debate ideológico, de lucha contra las corrientes extrañas a la concepción proletaria, tanto fuera como en el interior de la organización.

Los jóvenes comunistas lucharon abnegadamente durante estos cuatro años y fueron integrantes de todo movimiento que en favor de la ju-

ventud y del pueblo se levantara: la lucha por las reivindicaciones de los jóvenes trabajadores y por su organización en el marco de los sindicatos, la lucha por la Ley Orgánica de la Universidad y por un presupuesto justo, la lucha por fuentes de trabajo y la organización de los jóvenes desocupados.

Los jóvenes comunistas estuvieron en las huelgas, ocupaciones y manifestaciones. En la lucha solidaria con Cuba, en el repudio al colonialismo francés y la solidaridad con Argelia, en la lucha contra el F. M. I.; en el combate por la democracia, contra las medidas de pronta seguridad, sus mitines y propaganda mural cubrieron toda la capital y se extendieron a todo el país.

La publicación de sus órganos de prensa "Juventud" y "Tribuna Estudiantil" y la realización de sus audiciones radiales le permitió dar su palabra a grandes sectores de jóvenes. Llegó así la Juventud Comunista en vísperas del Congreso con una gran organización integrada por centenares y ya millares de jóvenes y que se extendía a la mayoría de los departamentos del interior del país, a todos los barrios de la capital e institutos de enseñanza.

De una pequeña organización reconstituída en 1955, en el corto plazo de cuatro años, surgió la Juventud Comunista, como una de las organizaciones juveniles más grandes y mejor organizadas de nuestro país.

LA IMPORTANCIA DEL CONGRESO DE LA U. J. C.

A nadie escapará, pues, la importancia del Congreso realizado en octubre. En el mismo se consideraron y aprobaron el Estatuto y la Plataforma Política de la U. J. C. en los cuales se reflejan las experiencias de lucha y organización realizadas.

La discusión y asimilación del Estatuto, el conocimiento que todos los militantes tengan de los principios del mismo, ayudará a fortalecer aún más las filas de la U. J. C. y a mostrar en su verdadero carácter a la organización de jóvenes comunistas ante amplios sectores de la juventud uruguaya.

El Congreso fue una combativa tribuna de la lucha por los derechos de la juventud; del reclamo de mejores condiciones de vida para los jóvenes obreros (y por ello en éste estuvieron presentes amplias delegaciones de jóvenes de fábricas metalúrgicas en huelga); de defensa de la Universidad y la enseñanza laica amenazadas por la reacción; del reclamo de tierra para los jóvenes campesinos y nuevas fuentes de trabajo para los desocupados de la ciudad.

Fue el Congreso del antimperialismo y la defensa de las libertades democráticas.

La Plataforma Política que surgió como fruto de un análisis objetivo de la realidad nacional, será una gran bandera de lucha, bajo la cual forjar la unidad de la joven generación uruguaya.

A la vez, el Congreso expresó su máxima adhesión a la línea política del Partido Comunista, guía de la clase obrera y de todo el movimiento democrático.

Fue por lo tanto la culminación de toda una etapa de luchas y experiencias. Un rasgo distintivo del Congreso fue la amplia participación de jóvenes obreros; de 184 delegados titulares el 59 % eran obreros y campesinos, el 22 % estudiantes y el 16 % empleados.

La Juventud Comunista, afincada ya en las grandes barriadas proletarias, cuenta en sus filas con los jóvenes más esclarecidos de las concentraciones obreras que luchan codo a codo con los campesinos, con los estudiantes y empleados, militantes de la U. J. C.

El Congreso reveló el carácter nacional de la organización, extendida ya a lo largo de la mayoría de los departamentos, de los que participaron amplias delegaciones.

LA U. J. C. LUCHA POR LA EDUCACION DE LA JUVENTUD EN LOS PRINCIPIOS DEL MARXISMO-LENINISMO Y POR SU ENGRANDECIMIENTO

El entusiasmo, el fervor con que los jóvenes comunistas rodearon su Congreso desde el gran acto inaugural hasta la emocionante clausura, son índice de la combatividad y el nivel político alcanzado por los militantes de la U. J. C.

A los cuatro años de actividad de la U. J. C. y a pesar de algunas insuficiencias, sus miembros demostraron haber elevado a niveles importantes los conocimientos ideológicos y políticos, como consecuencia de una participación permanente en las luchas y en los grandes debates ideológicos que conmovieron al movimiento revolucionario internacional. La U. J. C., puede decirse con satisfacción, ha sabido orientarse correctamente junto a todos los comunistas uruguayos y con la constante ayuda de éstos, en las importantes discusiones ideológicas que se realizaron en los últimos cuatro años.

El Congreso fue parte de todo ese debate y en el mismo los jóvenes comunistas se pronunciaron ardientemente en favor de las posiciones del movimiento comunista y contra las corrientes ideológicas que desde fuera o introducidas en las filas revolucionarias, tienden a frustrar el desarrollo de las luchas.

Las deliberaciones en torno al orden del día, la discusión sobre la Plataforma Política y el Estatuto y en particular el amplio debate acerca de los candidatos a miembros del Comité Central de la U. J. C. revelaron con nitidez la amplia democracia que reina en su seno.

El Congreso fue una alta tribuna internacionalista de adhesión a los países socialistas y de ardiente solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación, particularmente con los de América Latina. El apoyo a Cuba y su revolución, estuvo en la palabra de todos los delegados que expresaban también las acciones ya realizadas de solidaridad.

A la vez la lucha de los jóvenes uruguayos recibió a través del Congreso el apoyo de las juventudes de otros países con la presencia de sus delegados, de Chile, Argentina y España y los mensajes de saludo recibidos del Comité Central del Komsomol (Juventud Comunista de la URSS), de la Federación Nacional de la Juventud China y Liga de la Juventud Comunista China, de la Juventud Comunista de Francia, del presidente del Comité Central del Partido Comunista de Indonesia, D. N. Aidit, del Comité Central de la U. T. M. Rumana, de la Juventud Comunista Húngara, de la Juventud Libre de Alemania, de la Juventud Comunista de Venezuela, de la Juventud Socialista Popular de Cuba, de la Juventud Paraguaya en Montevideo y de la Juventud Comunista de Bolivia.

Los jóvenes comunistas uruguayos sintieron la emoción de ver que

nuestro pueblo y su juventud no luchan aislados sino que junto a todos los pueblos y juventudes del mundo marchan hacia la liberación definitiva de toda la humanidad.

UNA NUEVA ETAPA DE LUCHA

Con la realización del Congreso ha comenzado para la Juventud Comunista una etapa cargada de responsabilidades.

Ante ella surge la gran tarea de contribuir a formar el frente unido de la joven generación uruguaya y educar en el comunismo a los sectores más avanzados de la juventud, de elevarse a los más altos niveles para forjar a los dirigentes de tan vasto movimiento juvenil.

La U. J. C. se ha propuesto desenvolver y consolidar sus organizaciones de base a lo largo de todo el país y así como en dos años multiplicó por 8 el número de sus círculos, procurará acrecentar ese número en un 150 % más, en el correr de 1960; convertir a sus círculos de barrio en grandes centros juveniles de múltiple actividad política, social, cultural y deportiva; formar círculos en todas las empresas; formar y acrecentar sus círculos en todos los institutos de enseñanza; crear los grupos de muchachas.

El Congreso fijó el objetivo de acrecentar el número de afiliados (que se multiplicaron por 5 en dos años) en un 150 % hasta setiembre de 1960 en honor al 40 Aniversario del Partido Comunista.

No puede caber duda de que el Congreso ha iniciado una nueva etapa de lucha de la Juventud Comunista en la que seguramente obtendrá nuevos éxitos.

LA DEFENSA DE LA IDEOLOGIA DEL PROLETARIADO

Sin embargo, si queremos definir en pocas palabras el contenido del Congreso, su sentido más esencial tendríamos que decir que fue el Congreso por la unidad más amplia de la nueva generación uruguaya.

Fue una tribuna unitaria de los jóvenes comunistas en la que apasionada y sinceramente se pronunciaron por el frente único de toda la juventud uruguaya. Los jóvenes comunistas están convencidos de que prácticamente son muy escasos los jóvenes, aún de los sectores más acomodados que no puedan ser ganados para la acción patriótica y democrática. Esto es lo que presidió toda la labor de los jóvenes comunistas.

Pero es ingenuo pensar que sólo con llamados a la unidad se puede conquistarla; es necesario desarrollar la lucha por los derechos de la juventud y de nuestro pueblo.

Pero junto a ello, junto a los esfuerzos por la unidad y la acción común es imprescindible combatir en el plano de la lucha ideológica las corrientes que, habiendo penetrado en algunos sectores de la juventud uruguaya son un obstáculo para la unidad más amplia.

No hay duda de que el imperialismo, principal enemigo de nuestro pueblo, procura mantener dividida a nuestra juventud y hacerla presa de sus designios.

A través de la prensa, de la radio, del cine y la literatura mercenaria trata de inculcar el "modo de vida americano", la idea de que cada joven debe resolver sus problemas en competencias y a costa de los demás. Pro-

mueve el escepticismo y el fatalismo para convertir a los jóvenes en sumisos servidores de su política.

A este esfuerzo del imperialismo ayudan objetivamente otras corrientes burguesas o pequeño-burguesas: el nacional-reformismo, ideología de la burguesía que procura inculcar la idea de la excepcionalidad uruguaya, de la posibilidad de las reformas sin cambios radicales de estructura, de la "solidaridad social", etc.; las utopías que detrás de aparentes opiniones revolucionarias de liquidación del estado, etc. ocultan concepciones individualistas y pequeño - burguesas, y que en muchas oportunidades en aras de combatir el socialismo científico, el marxismo-leninismo, son un factor de desunión del movimiento juvenil democrático; las concepciones oportunistas que tras una fraseología radical e izquierdizante mantienen la división del pueblo, colaborando así con la burguesía a la que aparentemente combaten.

Es preciso que la Juventud Comunista desarrolle una paciente labor de explicación de la esencia del "tercerismo" en un mundo en que los países socialistas y los pueblos de los países liberados o aún dependientes forman un frente único antimperialista; del papel de la dirección del proletariado, contra aquellas concepciones que pretenden ubicar a sectores no obreros al frente de las luchas de nuestro pueblo.

Es preciso desenmascarar las corrientes que procuran, en definitiva, desprestigiar a la U. J. C. y poner trabas a su creciente desarrollo.

Pero, insistimos, se trata de una lucha ideológica, que tiene por objetivo, no la satisfacción del triunfo sobre otras corrientes, sino el de la unidad.

Los objetivos revolucionarios que imponen la situación de dependencia y de atraso de nuestra patria sólo pueden ser alcanzados con la unidad más amplia de todo el pueblo cuya concreción será el Frente Democrático de Liberación Nacional; pero eso exige la acción común por cada reivindicación grande o pequeña de cada sector de nuestro pueblo o de la juventud para ir elevando esa acción hacia la creación del frente único de masas, gestor de la liberación de nuestra patria.

En ese sentido, los jóvenes comunistas llaman a todos los jóvenes, de no importa que clase o sector de la población, de no importa que ideas políticas, a unirse para luchar en conjunto por los derechos de la joven generación uruguaya y la liberación de nuestra patria.

El Congreso hizo un particular llamado a los jóvenes socialistas. En este sentido el informe del Comité Central decía:

> **"Nos unen objetivos comunes de liberación de nuestra patria y liquidación de la explotación del hombre por el hombre; nos unen los deseos comunes de defender los intereses del pueblo y la juventud. Juntos, podremos decidir la organización y la unidad de la joven generación uruguaya. Es una elevada misión la que nos corresponde."**

Así, esforzándose por la unidad de la juventud y a la vez desarrollando y consolidando sus filas, la labor de la Juventud Comunista es un factor de gran importancia en el desarrollo del movimiento democrático uruguayo.

V. ERMOLAEV

Surgimiento de las primeras organizaciones obreras y círculos marxistas en los países de la América Latina

(1870-1900)

Artículo publicado en la revista **Cuestiones de Historia**, Nº 1, 1959. Moscú.

Los historiadores burgueses contemporáneos de la América Latina, como regla, hacen caso omiso de la historia del movimiento obrero revolucionario y si escriben de él es para presentarlo deformado. Falsean también la historia de la difusión de las ideas marxistas en América Latina. A menudo los autores burgueses latinoamericanos repiten los principales asertos de la historiografía reaccionaria de los Estados Unidos.

Robert Alexander, catedrático de la Universidad Rutgers de los Estados Unidos, en un voluminoso libro titulado *El comunismo en la América Latina*, defiende la "concepción" característica de la historiografía burguesa norteamericana. Su esencia se reduce a la falsa tesis de que el marxismo y el comunismo son extraños a la América Latina como lo son a todo el Hemisferio Occidental. Según Alexander, las ideas del marxismo se propagaron en América Latina únicamente después de la Revolución de Octubre y sólo por la influencia de Rusia Soviética. Falsificando la historia del movimiento obrero latinoamericano, Alexander y otros apologistas de la agresiva política de los monopolios yanquis tratan de imponer a los pueblos de América Latina las ideas del colonialismo y el panamericanismo.

Los líderes socialistas latinoamericanos (J. B. Justo, E. Frugoni, N. Repetto y A. Ghioldi) consideran que la difusión de las ideas del socialismo científico en los países de América Latina está relacionada exclusivamente con el surgimiento, a fines de la década del 90 y comienzos del presente siglo, de los partidos socialistas. Esta opinión la expresó por primera vez J. B. Justo. Tal versión persigue inequívocamente el objetivo de ensalzar a los líderes socialistas, exagerando desmedidamente su importancia en el desarrollo del movimiento obrero latinoamericano. Sin negar cierto papel positivo de los partidos socialistas en sus primeros años de existencia en la propagación del marxismo, forzosamente hay que decir que los líderes socialistas predicaron desde fines de la década del 90 opiniones revisionistas y bernsteinianas. No es casual que Justo y sus partidarios viesen con malos ojos la Revolución de Oc-

tubre y abogasen por la paz de clases como medio de librar a la clase obrera de la miseria y la explotación.

Los continuadores reformistas de Justo (N. Repetto, A. Ghioldi y Haya de la Torre) sostenían opiniones aún más derechistas y se convirtieron en cómplices furibundos de la burguesía. Uno de los discípulos más próximo de Justo, el socialista de derecha Oddone, a comienzos de la década del 30 en el libro *Historia del Socialismo Argentino* rendía aún tributo a la actividad de los primeros marxistas revolucionarios en la Argentina. Pero transcurridos quince años, en el trabajo *Gremialismo proletario argentino* alababa al revisionismo y difamaba el marxismo y la Revolución de Octubre.

En la historiografía marxista latinoamericana la propagación del marxismo en América Latina durante el siglo XIX sólo se trata en escasos artículos y libros. En las publicaciones soviéticas de historia no se ha abordado aún este problema como tampoco el del surgimiento de las primeras organizaciones obreras en América Latina. En el presente artículo se hace un intento de investigar algunas cuestiones de la historia del surgimiento de las organizaciones obreras y de la difusión del marxismo en esta parte del mundo en los años 70 al 90 del pasado siglo.

* * *

A comienzos de la década del 70 del siglo XIX los países de América Latina se encontraban aún en la fase inicial del desarrollo capitalista. Las relaciones capitalistas se desarrollaban mientras en las grandes potencias europeas y en los Estados Unidos tenía lugar el proceso de impetuosa creación de trusts y monopolios. Los monopolistas anglo - norteamericanos, aprovechando las dificultades de las naciones latinoamericanas todavía débiles, las fueron envolviendo poco a poco con las cadenas de la dependencia financiera y económica, transformándolas en apéndices agrarios y proveedores de materias primas, en fuentes de lucro y expoliación. En varios lugares frenaba el crecimiento del capitalismo la existencia de la esclavitud, de relaciones semifeudales en el campo y de la producción artesana. Impedía asimismo el progreso de la sociedad la Iglesia católica, que disponía de poder económico y político en la mayoría de los países latinoamericanos. Pero era ya imposible contener el crecimiento de las nuevas relaciones en la producción de estos países.

América Latina entró en el camino del desarrollo capitalista en la primera mitad del siglo XIX. Contribuyó a ello su emancipación del yugo hispano - portugués y su inclusión en la esfera del mercado mundial, así como la afluencia de capitales extranjeros y la intensa construcción de ferrocarriles y puertos. Al propio tiempo nacían las industrias textil, minera y de la alimentación. La agricultura de los países latinoamericanos se hacía cada vez más mercantil, produciendo para la exportación.

En los años 80 al 90 del siglo pasado Argentina, Brasil, Chile, México, Uruguay y Cuba experimentaron cierto auge industrial, mas debido a las pervivencias feudales y a la supeditación en que se encontraban estos países respecto a las potencias imperialistas, el crecimiento de la producción capitalista se alargó decenios enteros.

Con el desarrollo de nuevas relaciones de producción en los países de América Latina se fueron forjando paulatinamente los cuadros de la

clase obrera. La desigualdad del desarrollo económico de los países latinoamericanos se tradujo en las peculiaridades de la formación del proletariado y en el grado de madurez del movimiento obrero. Un hecho característico es que el proletariado latinoamericano se formó principalmente de inmigrantes europeos. Los europeos llegados a América Latina, conjuntamente con la vieja población indio - negra y criollo - mestiza se integraron en las naciones burguesas nacientes de estos países.

La situación del joven proletariado latinoamericano era muy penosa. Los obreros, según testimonio de los contemporáneos, carecían de todos los derechos y garantías y su situación económica era desesperadamente mísera.

La jornada de trabajo en las fábricas y minas duraba de 12 a 16 horas y las condiciones de trabajo, por falta de técnica y de medidas sanitarias e higiénicas, eran espantosas. Los accidentes de trabajo eran un fenómeno habitual y casi sistemático. Los obreros no descansaban los domingos, no tenían permisos ni seguro social en caso de accidente. En la producción reinaba el sistema de multas, la arbitrariedad de los patrones y capataces. Por regla general, los industriales y sus ayudantes iban armados. En los yacimientos y minas de México, Brasil, Colombia, Chile y Perú, donde una parte considerable de los obreros procedía de los indios y negros, se conservó hasta fines del siglo XIX el sistema de castigos corporales por el más leve descuido en el trabajo. Hasta en las ciudades, en las fábricas (de Brasil y Cuba) donde la masa fundamental del proletariado la constituían los inmigrados eran frecuentes los casos de castigos corporales.

Desde el comienzo mismo de su surgimiento el proletariado latinoamericano luchó por condiciones más humanas de trabajo y de vida. Los obreros inmigrados desempeñaban un gran papel en esta lucha.

Hasta fines de la década del 60 la emigración de Europa a América del Sur fue insignificante, pero a partir del sangriento aplastamiento de la Comuna de París una enorme ola de evadidos se dirigió a aquellas tierras. Los comuneros fueron allí los primeros propagandistas de las ideas marxistas entre los obreros. Hasta entonces habían alcanzado cierta difusión las ideas del socialismo utópico de Fourier, Saint Simon y Owen, el socialismo pequeño - burgués de Proudhon y Luis Blanc. Hasta la década del 70 las obras de los fundadores del comunismo científico aparecían muy raramente en América Latina.

Los intelectuales avanzados de los países latinoamericanos vinculados a las organizaciones obreras Luis M. Olea en Chile, Carlos Baliño en Cuba y Santiago Villanueva en México habían leído ya en la década del 60 el *Manifiesto del Partido Comunista* y otras obras de Marx y Engels. Pero la amplia difusión de las ideas del comunismo científico, así como la fundación de organizaciones de clase del proletariado data de comienzos de la década del 70 y está relacionada con la actividad del Consejo General de la 1ª Internacional.

Durante los años del 60 al 70 aparecieron en Argentina, México, Chile y Uruguay los primeros sindicatos y periódicos obreros de relativa importancia. Las organizaciones proletarias buscaban tenazmente los medios de enlazar con el movimiento obrero europeo y con la 1ª Internacional.

EL PROCESO QUE SE DESARROLLO EN ARGENTINA

La creación de organizaciones de clase del proletariado en los países de América Latina fue posible merced al crecimiento de las filas de la clase obrera, que fue adquiriendo poco a poco conciencia de sus intereses de clase y de la necesidad de luchar organizadamente por sus derechos y por mejores condiciones de vida. Como es natural, el nivel de organización e ideológico del movimiento obrero se determinaba en enorme medida por el grado de desarrollo económico de uno u otro país latinoamericano. Por ejemplo, en Argentina, que emprendió el camino capitalista antes que otros países de América Latina el movimiento obrero se distinguía por una relativa madurez, el terreno era relativamente favorable para que arraigasen las ideas del marxismo a lo que contribuían los revolucionarios emigrados de Europa. En otros países, donde se conservaban las pervivencias feudales y hasta la esclavitud (por ejemplo, en Brasil) y la industria se desarrollaba lentamente, había menos posibilidades para la organización de clase de los obreros y para la propaganda de las ideas del socialismo científico entre ellos. Allí los marxistas revolucionarios tenían que sostener una lucha más difícil contra las ideas pequeño - burgueses y anarco - sindicalistas. Sin pretender una dilucidación exhaustiva del tema (por falta de suficientes materiales) intentaremos mostrar en el presente artículo, ante todo con los ejemplos de Argentina, México y Brasil, que la difusión de las ideas marxistas y la creación de organizaciones obreras en América Latina fueron resultado de su desarrollo histórico interno y constituyen un fenómeno inherente orgánicamente a todos los países del mundo donde se forma una nueva clase, la clase más avanzada y revolucionaria de la sociedad contemporánea, el proletariado.

A fines del siglo pasado la población de Argentina había pasado de 1.800.000 habitantes (en 1869) a 4.000.000. Existía ya en el país una red ferroviaria de 16.500 kilómetros y se habían desarrollado la industria ligera y la agricultura. Buenos Aires era una gran ciudad con medio millón de habitantes y un magnífico puerto. Según el censo de 1895 en Argentina había 22.000 empresas en las cuales trabajaban 176.000 obreros.

En los años del 50 al 60 aparecieron los primeros sindicatos y sociedades obreras. A fines de la década del 60 y comienzos de la del 70 comenzaron a editarse periódicos y hojas de los obreros. En 1870 ya existían sociedades de albañiles, panaderos, obreros de la construcción e impresores. La Sociedad Tipográfica bonaerense se fundó en 1857. Publicaba el periódico *Anales de la Sociedad Tipográfica bonaerense*. En 1870 la Sociedad empezó a establecer relaciones internacionales.

Se sabe por los archivos que aquel año se enviaron los primeros números del periódico a España, dirigidos al Consejo Federal de secciones españolas de la 1ª Internacional. Francisco Mora, secretario del Consejo Federal, menciona este hecho en una carta al Consejo General de la Internacional en Londres, del 14 de diciembre de 1870. Indicaba que el periódico *Anales de la Sociedad Tipográfica bonaerense* trataba los problemas sociales de las ciudades sudamericanas Montevideo, Río de Janeiro, Córdoba y Valparaíso. Mora decía que a juzgar por la prensa, la Sociedad Tipográfica bonaerense tenía carácter internacionalista y

recomendaba al Consejo General ponerse en contacto con esta sociedad de Buenos Aires, pues por su mediación se podía instituir secciones de la Internacional en toda América del Sur. Mora prometía por su parte prestar ayuda para establecer contacto con América Latina y aseguraba que los españoles podían hacer algo en esta enorme zona donde se habla la lengua castellana. El 12 de agosto de 1871 en una carta al Consejo General, Mora comunicaba lacónicamente que estaban haciendo todo lo posible para fundar secciones de la Alianza Obrera Internacional en América del Sur e indicaba que el Consejo General debía actuar en el mismo sentido, afirmando que de esta manera el éxito estaría asegurado.

Dos semanas antes, el 31 de julio, F. Engels, había dirigido una carta a Buenos Aires en nombre del Consejo General en la que se hablaba de una reunión muy importante del Consejo General, celebrada el 30 de mayo de 1871 y dedicada a examinar las lecciones de la Comuna de París. En esta reunión se aprobó el famoso llamamiento *La guerra civil en Francia*, escrito por Marx.

Los datos mencionados más arriba permiten deducir que ya en la década del 70 se habían creado en Argentina organizaciones de obreros que estudiaban las publicaciones marxistas. Estas organizaciones aspiraban a establecer contacto con la primera organización proletaria internacional, fundada por Marx y Engels, que ejercía la dirección internacional del movimiento obrero y contribuía activamente a introducir en él las ideas socialistas.

Para ese entonces las organizaciones proletarias de Argentina ejercían ya cierta influencia en el movimiento obrero y se inclinaban por la 1ª Internacional. Se sabe que en 1871 el Consejo General tomó un acuerdo que obligaba a las organizaciones locales adheridas a la 1ª Internacional a cambiar sus nombres y denominarse secciones de la 1ª Internacional.

En la década del 70 varias organizaciones proletarias de Argentina se llamaban secciones de la Alianza Obrera Internacional. Habían sido creadas por proletarios oriundos de Europa según el principio del idioma. La primera sección de la Internacional en Argentina fue la francesa, organizada el 28 de enero de 1872. La formaban no sólo franceses, sino también de otras nacionalidades naturalizados en Argentina. En la Carta al Consejo General del 10 de febrero de 1872 la sección pedía ser incorporada a la gran familia y honrada con la correspondencia mutua. Comunicaba que necesitaba apoyo y consejos e informaba del crecimiento de las filas de la sección. Esta carta iba firmada por 26 miembros, entre ellos el ex-miembro de la sección de la Escuela Normal de París, Auguste Monneau. La segunda carta al Consejo General, fechada el 14 de abril de 1872, refería que la sección contaba con 39 afiliados (el 15 de marzo eran 70). En la carta se decía que de la Internacional se hablaba en todas partes. La sección consideraba como su tarea más importante organizar la edición de un periódico socialista.

Como se deduce de la carta al Consejo General, del 16 de julio de 1872, la Sección francesa de la Alianza Obrera Internacional en Buenos Aires contaba ya en aquel tiempo 273 afiliados. (E. Flesch "No nos detendremos en este número"). En su carta comunicaba la fundación de la Sección italiana cuyo núcleo se había desprendido de la francesa. Flesch opinaba que la Sección italiana tendría enorme importancia, ya

que los italianos formaban la parte más considerable de los extranjeros en Buenos Aires.

Poco después surgía la Sección española. Uno de los dirigentes de la sección de la 1ª Internacional en Buenos Aires, Laroc - Latraque en su carta a F. Engels del 25 de marzo de 1873, escribía:

> *"Actualmente existen en Buenos Aires tres secciones internacionales basadas en la diferencia de idiomas: la Sección francesa, que fue la primera en constituirse, la italiana y la española, fundadas algo más tarde. Cada sección tiene su Comité Central dirigente. Las cuestiones generales se discuten en el Consejo Federal, formado por 6 miembros (dos de cada sección)".*

El autor de la carta informaba también de las crecientes dificultades en la actividad de las secciones de la Internacional, del reforzamiento de la reacción en Argentina y del aislamiento en que se encontraban las secciones respecto al movimiento obrero europeo.

En cuanto tuvo noticia de la creación de la Sección Francesa en Buenos Aires el Consejo General de la 1ª Internacional reconoció su existencia. Le Moussu, secretario del Consejo General, envió el 1º de julio de 1872 de Londres a Buenos Aires la notificación oficial. En la carta se decía que el Consejo General tomaba en cuenta la iniciativa de dicha sección en la difusión de las ideas de la 1ª Internacional en Sudamérica. Le Moussu envió con la carta a Buenos Aires 12 ejemplares del Estatuto de la Alianza Obrera Internacional, aprobado en setiembre de 1861 en la conferencia de Londres de la AIT.

En Buenos Aires crecía el número de partidarios de la 1ª Internacional. En setiembre de 1872 comenzaron a editar el periódico *El Trabajador.* En el informe del Consejo General al Congreso de La Haya de la Internacional se habló de la actividad de las sociedades de Buenos Aires. En el Congreso representó a las secciones Raimond Vilmar, destacado miembro de la Internacional y amigo cercano de Lafargue. A principio de mayo de 1873 Vilmar estuvo en Buenos Aires. El 13 de mayo comunicaba a C. Marx haber recibido su carta y le daba las gracias por la atención y ayuda. Junto con la carta de Marx, Vilmar recibió un paquete de publicaciones. Vilmar deploraba que no hubiesen incluído en el paquete *La guerra civil en Francia, el Manifiesto del Partido Comunista* y otras obras. Es muy importante el pasaje de la carta de Vilmar donde anuncia que en lo sucesivo comunicará la posibilidad de difundir *El Capital.*

En otro lugar Vilmar informaba a Marx de que el Consejo General de las secciones de la Internacional había examinado las medidas para organizar una federación de artesanos. Indicaba además que en Buenos Aires existían sociedades de carpinteros y sastres. Esta alusión evidencia la intensa actividad que realizaban las secciones de la Internacional para organizar a los obreros.

La dirección de las secciones observaba medidas de cautela y conspiración según el Estatuto de la Internacional. Para el ingreso en la Alianza se exigían recomendaciones y se reunían los datos necesarios. En julio de 1872 E. Flesch informaba al Consejo General acerca de Alexandr Picard, ex - miembro de la Comuna de París; a este ciudadano se le conocía en el Consejo, pero deseaban poseer algunos datos sobre

él antes de admitirlo definitivamente para el trabajo en la Alianza. Flesch expresaba el deseo de recibir también informes sobre el ciudadano Job Desire que había sido enviado como delegado a la milicia de Marsella y también sobre el ciudadano Bernatone August, que había sido miembro de la Comuna de Marsella.

Se creaban asimismo círculos y grupos obreros en otras ciudades argentinas. Por ejemplo, en 1874 las organizaciones obreras de la ciudad de Córdoba se unieron en la sociedad obrera y adoptaron el nombre de sección de la 1ª Internacional. También formaban parte de la sociedad los estudiantes universitarios.

El ascenso del movimiento obrero en Argentina determinó una furiosa réplica de las capas clericales y terratenientes. Las organizaciones revolucionarias eran aplastadas sistemáticamente, empleándose los más brutales métodos de represión con los partidarios de la Internacional.

Las sociedades de obreros y estudiantes de la Argentina dejaron de existir en 1876, lo mismo que la Alianza Obrera Internacional. Muchos revolucionarios miembros de las secciones de la 1ª Internacional continuaron trabajando en las organizaciones proletarias de otros países de América Latina (Uruguay y otros).

En 1879, después de varias huelgas de los sindicatos de impresores, albañiles y panaderos los ex-miembros de las secciones de la Internacional fundaron en la Argentina la sociedad revolucionaria *La Vanguardia*, que publicaba un periódico del mismo nombre, en el cual se difundían las ideas del socialismo científico. La intensificación del anarquismo en Europa influyó también en Argentina. Allí existía una organización anarquista que editaba el periódico *La Idea*.

A partir de 1878 creció la afluencia de emigrados de Alemania a la Argentina. Entre ellos hay que mencionar los nombres de los siguientes socialistas: el ingeniero Herman Lalmand, August Kun, Frederic Weber, Ichannes Schaffer y Henrich Muller. En enero de 1882 los socialistas alemanes fundaron en Buenos Aires el club *Worwärts* que a través de su órgano impreso, el periódico *Worwärts* propagaba las ideas de Marx y Engels. Para su actividad se apoyaban en los círculos obreros locales y en la intelectualidad argentina avanzada. En los trece años que precedieron a la fundación del Partido Socialista de la Argentina, el club *Worwärts* que agrupaba no sólo a los inmigrados europeos, sino también a cierta parte de la intelectualidad argentina avanzada y de los obreros argentinos, desempeñó un gran papel en la organización del movimiento proletario y dirigió activamente la lucha huelguística del proletariado argentino. Los dirigentes del club —el presidente F. Weber, I. Schaffer y H. Lalmand— sostenían correspondencia con los socialistas europeos. Muchos de estos revolucionarios, por ejemplo, Lalmand, hablaban y escribían en castellano. En 1889 representó al club Worwärts en el Congreso de París de la 2ª Internacional el insigne revolucionario alemán Wilhelm Liebknecht. Como se ve por las actas del primer congreso también asistió a éste como delegado de los grupos socialistas de Argentina Alejandro Peiret, veterano líder del movimiento socialista argentino.

En consonancia con los acuerdos del Congreso de París de la 2ª Internacional, en enero de 1890 se constituyó en Argentina un comité organizador de la celebración del Primero de Mayo, integrado por los socialistas José Viniguer, director de Worwärts, Wilhelm Schulz, August

Kun y Marcel Jacquele. El Comité dirigió un llamamiento a los trabajadores, instándoles a acudir el 1º de Mayo a la manifestación para exigir la jornada de trabajo de 8 horas.

El 30 de marzo el Comité celebró una reunión ampliada de representantes de las organizaciones proletarias a la que asistieron obreros de todas las nacionalidades residentes en la Argentina. Se acordó convocar a los obreros de la capital para la fiesta del 1º de Mayo, crear la Federación obrera de la República, editar un periódico que defendiese los derechos de los obreros y enviar al Congreso Nacional una petición, exigiendo la promulgación de leyes en defensa de la clase obrera. En la primera manifestación de los trabajadores con motivo del Primero de Mayo de 1890 en Buenos Aires participaron tres mil obreros. En vista del ascenso del movimiento obrero la dirección del club *Worwärts* organizó la *Federación de los Trabajadores de la Región Argentina*. En diciembre de 1890 comenzó a aparecer el periódico de la Federación *El Obrero,* cuyo director era el incansable propagandista del marxismo H. Lalmand. La redacción del periódico se alojaba en casa de August Kun, uno de los organizadores de la Federación y más tarde miembro del primer Comité Central del Partido Comunista. El vice-presidente de la Federación era Carlos Mauli, también destacado marxista argentino. El periódico *El Obrero* propagaba activamente las ideas del marxismo y combatía el socialismo utópico y el anarquismo. En un artículo de fondo publicado en diciembre de 1890 *El Obrero* decía que en la vida política de la Argentina intervenía como vanguardia del proletariado (que acababa de destacarse de la masa explotada y se había convertido en el núcleo de una nueva clase), alentado por la gran doctrina del socialismo científico moderno, cuyos fundamentos son: la comprensión materialista de la historia y la revelación de la esencia de la producción capitalista —la plusvalía—, los dos grandes descubrimientos del inmortal maestro de los trabajadores Carlos Marx.

Los marxistas argentinos luchaban tesoneramente contra el anarquismo, que a fines de la década del 80 había adquirido amplia difusión en el país. El periódico marxista *El Obrero* actuaba contra la penetración del anarquismo en las masas obreras y publicaba sistemáticamente materiales desenmascarando a los bakuninistas. El 1º de mayo de 1891 *El Obrero* decía que el anarquismo era una vergüenza para la clase obrera.

Pese a las acciones escisionistas de los anarquistas, crecía el número de partidarios del socialismo científico. En 1891 los marxistas argentinos enviaron un informe sobre el movimiento socialista y obrero en su país al Congreso de Bruselas de la 2ª Internacional. En el informe se señalaba la inicua y mísera situación de la clase obrera argentina, se hablaba del brutal aplastamiento de las manifestaciones del Primero de Mayo de 1890 y de la perniciosa influencia de los anarquistas en el movimiento obrero. Los socialdemócratas, comunicaba el informe, celebran reuniones cerradas no sólo en Buenos Aires, sino también en La Plata, Santa Fe, Mendoza y otras ciudades. El informe lo firmaba todo el Comité provisional bonaerense del *Partido Obrero Argentino* del cual formaba parte, junto con otros revolucionarios A. Kun y C. Mauli.

Los periódicos *El Obrero* y *Worwärts* fueron los únicos órganos impresos que propagaron el marxismo en la Argentina durante los años 1882-1894. A partir del 7 de abril de 1894 los marxistas empezaron a

editar el semanario *La Vanguardia*, con el subtítulo: "Periódico del socialismo científico, defensor de la clase obrera" que desde el 29 de junio de 1896 pasó a ser órgano oficial del Partido Socialista. Por aquel período se extendió entre los socialistas argentinos el revisionismo y en las organizaciones obreras y en los sindicatos creció rápidamente la influencia del anarquismo y el sindicalismo.

En la fundación del periódico *La Vanguardia* y en la creación del Partido Socialista de la Argentina no sólo participaron marxistas (A. Kun, H. Lalmand y C. Mauli), sino también reformistas. A pesar de la encarnizada resistencia de los oportunistas de toda laya, los marxistas argentinos desplegaron una intensa actividad con el fin de cohesionar a los obreros para la lucha revolucionaria.

El 28 - 29 de junio de 1896 se celebró el Congreso constituyente del Partido Socialista. Asistieron cerca de 200 delegados de 35 grupos socialistas, organizaciones obreras y sindicatos de impresores, obreros del vidrio, mecánicos, zapateros, obreros de la construcción, etc. La labor del Congreso y el documento fundamental que se aprobó, la "Declaración de principios", fueron un reflejo del combativo carácter político de la lucha del proletariado argentino y acreditaban los éxitos de la corriente marxista en el movimiento obrero. En la Declaración de principios se hablaba de la necesidad de derrocar el régimen capitalista mediante la revolución, que podía ser realizada por la fuerza del proletariado organizado, y se expresaba la seguridad de que el proletariado estaba en condiciones de tomar en sus manos el poder político.

En sus primeros años de existencia el Partido Socialista de Argentina defendió activamente los intereses cardinales de la clase obrera: luchaba por la jornada de trabajo de ocho horas, por vacaciones retribuídas, por el descanso dominical y el mejoramiento de las condiciones de trabajo. Los socialistas argentinos realizaron una gran labor de difusión del marxismo en Argentina y en otros países de Latinoamérica. En 1898 fue traducido al castellano y editado en Madrid el primer tomo de *El Capital*, que fue propagado en América Latina. Pero ya entonces muchos dirigentes del Partido Socialista predicaban puntos de vista revisionistas, distrayendo a los obreros de la lucha política. So pretexto de combatir el anarquismo, los líderes socialistas rechazaban los métodos revolucionarios de lucha. En el 2º Congreso del Partido Socialista, celebrado en 1898, fueron suprimidos de la Declaración de principios los puntos referentes a la necesidad de instaurar el poder político del proletariado. En el seno del Partido Socialista apareció una oposición de izquierda encabezada por A. Kun, H. Lalmand y H. Muller que actuaba contra la orientación revisionista de los líderes socialistas. La tensa y prolongada lucha sostenida por los elementos revolucionarios contra los oportunistas en el movimiento obrero argentino fue coronada por la fundación en 1916 del Partido Comunista de Argentina.

MEXICO OFRECE UN CUADRO MAS COMPLEJO

En México la formación del proletariado y el ascenso del movimiento obrero transcurrieron en condiciones más complejas que en Argentina. A diferencia de este país donde los principales cuadros de la clase obrera estában formados por inmigrados europeos, en México el proletariado nace fundamentalmente de la población aborigen. En la rama principal

de la industria, las minas y los yacimientos de plata y oro, trabajaban indios, pero estas empresas pertenecían a europeos. La situación económica y jurídica de los mineros era extremadamente penosa. Trabajaban de 14 a 16 horas diarias por un salario mísero. Los indios y en parte los mestizos también estaban ocupados en movimientos de tierras y otras faenas penosas de la construcción de ferrocarriles que los capitalistas ingleses realizaban a marchas forzadas durante los años 80 al 90 en México. En 1877 la longitud de las vías férreas era sólo de 800 kilómetros, en 1890 cerca de 9.000 y a fines de siglo 15.000 kilómetros.

En la industria ligera, cuyas ramas fundamentales eran la textil y la de la alimentación, la composición del proletariado era heterogénea. Los indios cumplían los trabajos más penosos; los inmigrados eran obreros calificados, sobre todo ingleses y norteamericanos. El capital extranjero ocupaba posiciones dominantes. Esforzándose por extraer las máximas ganancias, el capital extranjero explotaba despiadamente a la población mexicana y conservaba las pervivencias feudales. La situación jurídica y las condiciones de trabajo del proletariado mexicano eran aún peores que las de los obreros argentinos.

La difusión de las ideas socialistas en México se desarrolló del socialismo utópico de las asociaciones obreras mutualistas de la década del 60 a la propaganda de las ideas del comunismo científico en las sociedades adheridas a la 1ª Internacional. Sin embargo, muchos obreros e intelectuales, tanto mexicanos como inmigrados, no poseían una ideología científica consecuente y con frecuencia sus opiniones eran una mescolanza de las ideas del socialismo utópico, del anarquismo y del marxismo.

La noticia de que Marx había fundado la 1ª Internacional, según el destacado revolucionario mexicano M. D. Ramírez, causó animación entre los obreros mexicanos. Las asociaciones y sociedades obreras de tejedores, albañiles, zapateros, sastres e impresores, creadas en la década del 60, comenzaron a amplia sus filas, pero eran aun poco numerosas. Entre estas sociedades hacían propaganda el socialista utópico Rodocanati, el anarquista polaco Golskowski y los mexicanos Santiago Villanueva y Francisco Salacosta, destacados partidarios de la 1ª Internacional. A fines de 1869 Villanueva y otros socialistas difundieron entre los proletarios mexicanos un folleto con el texto del Estatuto de la Alianza Obrera Internacional, aprobado en el Congreso de Ginebra de 1866.

El 10 de enero de 1870 como resultado de la fusión de las sociedades se creó bajo la dirección de Villanueva el *Centro de Trabajadores Organizados*, transformado en setiembre de aquel mismo año en el *Gran Círculo de Obreros de México*, primera organización proletaria fundada por los marxistas mexicanos que, según Ramos Pedrueza, comenzó a adquirir trascendencia social.

El 9 de julio de 1871 apareció el primer número del semanario *El Socialista*, órgano del Gran Círculo de Obreros de México, que se planteaba la tarea de defender los derechos e intereses de la clase obrera. El periódico defendía las ideas de la 1a. Internacional y de la Comuna de París, cuyo heroico ejemplo encontró entusiasta eco en el corazón de los proletarios mexicanos. El Gran Círculo de Obreros de México y su periódico *El Socialista* tenían relaciones con la dirección de la 1ª Internacional. Así lo indican numerosos datos directos e indirectos. Por ejem-

plo, el 5 de febrero de 1872 se publicó en *El Socialista* un comunicado en el cual se decía que según cartas de Londres, recibidas con el último correo de Inglaterra, el 23 de diciembre de 1871 se había celebrado una reunión del Consejo General de miembros de la Internacional en Londres bajo la presidencia de Carlos Marx. En la reunión del Consejo se habló de los progresos de esta gran Alianza en Francia, Bélgica, Austria, Estados Unidos y México.

Los marxistas mexicanos mantenían contacto con las organizaciones de la 1ª Internacional en los Estados Unidos. Así lo evidencia, por ejemplo, una carta fechada en Nueva York el 12 de setiembre de 1872, dirigida al presidente del Gran Círculo de Obreros de México y firmada por Willi Vust. En la carta se referían las penosas condiciones de la actividad de la Internacional en Europa. Vust escribía que las dificultades habían sido vencidas gracias a las indicaciones de Carlos Marx y de todos sus ayudantes con la conformidad y el apoyo de los socialistas alemanes, ingleses, belgas, franceses, italianos, norteamericanos y mexicanos. El autor de la carta abogaba por las estrechas relaciones de los socialistas mexicanos con la Internacional y comunicaba que, según las instrucciones que él enviaba, México debía designar a un miembro para participar en las discusiones y acuerdos del Consejo en Nueva York. Este representante, escribía Vust, puede ser enviado a residir en Nueva York, pero puede ser nombrado por los mexicanos entre los miembros de la Internacional. Al final de la carta Willi Vust recomendaba publicar en el periódico *El Socialista*, órgano oficial de la alianza mexicana, los materiales que él enviaba en los cuales se denunciaba la actividad de los adversarios del marxismo.

El historiador marxista mexicano Ramos Pedrueza confirma la existencia de la sección de la Internacional en México y sus relaciones con el Consejo General de Nueva York en los años 1874-1875. Escribía que en el Consejo General de Nueva York participaba una delegación mexicana. El dirigente obrero Juan de Mata Rivera era el representante de Carlos Marx en México.

En 1874 se desplegó en el movimiento obrero mexicano una encarnizada lucha entre las tendencias marxista y anarquista. Se reformó la influencia del anarquismo en las organizaciones obreras y en la prensa obrera. Los marxistas, encabezados por los continuadores de Villanueva, Francisco Salacosta y Alejandro Herrera, no obstante las persecuciones y el acoso de que se les hacía objeto, sostenían una heroica lucha contra los partidarios de Bakunin y defendían las ideas del comunismo científico.

El 4 de julio de 1878 se fundó en México el primer partido socialista que en 1879 tenía 17 pequeños "centros políticos". Los socialistas editaban su periódico *La Revolución Social* que defendía los principios del marxismo. En uno de sus números, por ejemplo, se establecía la diferencia entre los verdaderos socialistas y todos los que únicamente se disfrazaban de tales. Los afiliados al partido, indicaba el periódico, se llamarán comunistas a diferencia de los que no reconocen que el mismo proletariado organiza el partido de clase.

En 1881 fue aplastado el Partido Socialista de México. Uno de sus dirigentes, Salacosta, fue detenido. En México comenzó la lóbrega época de la sangrienta dictadura de Díaz (1876-1910). El desarrollo del movi-

miento obrero quedó frenado por muchos años. El aplastamiento de las organizaciones revolucionarias no acarreó la prohibición de la prensa y por este motivo se conservaron algunas posibilidades legales de propagar las ideas revolucionarias. Por ejemplo, siguió apareciendo el periódico *El Socialista*. A pesar de la nefasta influencia del anarquismo, este periódico insertaba a menudo materiales marxistas. El 10 de julio de 1888 publicó el Manifiesto del Partido Comunista, primera publicación de la famosa obra del marxismo en México en lengua castellana.

A fines de la década del 90 comenzó de nuevo en México cierta animación del movimiento obrero y se intensificó la lucha huelguística del proletariado. Los tejedores, ferroviarios y metalúrgicos intervinieron activamente en defensa de sus intereses vitales. En 1898 tuvo lugar en el Estado de Tlaxcala la gran huelga de los obreros de la fundición de hierro San Manuel. Los huelguistas exigían mejores condiciones de trabajo y reducción de la jornada. Los periódicos proletarios *La Comuna* y *La Huelga*, que aparecían bajo el lema "¡Proletarios de todos los países uníos!" exhortaban a los obreros a luchar resueltamente por reducción de la jornada de trabajo, mejora de las condiciones de vida y trabajo, concesión a los trabajadores del derecho a voto, liquidación de la miseria y de la arbitrariedad de las autoridades. Los revolucionarios sin temer las represalias, en encarnizada lucha con los anarquistas y oportunistas, llevaban a los obreros las ideas marxistas. La semilla sembrada en México por los partidarios de la 1ª Internacional no desapareció sin dejar rastros. A comienzo del presente siglo el marxismo tenía ya en México terreno para una penetración más amplia en los medios obreros.

BRASIL, 1892: PRIMER INTENTO DE FORMAR UN PARTIDO OBRERO

En el Brasil la esclavitud de los negros existió hasta 1888. Los negros africanos que habían sido traídos en el transcurso de tres siglos desempeñaron un papel importante en la formación de la nación brasileña. Las plantaciones del país, —la producción de café, algodón y caña azucarera— se basaban en el trabajo de los esclavos; pero en la segunda mitad del siglo XIX, cuando Brasil se incorporó al comercio mundial, el capitalismo comenzó a minar la esclavitud y los pilares de la monarquía absolutista. Crecían en el país la manufactura y la producción con máquinas. La esclavitud fue desplazada rápidamente por las crecientes relaciones capitalistas. El 13 de mayo de 1888 fue abolida la esclavitud en el Brasil y al año siguiente se hundió la monarquía. El capitalismo tenía expedito el camino en grado considerable. Las relaciones burguesas se desarrollaron con particular rapidez en el Estado de San Paulo donde el empleo del trabajo de los esclavos se había reducido con anterioridad a su abolición.

En 1872 este Estado tenía cerca de 837.400 habitantes y a fines de siglo alrededor de 1.800.000. La población engrosaba principalmente a cuenta de los inmigrados de Europa. De 1827 a 1902 llegaron al Estado de San Paulo 1.075.000 europeos: italianos, portugueses, españoles, alemanes y rusos. El puerto brasileño de Santos convirtióse en un gran centro de comercio exterior. A través de este puerto se realizaba la exportación de café, que crecía impetuosamente: en 1867 Brasil exportó 30.000.000 de kilogramos de café y en 1887 la exportación se elevó a

150.000.000 kilogramos. De 1890 a 1900 el número de cafetales en el Estado se duplicó con creces.

El cultivo del algodón era una rama próspera de la economía brasileña. De 1867 a 1876 Brasil exportaba anualmente de siete a ocho millones de balas de algodón. Se desarrolló la industria textil: en 1903 había ya 143 fábricas textiles. Existían muchas empresas en los Estados de Minas Geraes (37 empresas), Río de Janeiro (29) y San Paulo (18).

También se desarrollaban rápidamente la viticultura y el cultivo del tabaco. En los años 70 al 90 se desplegó la construcción ferroviaria. En 1866 sólo había en el Brasil 513 kilómetros de vías férreas, en 1880 cerca de 3.500 kilómetros y en 1889 estaban ya en explotación 9.600 kilómetros.

Crecía el número de obreros ocupados en la industria textil y en otras ramas. A fines de la década del 90 el país contaba con más de 120.000 obreros industriales, gran número de los cuales estaban organizados en diversos sindicatos, sociedades de ayuda mutua y círculos. Pero era tan sólo el primer peldaño de la organización del proletariado. La clase obrera brasileña era muy atrasada y en su inmensa mayoría analfabeta. Por eso las ideas del socialismo penetraban con extraordinaria lentitud en sus medios. En el Brasil las ideas socialistas eran patrimonio de la intelectualidad revolucionaria y los estudiantes que, burlando las prohibiciones y las represalias, las hacían llegar a los obreros, utilizando la prensa, las proclamas y la propaganda oral. Esta actividad había preparado el terreno, a comienzos de la década del 70, para la creación de las primeras organizaciones obreras secretas, adheridas ideológicamente a la 1ª Internacional.

Francisco Mora, presidente del Consejo Federal de las secciones españolas de la 1ª Internacional, informaba en una carta del 5 de julio de 1871 dirigida al Consejo General de la Internacional en Londres, de la creación del núcleo de la sección en Portugal. Mora suponía que con la institución de la sección de la Alianza Obrera Internacional en Portugal se podría hacer lo mismo en el Brasil que estaba estrechamente unido a Portugal, y tenía una lengua común. Mora escribía que entonces, después de organizar secciones de la Internacional en Buenos Aires, Montevideo y Valparaíso se podrían organizar varias federaciones regionales en América del Sur que, tendiendo la mano a sus hermanos de la Internacional en América del Norte, podrían en fecha no lejana hacer la revolución social, derribar la corrompida y caduca sociedad capitalista y establecer la nueva sociedad de los hijos del trabajo.

Las principales tareas planteadas ante el movimiento revolucionario del Brasil en las décadas del 70 y el 80 eran la abolición de la esclavitud y la liquidación del régimen monárquico. Estas demandas de carácter democrático-burgués unían a vastos sectores de la población.

En la década del 90 crecieron numéricamente el proletariado y sus organizaciones y el país se libró de la esclavitud y la monarquía; las ideas del socialismo empezaron a penetrar ampliamente en los medios trabajadores y en la intelectualidad avanzada.

En 1892 se celebró en Río de Janeiro el primer congreso obrero en el que se intentó fundar un partido obrero. Casi al mismo tiempo en la ciudad portuaria de Santos se organizaba el primer grupo marxista, el *Centro Socialista*, que en 1895 organizó en Santos y San Paulo por primera vez en el país la manifestación del Primero de Mayo.

En 1896 había ya en el Brasil varios círculos que difundían las ideas del socialismo científico entre los obreros. El más importante era el Centro Socialista de San Paulo que aquel mismo año comenzó a editar el periódico obrero *O Socialista* con el subtítulo de "¡Proletarios de todos los países, uníos!". Fue el primer periódico del Brasil que contribuyó a difundir las ideas del socialismo científico y las obras de Marx y Engels.

Pero debido al carácter semiartesano de la industria brasileña no existían en el país las premisas necesarias para que el marxismo arraigara en las vastas masas obreras. El anarquismo y el anarco-sindicalismo se convirtieron en las principales corrientes del movimiento obrero brasileño. Además, a fines de la década del 90 del siglo pasado la 2ª Internacional no luchaba resueltamente contra el anarquismo, deslizándose cada vez más a posiciones oportunistas. Esto causó grave quebranto al movimiento proletario mundial, incluyendo el movimiento obrero revolucionario en el Brasil y otros países de América Latina. En Argentina el movimiento obrero comenzó a desarrollarse bajo la bienhechora influencia de la 1ª Internacional en la década del 70 y pronto alcanzó grandes éxitos en la propaganda del marxismo. En cambio en el Brasil la introducción de las ideas marxistas en los medios obreros se produjo más tarde cuando la burguesía mundial arreciaba sus ataques a las organizaciones proletarias y la 2ª Internacional no cumplía de hecho su papel de centro internacional de dirección de la lucha revolucionaria de la clase obrera. Pese a estas dificultades, también en el Brasil existía una corriente marxista en el movimiento obrero.

LOS CIMIENTOS DEL PARTIDO MARXISTA CHILENO

En Chile las ideas del socialismo comenzaron a penetrar junto con la emigración europea después de la revolución de 1848. En 1854 se vendía libremente en la librería de Morela y Valdés de Santiago el libro de Marx *Miseria de la filosofía*. Los primeros socialistas chilenos conocidos Luis L. Olea y Francisco Bilbao habían leído ya en la década del 60 el *Manifiesto del Partido Comunista* y otras varias obras de Marx y Engels. Chile mantenía relación con Europa a través de Buenos Aires y por eso la creación y actividad de las secciones de la 1ª Internacional en Argentina influían también en el movimiento obrero chileno.

Las décadas del 70 y el 80 se caracterizaron en Chile por un desarrollo relativamente rápido del capitalismo y por el crecimiento del proletariado. Conviene señalar que en este país las organizaciones proletarias de tendencia socialista surgieron en un período posterior.

En 1896 se fundó el *Centro Obrero Social*, que editaba el periódico *El Grito del Pueblo*. En un artículo de este periódico titulado *El Socialismo y Chile* se decía que las ideas socialistas de emancipación después de haber penetrado en el proletariado argentino habían llegado a Chile y comenzaban su bienhechora obra.

En la década del 90, además del Centro Obrero Social, surgió la *Agrupación Fraternal Obrera*, cuyo dirigente era Luis L. Olea, uno de los primeros marxistas chilenos que defendieron las ideas del socialismo. En una carta a su amigo David Acosta, comparaba la teoría de Marx con el yunque donde se forjaba el arma del pensamiento. Olea hizo una activa propaganda del marxismo entre los trabajadores chilenos. Se sabe, por ejemplo, que en 1897 dio conferencias públicas sobre el socialismo

y la religión, el socialismo y el militarismo, las huelgas, etc. En octubre de 1897 Olea fue uno de los iniciadores de la fusión de las dos organizaciones —la Agrupación Fraternal Obrera y el Centro Obrero Social— en una sola *Unión Socialista,* que editaba el periódico marxista *El Proletario*. El 17 de octubre de aquel mismo año *El Proletario* decía que la *Unión Socialista* era una organización cuyo objetivo fundamental consistía en difundir la teoría del socialismo científico, echando así los cimientos para la formación del partido. En el programa de la *Unión Socialista* se decía que luchaba por el establecimiento del socialismo en Chile.

En diciembre de 1897 se celebró bajo la presidencia de Olea el Congreso constituyente del Partido Socialista al que asistieron 148 personas y se acordó crear el Partido sobre la base de la Unión Socialista y editar un nuevo periódico llamado *El Martillo,* órgano de propaganda política. El Partido Socialista, igual que las organizaciones obreras que le precedieron, era una organización poco numerosa e inestable. Tenía que luchar con gran número de enemigos, especialmente con los anarquistas que escindían el movimiento obrero y socavaban la actividad de los marxistas. Este primer Partido Socialista de Chile existió poco tiempo. En julio de 1901 los elementos de izquierda de los grupos socialistas se unieron y crearon en Valparaíso el Partido Socialista Democrático. En su organización y actividad desempeñó un activo papel el joven obrero impresor Luis Emilio Recabarren que no tardó en ser un consecuente propagandista del comunismo científico en América del Sur.

COMIENZOS DEL MOVIMIENTO OBRERO EN URUGUAY

En Uruguay durante el último tercio del siglo pasado también existían organizaciones obreras que sostenían los principios de la 1ª Internacional. Según testimonio de un tal A. Juanes, agente de la *Alianza* bakuninista que estuvo en abril de 1872 en Montevideo, sus intentos de encontrar apoyo entre los obreros fracasaron, pues en aquel tiempo gozaban de influencia predominante los partidarios de la 1ª Internacional. Juanes escribió a un correligionario en México que había vuelto decepcionado del viaje, pues sólo había encontrado una actitud favorable entre los pequeños panaderos

Disponemos de poca información sobre el movimiento obrero en Uruguay. Sin embargo, incluso la que tenemos a nuestra disposición confirma el hecho indudable del desarrollo en este país de organizaciones obreras que se atenían a los principios marxistas. El movimiento obrero argentino influía considerablemente en Uruguay, pues la Argentina era el centro fundamental de difusión del marxismo en los países de la América Latina durante el período que investigamos.

La creación de la primera unión sindical en Uruguay data de 1875 cuando surgió la *Federación Obrera* que se disolvió poco después. Sólo en 1885 apareció en el país una organización sindical importante, la *Federación Obrera Local Uruguaya.* A la existencia de esta última están unidas las primeras grandes huelgas y manifestaciones del Primero de Mayo.

A partir de 1895 comenzó a editarse en Uruguay el periódico obrero *El Defensor del Obrero* bajo cuyos auspicios se creó el llamado *Centro de Investigaciones Sociales,* que hizo una propaganda bastante amplia del marxismo en Uruguay. Este círculo socialista fue el fundador del impor-

tante grupo socialista denominado *Centro Carlos Marx*, que quedó formado definitivamente en 1904.

SE DIFUNDE EL MARXISMO EN CUBA

En el movimiento obrero cubano ha influido considerablemente el movimiento obrero de los Estados Unidos. Durante la guerra civil (1868-1878) los obreros tabacaleros cubanos se ocultaron de las persecuciones de la reacción en los Estados Unidos y se repatriaron sólo diez años después de terminada la sangrienta contienda en el país. En las décadas del 80 y 90 se organizaron en La Habana unos treinta sindicatos: los de tabacaleros, portuarios, obreros de la construcción, etc.: en Cienfuegos 16 sindicatos con 2.000 afiliados y en Matanzas 10 sindicatos. En 1883 centenares de obreros cubanos residentes en Nueva York asistieron al imponente mitin necrológico con motivo de la muerte de Carlos Marx. El revolucionario cubano José Martí escribía en una información especial sobre este mitin que la Internacional era una obra de Marx y por eso habían acudido a honrar su memoria personas de todas las naciones. Carlos Marx investigó profundamente el camino del establecimiento de la paz sobre nuevos principios, despertó a los dormidos y les enseñó de qué manera derribar los carcomidos cimientos del capitalismo. En la resolución del mitin neoyorquino, continuaba Martí, se llamaba a Carlos Marx el héroe más noble y el más formidable pensador del mundo de los trabajadores. Los artículos e informaciones de José Martí encontraban amplia difusión en Cuba.

En enero de 1892 se celebró en La Habana un congreso regional obrero al que asistieron más de mil delegados en representación de los sindicatos de Cuba. Allí se examinaron cuestiones referentes a la lucha por la independencia y a la emancipación de la clase obrera del yugo de la explotación. En la resolución política fundamental adoptada se decía que el congreso consideraba que la clase obrera no alcanzaría la emancipación mientras no asimilase las ideas del socialismo revolucionario. El congreso recomendaba a los trabajadores cubanos estudiar y aprobar estas ideas. El congreso fue disuelto por la policía y detenidos sus dirigentes Máximo Fernández, Eduardo González, Ramón Villamil y otros.

En este período uno de los representantes más destacados del marxismo en Cuba fue el apasionado revolucionario Carlos Baliño (1848-1926). Bajo su dirección surgió en La Habana el Grupo Obrero, pequeño círculo socialista que hacía propaganda de las ideas del socialismo científico y exhortaba a los trabajadores a la lucha revolucionaria por la independencia de Cuba. Sus miembros apoyaban plenamente al Partido Revolucionario de Cuba (partido pequeño-burgués) en su lucha contra la dominación colonial española y la intervención de los imperialistas norteamericanos que aspiraban a sofocar el movimiento popular en Cuba y convertirla en su colonia.

José Martí, dirigente del Partido Revolucionario, y Tejera y Baliño, propagandistas de las ideas socialistas, eran amigos y correligionarios en la lucha contra los planes expansionistas de los Estados Unidos. El socialita Baliño era, lo mismo que Martí, un entusiasta luchador por la libertad de su patria. Al apreciar la actividad revolucionaria de Baliño, Blas Roca, secretario general del Partido Socialista Popular de Cuba, ha dicho que ve en Baliño a un antecesor y combatiente por la independencia de

Cuba, predecesor, propagandista y fundador del partido revolucionario del proletariado.

En la década del 90, cuando intensificaron su actividad en el país los revisionistas, Baliño continuó siendo el marxista más consecuente en Cuba. En aquel tiempo encabezó los grupos socialistas y al cabo de más de dos decenios fue uno de los organizadores del Partido Comunista de Cuba.

* * *

Los hechos irrebatibles de la existencia y actividad de organizaciones marxistas proletarias y círculos revolucionarios en América Latina durante el siglo pasado, así como la difusión del marxismo en la prensa obrera y socialista de estos países ya en el período de la 1ª Internacional acreditan la inconsistencia absoluta de los puntos de vista de los falsificadores burgueses de la historia que afirman que las ideas comunistas fueron introducidas en América Latina por los "agitadores bolcheviques y rojos" sólo después de la Revolución de Octubre en Rusia.

La verdad histórica consiste en que las ideas del socialismo científico que iluminaron el mundo con luz inextinguible a mediados del siglo pasado llegaron a la América Latina a comienzos de la década del 70 y hallaron terreno fértil entre los grupos más avanzados de los obreros y la intelectualidad.

Por primera vez difundieron el marxismo en los países latinoamericanos abnegados dirigentes y partidarios de la 1ª Internacional, europeos y latinoamericanos. Los mismos fundadores del comunismo científico Marx y Engels estaban en contacto con los representantes avanzados del proletariado latinoamericano Vilmar, Flesch y otros, a quienes ayudaban con consejos y publicaciones. Las palabras de Engels de que Marx era para el proletariado del Viejo y el Nuevo Mundo el consejero a quien se dirigían constantemente y que nunca les negó su ayuda, tienen un sentido muy profundo y real. Las grandes ideas del marxismo despertaron a los obreros de América Latina, les agrupaban, inculcándoles el sentimiento de la solidaridad proletaria y les llamaban a la lucha contra los explotadores.

El estudio de la historia de la difusión del marxismo y de los primeros pasos de la organización y la lucha del proletariado latinoamericano hace más comprensible la aparición en América Latina ya a comienzos del siglo XX de los destacados organizadores de la lucha política de la clase obrera y apasionados propagandistas del marxismo-leninismo L. E. Recabarren en Chile, August Kun, Rodolfo Ghioldi y Victorio Codovilla en Argentina, Carlos Baliño en Cuba, Mariátegui en Perú y otros muchos.

La aparición y difusión del marxismo en la América Latina es un fenómeno tan lógico como en los demás países capitalistas. Como ideología del proletariado internacional el marxismo tiene también su larga historia en latinoamérica. El comienzo de esta historia arranca de los tiempos en que surgieron en América Latina las primeras organizaciones obreras y en Europa Marx y Engels crearon la 1ª Internacional, organización internacional del proletariado, cuya base era el principio inmortal del internacionalismo proletario que, como decía Marx, despertó la esperanza en el futuro comunista esplendoroso de la humanidad.

(Los subtítulos son de la Redacción de ESTUDIOS)

F. V. KONSTANTINOV

Las clases y la lucha de clases. El Estado

Fragmento del capítulo XV de la obra "Los fundamentos de la filosofía marxista", editada bajo los auspicios de la Academia de Ciencias de la URSS (Instituto de Filosofía). Traducción española, Editorial Grijalbo, S. A. México, D. F. 1959.

A diferencia de las leyes generales del desarrollo, propias de todas las formaciones económico-sociales, la ley de la lucha de clases no rige en todas ellas, sino solamente en las formaciones en que la sociedad se halla dividida en clases antagónicas. Del régimen de la comunidad primitiva, que no conocía la división en clases, la humanidad pasa por las formaciones de clase hasta llegar a la sociedad comunista, en la que desaparecen para siempre las diferencias de clase. Ahora bien, ¿por qué la sociedad se divide en clases en determinadas fases de su desarrollo? ¿Qué son las clases? ¿Cómo surgieron?

1.—DEFINICION DEL ESTADO.

Examinemos, primero, la esencia de la división de la sociedad en clases. Si comparamos entre sí a hombres que pertenecen a distintas clases —por ejemplo, a la burguesía y al proletariado en la sociedad capitalista—, veremos que se distinguen tanto por sus condiciones de vida y por sus ocupaciones como por sus ideas, hábitos y aspiraciones. Pero ¿cuál es el rasgo fundamental que debe servirnos para diferenciar las clases y dónde buscar, a su vez, la causa de las diferencias entre ellas?

Pugnando por justificar la división de la sociedad en clases "en virtud de las leyes inquebrantables de la naturaleza", los sociólogos burgueses (por el estilo del sociólogo alemán, de fines del siglo XIX, Otto Amon, del francés Lapouge, etc.) sustituyen las diferencias sociales entre las clases por diferencias biológicas, raciales, entre los individuos. No obstante, pese a las aseveraciones de los partidarios de semejantes ideas, no existen diferencias biológicas entre los individuos de distintas clases. ¿Es que, en la sociedad capitalista, el fabricante y el obrero pertenecen a distintas razas? ¿No demuestran los hechos que en el seno de una y la misma raza —tanto en Europa y Asia como en América— existe la división en clases sociales?

Las diferencias sociales se distinguen de las raciales en que responden a causas sociales, no naturales. La división de la sociedad en clases no es eterna; llegará un día en que será abolida, en el curso del desarrollo histórico-social, en virtud de la misma necesidad con que surgió en otros tiempos.

También carecen de base los intentos encaminados a deducir las diferencias de clase de las diferencias entre las capacidades de los individuos. "Las diferencias individuales en cuanto a la capacidad constituyen, en última instancia, el fundamento sobre el que descansan las diferencias de clase", (1) afirma J. A. Schumpeter, economista y sociólogo norteamericano contemporáneo. En verdad, lo que distingue al fabricante y al obrero no son sus capacidades individuales, sino su posición social. Para definir con precisión los conceptos de "capitalista" y "obrero" hay que dejar a un lado, ya que no afectan para nada a esta cuestión, todas las diferencias humanas de carácter individual, entre ellas las que atañen a las capacidades individuales. Ciertamente, la posibilidad de que los individuos desarrollen sus propias capacidades depende de la clase a que pertenecen y no al revés, como sostienen los sociólogos burgueses por el estilo de Schumpeter. Es sabido que la mayoría de los magnates capitalistas no se cuenta, de ninguna manera, entre los hombres más capaces.

---

(1) J. A. Schumpeter, **Imperialism and Social Classes**, pág. 210, Nueva York, 1951.

Para ocupar la posición social que ocupan sólo necesitan tener capital, pues con él pueden comprar y poner a su servicio el talento y las dotes de otros hombres.

El fundamento de las diferencias de clase ha de buscarse en las condiciones materiales y económicas en que viven los hombres, no en su conciencia, como sostienen los partidarios de la tendencia psicológica en la sociología burguesa. Por muy importantes que sean las diferencias entre los individuos de distintas clases por lo que toca a su psicología, a sus ideas y concepción del mundo, no son esas diferencias las que determinan la existencia de las clases. Las clases tienen una existencia objetiva, independientemente de que los hombres sean o no sean conscientes de ello. Su conciencia de clase es sólo un reflejo, mas o menos claro, de sus condiciones de existencia social, de su posición económica.

Pero ¿cuáles son precisamente las relaciones económicas que determinan las diferencias entre las clases? En el III y último tomo de El Capital, que quedó inconcluso, Marx hace notar que, a primera vista, podría parecer que la clase se forma en virtud de la comunidad de sus fuentes de ingreso. Según la teoría distributiva de las clases, las diferencias entre los obreros asalariados, los capitalistas y los propietarios agrícolas se deben a que los primeros perciben un salario, los segundos un beneficio y los terceros la renta de la tierra. Sin embargo, no basta este rasgo para definir las clases y distinguirlas de la multitud de capas intermedias y grupos sociales que también pueden obtener sus ingresos de diversas fuentes. Así, por ejemplo, bajo el capitalismo, son distintas las fuentes de que obtienen sus ingresos los funcionarios que cobran un sueldo del Estado y los médicos que perciben determinados honorarios por atender a personas particulares. No obstante, ¿podemos considerarlos por ello como miembros de clases distintas? También existen diferencias entre distintos grupos de una clase en cuanto a las fuentes de sus ingresos y al monto de ellos; los propietarios de tierras, por ejemplo, se dividen en propietarios de viñedos, de tierras de labor, de bosques, de yacimientos minerales, etc., pero no constituyen diferentes clases.

Existen, por supuesto, diferencias entre las clases en cuanto al modo y a la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen; sin embargo, estas diferencias no son el rasgo fundamental de la división de clase. Fácilmente nos convenceremos de ello, si nos planteamos la siguiente cuestión: ¿por qué se dan diferentes fuentes de ingresos y, en consecuencia, por qué se reproducen las distintas clases? ¿Por qué los proletarios, por ejemplo, se hallan condenados de por vida a subsistir con los raquíticos ingresos que obtienen de la venta de su fuerza de trabajo? La explicación estriba, evidentemente, en que se hallan privados de los medios de producción.

Por consiguiente, las diferencias en cuanto al modo y la proporción en que las clases perciben la parte de riqueza social de que disponen emanan de la RELACIÓN QUE MANTIENEN CON LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN, de la posición que ocupan en la producción social. En consecuencia, la división de la sociedad en clases y las diferencias entre ellas no se hallan determinadas por el régimen de distribución de los productos, sino por el modo de producción.

De la teoría distributiva se desprende que la lucha de clases se reduce sencillamente a la lucha por modificar el régimen de distribución, por obtener una mayor parte de la riqueza social, es decir, por lograr algunas reformas; por tanto, según ella, no es una lucha por transformar todo el régimen social. No es casual que fueran y sigan siendo los reformistas quienes preconicen esta teoría (en otros tiempos, la propagaban C. Kautsky y E. Bernstein; en la actualidad, la preconizan algunos líderes socialistas de derecha y jefes sindicales como D. Dubinski en los Estados Unidos). Pero, a despecho de las afirmaciones de los reformistas, ninguna modificación de las relaciones distributivas puede suprimir la explotación, ya que su fundamento no reside en el régimen de distribución, sino en el modo de producción, o sea en la forma de propiedad sobre los medios de producción.

Algunas teorías no marxistas acerca de las clases sostienen que las diferencias esenciales entre las clases deben buscarse en la esfera de la producción, pero no en la relación que mantienen las clases con los medios de producción, sino en la distinta función que cumplen en la organización de la producción social. Conforme a la teoría organizativa, uno de cuyos autores es A. Bogdanov, las clases aparecieron en virtud de la división de los hombres en "organizadores" y ejecutores. Esta teoría, como la distributiva, permite pre-

conizar la eternidad de las clases y la conciliación de ellas. Conduce asimismo a la conclusión de que la producción exige forzosamente que existan diferentes clases que cumplen distintas funciones en el proceso de la producción y se complementan entre sí.

Cierto es que existen diferencias entre las clases con respecto a la función que cumplen en la organización del trabajo social, pero dichas diferencias brotan también de la distinta relación que mantienen con los medios de producción. Es indudable que la gran producción maquinizada exige una actividad organizativa, una dirección de la producción, pero de ello no se desprende que deban asumir esa dirección miembros de una clase distinta a la de los productores directos. Como ha señalado Marx, "el capitalista no es tal capitalista por ser director industrial, sino al revés; es director industrial por ser capitalista. El alto mando sobre la industria se convierte en atributo del capital, como en la época feudal eran atributo de la propiedad territorial el alto mando en la guerra y el poder judicial." (2)

Cuando envejecen y caducan determinadas relaciones de producción y se convierten en obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas, cambia también la función que cumple la clase dominante en la organización social del trabajo. Pierde su función organizativa en la producción y degenera hasta convertirse en una excrecencia parasitaria en el cuerpo social. Lo mismo que ocurrió en otros tiempos con la aristocracia terrateniente, sucede hoy con la burguesía, de la cual se destaca una capa de rentistas que vive de los ingresos que le proporcionan los papeles-valores, "el corte de los cupones". El parasitismo creciente de la burguesía prueba que se ha convertido ya en una clase caduca y que no sólo es superflua para la producción, sino que impide abiertamente su desarrollo; por tanto, debe ser suprimida.

Ni las diferencias en cuanto a la fuente de los ingresos, ni la distinta función en la organización de la producción engendran de por sí las clases. Las diferencias entre ellas se hallan determinadas ante todo por las relaciones que mantienen con los medios de producción y, en consecuencia, por el lugar que ocupan en determinado sistema histórico de producción social. Como ya sabemos, las relaciones de producción en la sociedad dividida en clases antagónicas son relaciones de explotación, de dominio y subordinación. Esto puede explicarse en virtud de que la clase dominante monopoliza los medios de producción, es decir, posee todos ellos o, por lo menos, los más importantes, en tanto que la clase oprimida se ve privada de dichos medios. Dondequiera que una parte de la sociedad monopolice los medios de producción, el trabajador tiene que dedicar, además de la parte de la jornada necesaria para su propio sostenimiento, otra parte de ella para mantener al propietario de los medios de producción. **Del distinto tipo de relación que las clases mantienen con los medios de producción** que es el rasgo esencial y decisivo, dependen todos los demás rasgos, entre ellos el de la función que cumplen las clases en la organización social del trabajo, así como sus diferencias en cuanto a la proporción y las fuentes de sus ingresos. Todos estos rasgos, característicos de la división de la sociedad en clases, han sido sintetizados por Lenin en la siguiente definición:

"Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en determinado sistema histórico de producción social, por las relaciones que mantienen con los medios de producción (relaciones en gran parte establecidas y formalizadas en leyes), por la función que cumplen en la organización social del trabajo, y, en consecuencia, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otros gracias al lugar diferente que ocupa en determinado régimen económico-social." (3)

La división en clases se basa en el régimen económico de la sociedad, pero se expresa asimismo en su régimen político y en su vida espiritual. De ahí que los fundadores del marxismo-leninismo consideraran la clase no sólo como una categoría económica, sino también como una categoría más amplia. Señalaron, por ejemplo, que la oposición entre el proletariado y la burguesía, propia de las relaciones capitalistas de producción, se pone de manifiesto en

---

(2) C. Marx, El Capital, trad. esp., de W. Roces, t. I, vol. I, pág. 18, México, 1946.
(3) V. I. Lenin, Obras completas, ed. rusa, t. XXIX, pág. 388.

toda la vida social: en el modo de vida de estas clases, en sus relaciones familiares, así como en el hecho de que los obreros tienen otras ideas y opiniones otras costumbres y otros principios morales, a la par que siguen una política distinta de la de la burguesía.

2.— APARICION DE LAS CLASES. LA ESTRUCTURA DE CLASE DE LA SOCIEDAD Y SU DEPENDENCIA RESPECTO DEL MODO DE PRODUCCION.

La distinta relación que mantienen los diversos grupos humanos con los medios de producción constituye el fundamento de las diferencias de clase. Pero ¿como surgieron estas diferencias? ¿Por qué una parte de la sociedad pudo concentrar en sus manos los medios de producción más importantes en tanto que otra parte se vio privada de ellos? ¿Puede explicarse, acaso, por el hecho de que unos hombres lograron arrebatar a otros mediante la violencia los medios de producción? Tal es lo que afirman algunos sociólogos burgueses que buscan las causas de la división de la sociedad en clases en factores políticos, como la violencia, en el sojuzgamiento de unos pueblos por otros. Esta teoría fue defendida, entre otros, por Dühring, Gumplowicz, así como por Carlos Kautsky en sus últimos escritos.

Por supuesto, el paso de la sociedad sin clases a la sociedad de clase no estuvo exenta de violencia. Pero la violencia no creó la desigualdad en la posesión de bienes; no hizo mas que acelerarla y profundizarla. La aparición de las clases no puede explicarse como resultado de la violencia, de la misma manera que no se puede explicar la violencia por la aparicion de la propiedad privada. Ciertamente, la violencia puede transformar el estado posesorio, pero no puede instituir la propiedad privada como tal. Los choques armados entre las tribus, los conflictos relacionados con las piezas cobradas en la caza, etc., ya existían mucho antes de que surgieran las clases, pero no provocaron la aparición de la esclavitud hasta que el desarrollo económico de la sociedad preparo el terreno para ello.

Como ya hemos señalado en el capítulo XIII, en la sociedad primitiva era frecuente que se diera muerte a los prisioneros de guerra y que, a veces, se les dejara en libertad o se les admitiese en la tribu. Es decir, no se les convertía en esclavos, puesto que en virtud del ínfimo desarrollo de las fuerzas productivas su trabajo no podía crear ningún plusproducto. Sin embargo, esta situación fue cambiando con el tiempo. En la lengua egipcia antigua, "prisionero de guerra" significaba literalmente "muerto en vida", pues a los prisioneros, a los que originalmente se les condenaba a muerte, se les respetó mas tarde la vida, siendo reducidos a la esclavitud.

Mientras no se creara el plusproducto, como resultado del incremento de la productividad del trabajo social, no podían aparecer las clases. Pero con el plusproducto sólo surgía la posibilidad de que la sociedad se dividiera en clases; ahora bien, la causa directa de la escisión de la sociedad en clases antagónicas fue la aparición de la propiedad privada sobre los medios de producción. El desarrollo de las fuerzas productivas condujo a la división social del trabajo y al intercambio de productos. Pero, a la par con la división del trabajo y con el intercambio, se desarrolló asimismo la propiedad privada sobre los medios de producción. Gracias a la creación de instrumentos de trabajo más perfectos (al pasarse, por ejemplo, de los instrumentos de piedra a los de metal) el trabajo en común dejó de ser una necesidad; desde el punto de vista económico, comenzó a ser más ventajosa la producción de las familias aisladas que empezaban a tener una economía propia y a cambiar los productos de su trabajo.

A medida que la propiedad comunal sobre los medios de producción dejaba paso a la propiedad privada, iba ahondándose la desigualdad económica entre las tribus y familias aisladas. Se destacó así una aristocracia gentilicia; los ancianos, los caudillos militares, los sacerdotes y otras personas, que dentro de la comunidad gentilicia desempeñaban los cargos públicos, se enriquecieron y fueron apoderándose de una parte de la propiedad comunal, al mismo tiempo que sojuzgaban a los miembros arruinados de la comunidad. El enriquecimiento de la nobleza gentilicia se aceleró al hacerse más frecuentes los choques entre las distintas comunidades. Las guerras se convirtieron en una

ocupación constante. El caudillo militar y sus huestes empezaron a considerar que la guerra y la expoliación eran ocupaciones más honrosas que el trabajo. El escritor romano Tácito, que describió en el siglo I la vida de los antiguos germanos, decía refiriéndose a los soldados, que les "atrae fácilmente pelear con el enemigo y recibir heridas que labrar la tierra y levantar la cosecha; aun más, creen que es muestra de indolencia y pusilanimidad adquirir con sudor lo que puede obtenerse con la sangre". En esas condiciones se iba ahondando, dentro de la comunidad, la desigualdad en la posesión de bienes y la diferenciación de clases.

El proceso de formación de las clases se operó de dos modos: primero, mediante la separación, del seno de la comunidad, de una capa superior explotadora, compuesta al principio de la nobleza gentilicia y, más tarde, de una capa más amplia de gentes ricas; segundo, reduciendo a la esclavitud, en primer lugar, a los miembros de tribus extrañas hechos prisioneros y, posteriormente, a los propios hermanos de tribu arruinados, a los que se convertía en esclavos.

La primera forma de la esclavitud surgió en la entraña de la comunidad gentilicia patriarcal. Era una esclavitud doméstica o patriarcal, en la que el número de esclavos resultaba relativamente pequeño. Los esclavos trabajaban junto a los miembros libres de la tribu o de la familia bajo el control del más viejo de la tribu o del cabeza de familia.

Al desarrollarse sucesivamente las fuerzas productivas, la propiedad privada y el intercambio, la esclavitud patriarcal, que ya se avenía con las relaciones gentilicias, dejó paso a una nueva forma de esclavitud. En virtud de ella las obras básicas comenzaron a ser realizadas por los esclavos, recayendo sobre ellos todo el peso del trabajo productivo. A la par con eso, el comercio de esclavos se desarrolló considerablemente.

La base económica de la formación de las clases es una y la misma en todos los pueblos, pero las formas concretas que adopta este proceso, así como su duración, varían mucho de uno a otro. La división de la sociedad en clases aparece, primeramente, en el milenio IV a. n. e. en el Valle del Nilo, y también en el valle de los ríos Éufrates y Tigris, en Babilonia y Asiria; más tarde, en los milenios III y II a. n. e., surge en la India, China y otros países.

Durante largo tiempo se conservaron en Oriente —en Egipto, Babilonia y Asiria— muchos vestigios del régimen de la comunidad primitiva. Con este hecho se relaciona la existencia de formas primitivas de esclavitud y el lento ritmo con que se desarrollaban las relaciones esclavistas. La necesidad de mantener las obras de irrigación (canales de riego, presas, etc.) mediante el trabajo colectivo contribuyó a que, en esos países, se conservaran las comunidades y se frenara el desarrollo de la propiedad privada sobre la tierra, la cual pasó a ser propiedad del Estado, ya constituido como Estado despótico esclavista.

En Grecia —en el milenio I a. n. e.— y posteriormente en la antigua Roma y en otros países, el proceso de desintegración de la comunidad primitiva siguió una vía distinta. Al desarrollarse la propiedad privada sobre los medios de producción y surgir la esclavitud, el trabajo colectivo dejó de desempeñar un papel importante en la producción en esos países, con lo cual se aceleró la disolución de la comunidad primitiva. En Grecia y Roma, como resultado de la lucha de la población libre contra la nobleza gentilicia que se valía de las supervivencias del régimen gentilicio para encubrir la explotación de sus hermanos de tribu, fueron suprimidas las supervivencias del régimen de la comunidad primitiva, con lo cual se hizo posible que las relaciones esclavistas se desarrollaran más aceleradamente que en Oriente.

La división de la sociedad en clases fue resultado, en última instancia, del desenvolvimiento de las fuerzas productivas y de la división social del trabajo. Esta condujo, a su vez, a la aparición de la oposición entre la ciudad y el campo, y entre el trabajo físico y el intelectual. Una y otra oposición se extienden a lo largo de toda la historia de la sociedad.

En el curso de una historia multisecular fueron sucediéndose unas formaciones económico - sociales a otras, desaparecieron unas clases de la vida social y surgieron otras y, por último, cambiaron las relaciones mutuas entre las clases dentro de las formaciones sociales. La causa fundamental de todos esos cambios radicaba en los cambios operados en el modo de producción, en las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Al ser desplazado un modo de producción por otro cambiaba también la distribución de los medios de producción entre los miembros de la sociedad. La historia de la sociedad dividida en clases pone de manifiesto tres formas de esclavización de las clases: la esclavitud, la servidumbre y el trabajo asalariado. El desplazamiento sucesivo de estos modos de explotación, condicionado por el desarrollo de las fuerzas productivas, significó la sustitución gradual de la dependencia personal del trabajador por su dependencia económica.

Bajo el modo esclavista de producción, el esclavista no sólo era propietario de los medios de producción, sino también del trabajador mismo, al que consideraba como un simple instrumento de producción. En su trabajo sobre la agricultura, el escritor romano Varrón dividía los instrumentos con que se cultivaba la tierra en tres clases: "instrumentos parlantes", instrumentos "que emiten sonidos no articulados... e instrumentos mudos...; entre los parlantes figuran los esclavos; entre los que emiten sonidos no articulados, los bueyes, y entre los mudos, las carretas". La esclavitud representa la forma más burda y feroz de explotación.

Al cambiar el modo de producción, la forma esclavista de explotación dejó paso a la forma feudal. Bajo el modo feudal de producción, los campesinos disponían de una pequeña economía propia y de algunos instrumentos de producción. Sin embargo, el señor feudal era el propietario del medio fundamental de producción, o sea la tierra, lo que le permitía apropiarse del plustrabajo del campesino. El siervo, a diferencia del esclavo, ya no era propiedad absoluta del señor feudal; éste podía comprarlo o venderlo, pero (según las leyes) no podía matarlo. La apropiación del plusproducto creado por los campesinos la efectuaban los señores feudales en diversas formas; es decir, mediante la renta en trabajo (prestación personal), renta en especie (censo en especie) o renta en dinero (cuando el campesino entregaba determinada suma de dinero al terrateniente). En las diferentes fases del desarrollo del modo feudal de producción, la apropiación fue cambiando sucesivamente de forma.

Tanto en la sociedad esclavista como en la feudal, los productores de bienes materiales —los esclavos y los campesinos siervos— no gozaban, desde el punto de vista jurídico, de una plenitud de derechos; dependían personalmente del propietario de los medios de producción. En esas sociedades, las diferencias de clase se afianzaban jurídicamente, con ayuda del poder político, mediante la división de la población en **estamentos.** A cada estamento se le asignaba determinada posición dentro del Estado, a la par que ciertos derechos y obligaciones. De ahí que las clases de las sociedades esclavista y feudal constituyeran, al mismo tiempo, estamentos especiales (4). Con el modo capitalista de producción se simplificó la división de la sociedad en clases y fueron abolidos los privilegios de casta. Bajo el capitalismo, los productores directos —los obreros— son libres jurídicamente, pero se hallan privados de medios de producción y, por tanto, dependen económicamente de los capitalistas. Marx y Engels llamaron sistema del trabajo asalariado al modo capitalista de producción.

Así,, pues, los distintos modos de explotación y, a la par con ello, las distintas formas que adopta la división de la sociedad en clases, dependen del carácter de los modos antagónicos de producción. Cada modo antagónico de producción se caracteriza por una peculiar división de la sociedad en clases: al modo esclavista le es inherente la división en esclavistas y esclavos; al modo feudal, en señores feudales y siervos; al modo capitalista, en burgueses y proletarios.

Tales son las **clases fundamentales** de las formaciones económico - sociales correspondientes. En cada formación antagónica hay dos clases fundamentales, cuya existencia depende directamente del modo de producción en que se basa la formación social dada. Las relaciones mutuas entre las clases, así como la lucha entre ellas, expresan la contradicción fundamental del modo de producción correspondiente y de la sociedad en su conjunto.

Junto al modo de producción que domina en la sociedad, sobreviven en ella restos de modos de producción anteriores y surgen también los gérmenes de un nuevo modo de producción bajo la forma de regímenes económicos especiales. Por ello, a la par que las clases fundamentales, suelen existir las **clases secundarias** o de **transición.**

Así, en las sociedades esclavistas existían pequeños agricultores libres y artesanos. En

---

(4) La división de la sociedad en estamentos ofrecía rasgos peculiares en diversas fases del desarrollo social y en distintos países; además, no coincidía frecuentemente con la división en clases. En algunos países de Oriente, el régimen basado en la división en estamentos revestía la forma de un sistema de castas. Así por ejemplo, la población libre de la antigua India se dividía en cuatro arnas (castas): los brahmanes (casta sacerdotal aristocrática), los shatrias (nobleza guerrera), los vaishias (parte fundamental de los miembros libres de las comunidades) y los shudras (capa social inferior constituida por gentes que no eran miembros de comunidades o que habían sido arrojadas de su propia tribu, etc.). En el escalón más bajo se hallaban los esclavos. El Estado afianzaba la división en castas y la religión la sancionaba (esta última enseñaba que el dios Brahma había creado a los brahmanes de sus labios; a los shatrias, de sus manos; a los vaishias, de sus caderas y a los shudras de sus pies). En la antigua Roma, existía la división en patricios y plebeyos, que, desde los tiempos de la Constitución de Servio Tulio, se subdividieron en diversas categorías de acuerdo con los bienes que poseían. La Europa feudal conocía tres estamentos: el clero y la nobleza se consideraban superiores, y a diferencia del tercer estamento, es decir, el más bajo de los tres disfrutaban de algunos privilegios (por ejemplo, se les eximía de pagar impuestos, no estaban sujetos a las penas corporales, sólo podían juzgarlos los tribunales de su propio estamento, tenían derecho a poseer haciendas con campesinos siervos, etc.).

la sociedad feudal, a medida que se desarrollaban las ciudades, crecían también otras nuevas capas sociales formadas por los artesanos agrupados en gremios y corporaciones, por los comerciantes, etc. En las postrimerías de la Edad Media, los maestros de taller se convirtieron en las ciudades en una capa de explotadores, en tanto que los oficiales constituían una masa trabajadora explotada. También de las capas superiores campesinas se destacaron elementos capitalistas.

Por ejemplo, en la sociedad capitalista existían —y siguen existiendo en los países con fuertes vestigios feudales— los terratenientes, que no constituyen una clase fundamental, es decir, los grandes propietarios de tierras que emplean simultáneamente los métodos capitalistas y precapitalistas de explotación de los campesinos.

En la mayoría de los países capitalistas hay numerosas capas de la pequeña burguesía: pequeños campesinos, artesanos, pequeños comerciantes, etc. La base económica de su existencia es la producción mercantil simple y ocupan una posición intermedia entre la burguesía y el proletariado. Son afines a la burguesía en cuanto son propietarios privados (aunque la propiedad de esas capas, a diferencia de la propiedad privada, capitalista, que no proviene del trabajo, se basa en el trabajo personal); por otra parte, están cerca del proletariado, toda vez que son trabajadores y sufren también la explotación capitalista.

A medida que se desarrolla el capitalismo, la pequeña burguesía se escinde y diferencia: un pequeño sector de ella se enriquece, transformándose sus miembros en capitalistas, en explotadores, en tanto que en su mayor parte se arruinan, quedando reducidos a la condición de proletarios o semiproletarios. Se trata de un proceso regular, sujeto a leyes, que deriva de las ventajas de la gran producción sobre la pequeña, así como de la ley de la concentración y centralización del capital, descubierta por Marx. Pero este proceso no conduce a un desplazamiento total de los pequeños productores. Incluso en los países capitalistas desarrollados existen capas, bastante numerosas, de pequeños productores. Ahora bien, en los países débilmente desarrollados desde el punto de vista capitalista, constituyen la parte fundamental de la población, ascendiendo al 60 - 70 por 100 de ella.

Los detractores del marxismo deducen de este hecho la conclusión de que la pequeña producción, sobre todo la economía campesina, posee cierta "estabilidad, pudiendo resistir los embates del capital. El economista inglés Jorge Cole, miembro del Partido Laborista, el socialista de derecha francés Julio Moch y otros, se empeñan en demostrar que, en nuestra época, se elevan los ingresos de las capas medias de la población. Y de ahí sacan la conclusión de que la tendencia a la proletarización de las capas medias y al ahondamiento de las diferencias de clase, tendencia descubierta por Marx, ha perdido su validez. En su obra CONFRONTACIONES (1952), Moch, al fundamentar esta conclusión, se remite al progreso técnico, afirmando que en el siglo XIX la difusión de la máquina de vapor, que se distingue por sus grandes dimensiones y elevado costo, condujo a la concentración de la producción y a la ruina de los pequeños productores, en tanto que en el siglo XX, la propagación del uso de los motores eléctricos, que también pueden ser de pequeñas dimensiones, conduce a la reaparición de los pequeños talleres, capaces de competir con las grandes empresas.

Sin embargo, lo cierto es que el progreso técnico en la sociedad capitalista arruina a los pequeños productores. El ritmo del progreso técnico, el rápido desgaste moral (envejecimiento) de la maquinaria y la necesidad de reemplazarla periódicamente por otra nueva para resistir la competencia, colocan al pequeño productor en una situación extremadamente desventajosa en comparación con los grandes productores. Actualmente, cada vez se extiende más el empleo de la automatización y de la telemecánica, que requieren un complicado y costoso equipo que no está al alcance de los pequeños empresarios. La intensificación de los procesos productivos, la implantación de los métodos de producción en cadena y la creciente especialización de la producción presupone un incremento de su volumen y multiplican las ventajas económicas de las grandes empresas en comparación con las pequeñas. En cuanto a la eficiencia del suministro de energía eléctrica, a que se remite Moch, ella no demuestra de ninguna manera el carácter ventajoso de las pequeñas empresas, ya que las grandes disponen de posibilidades mucho más amplias para utilizar las ventajas de los motores eléctricos, tanto los grandes como los pequeños, a tono con las exigencias del proceso de la producción.

A despecho de las afirmaciones de Moch, en todos los países capitalistas se opera la concentración de la producción y la centralización del capital. A fines de la segunda guerra mundial, dos de cada tres obreros trabajaban en los Estados Unidos en grandes empresas. También se concentra la producción en la agricultura. Dentro del proceso de reducción del número de granjas en los Estados Unidos (véase el cap. XIII, pág. 401), las grandes granjas (con una superficie cultivada de más de 1.000 acres) cultivaban en 1920 el 23 por 100 de toda la superficie cultivada por granjas, en tanto que en 1940 el porcentaje era de 34.3 por 100 y en 1950, se elevaba a 42.6 por 100. (5)

(5) Véase también los datos sobre la concentración en la agricultura de los Estados Unidos publicados por la Asociación para la Investigación de los problemas del trabajo ("Apologistas de los monopolios", pág. 18, Moscú, 1955).

La existencia de gran número de empresas pequeñas y medias, sobre todo en la industria ligera, el comercio y la agricultura de los países capitalistas, no es un argumento contra la teoría de la concentración de la producción; en primer lugar, porque el número de esas empresas y el volumen de sus actividades disminuye paulatinamente (en Francia, por ejemplo, en el período comprendido entre 1947 y 1955, el volumen de los trabajos realizados por los artesanos se redujo a una tercera parte); en segundo lugar, porque estas pequeñas empresas cada vez dependen más de las grandes, del capital monopolista.

Los marxistas nunca han afirmado que la tendencia a la proletarización de las capas medias deba conducir a su total desaparición. El capitalismo monopolista no transforma radicalmente la economía, es decir, no destruye las bases del viejo capitalismo, vinculado también con las formas económicas precapitalistas. Como señaló Lenin, el desarrollo económico sigue una vía contradictoria: "El capitalismo crea de nuevo, inevitablemente, toda una serie de "capas medias" (los apéndices de la fábrica, el trabajo a domicilio, los pequeños talleres desperdigados por todo el país para atender las necesidades de la gran industria de bicicletas y de automóviles, por ejemplo, etc.). Estos nuevos pequeños productores también inevitablemente vuelven a ser arrojados a las filas del proletariado". (6) Junto a la proletarización de las capas medias, desplazadas de la producción, se opera también un proceso de crecimiento de las capas intermedias improductivas (burocracia, personal administrativo en la industria, el comercio, las organizaciones de crédito, etc.), lo que se halla ligado a la descomposición del capitalismo.

Entre las capas medias de la sociedad se encuentran también la mayoría de los **intelectuales**, que representan una capa social intermedia. Esta capa comprende los hombres que se consagran profesionalmente al trabajo intelectual. Además de los médicos, abogados, artistas y otras personas dedicadas a las llamadas "profesiones liberales", abarca los ingenieros, representantes diversos del personal técnico, trabajadores científicos y de la enseñanza, gran parte de los empleados, etc.

Los intelectuales no han constituido ni pueden constituir nunca una clase especial. Ello se explica, ante todo, porque no ocupan una posición independiente en la producción de bienes materiales. La actividad de gran parte de ellos (con excepción de los técnicos) se desarrolla al margen de la producción de bienes materiales. Además, los intelectuales no se caracterizan por su uniformidad desde el punto de vista de clase, ya que se reclutan entre distintas clases y sirven a una u otra. De acuerdo con ello, los intelectuales se dividen en la sociedad capitalista en intelectuales burgueses, pequeño burgueses y proletarios. Según la plástica expresión de V. V. Vorovski, los intelectuales constituyen algo "parecido a un parlamento ideológico, en el que los representantes de las diversas clases integran toda clase de agrupaciones posibles, en consonancia con el modo de agruparse los intereses de las clases a las que sirven. De ahí que carezca de todo fundamento hablar de los rasgos de clase de los intelectuales como si constituyeran un todo único" (7).

Los intelectuales desempeñan un papel importante en la vida social de nuestro tiempo. Para las clases en lucha reviste una significación esencial el problema de atraer a su lado a las capas más amplias de intelectuales. Las condiciones de vida de la sociedad capitalista fuerzan a gran cantidad de intelectuales a servir a las clases explotadoras dominantes. Pero el capitalismo actual no puede asegurar a amplios círculos intelectuales las condiciones necesarias para desarrollar sus fuerzas creadoras. Una parte de la intelectualidad burguesa, después de percatarse de la podredumbre del capitalismo, se pasa al lado de la clase obrera. Esta crea también su propia intelectualidad, la intelectualidad proletaria, relativamente reducida, ya que el capitalismo dificulta enormemente el acceso de los obreros a la instrucción y al trabajo intelectual.

Vemos, por tanto, que la composición de clase de la sociedad se distingue por su gran complejidad: además de las clases fundamentales pueden existir clases secundarias y diferentes capas intermedias. Con frecuencia, también hallamos en la sociedad elementos desclasados más o menos numerosos, representados por gentes que han perdido toda suerte de vínculos con su clase, que no tienen ocupación determinada y se encuentran sumidas en los "bajos fondos" (tales son las que constituyen bajo el capitalismo el lumpen - proletariado: mendigos, prostitutas, ladrones, malvivientes, etc.).

No pocas veces los sociólogos burgueses se valen del carácter complejo de la socie-

(6) V. I. Lenin, **Obras completas**, ed. rusa, t. XV, pág. 24 - 25.

(7) V. V. Vorovski, **¿Constituyen los intelectuales una clase social?** En **Obras**, t. II, pág. 14, ed. rusa, 1931.

dad para correr un velo sobre la escisión fundamental de la sociedad capitalista en clases, reemplazándola por la división de ella en capas sociales (de "estrato", término tomado de la geología, deriva la expresión "estratificación social", o sea la doctrina de las capas o estratos sociales, etc.). Los sociólogos burgueses distinguen gran cantidad de "capas" semejantes para llegar a la conclusión de que en la sociedad actual, son movedizas las fronteras que las separan entre sí. El filósofo y economista norteamericano Stuart Chase afirma que en los Estados Unidos "las clases se mueven sin cesar: quienes las integran suben y bajan como el ascensor de un edificio".

Pero, aunque pueda cambiar la situación de clase de los individuos, no se borra por ello la diferencia que media entre las clases mismas en cuanto grandes grupos humanos que determinan la estructura clasista de la sociedad. Y por más que Chase y otros como él repitan que en los Estados Unidos cada hombre puede cambiar su situación de clase con toda libertad (según ellos, cada limpiabotas, por ejemplo, puede hacerse millonario), lo cierto es que ese camino está vedado a millones de hombres. Los distintos desplazamientos y cambios que se operan en la situación social de las masas sólo conducen a empujarlas hacia abajo. La ruina de los pequeños patronos, la proletarización de los campesinos y artesanos, la transformación de una parte de los obreros en desempleados y "lumpen - proletarios" no hacen más que ahondar la oposición entre las clases fundamentales de la sociedad capitalista. Son muy pocos los que logran ascender en la escala social.

En virtud de las peculiaridades que ofrece el desarrollo económcio - social en distintos países que forman parte de una misma formación social, la composición de clases de su población no es absolutamente igual; varía, por ejemplo, el peso específico de los obreros, de las capas pequeño - burguesas de la ciudad y del campo, etc. Solamente teniendo en cuenta las peculiaridades de la correlación de clase en un país dado y los nexos que éste mantiene con otros países, el partido de la clase obrera puede trazar la estrategia y la táctica acertadas de la lucha de clases.

3.— LOS INTERESES DE CLASE Y LA LUCHA DE CLASES. CLASES Y PARTIDOS

Desde los tiempos de la desintegración del régimen de la comunidad primitiva, la lucha de clases informa toda la historia de la sociedad. Veamos como caracterizan Marx y Engels en el **Manifiesto del Partido Comunista** las fases fundamentales de la lucha de clases hasta la aparición del capitalismo. "Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores feudales y siervos, maestros (8) y oficiales, en una palabra, opresores y oprimidos, se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces, y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes" (9). La época del capitalismo trajo consigo una sucesiva agudización de la lucha de clases la escisión de la sociedad en dos grandes campos, en dos grandes clases: la burguesía y el proletariado.

Pero ¿por qué luchan las clases entre sí? ¿Es inevitable históricamente esa lucha? Los historiadores y sociólogos burgueses repiten que es resultado de "un malentendido, de una incomprensión mutua por parte de las clases, de la política torpe de las altas capas dirigentes de la sociedad, de la "instigación de elementos malintencionados", etc.

En muchas obras publicísticas, filosóficas y sociológicas, publicadas en los países capitalistas, se exhorta a la colaboración entre las clases. Sus autores se proponen hallar "valores morales" o ideas que permitan unir a las clases hostiles. Y cuando la vida misma pone al desnudo la inutilidad de esos intentos afirman que hay que forjar mejores ideales, más aceptables para todas las clases.

Pero la cuestión no estriba, naturalmente, en hallar ideales más adecuados. Creer que se puede conciliar clases que tienen intereses irreconciliables, antagónicos, recurriendo a "mejores" ideales o a los "valores morales" significa abordar el problema desde las falsas posiciones de la concepción idealista de la historia. En verdad, no puede haber una firme unidad política y espiritual allí donde las clases se enfrentan entre sí en virtud de sus condiciones económicas de existencia y de sus intereses diametralmente opuestos.

---

(8) Se tiene presente aquí al maestro de taller que en las postrimerías de la Edad Media se había convertido en explotador.

(9) El "hundimiento de las clases beligerantes" a que se refieren Marx y Engels se produjo al caer el régimen de la esclavitud; régimen en el que la lucha de clase de los esclavos no los condujo a la victoria, aunque asestó un golpe mortal a ese orden social. El hundimiento del régimen de la esclavitud bajo los golpes asestados, desde el exterior por las tribus bárbaras y, desde dentro, por las insurrecciones de los esclavos determinó, en fin de cuentas, que desaparecieran tanto los esclavos como los esclavistas, cuyas posiciones fueron ocupadas por las clases de la sociedad feudal.

La lucha de clases tiene su origen en la posición antagónica, desde el punto de vista económico, de las distintas clases, así como en la contradicción entre sus intereses. Por tanto, si se contraponen sus intereses, están condenados a fracasar todos los intentos de unirlas recurriendo a las prédicas de una moral universal.

Pero ¿qué son los intereses de clase y qué los condiciona? Suele afirmarse, a veces, que se hallan determinados por el grado de conciencia de los miembros de una sociedad dada. Pero tal afirmación no deja de ser falsa, ya que la clase obrera de un país capitalista puede no ser consciente de sus intereses vitales y limitarse, durante cierto tiempo, a luchar por tales o cuales intereses particulares, como son, por ejemplo, el aumento de los salarios, la reducción de la jornada de trabajo, etc. Lo cual no implica, sin embargo, que sus intereses de clase se reduzcan a la elevación de los salarios y al mejoramiento de sus condiciones de trabajo. En virtud de la posición objetiva que ocupa y de sus condiciones de vida, la clase obrera se halla interesada en liberarse de la explotación capitalista y en destruir el capitalismo.

El interés de clase no lo determina la conciencia de clase, sino la posición que una clase dada ocupa dentro del sistema de producción social. Puesto que los proletarios carecen de medios de producción y sufren la explotación capitalista, están interesados, por su propia situación objetiva, en que se destruya el capitalismo, constituyendo por tanto una clase revolucionaria. La burguesía, en cambio, se halla interesada en que se perpetúe el régimen capitalista. Los burgueses y los proletarios representan clases antagónicas, pues sus intereses son opuestos e irreconciliables. También fueron antagónicas las clases fundamentales de las formaciones sociales precapitalistas: los esclavistas y los esclavos, los señores feudales y los siervos. De ahí que, históricamente, fuera inevitable la lucha entre ellas.

No solamente son antagónicas las relaciones entre las clases hostiles de una misma formación económico-social; pueden serlo asimismo las relaciones entre las clases de formaciones sociales que se suceden entre sí. Tales eran, por ejemplo, las relaciones entre la burguesía y los señores feudales en la época en que los métodos burgueses de explotación habían entrado en conflicto con los métodos feudales. Sin embargo, como ambas clases eran explotadoras pudieron unirse. En la economía de algunos países se entrelazaban los métodos feudales y los métodos burgueses de explotación, en tanto que en el terreno político se coaligaban frecuentemente los burgueses y los señores feudales, sobre todo se alzaba ante ellos el enemigo común, es decir, las masas populares encabezadas por el proletariado.

Si bien es cierto que la oposición o divergencia entre los intereses de las clases es terreno abonado para la lucha entre ellas, también lo es que la coincidencia de sus intereses hace posible su actuación en común. En la sociedad capitalista se dan las condiciones objetivas necesarias para que actúen conjuntamente el proletariado y las masas fundamentales de los campesinos y de la pequeña burguesía urbana, oprimidas por los monopolios. En los países capitalistas, los campesinos trabajadores cada vez sufren más la explotación de los monopolios y de los bancos que los envuelven en una red de deudas. Aunque los campesinos representan una clase de pequeños propietarios privados, se hallan interesados como la clase obrera en liberarse del yugo del capital, que arruina el campo después de sacarle todo el jugo. Esta comunidad de intereses permite forjar una sólida alianza entre el proletariado y los campesinos, y otras capas trabajadoras. Siendo como es la clase más revolucionaria, más organizada y unida, el proletariado desempeña el papel dirigente en esa alianza.

En el curso de la lucha de clases, al enfrentarse a un enemigo común, pueden coincidir temporalmente los intereses de clases muy diversas por su naturaleza social. Así las tareas comunes a toda la nación, como por ejemplo, la lucha de las colonias y semicolonias por su independencia nacional, sirven de base a la actuación conjunta de las masas trabajadoras (la clase obrera, los campesinos y la pequeña burguesía urbana) y la burguesía nacional.

Dentro de una misma clase existen capas y grupos que a veces pueden oponerse entre sí o entrar en contradicción con los intereses vitales de la clase en su conjunto. Así, en el seno de la clase capitalista figuran la burguesía industrial, los financieros, comerciantes, etc. Y dentro del proletariado encontramos obreros de diversas ramas industriales, de distintas regiones, calificados y no calificados, etc., con sus propios intereses profesionales o de grupo.

Los adversarios del marxismo se sirven a veces de la existencia de grupos en el seno de las clases para tratar de demostrar que las clases "se desintegran". Así, en el proyecto de programa del Partido Socialista de Austria, presentado al congreso que celebró en noviembre de 1957, se dice que la sociedad actual ha seguido una vía absolutamente distinta de la prevista por Marx y Engels en el MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA, pues, según dicho proyecto, en vez de la división en proletarios y capitalistas se han formado, dentro de la población, una gran cantidad de clases y grupos con intereses distintos que pueden combinarse en diversas formas. A. Philip, uno de los teóricos de los socialistas franceses, mantiene un punto de vista análogo en su libro SOCIALISMO FIEL (1957). La unidad de la clase obrera de que hablaba Marx a mediados del siglo pasado hoy es "sólo una romántica quimera" —afirma A. Philip—. En vez de dos clases situadas en polos opuestos, nos encontramos con gran número de grupos que defienden los intereses más contradictorios..." Este punto de vista conduce, por un lado, a avivar las contradicciones entre los distintos grupos de las clases, en tanto que, por otro, suaviza las contradicciones entre los intereses de las clases antagónicas. Ahora bien, los intereses de los diferentes grupos en el seno de las clases tienen un carácter pasajero y temporal, mientras que el interés general de clase es duradero y esencial. De ahí que en los períodos en que se agudiza la lucha de clases los intereses de grupo queden relegados a segundo plano, con respecto a los intereses generales de clase. La unidad de la clase obrera —"quimera romántica" según A. Philip— se forja prácticamente en el curso de la lucha de clases.

Los intereses vitales de las clases determinan la relación que éstas guardan con el modo de producción dominante, con el régimen político y social existente. En última instancia, las clases luchan entre sí para conservar o destruir el régimen vigente y el modo de producción que le sirve de base. El movimiento progresivo de la sociedad, es decir, el desplazamiento de unas formaciones sociales por otras más elevadas, se opera a través de la lucha irreconciliable de las clases antagónicas.

Los sociólogos burgueses y los partidos del reformismo, los ideólogos socialistas de derecha, niegan que la lucha de clases sea un fenómeno sujeto a leyes y sostienen que la "colaboración entre las clases" es la fuerza propulsora del progreso; afirman asimismo que la sociedad avanza en su desarrollo cuando todas las clases comprenden la "imperfección" de tales o cuales instituciones y las modifican con sus acciones conjuntas. En la lucha revolucionaria, de clase, los reformistas ven una manifestación de "superfluos" conflictos que solamente pueden hacer retroceder a la sociedad. Pero, en realidad, la fuerza motriz del desarrollo de las sociedades antagónicas no es otra que la lucha revolucionaria, de clase. Ella y sólo ella conduce al hundimiento de las instituciones caducas, a la desaparición de las formas de vida económica ya anticuadas que frenan el desarrollo social; por consiguiente, ella es la que impulsa la historia hacia adelante. Como ya sabemos, la dialéctica marxista ha descubierto que la lucha entre las fuerzas y tendencias opuestas es la fuente de todo desarrollo. Pues bien, en la sociedad de clases, la acción de esta ley se manifiesta en la lucha de clases.

La lucha de clases se deja sentir en todas las esferas de la vida social. Las clases luchan por sus intereses económicos, o sea por desempeñar cierta función y ocupar determinado lugar en la producción y distribución de los bienes materiales. Y puesto que el Estado defiende los intereses de las clases dominantes y estos intereses hallan una expresión concentrada en la política, en los intereses políticos de las clases, la lucha entre ellas, que se libra al principio en el terreno económico, se desplaza también al dominio de la política, transformándose entonces en una lucha por el poder político. Los cambios de regímenes políticos que se operan en los distintos tipos de Estado, siempre son resultado de los cambios que se producen en la correlación de clases en el curso de la lucha entablada entre éstas. Y en la vida espiritual de la sociedad de clase —es decir, en la lucha que libran las ideas morales, religiosas, políticas y otras— siempre se refleja, en última instancia, la posición económica de tales o cuales clases, sus intereses económicos.

La lucha de clases encuentra su expresión más acabada en la lucha entre los partidos políticos, que expresan, a su vez, los intereses de determinadas clases y dirigen la batalla que éstas libran. Por su composición, los partidos representan un sector de la clase a que pertenecen, precisamente el más activo.

Los sociólogos y políticos burgueses, a la par que los revisionistas del marxismo que se arrastran tras ellos, tratan de dejar en la sombra los nexos que unen a los partidos y a las clases. Sólo ven en los partidos agrupaciones ideológicas de hombres que sustentan los mismos puntos de vista en materia política, al margen de toda filiación de clase. Tal es la tesis que se mantuvo, por ejemplo, en algunos informes pronunciados en el Congreso Internacional de Ciencias Políticas que se celebró en Estocolmo en agosto de 1955. "La afiliación a tal o cual partido no tiene nada que ver con las clases —afirmaba en su informe el sociólogo norteamericano S. B. Macpherson—; los partidos tienen un carácter familiar, tradicional, social o religioso." Y para probar su punto de vista Macpherson se remite al sistema bipartidista vigente en los Estados Unidos, el cual no sirve, a juicio suyo, para afianzar el dominio de la burguesía,

sino que cumple una función propia: "suavizar y frenar los conflictos entre los intereses de las clases". Como reconoce involuntariamente el propio Macpherson, la aparente lucha entre los partidos burgueses norteamericanos —el partido demócrata y el republicano— sirve para apartar a los trabajadores de la lucha de clase por sus intereses vitales. La diferencia que media entre los demócratas y republicanos es insignificante. Luchan entre sí por cuestiones de poca monta, y cuando más, por el reparto de los jugosos puestecillos del aparato oficial. Ello se explica porque ambos partidos están al servicio de los intereses del capitalismo monopolista. Por tanto, el sistema bipartidista norteamericano, lejos de refutar la tesis marxista de la dependencia de los partidos respecto de las clases y sus intereses, no hace más que confirmarla. Como tampoco la refuta el hecho de que en las filas de los partidos que defienden los intereses de una clase dada haya también un número mayor o menor de miembros que proceden de otras clases.

Los partidos se diferencian de las clases en lo siguiente: a) nunca abarcan la clase en su conjunto, sino sólo un sector o parte de ella (la propia palabra partido proviene del latín "pars", parte); b) son resultado de la unión consciente de los representantes más activos de una clase con miras a alcanzar objetivos políticos de clase en tanto que las clases surgen espontáneamente, como fruto del desarrollo económico de la sociedad. De ahí que el partido aparezca después de constituirse la clase. Gracias a los partidos, las clases toman conciencia de sus intereses vitales, se organizan políticamente y se consolidan, lo cual ejerce una influencia decisiva en la trayectoria posterior de la lucha de clases.

No todos los partidos políticos se presentan abiertamente como defensores de los intereses de tal o cual clase. Si bien es cierto que el partido revolucionario del proletariado actúa abiertamente sin necesidad de ocultar los intereses de clase que defiende, en cambio, los partidos reaccionarios, que sirven a las clases explotadoras, se enmascaran cuidadosamente, ocultando su faz de clase. Los enemigos del socialismo se disfrazan, a cada paso, de socialistas y demócratas; los mercenarios vendidos al capital proclaman su defensa desinteresada de los trabajadores, y los partidos que traicionan los intereses de la nación se llaman a sí mismos partidos nacionales.

Lenin ha enseñado a los trabajadores a no dejarse embaucar por esas falaces declaraciones; les ha enseñado a descubrir el verdadero rostro de clase de los partidos burgueses y pequeñoburgueses y a juzgar a los partidos, no por sus palabras o declaraciones, por sus consignas y resoluciones, sino por sus actos. En el curso de la lucha de clases se pone al descubierto la verdadera faz de cada partido. "La división de toda sociedad en partidos políticos se presenta con la mayor claridad en tiempos de profundas crisis, que conmueven a todo el país... —escribe Lenin—. La aguda lucha barre todas las frases, todo lo insignificante, todo lo accesorio; los partidos ponen en tensión todas sus fuerzas, apelando a las masas populares, y las masas, guiadas por su certero instinto e instruidas por la experiencia de una lucha abierta, siguen a los partidos que expresan los intereses de tal o cual clase" (10).

La lucha de clases representa un fenómeno sujeto a leyes y es la fuerza motriz del desarrollo de las sociedades de clase. La gran ley, descubierta por Marx y Engels, que rige el proceso histórico de las sociedades divididas en clases, consiste en que "todas las luchas históricas, aunque se desarrollen en el terreno político, religioso, filosófico o en otro terreno ideológico cualquiera, no son, en realidad, más que la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales y que la existencia, y por tanto también los choques de estas clases, están condicionados, a su vez, por el grado de desarrollo de su situación económica, por el modo de su producción y de su cambio, condicionado por ésta (11). Dicha ley, al decir de Engels, tiene para la ciencia histórica, para la comprensión del desarrollo de la sociedad dividida en clases, la misma importancia que la ley de la transformación de la energía para las ciencias naturales.

Partiendo de esta ley, Marx y Engels descubrieron la esencia del **Estado** como órgano de la opresión de clase y demostraron que la lucha de clase del proletariado conduce necesariamente al derrocamiento del dominio político de las clases explotadoras y al establecimiento del poder político del proletariado, a su dictadura revolucionaria que asegura el paso a la sociedad sin clases.

---

(10) V. I. Lenin, **Obras completas**, ed. rusa, t. XVIII, pág. 29.
(11) C. Marx y F. Engels, **Obras completas**, trad. esp., t. I. pág. 223, 1955.

JOSE LUIS MASSERA

En torno a los problemas de la instrucción pública, la cultura y la ciencia

El clima de grandes luchas y profundos procesos políticos y sociales que ha vivido el Uruguay en los últimos años no ha dejado de reflejarse en los ambientes universitarios. Ha habido importantes manifestaciones de lucha en el seno de la propia Universidad y ha habido una aún más importante participación de los universitarios, particularmente de su sector más combativo, el estudiantado, en las luchas populares, en torno a diversos problemas de carácter nacional.

El punto de partida más visible de estos acontecimientos fue la lucha en favor de la Ley Orgánica de la Universidad que se desarrolló en 1958. Como se sabe, a favor de la aprobación de esa ley, que consagraba algunos importantes postulados universitarios, ligados a las tradiciones de la Reforma, los estudiantes declararon una prolongada y combativa huelga que, en determinado momento, fue acompañada por la huelga del personal docente. Pero el hecho más significativo fue que esas acciones entroncaron con la lucha que simultáneamente venían desarrollando otros seciores sociales, particularmente obreros y jubilados, por diversas importantes reivindicaciones sociales. Esa circunstancia, en el clima de solidaridad e indignación que despertaron las brutalidades cometidas por la policía contra las primeras manifestaciones estudiantiles, determinó la alianza de los diversos sectores involucrados: se constituyó el llamado Plenario Obrero-Estudiantil, que organizó en conjunto las notentes manifestaciones de Octubre y logró vencer la resistencia de los sectores mayoritarios del Parlamento e imponer la aprobación de la Ley Orgánica y de un importante conjunto de leyes sociales de gran beneficio para los trabajadores. Un hecho de alto simbolismo, en este período, fue la reunión de los dirigentes obreros en el Paraninfo de la Universidad ocupada por los estudiantes.

La alianza que se había forjado en medio de la lucha no se disolvió después de la victoria. Por el contrario, al viejo Plenario se fueron incorporando paulatinamente nuevas e importantes fuerzas sociales: sectores de campesinos cooperativistas, organizaciones del magisterio, importantes fracciones del funcionariado público, diversos comités populares, etc. La amplitud del movimiento creció inmensamente y, en una determinada etapa, aprobó un lúcido y ambicioso programa de acción que contiene reivindicaciones de carácter nacional básico, incluyendo las relativas a los problemas de la cultura nacional, junto con las principales reivindicaciones de cada uno de los sectores populares. Se había formado el Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador, poderosa palanca de que dispone nuestro pueblo para luchar por la democracia y el progreso en todos los órdenes de la vida nacional. El Plenario fue, junto con los organismos preparatorios de la Central Unica de los Trabajadores, el alma de las grandes luchas y demostraciones que se desarrollaron a lo largo de 1959. Estas luchas se caracterizaron por una profundización mucho mayor de la conciencia política de las masas, que se lanzaron a la calle y realizaron gigantescas huelgas en función de objetivos eminentemente políticos de carácter nacional, de defensa de la democracia, la soberanía y la economía de la República: contra el Fondo Monetario Internacional, contra la Reforma Cambiaria y Monetaria, contra las Medidas Prontas de Seguridad y a favor de un programa de verdaderas soluciones populares a la crisis económica y política.

El estudiantado universitario participó activamente en todas estas demostraciones y paros. Al mismo tiempo, la aplicación efectiva de la Ley Orgánica, determinó nuevas luchas dentro de la Universidad, algunas de ellas muy reñidas, particularmente en torno a la elección de las nuevas autoridades de la Universidad y las distintas Facultades. Por otra parte, la Universidad, sus autoridades y el estudiantado se vieron sometidos durante este período a un furioso ataque, a veces soez y a veces histérico, por parte de las fuerzas reaccionarias, en lo que se destacaron, como no podía ser de otro modo, los diarios "El Día" y "El País".

Ante este agitado cuadro, cabe preguntarse: ¿En qué terreno están planteadas estas luchas? ¿Cuál es su contenido fundamental?

LOS MOTIVOS POLITICOS

La respuesta a estas interrogantes no puede hacerse brevemente, porque los problemas son, en realidad, muy complejos. Tenemos que señalar, en primer término, las motivaciones de índole política. Aunque pudiera parecer superflua la aclaración, no nos referimos, por supuesto, a cuestiones de política partidista —aunque en aspectos muy parciales puedan señalarse matices de este carácter—, sino a la política en el sentido más amplio de la palabra, es decir de los problemas que afectan a la nación y al Estado en su conjunto y no meramente a un determinado sector de la población. Y estos motivos políticos hay que calibrarlos en toda su profundidad particularmente cuando se examinan los impulsos motores de la ofensiva —o, más bien, contraofensiva— reaccionaria: sería un craso error suponer que ellos provienen de una animosidad específica hacia la Universidad o sus dirigentes y que están circunscritos al círculo de los problemas estrictamente universitarios. En realidad, el ataque a la Universidad, como el ataque a la Escuela Pública y a la Enseñanza Pública en general, es un resorte del plan político general de las fuerzas regresivas, y un resorte importante, que tiene que ver con la lucha política general que se desarrolla en la República.

América Latina está profundamente convulsionada. Las masas populares se agitan por motivos que sobrepasan lo meramente episódico para ir a los problemas cruciales de la situación económico-social: la dominación imperialista norteamericana, la reforma agraria, la endeblez económica, todo lo que tiene que ver con el llamado "subdesarrollo". El grueso de esas masas está constituido por obreros, campesinos y capas medias, entre las cuales se cuentan estudiantes, maestros, universitarios, intelectuales, etc. El papel de estos últimos no puede calibrarse acertadamente midiendo sólo su fuerza numérica: los estudiantes e intelectuales, aunque pocos, tienen una gran influencia sobre los otros grupos sociales. Su palabra es esperada y escuchada por las masas, constituye un gran factor movilizador. Para convencerse de ello basta pensar en Cuba y Venezuela, para no recurrir más que a dos ejemplos cercanos y recientes. Toda idea "proletarizante" que lleve al menosprecio del papel de los intelectuales y estudiantes en los procesos sociales de nuestro continente es radicalmente falsa; como también son falsas las concepciones "intelectualizantes", que pretenden una especie de paternalismo intelectual sobre los trabajadores o, peor aún, que llevan al desprecio del movimiento obrero y al aislamiento con respecto al mismo.

Por el contrario, el papel de los estudiantes e intelectuales en el proceso social adquiere una importancia muy grande si se plasma una alianza expresa y consciente de aquéllos con las masas fundamentales de los obreros y campesinos. Ese conjunto constituye una fuerza social, política e ideológica poderosa, capaz de remover montañas. Y el proceso de esa alianza avanza impetuosamente en América Latina y, muy particularmente, en el Uruguay: la Universidad fue ingrediente esencial de las jornadas de Octubre, como los estudiantes lo son del Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador. La reacción sabe esto y lo teme. Por eso una de las piezas importantes de su táctica política es poner vallas al avance de la unidad de la cultura y el trabajo, separar a los estudiantes, universitarios e intelectuales del pueblo trabajador, para asestar golpes regresivos tanto a unos como a otros.

LOS MOTIVOS IDEOLOGICOS

Pero, además, la lucha en torno a los problemas universitarios y, más generalmente, de la cultura, la ciencia y la enseñanza, es una parte, y parte importante, de la furiosa batalla que se libra en el terreno ideológico.

El marxismo-leninismo ha subrayado siempre el papel fundamental que juega la ideología, la conciencia, en los procesos sociales: nada más ajeno al materialismo histórico que la etiqueta de "fatalismo económico" que pretenden estamparle ciertos ideólogos reaccionarios. El

marxismo sostiene el carácter objetivo y necesario de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad y la posibilidad de un conocimiento objetivo y científico de las mismas; en ello basa sus previsiones acerca del desenvolvimiento de la sociedad humana, que los hechos históricos están confirmando con brillantez. Pero la peculiaridad de las leyes sociales es que su acción necesaria se cumple a través de la acción de las masas humanas: son los hombres —conscientes en mayor o menor grado de lo que hacen o se proponen hacer— quienes hacen la historia.

De ahí que el análisis teórico y las previsiones científicas que hacen los marxistas acerca del desarrollo de la sociedad vaya inseparablemente unido a la lucha activa por la penetración en el seno de las amplias masas de ideas justas acerca de las causas de los males sociales y del sentido de las transformaciones económicas y políticas necesarias para aportar remedios verdaderos a esos males. El combate contra toda idea de que las transformaciones sociales pueden realizarse por la acción espontánea de las leyes objetivas y necesarias que gobiernan el desarrollo de la sociedad es consustancial con el marxismo-leninismo; el culto a la espontaneidad en materia social no es menos estúpido que el pensar que un satélite pudiera ser puesto en órbita por la acción espontánea de la ley de la gravedad, no obstante ser ella objetiva y necesaria. Por eso, la lucha contra las ideologías reaccionarias y oscurantistas, por una ideología avanzada, democrática, científica, socialista, es una parte integrante esencial del proceso democrático y revolucionario.

No lo sabemos sólo nosotros: también la reacción lo sabe. Y por ello la batalla en el terreno ideológico se desarrolla hoy con una intensidad muy grande. A esta batalla pertenecen los intentos, renovados con virulencia en los últimos tiempos, de reforzar la influencia de la ideología reaccionaria norteamericana en alianza con el oscurantismo clerical. No hace falta casi precisar que nuestra denuncia ardiente de la postura reaccionaria de ciertas fuerzas clericales nada tiene que ver con un ataque a la libertad de creencias ni con la falta de respeto a los sentimientos religiosos: nuestra definida posición anti-religiosa en el plano filosófico, condice perfectamente con nuestra postura de respeto a aquellos sentimientos y de defensa de aquella libertad, como lo demuestra fehacientemente la práctica de los países en que gobiernan los comunistas.

Pero ni nosotros, ni ningún demócrata, ni ninguna persona con espíritu científico —y contamos entre ellos a la mayoría de los católicos— podemos quedar indiferentes cuando en nuestro país se pretende, como se ha hecho, para vergüenza nacional, atacar a Darwin para defender añejas concepciones creacionistas, o tachar los nuevos programas escolares por su contenido objetivo y científico.

El ataque a la escuela pública y laica —ataque frontal de ciertos grupos reaccionarios y ataque solapado de quienes deberían entregarle los recursos necesarios para su desenvolvimiento y no se los entregan—, los ataques a la Universidad, con los más diversos pretextos, los ataques a maestros y profesores demócratas y progresistas, el intento desesperado de resucitar el maccarthysmo —ya finado y en avanzado estado de descomposición—, en que descuellan "El Día", "El País", "El Plata", el senador Stewart Vargas y demás congéneres, son aspectos de este esfuerzo por torcer la educación de los cauces científicos y democráticos y reforzar el oscurantismo y la mojigatería, debilitar el espíritu crítico del pueblo y su rebeldía ante las "verdades establecidas" de la desigualdad social y la opresión imperialista, castrar la audacia intelectual de nuestra juventud. Si alguna duda cupiera sobre el origen de estos intentos y su carácter planificado, bastaría echar una ojeada por encima de nuestras fronteras para ver cómo, en la Argentina y en otros países latino-americanos se desarrolla una campaña idéntica, a menos de leves matices impuestos por las peculiaridades de cada nación. Claro está que, en las condiciones presentes de nuestro país, la reacción no puede proclamar abiertamente objetivos tales como la implantación de la enseñanza religiosa con carácter general o la creación de universidades privadas, que chocarían violentamente con nuestras tradiciones, pero el sentido general de sus ataques es ése, y la experiencia de países tan adelantados como Francia muestra que, en el marco de determinados retrocesos políticos, esos objetivos pueden aflorar con virulencia. Por otra parte, como luego veremos más concretamente, ellos están presentes, en forma enmascarada, en algunas iniciativas que han surgido recientemente en nuestro medio.

Tampoco es ajeno a todo esto el propósito de la mediatización cultural y científica de nuestro país, que va de la mano con los planes de mediatización económica y política. Es claro que si las

intenciones declaradas del imperialismo norteamericano y su agente el FMI, con la complicidad de los grandes latifundistas y de sectores del gran capital uruguayo, llevan a retrotraer a nuestro país a la condición de gran estancia, de cara a un mercado exterior casi monopolizado por los Estados Unidos, y convergen a la destrucción de la agricultura y al retroceso pronunciado de la industria nacional, el corolario obligado, aunque no se enuncie expresamente, es la deformación cosmopolita de la cultura nacional, que pasa también a ser un producto de importación del mercado norteamericano —y, por añadidura, con divisas caras...—, el convertir en cosa innecesaria las profesiones de ingeniero, químico o agrónomo —bastan buenos abogados y contadores—, el hacer aparecer como una superfluidad absurda el desarrollo de la ciencia nacional. Y es claro que la puesta en práctica de semejantes orientaciones minaría profundamente las bases esenciales de nuestra Universidad.

Por último —last but not least—, también en el terreno de la cultura, de la enseñanza y de la Universidad, se trata de bajar la famosa "cortina de hierro" para impedir los contactos con la realidad soviética, con su arte y su ciencia. Las fuerzas regresivas —ponemos a "El Día" por testigo— tiemblan de pavura y odio ante la reacción favorable que despiertan en los intelectuales, profesionales y científicos y en el público en general, las magníficas realizaciones del arte y la ciencia socialistas, desde la película "Otello" y la música de Jachaturián hasta los spútniks y los lúniks. Saben que el conocimiento de esas realizaciones por parte de los científicos y artistas honrados es como un poderoso ácido capaz de disolver las montañas de calumnias con que han pretendido ocultar y convertir en repulsiva la realidad soviética. Saben que ese conocimiento lleva necesariamente a aquellos hombres de cultura, cualquiera sea su punto de partida político o filosófico, a hacerse una pregunta preñada de consecuencias: ¿Puede ser malo un régimen social que es capaz de arrancar a un enorme país de su atraso secular y llevarlo a crear tales maravillas? Por eso, a la par que tratan de cegar las corrientes del intercambio comercial y de provocar la ruptura de las relaciones diplomáticas, las fuerzas reaccionarias intentan también aislar a nuestro pueblo y, en particular, a nuestra Universidad, del conocimiento de la cultura y la ciencia de los países socialistas. No hace falta señalar el carácter oscurantista y regresivo de semejantes propósitos.

LOS PROBLEMAS DE LA CIENCIA NACIONAL

Queremos detenernos un poco en el examen de los problemas de la investigación científica, por la importancia que tienen en sí mismos pero porque, además, son ejemplos típicos de los problemas generales de la Universidad y la cultura.

Hasta hace no muchos años, el tema de la investigación científica aparecía como algo totalmente extraño no sólo a la vida nacional sino incluso a la vida universitaria. No se comprendía en absoluto la importancia y el significado del desarrollo de la investigación en nuestro país. Los pocos que dedicaban esfuerzos a esas tareas actuaban en forma aislada e individual, la investigación científica no era una tarea promovida como una necesidad social y resuelta por organizaciones sociales, ni siquiera en mínima medida; aquellos investigadores sueltos eran considerados quizás con cierta admiración y una buena dosis de condescendencia benévola, pero no como personas que cumplían una función importante en la sociedad.

El carácter general y abstracto de la ciencia probablemente tenía algo que ver con esa actitud y llevaba a creer que bastaba aprender y saber aplicar los conocimientos científicos elaborados en otros países, más fuertes que nosotros y con sólidas tradiciones en esta materia. Parecía quizás una vana y tonta aspiración que científicos uruguayos pretendieran crear ciencia compitiendo con los de Francia o Inglaterra. Pero esta posición es radicalmente errónea. En primer lugar, porque precisamente el carácter abstracto y general de la ciencia hace que sea un producto eminentemente universal y que en cualquier país, por pequeño que sea, puedan surgir figuras científicas de jerarquía mundial; esto sea dicho, por supuesto, sin desconocer la influencia negativa que ejercen la debilidad del desarrollo económico y cultural. En segundo lugar, porque la experiencia demuestra que sólo pueden enseñar bien y aplicar bien los conocimientos científicos quienes se colocan en una actitud de creadores e investigadores hacia los problemas científicos; de otro modo, la enseñanza y la aplicación adquieren un carácter libresco que disminuye radicalmente su eficacia. Para garantizar una eficaz enseñanza y aplicación de la ciencia es por lo menos necesario que exista un núcleo de investigadores de cierto volumen, capaz de dinamizar la masa de quienes se limitan a

asimilar y utilizar rutinariamente los conocimientos científicos ya elaborados.

Pero, en tercer lugar, porque el carácter general y abstracto de la ciencia no obsta para que en ella tengan importancia ciertos rasgos nacionales. Esto no necesita demostración para ciencias tales como la geología o las ciencias sociales. Pero también para las otras ciencias, uno de los motivos de su avance reside en los problemas que plantea la actividad social, muy particularmente en el terreno económico. Y estos problemas tienen, en mayor o menos grado, rasgos locales y reflejan peculiaridades nacionales; razonablemente deben ser planteados ante investigadores nacionales y resueltos por éstos, constituyendo a su vez un estímulo insustituible para el desarrollo de los propios investigadores y de la ciencia en el país.

¿Ha habido cambios en la situación lamentable de la investigación científica que existía hace algunos años en el Uruguay? Sin cerrar los ojos a las enormes insuficiencias que aún se mantienen, es indudable que sí, que ha habido cambios positivos. Por lo menos en ciertas Facultades de nuestra Universidad y en algunos otros ambientes, hoy ya no resulta extraño hablar de la necesidad de la investigación científica. En la Universidad y en algunos otros Institutos hay núcleos cuyo trabajo asignado, con dedicación total, es la investigación; y la labor de estos científicos, en diversos campos, ha sido reconocida como valiosa incluso en escala mundial. La Universidad creó hace poco una Comisión de Investigación Científica, adjunta al Consejo Directivo Central, encargada de asesorar e impulsar las actividades en este terreno; una de las proposiciones de esta Comisión es la creación de un Fondo de la Universidad para la Investigación Científica, que insuma un porcentaje no pequeño de su presupuesto.

Sin embargo, el rasgo predominante sigue siendo la debilidad extrema y la dispersión de esfuerzos. La opinión pública todavía no ha hecho plena conciencia de la importancia de la ciencia y, menos aún, de la necesidad de desarrollar la investigación científica en el país. En la propia Universidad, hay facultades enteras —y no de las de menor importancia— en las que no se realizan investigaciones de ninguna especie; y mismo en aquéllas en que se hace algo, se trata en general de núcleos muy reducidos en medio de una gran masa de docentes que, cualesquiera puedan ser sus méritos desde otros puntos de vista, se limitan a lo sumo a una adecuada trasmisión de los conocimientos que recogen en los textos.

Esta situación tiene que ver, ante todo, con las deformidades y la debilidad general de nuestra estructura económico-social, derivada de la opresión y el parasitismo de las relaciones de producción basadas en la dependencia con respecto al imperialismo y en la predominancia del latifundio. Entre la economía y la ciencia existe una acción recíproca: por una parte, como ya hemos dicho, la economía suministra a la ciencia "materia prima" en la forma de problemas e interrogantes a resolver, que constituyen una de las dos principales fuentes de su desarrollo; por otra parte, los logros científicos pueden estimular grandemente el desarrollo económico. La endeblez de nuestra economía, el marcado carácter rutinario y el estancamiento de las actividades agropecuarias e industriales, determinan que éstas formulen muy pocas preguntas a la ciencia y no estimulen su desarrollo. Pero también ocurre que la debilidad del desarrollo científico dificulta que la industria, la ganadería y la agricultura encuentren la forma de plantear a la ciencia problemas importantes que existen, sin embargo, en la realidad objetiva.

En tales condiciones, no es aventurado afirmar que se pierden en nuestro país todos los años decenas y decenas de talentos científicos en potencia: cada uno de los que trabajamos en la ciencia puede citar, con nombre propio, muchos ejemplos. Un fenómeno paradojal y lamentable es el del éxodo y la "exportación" de científicos y técnicos capacitados: por la exigüidad del número de cargos disponibles, su remuneración totalmente inadecuada y las dificultades generales que se encuentran en el desarrollo de la labor científica, muchas personas capacitadas abandonan actualmente sus puestos universitarios para ir a trabajar en la industria o en otras actividades que les ofrecen remuneraciones varias veces superiores, y no pocos van a buscar y encuentran estas oportunidades fuera del país, en los Estados Unidos, Venezuela, Chile, etc. Este fenómeno demuestra, por una parte, los avances importantes que ha hecho la ciencia en el Uruguay, pero amenaza, por otra, con un estancamiento y aún un retroceso gravísimos.

NUEVOS PELIGROS PARA LA CIENCIA Y PARA LA UNIVERSIDAD

Pero, en un panorama que tiene ya tantos rasgos negativos, aparecen signos

de nuevos y muy graves peligros, que entroncan con los planes generales de las fuerzas reaccionarias a que nos referíamos anteriormente y, en particular, con la ingerencia del imperialismo norteamericano en las cuestiones científicas.

Aunque las becas, subvenciones, etc. otorgadas por diversas instituciones y fundaciones de los Estados Unidos tienen primordialmente una finalidad política, la de conquistar la adhesión de los cuadros intelectuales uruguayos para el apoyo a aquél país no sólo en el terreno científico, aunque ellas tienden a crear una injustificable actitud de unilateralidad, que hace considerar a los Estados Unidos como la Meca y el summum de la ciencia mundial, no se puede negar que ellas han contribuido en parte, objetivamente, al desarrollo científico del país. Pero, en los últimos tiempos, apuntan otras formas de "ayuda" que son todavía mucho más peligrosas, porque no sólo amenazan con la deformación ideológica y política sino también con la deformación del propio desarrollo científico y con consecuencias económicas que podrían ser muy graves.

Nos referimos, por ejemplo, al sistema de los "contratos" de investigación por parte de agencias militares de los Estados Unidos, sistema muy generalizado en el interior de ese país —contra lo cual protestan muy justificadamente muchas de sus más prestigiosas figuras científicas— y que recientemente ha empezado a extenderse a nuestro país. La Fuerza Aérea de los Estados Unidos, por ejemplo, contrata a un equipo de científicos uruguayos a quienes paga para realizar determinadas investigaciones. En primer término, esto se hace en las condiciones de una explotación inicua: por ejemplo, se paga 40 dólares mensuales a ayudantes de investigación que, probablemente, deberían pagarse 400 en los Estados Unidos. Pero esto no es lo más grave. El hecho es que por este camino se aparta a una parte de nuestro escasísimo personal científico del estudio de los temas que interesan más a la República o de aquéllos que más atraen o por los cuales tiene mayor vocación cada científico, para dedicarla al estudio de temas que interesan a los Estados Unidos y, por añadidura, de cuestiones más o menos directamente vinculadas a la guerra y a la destrucción, que tanto repugnan a los hombres de ciencia honrados. De este modo se perjudica los intereses nacionales, pero además se contribuye a ahondar el foso que separa la problemática nacional de la ciencia, al que nos referíamos antes.

Otra instancia de estas situaciones fue el proyecto de creación de un laboratorio extra-universitario de investigaciones tecnológicas que, dicho sea de paso, debió ser momentáneamente abandonado por la actitud militante que adoptó contra él la mayoría de los docentes de nuestra Facultad de Ingeniería y Agrimensura. A pretexto de la importancia que revestía la creación de un laboratorio que pudiera aconsejar a la industria en los problemas tecnológicos que se le presentan, se pidió asesoramiento a la Fundación Armour de los EE.UU. Esta envió un equipo de "expertos" —lo que costó al país mucho dinero—, que realizaron una típica actividad de espionaje industrial y aconsejaron la creación de un laboratorio fuera de la Universidad y con determinadas características en su organización y normas de funcionamiento. Es indudable que un laboratorio de esa especie, fuera del control de la Universidad y sin la independencia y ecuanimidad que ésta, en cierta medida, podría garantizar, implica gravísimos peligros; por ejemplo, grupos económicos influyentes, nacionales o extranjeros, podrían oponerse al desarrollo de determinada industria o proceso tecnológico en el país, porque cierta "investigación" ha dictaminado que no es económicamente conveniente. Pero, además, semejante laboratorio amenazaría con absorber a los técnicos que hoy trabajan en la Universidad, privando a ésta de desarrollar la investigación científica y tecnológica —que actualmente hace en cierta escala y con perspectivas promisorias, asesorando a la industria estatal y privada— y afectando incluso la preparación adecuada de los jóvenes ingenieros, ya que la enseñanza degeneraría hacia lo puramente libresco.

El reciente llamado Proyecto Haedo de creación de un Centro Nacional de Investigación Científica ha despertado justamente graves aprensiones. Según parece, este Centro estaría encargado no sólo de realizar investigación científica en ramas no especificadas, sino que tendría la misión de fomentar y coordinar la investigación en escala nacional e incluso de realizar la enseñanza de carreras científicas. ¡Y, sin embargo, la Universidad no tendría ingerencia alguna en el Centro! Objetivamente, entonces, el Centro aparece como un grave peligro potencial para la Universidad, como competidor que podría vaciarla de sus mejores investigadores, retrogradándola a la condición de mero organismo docente, y que incluso en este último terreno, aparecería disputándole esas funciones, en un carácter que linda con el de una Universidad Autónoma, vinculada sin

duda a importantes intereses privados, particularmente extranjeros. No se puede menos que pensar que se trata de una forma indirecta del planteo de Universidades Autónomas, que como decíamos antes, no puede hacerse frontalmente en las condiciones que imperan hoy en nuestro país. El Centro se iniciaría en torno al actual Instituto de Investigación de Ciencias Biológicas, merecedor de respeto y simpatía por parte de los científicos uruguayos; pero ya se habla de que el Centro fundaría un Instituto de Física Nuclear —¿por qué no crearlo dentro de los marcos de la Universidad, ampliando el Instituto de Física que ya existe en la actualidad?— y muchos piensan que bajo la capa del Centro puede resurgir el Laboratorio de Investigaciones Tecnológicas a que nos hemos referido y otros institutos capaces de causar perjuicios a la Universidad y no sólo a la Universidad.

LA UNIVERSIDAD... ¿HACIA DONDE?

Hemos intentado trazar un cuadro de la lucha que se libra, o que empieza a librarse, en torno a los problemas de la instrucción pública, la cultura y la ciencia, en el marco de la lucha general política de nuestro país. El ataque de la reacción se realiza a veces frontalmente contra la escuela laica y la Universidad, y otras veces en forma solapada, por la vía de retacear los aumentos presupuestales necesarios para que la enseñanza pública y el papel del Estado en el fomento de la cultura y la ciencia puedan estar a la altura de las necesidades. Para justificar esto último, naturalmente, se alude a las dificultades económicas del país, a la necesidad de la "austeridad" y los "sacrificios", aunque todo el mundo sabe que en la República hay recursos más que abundantes, sólo que hay que ir a buscarlos donde realmente están...

El ataque reaccionario se dirige con odio particular contra la Universidad, contra sus profesores demócratas, sus estudiantes progresistas, contra la Federación de Estudiantes, en cuyo seno se intenta sembrar la división. Odio que tiene su raíz en el significado democrático particular de estas fuerzas, porque con orgullo podemos decir que la Universidad ha sido y es un baluarte importante contra la reacción y el oscurantismo. La violencia del ataque no debe, sin embargo, llevar a una valoración errónea de su real significación. ¿Esa ofensiva es un signo de fuerza o de debilidad? Pensamos que más bien se trata de lo segundo, que más que ataque es contraofensiva. Y que las fuerzas democráticas, rechazando como corresponde los golpes que la reacción intenta asestar, deben concentrar su energía en la puesta en práctica de un programa de realizaciones positivas, más o menos explícitamente enunciado en torno a las luchas por la Ley Orgánica.

Para ello es necesario proceder a una valoración objetiva de nuestra Universidad, valoración que debe estar presidida por un espíritu autocrítico. Por cierto, no le faltan méritos a la Universidad. El principio de la gratuidad de la enseñanza, el clima democrático que se respira en ella, la eficacia con que realiza la enseñanza profesional —nuestros médicos, arquitectos, ingenieros, etc., tienen un nivel de preparación reconocido como francamente bueno incluso fuera de fronteras—, todo eso es muy valioso y constituye un punto de partida sano para nuevos avances.

Pero no podemos cerrar los ojos a serios defectos e insuficiencias. Ya se sabe que los principios de gratuidad y democratismo tienen un carácter muy formal. En realidad, a las aulas universitarias llegan sólo los hijos de las clases acomodadas y del sector superior de las capas medias; es rarísimo ver en ellas jóvenes de familias trabajadoras, que son "filtrados" por los largos años de estudios primarios y secundarios. Y los estudiantes universitarios de condición modesta generalmente tienen que alternar los estudios con el trabajo, lo que alarga el plazo de su carrera y a menudo les impide culminarla. Por otra parte, el destino de los egresados es frecuentemente incierto y la Universidad no se preocupa suficientemente por asegurarlo, lo que determina, entre otras cosas, que muchas vocaciones sean torcidas, simplemente porque ellas no prometen a quienes las cultiven condiciones de vida apenas decorosas; es el caso, en particular, de los estudiantes de la Facultad de Humanidades y Ciencias.

Sin que sea justo acusar a la Universidad de estar totalmente desvinculada de la realidad nacional y de sus problemas —nuestros médicos se reciben con un contacto estrecho, incluso dramático, con las duras realidades de los problemas sanitarios, en las Facultades de Arquitectura, Ingeniería y Agrimensura y otras se hacen reales esfuerzos por que el estudiante conozca cuando menos algunos aspectos de la realidad nacional— es sin embargo indudable que esa vinculación deja mucho que desear. La Universidad debería ofrecer a los estudiantes un cuadro realista de los problemas económico-

sociales de nuestro país, en particular, de cómo ellos afectan al desarrollo de la propia Universidad y traban la acción de quienes de ella egresan; y ese cuadro debería darse, en lo posible, no tanto como un esquema abstracto sino a través del contacto vivo del estudiante con la vida, despertando en él la conciencia de que no es sólo con sus conocimientos técnicos, sino también con su acción social, que podrá contribuir a convertir en realidades los ideales de progreso del país.

Una de las más graves deformidades de nuestra enseñanza superior es la desproporción entre las distintas Facultades, que revela agudamente la siguiente estadística del número de alumnos:

	1950		1959		% de aumento o disminución 1959/50
	Número	%	Número	%	
Universidad	10.098	100,0	17.909	100,0	+ 79
Derecho y C. Sociales	4.184	41,4	7.841	43,6	+ 87
Medicina	1.818	18,0	2.910	16,2	+ 60
Ingeniería y Agrim.	416	4,1	747	4,2	+ 80
Veterinaria	131	1,3	150	0,8	+ 15
Agronomía	181	1,8	354	2,0	+ 95

En realidad, la desproporción es todavía mayor, porque las cifras de Derecho y C. Sociales han sido abatidas por causales que no se tienen en cuenta en las otras Facultades. El cuadro muestra claramente que la desproporción se agrava con el tiempo: mientras que el porcentaje de alumnos de Derecho y C. Sociales sobre el total de la Universidad aumenta, el de Ingeniería, Agrimensura y Agronomía se mantienen, mientras que disminuyen los de Medicina y, sobre todo, Veterinaria. Hay que agregar que, por otra parte, aumentos en la cifra global de alumnos pueden coexistir, como es el caso en Ingeniería y Agrimensura, con la disminución de los alumnos que ingresan en la Facultad.

Es claro que, si bien esta deformidad es el reflejo de la de nuestra estructura económico-social y del parasitismo de las clases dominantes, es indudable que la Universidad podría hacer esfuerzos para modificar este estado de cosas y, cuando menos, para crear un estado de conciencia sobre las causas sociales de estos problemas.

A pesar de algunos progresos que hemos señalado anteriormente, la investigación científica tiene todavía muy escaso desarrollo en la Universidad; hay Facultades en que ésta es totalmente desconocida. Pesa todavía en forma aplastante el concepto arcaico de que la Universidad puede funcionar sobre la base de profesores que van tres veces por semana a dictar —literalmente— una hora de clase. La sustitución de este tipo de docentes, sobre todo en las materias básicas, por profesores dedicados totalmente a la enseñanza y la investigación, que viven muchas horas al día en los locales universitarios, al alcance de los estudiantes, profesionales, colegas y particulares e instituciones que quieran consultarlos en los temas de su especialidad, este proceso renovador se realiza con una lentitud extrema. Los recursos, instalaciones, equipos y personal para la investigación científica son escasos y además se les utiliza ineficazmente como consecuencia de un defecto de organización y concepción de la misma. Esto repercute en el carácter de la enseñanza, en que aún predomina lo libresco en una proporción alarmante.

Otro defecto de la Universidad es su aislamiento pronunciado con respecto a las otras ramas de la enseñanza pública —primaria, secundaria e industrial—, que se manifiesta, entre otras cosas, en el aislamiento gremial de los docentes universitarios de sus colegas educadores; ojalá la creación de la Confederación de Educadores del Uruguay, en la que está reservado un lugar para la Universidad, impulse la superación de este absurdo estado de cosas. Porque la realidad es que una gran parte de los problemas de la enseñanza son comunes a todas las ramas y se entrelazan entre sí. ¿Cómo resolver adecuadamente muchos problemas universitarios sin una adecuada coordinación con Secundaria e Industrial, coordinación que, aunque parezca asombroso, no existe en la actualidad?

Uno de esos problemas comunes, y un problema vital, que la inflación lleva a extremos desesperantes, es el del presupuesto para la enseñanza. A la Universidad le faltan recursos para mejorar las remuneraciones de su personal, para adquirir material de enseñanza e investigación, para extender el régimen de de-

dicación total y crear cargos docentes en diversos grados del escalafón —cargos que permitirían mejorar la calidad de la enseñanza y ampliar el volumen de la actividad científica, al mismo tiempo que ofrecer perspectivas de trabajo a los egresados, especialmente en las carreras científicas.

A propósito de esto, vale la pena tocar el tema, siempre latente, de la limitación de la enseñanza. Diversos profesores, preocupados por las dificultades que existen de impartir una enseñanza adecuada, con los medios de que se dispone actualmente, a grupos relativamente numerosos de estudiantes, buscan la salida al dilema por el lado de limitar el acceso a la Universidad por medio de concursos de admisión, etc. A nuestro juicio, esto es un error. Nadie puede razonablemente sostener que existe actualmente plétora universitaria, ni aún en el marco de las dificultades económicas por que atraviesa el país. En esas condiciones, la solución a los problemas de la enseñanza no debe buscarse por la vía de menor resistencia de la limitación del alumnado, sino por la acción enérgica ante los Poderes Públicos para que entreguen a la Universidad las dotaciones presupuestales indispensables.

POR UNA LUCHA UNIVERSITARIA LIGADA A LAS LUCHAS DEMOCRATICAS NACIONALES

Descarnar estos problemas, defectos y dificultades implica trazar un programa de lucha para superarlos. Un programa de lucha por una enseñanza universitaria y superior y por una investigación científica más amplias, más ligadas a la vida y los problemas nacionales, por la inclusión de formas de práctica profesional remunerada en los planes de estudio, por medidas y disposiciones legales que contemplen adecuadamente el destino de los egresados, por la creación de un amplio fondo de becas internas y otras formas de ayuda a los estudiantes, que acerquen a la realidad los principios de gratuidad y democratismo de la enseñanza, por mejores edificios, laboratorios y equipos para la enseñanza y la investigación, por la elevación del número de docentes y de su remuneración, haciendo posible la dedicación total en amplia escala, por estímulos a la calificación del personal docente, por mejoras en la organización y retribución del aparato administrativo, etc. Un programa que puede hacer suyos los postulados de diversos pronunciamientos e informes que se han hecho en el ámbito universitario, entre los que mencionamos especialmente el emitido hace poco por la Comisión de Investigación Científica, que reclama recursos para la puesta al día del fondo bibliográfico, particularmente en lo que se refiere a revistas científicas, para la publicación de trabajos de investigación, para viajes de estudio y concurrencia a congresos y simposios y para la organización de éstos en el país, para becas internas a los graduados que deseen realizar estudios de doctorado.

Claro está que, independientemente de los esfuerzos que hay que hacer para una más eficaz utilización de los fondos, todo esto significa aumentos presupuestales y exige enfrentar las amenazas no ya negativas a los aumentos sino incluso de retaceo, a pretexto de la crisis económica. Como ya hemos dicho, el pretexto no tiene fundamento, porque dinero hay de sobra en el país. Pero la Universidad y los universitarios, si quieren de veras defenderla y hacerla progresar, deben enarbolar combativamente la consigna "¡Que paguen los ricos!" que ya han hecho suya amplios sectores de trabajadores.

Al levantar ese programa de lucha, los universitarios tienen que tener conciencia de que su logro y, en última instancia, el destino mismo de la Universidad están inseparablemente ligados a la lucha democrática general que se libra en el país. La Universidad —como la enseñanza pública en todos sus grados— sólo se salvará por esta lucha y junto con ella. Es decir, sólo si la Universidad, desde su propio ángulo, participa en el proceso democrático general, colabora en la derrota de la reacción, en la búsqueda y realización de un programa progresista, patriótico y popular de soluciones nacionales. Es decir, si la Universidad se integra en el proceso democrático, en el marco de las luchas populares que avanzan, y se apoya en las masas para encontrar las fuerzas que la defiendan del ataque de la reacción y la ayuden a avanzar. Eso es lo que, a nuestro entender, significa Universidad popular, Universidad ligada al pueblo, consignas que fueron emblema de la lucha por la Ley Orgánica.

En los ambiente universitarios, particularmente en el orden docente, es preciso avanzar mucho en una mayor comprensión de los supuestos sociales y políticos de los fenómenos culturales, desterrar toda idea de que la enseñanza y la investigación superiores son como plantas de invernadero que pueden crecer y desarrollarse en aislamiento de los problemas de la sociedad. La lucha específica por los problemas universitarios no

debe hacer olvidar que en la acción recíproca entre la estructura económico-social y los fenómenos culturales, como en toda acción recíproca entre la base económica y la superestructura, el aspecto dominante lo constituyen los fenómenos que se desarrollan en la base económico-social. Que, por lo tanto, el estancamiento material del país es la causa principal de las trabas que se oponen a su florecer cultural. Y que, por ende, los problemas culturales, universitarios, sólo se resolverán en profundidad cuando se resuelvan también en profundidad las contradicciones de nuestra estructura, que la ciencia y la técnica avanzarán a saltos, que las Facultades que preparan ingenieros o agrónomos dejarán de languidecer sólo cuando la Reforma Agraria y el florecimiento económico que resultará de aquélla y de la liberación de la dependencia del imperialismo, creen las condiciones y los estímulos necesarios para ello.

POR UN AMPLIO FRENTE UNICO DE FUERZAS UNIVERSITARIAS DEMOCRATICAS

Claro está que la lucha será dura y nada fácil. Calificar el ataque reaccionario contra la Universidad de signo de debilidad, como lo hemos hecho antes, no significa que podamos subestimar su capacidad para asestar golpes que pueden ser muy dolorosos. Pero lo fundamental es que, dentro y fuera de la Universidad, existen fuerzas muy amplias y poderosas capaces de conquistar una victoria decisiva. Precisamente lo que más enloquece a los reaccionarios es la amplitud de las fuerzas que se oponen a sus propósitos, insistimos, tanto dentro como fuera de la Universidad.

Esas fuerzas comprenden, ante todo, a los estudiantes, su sector más decidido y combativo. Pero incluyen también grupos muy vastos del cuerpo docente, que se han pronunciado reiteradamente en forma clara en torno a problemas profundos de orientación universitaria. Los resultados de las recientes elecciones de autoridades universitarias, en que, particularmente en algunos lugares, la lucha se planteó en forma tajante, en que las fuerzas reaccionarias recurrieron a métodos escandalosos de presión y coacción moral, y en que, sin embargo, el resultado general fue ampliamente favorable a los sectores progresistas, no puede dejar ninguna duda acerca de lo favorable que es la correlación de fuerzas. El macarthysmo está muy de capa caída en la Universidad.

Pero estas fuerzas permanecen todavía muy dispersas y, en gran medida, pasivas. El problema de forjar su unidad y de impulsar su combatividad es una cuestión decisiva para ganar la batalla a la reacción. A ese fin debe servir un programa de acción universitaria, democrático y progresista, claro y preciso, capaz de reunir en torno suyo al máximo de fuerzas opuestas a la reacción. Y en torno a la lucha por este programa, dejar que las masas de estudiantes y profesores hagan su experiencia política.

Esta experiencia, unida a una paciente labor ideológica, no se reemplaza con peroratas ultraizquierdistas, que tienden a dividir el campo de las fuerzas democráticas, entregando equivocadamente sectores de las mismas a la influencia reaccionaria. Como lo dividen las provocaciones deliberadas de los trotzkistas atentos, como siempre, a su única finalidad de sembrar la división y hacer el juego, en definitiva, al enemigo.

No se puede olvidar la heterogeneidad social que caracteriza al estudiantado y el profesorado, su falta de experiencia en las luchas políticas y sociales —sobre todo en lo que se refiere a los docentes—, el peso, todavía no despreciable, de las ideologías reaccionarias y paralizantes. Tampoco es posible dejar de tener en cuenta los temores y recelos de muchos profesores frente a la acción estudiantil, exacerbados ahora que la Ley Orgánica otorga un poder importante a los estudiantes en el gobierno de la Universidad, y avivados periódicamente por ciertas injustificables manifestaciones de extremismo.

Sobre los sectores universitarios de izquierda, en primer lugar del estudiantado, recae una gran responsabilidad. Ellos están llamados a ser un factor dinamizador y orientador de todo el proceso, y para eso deben formular un programa claro, radical, para la acción universitaria y extra-universitaria, que, al mismo tiempo, sea un programa de amplia unidad de fuerzas democráticas y progresistas. Esto se refiere particularmente a los estudiantes socialistas y a otros grupos que, por una parte, están llamados a forjar una firme y leal unidad con los comunistas, aventando todo residuo de concepciones anticomunistas y terceristas, sembradas por los reaccionarios para impedir la unidad, y que, por otro lado, deben revisar sus concepciones políticas sectarias para permitir que, en torno al núcleo de izquierda, pueda plasmarse una amplia unidad democrática.

En las condiciones actuales de nuestro

país, es posible forjar un frente muy amplio para la lucha en defensa de la cultura, la Universidad y la enseñanza pública, un frente de fuerzas de estudiantes, educadores, universitarios, científicos e intelectuales, que se enlace a la acción de las masas trabajadoras que combaten por un cambio progresista en la vida del país. Se puede evitar las divisiones artificiales, romper las maniobras de la reacción que trata de enmarcar la división en las fronteras de los partidos tradicionales, es decir, precisamente de lo que está haciendo quiebra en la vida de la República. Es posible vencer el anticomunismo, haciendo comprender a todos los demócratas que es el arma predilecta de las fuerzas reaccionarias, dirigida no tanto a aplastar a los comunistas como a impedir la unidad de las diversas tendencias progresistas.

Se puede y se debe derrotar a la reacción. En el ardiente combate que se libra en nuestro país, el pueblo es el más fuerte, frente a un enemigo corroído por profundas contradicciones y que pierde a ojos vistas su arraigo popular. La Universidad está también llamada a jugar su papel, desde su propio ángulo específico, en este combate y, al hacerlo, ayudar a resolver favorablemente los problemas de su propio desenvolvimiento y los problemas del desarrollo de la cultura y de la ciencia en nuestro país.

PROBLEMAS DE LA PAZ Y DEL SOCIALISMO

(Revista teórica y de información de
los partidos Comunistas y Obreros)

Aparece mensualmente en lenguas española, rusa, china, checa, alemana, polaca, rumana, búlgara, húngara, coreana, vietnamista, albanesa, inglesa, francesa, italiana y sueca.

★ Adquiera la colección completa

★ Precio del ejemplar $ 2.00

Distribuye y acepta suscripciones:

EDICIONES PUEBLOS UNIDOS

Tacuarembó 1494-1500
Teléfono 4-20-94

ENVIOS AL INTERIOR CONTRARREMBOLSO

YERKO MORETIC

El realismo hispano-americano, Zum Felde y el marxismo

(Especial para ESTUDIOS)

Aunque en algunos aspectos se estimen considerables y valiosos los aportes de Alberto Zum Felde al movimiento cultural uruguayo, ello no impide señalar que su última obra, el Tomo II del "Indice Crítico de la Literatura Hispanoamericana", consagrado a la Narrativa, contiene, por un lado, tergiversaciones inaceptables de la historia literaria continental y, por otro, enfoques generales realizados con una falta de criterio, de información y de seriedad que resultan poco menos que increíbles en un intelectual de su prestigio.

Una rápida y superficial lectura del grueso volumen indica que el propósito primordial de Zum Felde ha sido relevar las tendencias fundamentales del cuento y la novela hispanoamericanos, de acuerdo con el análisis de las obras más importantes.

Es así como comprueba que, en comparación con la novela europea, la nuestra ofrece un ostensible predominio de lo nacional, territorial, regional, sobre los problemas humanos intrínsecos. Además —sigue Zum Felde— prevalecen en la Narrativa hispanoamericana "los problemas de orden social y político sobre los espirituales, con ausencia general de lo metafísico".

Es decir, debe entenderse que para Zum Felde los problemas sociales y políticos no son "problemas humanos intrínsecos", los cuales se definirían mejor como problemas espirituales y metafísicos. Lo cierto es que en ninguna parte el crítico uruguayo demuestra entender que los problemas humanos jamás tienen un carácter asocial, que jamás el hombre y sus problemas existen como entes aislados, al margen de las ineludibles relaciones con los demás hombres. Aun los problemas de mayor apariencia individual, los más íntimos, los más espirituales, están siempre condicionados y hasta determinados por este carácter social inseparable del hombre y, también, por las especiales características que alcanza en tales momentos el desarrollo de las relaciones sociales.

¿POR QUE "TERRITORIAL Y SOCIAL"?

En verdad, Zum Felde procura explicarse, objetivamente, el predominio de la temática territorial y social en la novela. "Tal definición general — dice— corresponde a una realidad: el estado social-político de los pueblos latinoamericanos, el imperativo histórico de resolver los grandes y difíciles problemas de su estructura orgánica, que son los de su forma de

vida puesto que esos males que la novela trasunta... son, en gran parte, herencia del régimen colonial, matriz de su presente, agravada desde fines del XIX por los del imperialismo económico que son los mundiales de nuestra época".

¡Menos mal que Zum Felde no olvida que la historia del hombre americano —al cual trasunta la novela— es una historia de horrores, miseria, atraso, analfabetismo, etc., y que estas iniquidades tienen su raíz en la pervivencia del feudalismo y en la acción imperialista!

Pero, no nos apresuremos. Por más que esa temática y esa problemática (territorial y social, según los términos de Zum Felde) reflejen una realidad, el crítico quiere que sean "asumidas en un plano psíquico más profundo, más filosófico que sociológico... más intuitivo, lo que ocurrirá, seguramente, en un porvenir inmediato...".

¿Cómo? ¿Acaso cambiará la trágica realidad del hombre americano de la cual resultan esa temática y esa problemática?

Así lo cree Zum Felde. Y sus esperanzas se basan en que la mayoría de estos países se hallan "en trance de superar el estado político-económico semicolonial y semibárbaro, que también suele llamarse atraso. Precisamente, "Ayuda a los Países Atrasados" (o "poco desarrollados"...) entre los cuales se cuenta esta mayoría— se denomina uno de los puntos principales del programa de filantropía internacional del Departamento de Estado de Washington, aunque los suspicaces atribuyen tal celo americanista de nuestro grande y buen vecino del Norte a ese prejuicio que llaman 'el imperialismo yanqui'...".

¡Albricias! ¡La Narrativa se superará deviniendo en relatos más sicológicos, más metafísicos, más espirituales...! ¡La miseria, la explotación imperialista y el régimen feudal se superarán, a su vez, gracias a la filantropía del Departamento de Estado!

¡Literaria y políticamente, nuestra obligación es sentirnos suprafelices!

REALISMO Y "SUPRARREALISMO" DE LOS ULTIMOS DECENIOS

De acuerdo con Zum Felde, el relato nacional y social cumplió ya su función, cuando existía el estado semibárbaro y semicolonial. Desde hace veinte o treinta años, en trance de superar ese estado, tal relato dejó de ser conveniente. En cambio, y para bien nuestro, seguiremos las modalidades más metafísicas de la novela europea; mejor dicho, ya las estamos siguiendo y hasta constituirían ellas la única orientación temática si no fuera por la nefasta influencia del marxismo en nuestros escritores.

Vamos por partes.

A poco de revisar las obras analizadas por Zum Felde, se advierte que abundan las omisiones de bulto, pues no figuran escritores como Alejo Carpentier, Carlos Luis Fallas, Joaquín Gutiérrez, Miguel Otero Silva, Alfredo Varela, los Zalamea, Raúl Botelho, Alfredo Gravina, etc. Los autores chilenos parecen ser los más afectados. ¡Atención! Zum Felde no incluye a: Manuel Rojas, Nicomedes Guzmán, Rubén Azócar, Daniel Belmar, Oscar Castro, Baltazar Castro, Francisco Coloane, Gonzalo Drago, Luis E. Délano, Luis Durand, González Vera, Juan Godoy, Reinaldo Lomboy, Luis Merino Reyes, Alberto Romero, Fernando Santiván, V. Teitelboim, B. Subercasseaux, Diego Muñoz, José Donoso, etc.

Es comprensible que cuando se maneja un aparato erudito tan enorme se produzcan omisiones y se cometan errores en títulos y fechas (errores que también menudean aquí). No obstante, resulta fácil advertir que los autores omitidos son demasiado numerosos y que, en su mayor parte, se trata de quienes precisamente han enriquecido el relato realista en los últimos treinta años.

¿Acaso Zum Felde ha preferido cerrar su Indice en esa fecha? No, puesto que a los últimos decenios les dedica un extenso capítulo denominado "Modalidades Suprarrealistas de Mediados del Siglo", donde estudia a Jorge Luis Borges, Francisco Espínola, Felisberto Hernández, Onetti, Marechal, María Luisa Bombal, Luz de Viana, etc.

Debe inferirse que, impulsado por el afán, muy ostensible, de hacer triunfar en la hora presente al "Suprarrealismo" sobre el Realismo, Zum Felde mutila la Narrativa hispanoamericana de su parte más densa y representativa: el relato realista. En buenas cuentas, todo el volumen está consagrado a lamentar que la Narrativa haya seguido un camino preferentemente realista, mal que pudo evitarse, pero que ya —¡cantemos Gloria!— está siendo remontado por el "Suprarrealismo".

El procedimiento de Zum Felde es subjetivo, arbitrario, deshonesto, inclusive. Nadie le va a aceptar en Chile que si estudia a Luz de Viana (escritora chilena) silencie a Manuel Rojas, o que si considera dignos de comentarios elogiosos a V. D. Silva y Juan Marín, no diga una sola palabra acerca de González Vera, Lomboy, Teitelboim y tantos otros no menos importantes. Ni aun torciéndole las narices al desarrollo literario más reciente pueden justificarse tales exclusiones.

EL REALISMO, SEGUN ZUM FELDE

¿Qué tiene el Realismo que despierta tantas resistencias en Zum Felde y lo arrastran a cometer tamañas groserías?

Antes, ¿qué entiende Zum Felde por Realismo?

"Aquello que en el plano crítico tipifica y define al realismo como modalidad, como escuela, no es tanto, ni precisamente, la mayor o menor crudeza en la pintura de tipos y escenas, como suele interpretarse en el pensar común, sino, ante todo, en el objetivismo neto del plano en que opera, en la manera de tratar la vida humana como el científico trata la historia natural.... actitud que se resuelve en la primacía del medio sobre el individuo, o de éste como y producto en función del medio".

No se necesita saber mucha historia literaria para comprender que Zum Felde confunde Realismo con Naturalismo; más aún, que lo confunde estrictamente con el Naturalismo propugnado y realizado por Emilio Zola, al cual, dicho sea de paso, cita como ejemplo de escritor realista.

En otra parte, dice: "El Realismo es, por sí mismo, la posición literaria más simple y espontánea del escritor frente al mundo. Reproducir, reflejar la realidad que se tiene delante, en sus formas naturales y humanas, como el espejo las imágenes, es el modo más directo de realización artística. Y el realismo más simple, el costumbrismo, no es más que esto: excelente fotografía de la realidad".

Si así se definiera efectivamente el Realismo, las críticas de Zum Felde podrían tener algún asidero; pero, así no se define ni podría definirse, porque —lo que es esencial— así no se ha dado jamás el Realismo, ni en América ni en ninguna parte del mundo, salvo, claro, a través de cier-

tas obras malas o mediocres que nada o poco tienen de Realistas, como nada o poco tienen de artístico o literario.

Innumerables definiciones podrían oponerse a las de Zum Felde, pero creemos que la enunciada por Luis Aragón, hace un cuarto de siglo, sirve más a propósito:

"Se llama NATURALISMO a ese tipo de arte que se limita a la fotografía de los seres y las cosas sin ver más allá, sin tratar de captarlos en su movimiento. Por el contrario, se denomina REALISMO el género de arte que, a la vez que tiene en cuenta las cosas tales como parecen ser, tiende también a captarlas en su devenir, en su movimiento".

Zum Felde acusa igualmente al Realismo de descuidar el mundo interior de sus caracteres. Esta afirmación sobrepasa todo límite. ¿Acaso Zum Felde nada podría decir de la vida interior de Ema Bovary, Don Quijote, Chichikov, Rastignac, Eugenia Grandet, Julián Sorel, David Copperfield, doña Bárbara, Demetrio Macías, y tantos, tantísimos otros personajes de relatos realistas?

REALISMO Y MARXISMO

Pero si el Realismo —o lo que Zum Felde entiende por tal— fue, según su criterio, un mal inevitable, lo que más lo indigna es el hecho de que, cuando todo parecía superarse "suprarrealísticamente", haya llegado el marxismo a malear el desarrollo literario con su insistencia en un realismo político-social al servicio del Kremlim.

En efecto, luego de lamentar que hasta hoy nuestra vocación no sea la metafísica, sino la sociología, Zum Felde dice, en una página antológica:

"Probablemente se relaciona con estos caracteres mentales la repercusión que el marxismo ha tenido en la narrativa continental de estos últimos tiempos. ...Pero como el marxismo no es una estética, ni una técnica literaria, sino una ideología social, sus criterios hinchan de tesis y propaganda gran número de novelas y cuentos, mayormente en las regiones andinas y tropicales... Por tanto, no sólo ya no alteran en nada los procedimientos narrativos del realismo simple, sino que los ratifican y refuerzan. La posición netamente objetivista y social del marxismo en arte, concuerda doblemente con ciertas características mentales sudamericanas ya expuestas, por el hecho de ser en cualquiera de sus formas fundamentalmente antimetafísico, heredero directo, en este aspecto, del más neto materialismo científico del XIX. La antimetafísica del método dialéctico del materialismo histórico, que no sólo está lógicamente implícita sino expresa en él, desde la tesis de "Miseria de la Filosofía", del propio fundador, resulta, por su índole, contraria a toda literatura de introspección experiencial, de profundización subjetiva, siendo ésta implícitamente metafísica. Y, además —o ante todo—, como el marxismo atribuye toda actitud filosófica (y estética) a determinado estado del proceso histórico de la lucha de clases, resulta que toda subjetividad (así como toda metafísica) es expresión propia del individualismo burgués, y, como tal, en nuestro tiempo, forma viciosa, decadente y reaccionaria. El hecho monstruoso, casi inverosímil, de que Dostoiewski, el más profundo de los novelistas modernos, se halle proscrito por la censura oficial soviética, da la medida exacta de ese criterio. Pero, ¿acaso la idea misma de profundidad, la misma palabra, no están virtualmente excluídas de la mentalidad

marxista, como sospechosas de especulación metafísica, subjetivista... y burguesa?".

Respiremos hondo.

EL MARXISMO Y ZUM FELDE

¿Se han visto alguna vez, en tan pocas líneas de un intelectual renombrado, tantas necedades juntas sobre el marxismo?

En síntesis, el crítico uruguayo afirma:

1.— El marxismo es una ideología social.

Por un lado, no existe ideología "no social" (¿Zum Felde quiso decir "socialista"?). Por otro, el marxismo es una doctrina completa del hombre y de la naturaleza; de las relaciones entre ambos y de todas las actividades humanas; es una concepción integral de la vida.

2.— Los criterios del marxismo (?) hinchan de tesis y propaganda novelas y cuentos.

Por un lado, en el sentido más amplio, propaganda y tesis hay en cualquier obra, inclusive en todas las que el propio Zum Felde elogia. Por ejemplo, él considera que "Gran Señor y Rajadiablos" es una de las grandes novelas continentales. Pues bien, esta novela de Barrios plantea la tesis de que Chile debe al feudalismo ser un gran país; que el señor feudal, el terrateniente "enérgico, mujeriego, católico, reaccionario" (Z. F.), es el gran forjador de nuestra nacionalidad; que sus atropellos y abusos con inquilinos e inquilinas constituyen normas disciplinarias o gracias de gran señor consciente de sus deberes de clase. Estas tesis y esta propaganda no le molestan a Zum Felde, o no las advierte. Pero, en cambio, sí advierte tesis y propaganda molestas cuando en un cuento o una novela aparece un indio expoliado, un campesino pobre que se rebela o un proletario militante de las filas revolucionarias. ¿Hay o no sentido de clase en las discriminaciones de Zum Felde?

Por otro lado, si el crítico ha querido estigmatizar los relatos panfletarios, preñados de consignas y elaborados esquemáticamente, no tiene por qué culpar al marxismo de que efectivamente existan. El marxismo no ha proporcionado ni proporcionará jamás genio o talento a nadie; "pero permite dar el máximo de eficacia al trabajo de los que tienen ese talento o ese genio. No es la brújula la que hace al marino ni al explorador, ni el mapa del estado mayor lo que hace a un gran capitán, pero sin brújula y sin mapa el explorador o el capitán tiene más posibilidades de errar. Del mismo modo, el conocimiento de las leyes profundas del desarrollo de las sociedades arma al escritor con el mapa y la brújula necesarios para sus descubrimientos" (R. Garaudy).

3.— El marxismo tiene una posición netamente objetivista y social en arte.

Si en literatura se entiende por "objetivismo" la narración directa de hechos externos, jamás éste ha sido propugnado por el marxismo como método exclusivo del arte realista. "Realismo" no es para los marxistas sinónimo de "Objetivismo". Sólo lo es para Zum Felde. El realismo socialista, el realismo de estos tiempos —superación del realismo burgués—,

da cabida a todos los procedimientos, a todas las técnicas que tiendan a proporcionar la imagen más completa y profunda de la realidad.

4.— **El marxismo es, "en cualquiera de sus formas" (?), fundamentalmente antimetafísico, heredero directo, en este aspecto, del más neto materialismo científico del XIX.**

¿Por qué no habrá estudiado un poco Zum Felde antes de hacer semejantes afirmaciones?

Claro que el marxismo es antimetafísico; por algo es dialéctico. Una de sus diferencias esenciales con el materialismo del siglo XIX estriba precisamente en que éste era —¡oh, cultura!— metafísico, antidialéctico. Hegel era dialéctico, pero idealista; Feuerbach, en cambio, fue materialista, pero metafísico.

Lo que ocurre es que Zum Felde no tiene la menor idea de qué significa que el marxismo sea antimetafísico.

5.— **La antimetafísica del método dialéctico del materialismo histórico —(¡qué ensalada!)— no sólo está lógicamente implícita, sino expresa en él, desde la tesis de "Miseria de la Filosofía", del propio fundador.**

¿Nadie le habrá dicho al crítico uruguayo que "Miseria de la Filosofía (1847) fue escrita por Marx como respuesta a "Filosofía de la Miseria" o "El Sistema de las Contradicciones Económicas", de Proudhon, aprendiz de la dialéctica hegeliana? ¿O, en verdad, Zum Felde deduce del título una tesis y toda una actitud frente a la Filosofía?

En la obra de Marx mencionada, el economista y filósofo alemán ridiculizó las pretensiones de Proudhon de transformar las categorías de la economía política —categorías: expresiones teóricas, conceptuales— en **ideas eternas**, de acuerdo con las tradiciones de la "filosofía **especulativa**" alemana. De ahí el título antitético. Marx escribió el siguiente epígrafe en su libro: "El señor Proudhon tiene derecho en Francia a ser un mal economista, porque se lo cree buen filósofo alemán. En Alemania tiene derecho a ser mal filósofo, pues tiene fama de buen economista francés. En nuestra calidad de alemán y economista a la vez, hemos querido protestar contra este doble error".

6.— **La antimetafísica del marxismo resulta contraria a toda literatura de introspección experiencial, de profundización subjetiva, siendo ésta implícitamente metafísica.**

Ya hemos visto que Zum Felde ignora por completo qué se llama método metafísico desde Hegel, y qué, en general, se llama Metafísica desde Aristóteles. ¡A ésta la identifica con "profundización subjetiva", con "introspección experiencial"!

Además, el marxismo nunca ha sido contrario —ni podría serlo, dada su calidad de concepción integral—, a la introspección en literatura. Si George Lukacs creyó comprobar que el realismo se orientaba fundamentalmente a la narración directa y exterior, tal creencia discutible no constituye una receta ni un dogma, ni siquiera para su autor. Bastaría, por lo demás, leer a los grandes autores del realismo socialista para comprender que, si lo encuentran necesario, recurren —¡y muy bien!— a la introspec-

ción: Sholojov, Brandys, Strijkowsky, Albert Maltz, Alvah Bessie, Aragón, etc. O a los más cercanos, aquéllos que el historiador uruguayo ignora: Alfredo Varela, Jesús Lara, Baltazar Castro, V. Teitelboim, José Mancisidor, Alfredo Gravina, etc.

7.— Toda subjetividad es para el marxismo expresión propia del individualismo burgués y, como tal, forma viciosa, decadente y reaccionaria.

Jamás el marxismo ha pretendido negar a la realización artística su carácter subjetivo, ni negar, ya está dicho, la posibilidad de vida subjetiva de los caracteres.

¿A qué "subjetividad" se refiere entonces Zum Felde?

La subjetividad que el marxismo efectivamente combate —el crítico oyó cantar un gallo y no supo cuál ni dónde— es la que pone en práctica el economista, el historiador o cualquier investigador cuando se deja llevar por sus deseos o temores subjetivos y tergiversa los datos objetivos, tergiversando la realidad. Zum Felde, por ejemplo, es subjetivo en este sentido, pues carece de objetividad como historiador literario: elimina algo objetivo, la existencia de escritores realistas contemporáneos; deforma el desarrollo literario con el fin de hacer triunfar una idea subjetiva: el predominio actual de la literatura "suprarrealista". Este es el "subjetivismo" combatido por los marxistas y, en general, por todo científico serio.

A estas alturas, empezamos a sospechar que Zum Felde confunde el marxismo con el positivismo. En efecto, el positivismo se proclamaba "objetivo" y "antimetafísico" si alguien pretendía penetrar, profundizar, cualquiera apariencia histórica, científica o cultural. El positivismo exigía sólo hechos visibles, concretos. Para los positivistas la objetividad consistía sólo en registrar "datos" colocados todos en un mismo plano, y buscar las leyes que los relacionaban.

Pero, para Marx —antimetafísico y, también antipositivista en este aspecto— la objetividad consiste en descubrir las relaciones humanas que siempre existen detrás de las aparentes relaciones entre las cosas. Las relaciones entre Capital y Trabajo, no son relaciones entre cosas o entre conceptos, como para los positivistas, sino relaciones entre hombres. Roger Garaudy lo ha dicho: "la primera exigencia del materialismo dialéctico es la de reconocer la realidad. Y la realidad no es sólo el fluir superficial de las apariencias que el positivismo se limita a registrar, sino el devenir profundo de las esencias, cuyos encadenamientos necesarios expresa la dialéctica".

El intelectual burgués es, por lo general, subjetivista, pues se cree "independiente", por encima de las contradicciones sociales, se cree epifenómeno privilegiadísimo de la sociedad y, como tal, en condiciones de imponer sus personalísimos frutos mentales a la sociedad. Allí subjetivismo se confunde con individualismo y, por tanto, representa una forma viciosa, decadente y reaccionaria: el pensamiento burgués.

8.— Dostoiewsky, el más profundo de los novelistas modernos, se halla proscrito en su patria por la censura oficial soviética.

1º No existe censura oficial soviética. Afirmarlo es caer en el subjetivismo mentiroso.

2º No sólo se editan las obras de Dostoiewsky, también se han escrito varios libros dedicados a su estudio. Uno de ellos ha sido traducido al castellano en Uruguay, patria de Zum Felde.

3º Si varios críticos admiran a Dostoiewsky, pero no lo consideran "el más profundo de los novelistas modernos", tal discrepancia con el crítico uruguayo podría explicarse, pero Zum Felde jamás entendería tales explicaciones.

9.— La palabra "profundidad" y la idea de "profundidad" están virtualmente excluídas de la mentalidad marxista, como sospechosas de especulación metafísica, subjetivista... y burguesa.

¡Zum Felde ha descubierto aquí una verdad tan profunda y tan profundamente denigrante para el marxismo que desde ahora los huesos del superficial Carlos Marx llorarán de vergüenza en la tumba...!

CONCLUSION

Las afirmaciones inaceptables del crítico uruguayo no se reducen, por supuesto, a las aquí transcritas. El mismo "metafísico" complejo de inferioridad que siente él frente a la novela europea necesitaría ser abordado y rebatido, sobre todo reduciéndolo a lo que es: un artificial método para mostrar los defectos de la Narrativa hispanoamericana y para desgajarla de los problemas "humanos intrínsecos" del hombre hispanoamericano.

Sin embargo, por ahora interesaba destacar las líneas más gruesas y esenciales de las posiciones ideológicas de Zum Felde. Por un lado, se lo considera uno de los más preclaros críticos literarios hispanoamericanos. Por otro, sus puntos de vista tan renunciadores de lo nacional y tan exigentes de cosmopolitismo y metafísica no constituyen un caso aislado en nuestra América. En Chile, como en Argentina y otros países, cada cierto tiempo se producen ofensivas de índole parecida, ya a propósito de las limitaciones de la literatura "ruralista" o "criollista", ya con el pretexto de que es necesario colocar el relato a las alturas del europeo. Pero ni éste es tan metafísico, como lo pregona Zum Felde, ni el realismo narrativo americano ha recorrido el fecundo camino que le señala una realidad humana en vigoroso desarrollo, rica en "temática" y "problemática" escasamente aprovechadas. Predicar su abandono es predicar la desnacionalización literaria y, como se ve claramente en el libro de Zum Felde, es predicar también la desnacionalización política. Lo decía Aragón en 1936: "Cada vez que se aparta uno de la realidad, se aparta en primer lugar de Francia. Yo he conocido esa enfermedad".

Y las palabras del más grande novelista francés son válidas para los escritores de todo el mundo.

ARIEL BADANO

Tierra

La tierra de mi patria
es una tierra ciega;
en vez de trigo verde
la han sembrado de penas.

Sin hombre que la bese,
ni arado que la muerda,
es una virgen sola,
es una novia seca.

La tierra de mi patria,
encarcelada y ciega,
regazo de pan duro,
esperanza que vela,

como una inmensa novia
la he visto en primavera,
aguardando el destino
en todas las tranqueras.

Montevideo, 1960.

★

A LOS LECTORES:

En el próximo número publicaremos la segunda parte del trabajo del pedagogo y escritor Jesualdo sobre el tema: "La crisis de la educación en América Latina."

AMERICO ABAD

Camarada

Militante del hombre,
corazón de la solidaridad,
claro como la luz:
Camarada.

Puedo no conocer tu ciudad
ni la calle en que vives,
ni tu sonrisa.
Y sin embargo,
puedo recibir de tí todo
y entregarte confiado
las llaves de mi casa.

Hermano de la paz,
mirada del pueblo
a la belleza
y a la felicidad.
Primera imagen
del hombre del futuro.
Camarada,
el Partido
es nuestra unidad de esperanza.

Puedes no conocer
siquiera mi país,
las letras de mi dicha,
su sonido,
y la distancia que a veces nos separa.
Puedo no conocer
las horas de tu sueño,
la vida que realizas,
el trabajo en que andas,
el color de tus días,
en qué momento te toca el sufrimiento
y en qué momento cantas.
Pero se que estás
al nivel del corazón de todos.

Camarada,
conociendo la realidad
para transformar la realidad,
en medio de victorias y derrotas,
en la primera fila del pueblo.
Y como todos los ríos del mundo
corriendo siempre hacia lo nuevo.

★

EN EL ALBOR DE LA NUEVA CONCEPCION DEL MUNDO

Carlos Marx y Federico Engels. "La Ideología Alemana"

("Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas"). Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo, 1959. 684 págs. Con varios apéndices, entre ellos las "Tesis sobre Feuerbach" de Marx y breves trabajos inéditos de los autores, notas, índices bibliográficos, de nombres y de conceptos.

Esta obra, escrita conjuntamente por Marx y Engels en 1845-46 en Bruselas, contiene el germen genial de la nueva concepción del mundo. Es el antecedente inmediato del "Manifiesto Comunista" (1848) —en el que el partido revolucionario expondría cabalmente sus objetivos a la faz del mundo— y del célebre prólogo a la "Crítica de la Economía Política", de la pluma de Marx. Por vez primera en la historia del pensamiento humano, se define en "La Ideología Alemana" el concepto de **formación económico-social** (esto es, el modo de producción más las diversas superestructuras, tomados como un todo único), concepto sobre el cual se asienta la sociología científica, ya que permite examinar la marcha de la historia como un proceso histórico-natural, regido por leyes.

> **"Esta concepción de la historia consiste en exponer el proceso real de la producción, partiendo para ello de la producción material de la vida inmediata, y en concebir la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción y engendrado por él, es decir, la sociedad civil en sus diferentes fases como el fundamento de toda la historia, presentándola en su acción en cuanto Estado y explicando a base de él todos los diversos productos teóricos y formas de la conciencia, la religión, la filosofía, la moral, etc., así como estudiando a partir de esas premisas su proceso de nacimiento... No se trata de buscar una categoría en cada período, como hace la concepción idealista de la historia, sino de mantenerse siempre sobre el TERRENO histórico real, de no explicar la práctica partiendo de la idea, de explicar las formaciones ideológicas a base de la práctica material, por donde llega, consecuentemente, al resultado de que todas las formas y todos los productos de la conciencia no brotan por obra de la crítica espiritual... sino que solo pueden disolverse por el derrocamiento práctico de las relaciones sociales reales, de que emanan esas quimeras idealistas; de que la fuerza propulsora de la historia, incluso la de la religión, la filosofía, y toda otra teoría, no es la crítica, sino la revolución" (pp. 38, 39).**

Marx y Engels someten a una disección afinada la concepción opuesta (la de Hegel y los post-hegelianos) (1), demostrando que ha conducido a escribir la historia "con arreglo a una pauta situada fuera de ella".

A partir de este descubrimiento —que marca un jalón esencial en la historia del pensamiento social— el desarrollo de la humanidad deja de ser una sucesión de casualidades, para convertirse en el pasaje necesario, sujeto a leyes que existen independientemente de la voluntad de los hombres, de una formación económico-social a otra. Consecuentemente, "La Ideología Alemana" contiene un esbozo de la evolución histórica de la humanidad a través de sus diversas etapas (2); su motor, es la lucha de clases.

> **"La sociedad, hasta aquí, ha venido desarrollándose siempre dentro de un antagonismo, que entre los antiguos era el antagonismo entre libres y esclavos, en la Edad Media el de la nobleza y los siervos, y en los tiempos modernos es el que existe entre la burguesía y el proletariado" (p. 490).**
>
> **"Todas las luchas que se libran dentro del Estado, la lucha entre la democracia, la aristocracia y la monarquía, la lucha por el derecho al sufragio, etc., no son sino las formas ilusorias bajo las que se ventilan las luchas reales entre las diversas clases" (p. 34).**

En la obra se formula asimismo la importantísima tesis de que la existencia social determina la conciencia social (3). Todo el libro desde el comienzo al final, está impregnado de un profundo sentido revolucionario. El objetivo de los comunistas es proclamado con total franqueza (4). El mismo se deduce de las premisas

---

(1) "Mientras que en la vida vulgar y corriente todo shopkeeper (tendero) sabe perfectamente distinguir entre lo que alguien dice ser y lo que realmente es, nuestra historiografía... cree a cada época por su palabra, por lo que ella dice acerca de sí misma y lo que se figura ser" (p. 53). *Cf.* un concepto similar en el prólogo de la "Crítica de la Economía Política".

(2) "Tan pronto como se expone este proceso activo de vida, la historia deja de ser una colección de hechos muertos, como lo es para los empiristas, todavía abstractos, o una acción imaginaria de sujetos imaginarios, como para los idealistas" (p. 26).

(3) Aplicación al dominio de la vida social de la concepción materialista de acuerdo a la cual "no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia".

(4) "Los comunistas no tienen, ciertamente, empacho en decir que tratan de derrocar el poder de la burguesía y de destruir su "bienestar" tan pronto como cuenten con la fuerza necesaria para hacerlo" (p. 238).

científicas arriba expuestas. De ellas, Marx y Engels desprenden el triunfo cierto de la revolución proletaria y la inevitabilidad del surgimiento de la sociedad comunista. Van haciendo trizas, con su prosa incisiva y mordaz, a todos los adversarios de su concepción científica, no dejando de ellos piedra sobre piedra, practicando un análisis exhaustivo de sus teorías. Se tiene la sensación de dos gigantes avanzando en una jungla intrincada, podando con brazo firme las vegetaciones que traban su paso, y avanzando hacia la meta deseada. El lector no puede evitar un estremecimiento al ver expuesta por vez primera la concepción revolucionaria que pocos años después recorrería el mundo en las páginas del "Manifiesto Comunista", y que —en lo esencial— educó a las generaciones de militantes comunistas que, al frente de las masas, cambiaron en menos de un siglo la faz del planeta.

Es que toda la obra une el rigor científico y lógico, la profundidad de los análisis sociológicos y filosóficos, a la decisión de materializar en la práctica la doctrina revolucionaria, lo que constituye, como se sabe, el rasgo dominante de la vida y de la obra de los fundadores del marxismo. En aquella época, ya habían iniciado su actividad revolucionaria práctica, y Marx había tenido el honor de que el periódico por él dirigido —"La Gaceta del Rhin" — fuese clausurado por las autoridades. En "La Ideología Alemana" reafirma que su concepción del mundo y de la sociedad (hay páginas en que se ofrece, anticipando obras posteriores, una imagen profundamente dialéctica de la naturaleza) surge de la realidad y está destinada a transformar dicha realidad, valgan las palabras de la célebre tesis sobre Feuerbach (5). "Llamamos comunismo —escriben— al movimiento **real** que anula y supera el estado de cosas actual", para referirse más adelante al "derrocamiento del orden social existente por obra de la revolución comunista y la abolición de la propiedad privada, idéntica a dicha revolución". Para ello se requiere un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, unido a la existencia de una masa revolucionaria conciente (6). Marx y Engels anuncian el fin de la propiedad privada —nacida en todas partes por vía de la usurpación. Enfrentando a los jóvenes hegelianos y a los "verdaderos socialistas" (que representaban el punto de vista de los pequeños burgueses alemanes, de los comerciantes, de los tenderos y artesanos), Marx y Engels hablan en nombre del proletariado, "la clase que forma la mayoría de todos los miembros de la sociedad y de la que nace la conciencia de que es necesaria una revolución radical, la conciencia comunista" (7), y otorgan esta magnífica definición de la necesidad de la revolución proletaria:

> **"La revolución no sólo es necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución podrá la clase QUE DERRIBA salir del cieno en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases". (p. 78)**

Esta revolución, totalmente inevitable, se distingue radicalmente de todos los movimientos anteriores en que echa por tierra la base de todas las relaciones de producción e intercambio que hasta ahora han existido; elimina toda explotación; "suprime la dominación de las clases al acabar con las clases mismas". El proletariado, al liberarse, liberará a toda la humanidad.

Esta revolución, que expandirá en amplísima escala las fuerzas productivas, permitirá el desarrollo del individuo, de la personalidad humana, en todos los sentidos. Desde este ángulo, es notable la visión del futuro que ofrece esta obra sobre la sociedad comunista y el tipo de hombres multifacéticos que ella habrá de producir.

> **"No se trata de que cada cual pueda trabajar sustituyendo a Rafael, sino que todo aquel que lleve dentro un Rafael pueda desarrollarse sin trabas". (p. 444)**

Y en otros lugares:

> **"La sociedad comunista (es) la única donde el desarrollo original y libre de los individuos no es una frase".**
>
> **"La necesaria revolución comunista es una condición común para su libre desarrollo" (de los individuos). (p. 499)**

Como se presiente, se aborda ya aquí —y se da solución— al gran problema filosófico de la libertad. El hombre será plenamente libre en el comunismo; en la sociedad de clases, existe libertad para los representantes de las clases dominantes (8).

Echando la vista al futuro, guiados por su concepción científica, Marx y Engels prevén asimismo que la revolución comunista por último habrá de eliminar todas las instituciones políticas, y que en el comunismo habrán de desaparecer también las diferencias entre la ciudad y el campo. En el curso de su análisis, se incluyen también valiosas definiciones del Estado (en general y del Estado burgués) (9),

---

(5) "Los filósofos se han limitado a **interpretar** el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de **transformarlo**". (Tesis XI).

(6) Con más precisión: "La propiedad privada es una forma de intercambio que corresponde necesariamente a ciertas fases de desarrollo de las fuerzas productivas, que no puede descartarse ni de la que se puede prescindir para pasar a la producción directa de la vida material, mientras no se hayan creado fuerzas productivas para las que la propiedad privada represente un obstáculo y una traba" (p. 397).

(7) "En la realidad, aparecen de una parte los verdaderos propietarios privados y de la otra los proletarios comunistas, carentes de toda propiedad. Esta contraposición se agudiza día tras día" (p. 535).

(8) "Solamente dentro de la comunidad con otros tiene todo individuo los medios necesarios para desarrollar sus dotes en todos los sentidos; solamente dentro de la comunidad es posible, por tanto, la libertad personal. En los sustitutivos de la comunidad que hasta ahora han existido, en el Estado, etc., la libertad personal sólo existía para los individuos desarrollados dentro de las relaciones de la clase dominante y sólo tratándose de individuos de esta clase". (p. 83).

(9) Definiciones del Estado: "A la propiedad privada moderna, corresponde el Estado moderno, paulatinamente comprado por los propietarios privados, entregado completamente a éstos". "El Estado... no es... más que la forma de organización a que necesariamente se someten los burgueses... para la mutua garantía de su propiedad y de sus intereses" (p. 68). "El Estado es la forma bajo la que los individuos de una clase dominante hacen valer sus intereses comunes" (p .69). En otro lugar se alude al papel represivo del estado burgués, al afirmar que éste no se interpone precisamente como espíritu, sino echando mano a las bayonetas.

así como de la religión, de la familia, del derecho, y de los respectivos génesis de estos fenómenos sociales.

* * *

Vale decir que Marx y Engels aplican aquí a la historia y desarrollan de modo consecuente, el punto de vista del materialismo dialéctico, que ya habían puesto a punto en su obra común anterior, "La Sagrada Familia". Toda la parte filosófica de "La Ideología Alemana" (San Bruno) es la prolongación de "La Sagrada Familia".

Nos hallamos aquí con la crítica incisiva del idealismo, a cada párrafo. Y en contraposición, se despliega, ante cada uno de los temas abordados, en toda su riqueza y fecundidad, la rica concepción del materialismo. Marx y Engels muestran como los filósofos idealistas "lo vuelven todo del revés", ponen todo patas para arriba. Trituran literalmente al anarquista Max Stirner y su concepción del espíritu planeando sobre el mundo. Desde el prólogo mismo, se asienta la afirmación vigorosa de la concepción materialista y la crítica del idealismo en general. "Los abortos de su cabeza —escriben— han acabado por imponerse a su cabeza. Ellos, los creadores, se han rendido a sus criaturas". Tiene singular valor, por ejemplo, el análisis histórico de la sociedad alemana de la época, de donde deducen, en concreto, la explicación de las formas de la superestructura a partir de la infraestructura material. Marx y Engels subrayan como determinadas concepciones brotan de relaciones de producción materiales. Señalan que el idealismo se confunde con la religión (lo que ya se sabía desde el obispo Berkeley) y terminan demostrando que Stirner es un idealista (hegeliano) sin dialéctica, cuyo meollo es el pequeño burgués alemán. Las conclusiones sobre Stirner revisten señalada importancia para la crítica del idealismo en todas sus variedades.

El análisis crítico del idealismo de los jóvenes hegelianos y de la estrechez del materialismo de Feuerbach conduce a desnudar sus raíces de clase. Se demuestra que el idealismo se halla vinculado a las clases hostiles al proletariado y que la filosofía de los jóvenes hegelianos refleja la cobardía y la impotencia de la burguesía alemana. Otro tanto cabe decir de los "verdaderos socialistas", sometidos a una crítica sin cuartel. El "verdadero socialismo" no se dirige a los proletarios, sino a los pequeños burgueses, escriben Marx y Engels. Corresponden "a los tenderos y artesanos". En vez de orientarse hacia el porvenir, hacia el futuro, hacia las fuerzas motrices del desarrollo social, vuelven la vista atrás. Al fin de cuentas, estos "verdaderos socialistas" no quieren hacer nada efectivo por la revolución; al contrario. "No debéis derribar y destruir lo que os cierra el paso, sino esquivarlo", tal es su norma. Y con ella se ganan el aplauso "de los perezosos y apacibles dormilones".

Al destrozar, en forma apasionada y minuciosa, las concepciones de estos "verdaderos socialistas" (sustentadas por Grün, Hess, K. de Holstein, etc.) van brotando de la pluma de Marx y Engels valiosas indicaciones acerca de los socialistas utópicos, predecesores inmediatos de la concepción científica del marxismo (Saint-Simon, Fourier, Owen, Cabet). Como se sabe, el "verdadero socialismo" sería analizado en especial, en el capítulo III del "Manifiesto Comunista", entre las variedades del socialismo reaccionario, como una tendencia profundamente hostil al proletariado (10).

* * *

La exposición es vivamente polémica, de una ironía sutil, advirtiéndose el uso permanente del retruécano, típico de las obras juveniles de Marx. El marxismo se expone polémicamente, y esto por razones históricas. Marx las dio a conocer en una carta al editor: "Parecíame muy importante, escribe, **hacer preceder** la exposición **positiva** de un estudio polémico contra la filosofía alemana y contra el **socialismo alemán anterior.** Era necesario hacerlo así, con el fin de preparar al público para el punto de vista de mi Economía, punto de vista diametralmente opuesto al de la ciencia alemana tal como hasta aquí se viene desarrollando". En el fondo, se trataba de "desentrañar conjuntamente el antagonismo entre nuestra concepción y la concepción ideológica de la filosofía alemana; en realidad, ajustar cuentas con nuestra conciencia filosófica anterior. El propósito se llevó a cabo bajo la forma de una crítica de la filosofía post-hegeliana (11). Se sabe ya que hacia 1844, Marx y Engels habían llegado a los fundamentos de su concepción científica, y al encontrarse nuevamente en Bruselas al año siguiente, se pusieron a elaborar en las más diversas direcciones, la nueva concepción. El fruto de estos esfuerzos es, precisamente, "La Ideología Alemana". Por esta razón, en la obra surgen a cada paso, importantes conclusiones sobre los más variados tópicos. El nuevo sol que se va levantando sobre el mundo, arroja destellos de luz en todas las direcciones, iluminando las más variadas disciplinas; se encuentra en esta obra el embrión de trabajos posteriores, en los cuales Marx y Engels habrían de desplegar su genio multifacético. Sin duda, hay páginas caídas al roce del tiempo; pero en conjunto la obra mantiene una vigencia total.

Razón de más para lamentar las vicisitudes que sufrió antes de llegar a la etapa de su publicación. Primero, por la oposición combinada de la policía, los libreros y los representantes de las mismas tendencias atacadas en el libro, que mantenían influencia en un sector del Partido Comunista alemán (12). El manuscrito fue

---

(10) "Completó, por su hipocresía dulzarrona, los latigazos y los tiros que esos mismos gobiernos administraron duramente a los obreros alemanes en rebeldía.

Si el verdadero socialismo se convirtió de este modo en un arma en manos de los gobiernos, representaba directamente, por otra parte, un interés reaccionario, el interés del pequeño burgués"... "Al verdadero socialismo le pareció que podía destruir a la vez el capitalismo y el proletariado, haciendo de un solo tiro dos blancos diferentes". (Marx y Engels, "Manifiesto Comunista"). En una nota al pie al final de este apartado, F. Engels hace notar que "la tormenta revolucionaria de 1848 ha barrido esta lastimosa escuela y ha quitado a sus partidarios todo deseo de hacer todavía socialismo".

(11) Carlos Marx: Prólogo a la "Crítica de la Economía Política".

(12) Al final de su carta al escritor liberal ruso P. V. Annenkov, fechada en Bruselas el 28 de diciembre de 1846, escribe Marx: "Hasta ahora me ha sido imposible lograr que... la crítica de los filósofos y socialistas alemanes de que le hablé en Bruselas, sea impresa. Usted no podría creer las dificultades que en Alemania se oponen a una publicación de esta clase: de parte de la policía por un lado, y por otro de los libreros, representantes interesados de todas las tendencias que ataco. En cuanto a nuestro Partido, no se trata sólo de que es pobre, sino que también un gran sector del Partido Comunista Alemán está enojado conmigo por oponerme a sus utopías y declaraciones". (Correspondencia de Marx y Engels, Editorial Problemas, Buenos Aires, 1947, p. 32).

confiado entonces a "la crítica roedora de los ratones". La socialdemocracia alemana nunca consideró necesario sacarlo a luz. Recién se publicó en 1932.

* * *

Merece dos palabras el esfuerzo editorial de "Pueblos Unidos". La edición es extremadamente cuidadosa. Se insertan varios apéndices (algunos de ellos hasta ahora inéditos) e índices —bibliográfico, de nombres propios y de conceptos— que facilitan la lectura de un texto a menudo difícil para el lector de nuestro tiempo.

NIKO SCHVARZ

G. A. KURSANOV. - LA GNOSEOLOGIA DEL PRAGMATISMO

Editado bajo los auspicios del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS. - Moscú 1958.

Una de las corrientes filosóficas más influyentes en el mundo capitalista actual, en particular en los Estados Unidos, es la conocida bajo el nombre de pragmatismo, cuyos más destacados representantes Peirce, James y especialmente Dewey, gozan de amplio predicamento y difusión. El pragmatismo como tendencia filosófica más o menos definida nació en los Estados Unidos hacia la década del 70 del siglo pasado, llegando a ocupar posteriormente una posición dominante en el campo del pensamiento filosófico norteamericano.

Destinado a servir como arsenal teórico de la clase dominante de los Estados Unidos, hoy en día el país imperialista más poderoso, se explica que a la par con la exportación de sus capitales, fueran exportadas también las ideas de sus filósofos orientadas a fundamentar y justificar el dominio de los monopolistas norteamericanos y a debilitar toda tendencia que signifique un obstáculo a sus ambiciones, tanto en el interior de los propios EE.UU. como en los países sometidos a su dependencia directa o indirecta.

Es sabido que el pragmatismo se presenta como la "filosofía del éxito", del "bussines", es decir, del hombre de negocios, del monopolista que no repara en ningún medio para lograr ganancias, estrujándolas sin piedad a la clase obrera y al pueblo de su país, llevando a cabo una lucha sin cuartel ni escrúpulos con sus competidores del interior y del exterior, saqueando a los países y pueblos más débiles.

Los monopolios imperialistas encuentran en el pragmatismo una filosofía que no sólo no condena sus actividades, sino que, por el contrario, las justifica y provee con una base filosófica en la que rige el principio de que "es verdad lo que es útil", lo que sirve a los fines perseguidos. Esta "filosofía" de la jungla, donde impera la ley del más fuerte, junto a la sistemática publicidad y exaltación del "modo de vida norteamericano" y del "mundo libre" ha encontrado sus más decididos sostenedores en los sectores de nuestra burguesía más entregados al imperialismo norteamericano, cuyos órganos publicitarios no pierden ocasión de cantar loas a pragmatistas como John Dewey, a quien califican de "ideólogo de la democracia", y de "filósofo de nuestro siglo".

Es considerable también la influencia del pragmatismo en otros campos de la cultura, particularmente en el terreno de la educación, donde las ideas de Dewey gozan de sostenido apoyo oficial. Pero, además, en la lucha que nuestro pueblo desarrolla en favor de sus más profundas aspiraciones nacionales y progresistas, en el camino de forjar un nuevo destino mediante la revolución agraria antiimperialista, nuestro pueblo y sus fuerzas de vanguardia deben dar decidida batalla a la profusa prédica de los sectores reaccionarios, cuya argumentación tiene sus raíces, en lo principal, en las ideas filosóficas del pragmatismo.

Lamentablemente las obras de autores marxistas dedicadas al análisis del pragmatismo son poco numerosas, sobre todo las editadas en idioma español. Por este motivo hemos considerado de interés y de utilidad para nuestros lectores reseñar el contenido de un libro publicado en 1958, bajo los auspicios de la Academia de Ciencias de la URSS, titulado "La gnoseología del pragmatismo", cuyo autor es el profesor de filosofía Gueorgui A. Kursanov, dedicado en especial, como lo indica el título, al análisis crítico, desde las posiciones del marxismo-leninismo, de la teoría del conocimiento del pragmatismo.

RAICES Y FUENTES HISTORICAS DEL PRAGMATISMO

Inicia su obra Kursanov exponiendo las raíces y fuentes históricas de la gnoseología del pragmatismo, señalando que sus primeras manifestaciones, como tendencia filosófica independiente, tuvieron lugar en los Estados Unidos con la fundación, en el año 1871, por profesores de la Universidad de Harvard, del "Club Metafísico", en el cual figuraban Peirce, James, Wright, Fiseke y otros. Más tarde, en 1903, aparecen los trabajos de Dewey, "Ensayo sobre la teoría de la lógica" y "Ensayo sobre lógica experimental", en los que este filósofo se coloca decididamente en el campo pragmatista llegando luego a ocupar la posición de uno de sus más destacados representantes.

Surge el pragmatismo en los EE.UU. precisamente en el período de desarrollo inicial del capitalismo monopolista y del comienzo de la crisis general del capitalismo y pasa a convertirse poco después en una de las formas de la ideología del imperialismo, particularmente de los EE.UU.

Kursanov indica que sus fuentes ideológicas principales se encuentran en la lucha burguesa librada contra el darwinismo (en la época del "Club Metafísico"), ligadas a la aparición de varias teorías que pretendían aplicar los descubrimientos de Darwin en el campo de las ciencias naturales a las leyes de la vida social, es decir, lo que se denomina el "darwinismo social". En esta época se ponen en boga, entre los filósofos burgueses, el neomalthusianismo, el neoracismo, la eugenesia, en el marco de enormes éxitos de las ciencias naturales y exactas y de la técnica y como rechazo a los sistemas filosóficos abstractos alemanes. En este período son particularmente fuertes las corrientes positivistas que habían hecho pie en los EE.UU. provenientes de Europa Occidental. Lenin señalaba ya que el empirismo positivista constituía la base teórica del pragmatismo, destacando su carácter subjetivo y agnóstico.

El pragmatismo suma ecléticamente diversos elementos de muchas escuelas y orientaciones, entre ellas el materialismo vulgar y el empirismo positivista, caracterizándose por un marcado utilitarismo, mercantilismo y una estrecha concepción de la práctica.

Sus conexiones con el bergsonismo y con la mística religiosa (particularmente en Peirce), sus pretensiones de liquidar a Descartes y al racionalismo, subrayan el carácter ecléctico del pragmatismo a lo que se vienen a sumar, más recientemente, los intentos de decorarlo con las especulaciones de las escuelas semánticas mo-

dernas, como lo ponen de manifiesto los filósofos de esta tendencia Carnap y Morris en su obra "Monismo y Pluralismo", en la que se proponen demostrar la unidad lógica de la semántica con la gnoseología del pragmatismo.

El pragmatismo, dice Kursanov, no es una "tercera línea" o una "línea neutral" en filosofía, es decir, entre el materialismo y el idealismo, sino una variedad del subjetivismo positivista sumado a elementos de corrientes del idealismo y del materialismo vulgar.

ESENCIA SUBJETIVA E IDEALISTA

Más adelante Kursanov dedica un capítulo a revelar la esencia idealista y subjetiva de la gnoseología del pragmatismo, afirmando que, por su esencia, no se distingue del positivismo. La famosa regla de Peirce, uno de los fundadores del pragmatismo, dice: "Nuestra representación del objeto en su integridad se reduce a los efectos prácticos que posee el objeto que consideramos". Las opiniones subjetivistas de James son bien conocidas, coincidentes, por otra parte, con las de empiristas ingleses típicos tales como Mill y Spencer.

Dewey manifiesta algunas diferencias de opininón con James, pero subraya el carácter indeterminado, confuso de los conceptos "ser real", "objeto", "cosa". Son características de Dewey las ideas sobre la "construcción del objeto en el proceso de la experiencia", su "principio de la continuidad de la naturaleza y de la experiencia" y las funciones lógicas de control del sujeto. En Dewey —señala Kursanov— no hay análisis científico de la categoría de la causalidad, ignora las conquistas de la ciencia lo que lo acerca al escolasticismo y lo aleja de la ciencia.

La más reciente etapa en la evolución de las concepciones gnoseológicas de Dewey consiste en el intento de unificar las posiciones pragmatistas "clásicas" con las ideas de la "novísima" filosofía semántica.

LA CONCEPCION PRAGMATISTA DE LA PRACTICA

Kursanov examina después en un capítulo especial, el subjetivismo de los pragmatistas en su concepción de la práctica, señalando que constituye el punto central del pragmatismo, la base de todo el sistema de su concepción de la práctica.

James en su trabajo "Ensayos sobre un empirismo radical" expone su concepción de la "experiencia pura" que conduce directamente al solipsismo, y, en esta posición, se aproxima a la idea de Dewey sobre la "continuidad de la naturaleza y de la experiencia", todo lo cual pone un signo de igualdad natural entre ambos filósofos: su carácter subjetivo e idealista.

A este respecto es de interés señalar que Lenin subrayaba la esencia idealista positivista de las ideas machistas sobre la experiencia.

El subjetivismo positivista —dice Kursanov— es típico para todas las corrientes modernas del pragmatismo y agrega que la concepción de la práctica en el pragmatismo representa históricamente un paso atrás respecto a las concepciones filosóficas de la burguesía de la época premonopolista del capitalismo. La concepción pragmatista de la práctica expresa la tendencia general al reforzamiento del anticientificismo de la filosofía burguesa en la época del imperialismo.

El método de Bacon, la lógica inductiva (experiencia y acto racional), basado en la investigación profunda de los datos de la experiencia no tiene nada de común con la gnoseología del pragmatismo. La concepción de Dewey, presentado como el "filósofo del mundo occidental", de la práctica humana es el reflejo y la expresión del más "activo" imperialismo norteamericano para el cual el resultado, el éxito, el bussines, alcanzados por cualquier medio, son el alfa y el omega de su vida.

LA CONCEPCION PRAGMATISTA DE LA VERDAD

Examina después Kursanov la concepción pragmatista de la verdad, señalando que se trata de la piedra angular del pragmatismo. Este sostiene que verdad es todo lo que nos es útil en la práctica y nos proporciona éxitos en la vida. Las categorías de práctica y verdad son dos aspectos inseparables de la gnoseología del pragmatismo, según el cual el éxito práctico, el resultado es el objetivo de la vida del hombre y, por lo tanto, todas las teorías y opiniones son verdaderas sólo en tanto son útiles al logro de esos resultados prácticos. De aquí se deriva un rasgo esencial del pragmatismo, el instrumentalismo, que está ya en la base de la regla de Peirce, que define las ideas, las teorías como "reglas para la acción". A este respecto, dice Kursanov, es preciso señalar que Dewey no es el iniciador de este punto de vista instrumentalista de la verdad ("Verdadera es aquella teoría que es útil, que sirve como instrumento conveniente en la vida"). Pero el instrumentalismo en la concepción de la verdad surge de toda la posición gnoseológica de Dewey y ante todo de su principio de la "continuidad de la naturaleza y de la experiencia". Ya se ha señalado por otros autores que las "funciones lógicas de control" de Dewey representan un sistema instrumental de control. En todos los casos el "control" y la "instrumentalidad" actúan como funciones del sujeto cognocente en su experiencia individual, lo que excluye todo criterio objetivo de la verdad.

Después de indicar que estas mismas concepciones sobre la verdad se sostienen en recientes publicaciones pragmatistas y de referirse a los últimos intentos de modernizarlo, de ponerlo a la moda, dándole una expresión semántica, Kursanov expresa que, a pesar de que en general la concepción pragmatista de la verdad es subjetiva y niega la verdad objetiva y el contenido objetivo de las formas y categorías lógicas, en ella hay momentos racionales aislados: 1) Se eleva contra el concepto abstracto racionalista de que la verdad se halla en lo "absoluto"; 2) la posición general del pragmatismo de que la verdad de nuestras ideas y teorías se determina por la práctica.

Kursanov expone entonces los elementos principales de la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico; 1) La verdad es un proceso; 2) objetividad de la verdad; 3) carácter concreto de la verdad; 4) relaciones de la verdad absoluta y la verdad relativa, entre las cuales precisa que: a) la verdad absoluta es la suma de las verdades relativas y b) en cada verdad relativa se contiene una determinada parte de la verdad absoluta.

IRRACIONALISMO Y NEGACION DE LA CIENCIA

Pasa luego Kursanov a demostrar el irracionalismo y la falsa base científica de la gnoseología del pragmatismo expresando que es característico para ésta la negación del papel de la razón, de las abstracciones científicas en el conocimiento, lo que lo lleva inevitablemente al irracionalismo, pese a las declaraciones formales de Dewey sobre el papel de la razón, de la inteligencia, etc.

La crítica que hace el pragmatismo del idealismo subjetivo, así como de los principios racionalistas de la "razón absoluta", del "prin-

cipio eterno" y de las "categorías abstractas", en favor de una filosofía "terrenal", "real", "humanista" lo lleva a la negación del racionalismo en general, niega el papel y la significación del raciocinio humano en el conocimiento científico del mundo y de la verdad objetiva.

Es característico del pragmatismo la idea de Dewey que sostiene que las formas del pensamiento: concepto, juicio, conclusión, no son un reflejo de las propiedades y nexos de las cosas materiales, sino palabras y símbolos, en los cuales el hombre agrupa y clasifica las sensaciones según su parecer, en dependencia de los fines y deseos subjetivos, en dependencia de la utilidad que proporciona al hombre tal o cual juicio sobre estas cosas y sus propiedades.

También conduce al irracionalismo la contraposición que hace el pragmatismo de la lógica y la razón por una parte, y la actividad práctica del hombre por otra. El pragmatismo, en esencia, reduce el pensamiento humano a su base biológica, más exactamente, fisiológica. El pragmatista Mayer escribe que James junto a Schopenhauer "consideran al hombre como un animal metafísico que se guía no tanto por la razón como por la fe". Este mismo autor, al caracterizar la filosofía de Peirce, subraya que nuestras funciones intelectuales, nuestras "verdades intelectuales" dependen ante todo de "nuestros factores instintivos y animales".

Los pragmatistas pretenden demostrar que se apoyan en los datos modernos de la biología y de la fisiología y se refieren al darwinismo desfigurando sus ideas, considerando que es base científica de sus teorías las concepciones biológico-sicológicas, ante todo de la sicología vulgar empírica del "behaviourismo" (conductivismo).

La idea de la evolución del mundo orgánico no tiene nada de común con las afirmaciones pragmatistas de las "variaciones incesantes", porque los pragmatistas se refieren a los cambios como resultado de la experiencia subjetiva del hombre en la que el papel decisivo es jugado por el propio sujeto cognocente, que crea en el experimento los objetos del conocimiento, y en fin de cuentas, todas las cosas del mundo real. Con estos fines utilizan los aspectos débiles del darwinismo, particularmente los puntos en que se apoya en Malthus.

Muchos ideólogos burgueses modernos especulan deliberadamente con el darwinismo con el fin de justificar sus concepciones sociológicas reaccionarias, sin preocuparles en absoluto el hecho de que el traslado mecánico de las leyes del desarrollo de la naturaleza a la sociedad humana no se justifica y es anticientífico. En este sentido las especulaciones de los pragmatistas no son más científicas que las diversas teorías del "darwinismo social".

También el "behaviourismo" es utilizado como pretendida base científica del pragmatismo, coincidiendo en la negación del papel de la conciencia, en sus posiciones antiintelectuales, en su hostilidad orgánica a la inteligencia y a la razón humanas.

Entre los restantes componentes de su "base científica" el pragmatista Gallie, por ejemplo incluye: 1) El estudio sicológico de la "experiencia mística". 2) La filosofía vitalista de Bergson y la filosofía de Renouvier. 3) Las nuevas teorías sobre lo "incognocible". 4) Las "investigaciones físicas", ante todo las "ideas del indeterminismo en la física".

Los tres primeros puntos hablan por sí mismos. En cuanto al último, se refiere a las ideas propagadas por representantes del idealismo físico moderno que tergiversan las conquistas y descubrimientos de la mecánica cuántica.

EL PROCESO DEL CONOCIMIENTO SEGUN EL PRAGMATISMO

Destina luego Kursanov un capítulo a las ideas pragmatistas sobre las leyes del proceso del conocimiento y la naturaleza de las concepciones científicas señalando que Dewey, en multitud de artículos y libros, al abordar estos problemas parte de la concepción pragmatista del mundo como funciones de la actividad perceptiva del propio hombre.

La gnoseología pragmatista sostiene que la realidad no aparece ante el hombre como un mundo dado de una vez para siempre, acabado, encuentra la realidad en incesante proceso de formación. En este proceso del conocimiento el hombre "elimina las relaciones ontológicas", es decir excluye del proceso del conocimiento los nexos reales de los propios objetos materiales. Sobre esta base subjetiva se erigen las concepciones pragmatistas del proceso del conocimiento al cual Dewey llama "teoría evolutiva del conocimiento". La caracterización del proceso del conocimiento en el pragmatismo, toda su "evolución" se basa también en la concepción subjetiva de la experiencia, en el proceso de la cual el hombre "crearía" los diferentes objetos del conocimiento. Según esto toda la significación del problema del conocimiento conduce a la satisfacción de las necesidades de la experiencia personal del hombre, completamente independiente de la valoración objetiva de nuestras ideas, teorías, etc.

Los estadios principales del proceso del conocimiento según la lógica pragmatista son: 1) Una situación inicial indeterminada. Aquí tiene lugar el planteamiento del problema, lo cual representa "el primer paso de la investigación". 2) El raciocinio en el proceso de la investigación, que son "operaciones con símbolos" y "proposiciones construídas". 3) El estadio final de la investigación que conduce a la creación de juicios que poseen una "confirmación fundamentada" y que permiten explicar la naturaleza del objeto investigado. (Dewey: "Lógica, la teoría de la investigación", Dewey y Bentley: "El conocimiento y lo conocido".)

Desde el punto de vista de la lógica y de su demostración dice Kursanov, el contenido de este esquema no resiste la crítica. Aunque aparentemente original, lo es sólo por su forma, puesto que conduce a la afirmación de que en un principio del proceso de investigación el objeto permanecerá aún desconocido e indeterminado y al final se hace conocido y determinado. Pero en su contenido se opera una sustitución de tesis ya que en lugar de la creación de un cuadro científico del mundo, que es creado realmente por el propio sujeto cognoscente en el proceso de investigación, se coloca la "creación" de la propia realidad como el total de los objetos del conocimiento. Pero, agrega Kursanov, a pesar de la inconsistencia de la concepción pragmatista del proceso del conocimiento en conjunto, el propio pensamiento del papel activo, creador del sujeto en el conocimiento es correcto.

Dewey considera el segundo estadio del proceso del conocimiento, el raciocinio, como un proceso de formulación de los diferentes procedimientos de acción u operación producidos por el organismo en el proceso del conocimiento. Desde un punto de vista biológico se puede, por supuesto, dice Kursanov, examinar las funciones correspondientes del organismo, por ejemplo del cerebro, que llevan a la creación de conceptos, juicios, conclusiones, etc. Pero en Dewey este aspecto biológico se funde con el análisis gnoseológico, lo sustituye. Esto en primer término. En segundo lugar, las operaciones activas del organismo en el proceso del conocimiento Dewey las reduce a la elección y orde-

nación de los hechos observados. En otro lugar de su trabajo "Lógica, la teoría de la investigación", subrayando la importancia de la experiencia, exige que los resultados y datos de la misma sean elaborados en correspondencia con su papel instrumental.

¿Cómo entiende Dewey las leyes de la ciencia?, continúa Kursanov. Reconoce el papel de la técnica, de la industria en el desarrollo de las ciencias naturales, pero cuando pasa propiamente a la valoración de las tesis científicas, de las leyes, teorías y conceptos científicos, de inmediato se manifiesta el idealismo de sus concepciones gnoseológicas. Así, las leyes físicas según Dewey, no poseen ningún contenido objetivo; en el mejor de los casos son "proposiciones universales hipotéticas".

La categoría de la causalidad, dice Dewey, es "más bien lógica que ontológica", y la ley de la causalidad son "conclusiones ordenativas", ligadas unas a otras por una sucesión determinada. Todo esto son afirmaciones positivistas que niegan el nexo objetivo causal de las mismas cosas materiales y lo ven en una zona lógica ideal.

La gnoseología del pragmatismo rechaza abiertamente el método de la abstracción en general, incluída la abstracción científica como reflejo de las propiedades y nexos internos de las cosas materiales. Las abstracciones científicas son reemplazadas por la "acción" y la "actividad" del sujeto. Exponiendo la concepción de Dewey sobre el carácter del raciocinio en el segundo estadio del proceso del conocimiento, Thayer dice que "la idea es un plan de acción en determinada dirección" y que el raciocinio científico en conjunto es una "serie de acciones abstractas". En "Pragmatismo" James expone con suficiente plenitud su punto de vista subjetivo del concepto. Considera a todos los conceptos como producto de la actividad del sujeto cognocente que los crea con el propósito de una más conveniente y eficaz adaptación al medio. James dice que "nosotros creamos cierto sistema de conceptos lógicamente clasificados, articulados y vinculados" el que ulteriormente nos guía como un "libro de contabilidad". Preconiza la formación, subjetivamente arbitraria, de sistemas de conceptos diciendo que para su formación sirve "cualquier concepción racionalizadora de las sensaciones". James considera al mismo tiempo que, al crear diferentes sistemas de conceptos, nosotros partimos de algunas formas acabadas, apriorísticas e ideales, establecidas de antemano en nuestro organismo, en nuestro espíritu. Mediante la racionalización de nuestras sensaciones sobre la base de "formas acabadas e ideales" se crean diferentes sistemas de conceptos que a su vez introducen orden en nuestras volubles sensaciones y percepciones. Los más importantes de ellos son los conceptos de "cosa", "identidad y diversidad", "especie", "cuerpo", "espacio", "tiempo", "sujeto", "atributo", "causalidad", "fantasía", "realidad". Ante nosotros, expresa Kursanov, se presenta todo un sistema de las más importantes categorías interpretado en un espíritu subjetivo y apriorístico.

IDEAS SOCIALES Y POLITICAS DEL PRAGMATISMO

Después de examinar las concepciones pragmatistas sobre el espacio y el tiempo, las categorías matemáticas y otras disciplinas científicas que evidencian su "construcción" subjetiva y arbitraria, Kursanov analiza en un capítulo especial las bases gnoseológicas de las ideas sociales y políticas del pragmatismo.

La gnoseología del pragmatismo contemporáneo, dice Kursanov, es llamada naturalmente a dar fundamentación a las opiniones sociales y políticas de la ideología reaccionaria de la burguesía contemporánea. El vínculo de las opiniones filosóficas comunes a los pragmatistas con la ideología y la política de la burguesía imperialista, en primer lugar de los EE.UU., es señalado por todos los autores de libros y artículos sobre el pragmatismo. Kursanov indica que pueden señalarse a este respecto tres líneas principales: 1) el subjetivismo y voluntarismo les sirve de base teórica en la propaganda del individualismo en la ideología y del aventurerismo en la política de la burguesía contemporánea. 2) El instrumentalismo es utilizado naturalmente por los ideólogos de la burguesía contemporánea para justificar la "política de fuerza", para fundamentar su política de agresión. Con este mismo objetivo los ideólogos burgueses utilizan la interpretación pragmatista de la conducta del hombre mediante factores biológicos. El biologismo sirve para absolver a la ideología militarista del capital monopolista contemporáneo. 3) Todos los principios de la gnoseología del pragmatismo, en particular su concepción de la verdad, son llamados a justificar y a fundamentar una concepción religiosa del mundo: la gnoseología del pragmatismo presta un gran servicio a los teólogos suministrándoles argumentos teóricos para crear una apariencia de carácter "científico" y de "fundamento práctico" a sus revelaciones religiosas.

También el utilitarismo y el empirismo vulgar de la gnoseología del pragmatismo han servido y sirven para fundamentar el estrecho practicismo de los hombres de negocios burgueses cuyo objetivo en la vida es la extracción de la ganancia máxima sin desdeñar ningún medio o método para lograrla.

El "melliorismo", dice Kursanov, también es uno de los elementos integrantes de las concepciones de James y Dewey. El voluntarismo ha servido como base teórica del aventurerismo en política inspirándose en la filosofía místico-subjetiva de Schopenhauer, en la propaganda de la "voluntad de poder" de Nietzche y en la "filosofía de lo inconsciente" místico-intuitiva de E. Hartman y ha sido utilizado por la burguesía fascista agresiva como se pone de manifiesto en los trabajos del ideólogo del fascismo italiano Gentille. Estas ideas reaccionarias, continúa Kursanov, son sostenidas por los ideólogos contemporáneos del capital monopolista, por ejemplo G. Santayana quien en su libro "Dominio y poder" preconiza que la "voluntad y la razón" determinan no sólo la vida de cada hombre, sino también todo el curso de los acontecimientos históricos. El voluntarismo y el aventurerismo son rasgos característicos para toda la política de la burguesía imperialista, en particular para los círculos más reaccionarios de los EE.UU., Inglaterra y Francia.

Kursanov señala que el subjetivismo de la gnoseología del pragmatismo es el fundamento teórico del individualismo que yace en la base de la moral burguesa. Su principio básico es un egoísmo bestial y es propio de la política, la ideología y la moral del capital monopolista norteamericano, al "modo de vida yanqui". El pragmatista F. Mayer por ejemplo escribe en "Una historia del pensamiento americano" que "el culto del individualismo es una tradición en los EE.UU. y en esto se distingue esencialmente de Rusia..." y Dewey, caracterizando la filosofía de James, subraya que éste desarrolla consecuentemente la doctrina del individualismo como lo principal de su sistema y que él intentaría incluso darle un "sostén racional". Este principio es también afirmado por otros pragmatistas tales como Mead en su "Filosofía de la acción", Hook, etc.

Son rasgos determinantes de la gnoseología del pragmatismo, continúa Kursanov, no sólo el subjetivismo y el voluntarismo, sino también el

instrumentalismo. Lo verdadero para el pragmatismo es la "certeza práctica", es decir que deben considerarse ciertas sólo las teorías y opiniones que sirven como instrumentos adecuados al logro de los fines que se proponen los poseedores del poder.

Examina después Kursanov el instrumentalismo de Dewey en el campo de la moral y de la educación, señalando que los juicios de Dewey sobre la moral aparecen en calidad de "instrumentos conscientes" que sirven a su vez para la formación de otros juicios. De aquí Dewey saca la conclusión de que los juicios morales no son ni verdaderos ni falsos, sólo expresan "deseos de determinado carácter". Esto subraya el carácter instrumental de "todas las categorías y métodos aplicables". La sociedad, según Dewey, ha llegado a ser lo que es gracias al correspondiente sistema de educación y éste es determinado por el sistema de juicios éticos, cuyo valor consiste en que sirven como instrumentos adecuados en la actividad práctica. Se llega de este modo a que la sociedad "se hace", "se construye" sobre la base de principios morales y juicios éticos, lo que determina también su contenido y carácter. El instrumentalismo de las opiniones éticas y pedagógicas de Dewey, subraya Kursanov, sirve muy bien a los intereses de sus amos del mismo modo que el instrumentalismo de sus concepciones políticas da base a la "búsqueda de métodos para alcanzar el poder".

La interpretación de los problemas de la ciencia y de la investigación científica desde las posiciones del instrumentalismo, agrega Kursanov, persigue también determinados objetivos sociales. La gnoseología del pragmatismo niega el contenido objetivo del conocimiento científico, la verdad objetiva de nuestros conceptos, juicios y teorías. Estos se toman en calidad de instrumentos útiles o inútiles, eficaces o ineficaces y por lo tanto, verdaderos o falsos. Esta concepción instrumentalista de la verdad es sumamente conveniente para justificar y fundamentar las ideas políticas y sociales reaccionarias.

Por esta razón el instrumentalismo tiene tanta difusión en la literatura filosófica contemporánea, particularmente en los EE.UU. Este papel del pragmatismo es subrayado en los trabajos de sus más modernos sostenedores tales como Mayer en su "Historia del pensamiento americano" y Gallie quien señala que: 1) la concepción pragmatista de la verdad como "hipótesis de trabajo" constituye la base de su "utilidad social, moral y biológica" y 2) que la propia filosofía del pragmatismo debe considerarse como un "instrumento lógico" que tiene no sólo significación metafísica sino también ética.

Del principio del instrumentalismo, prosigue Kursanov, surge el pluralismo en la concepción de la verdad. Según Schiller el pragmatismo permite a cada hombre tener su verdad particular. Y si, como afirma el pragmatista italiano Prezzolini y otros, cada verdad es falsa y cada falsedad es verdadera, entonces evidentemente, que llevado hasta tal fin lógico, el instrumentalismo y el pluralismo de la verdad conducen a la total falta de principios y a la arbitrariedad en la apreciación de todos los fenómenos y en la elección de los medios para alcanzar tales o cuales objetivos. Por esto no es casual, subraya Kursanov, que precisamente en la filosofía del pragmatismo encuentra su fundamentación "teórica" la política agresiva "desde posiciones de fuerza" seguida por los círculos dirigentes norteamericanos. A este respecto son ilustrativas las expresiones de Dewey que considera "la fuerza como el medio más seguro" y las palabras de Hook quien dice que "la fuerza de ningún modo se contrapone a la inteligencia y puede ser utilizada prácticamente en interés de la razón si se hace necesario." Y agrega Kursanov que la actividad "práctica" de Hook está dirigida a la defensa del macarthismo y que tiene razón el filósofo idealista inglés Bertrand Russell cuando caracteriza al pragmatismo como "la filosofía de la fuerza".

El pragmatista chino Hu Shi expresa también que Dewey desarrolla la "teoría instrumental de la fuerza" por medio de la lógica. Hu Shi habla del Estado como de un instrumento que se utiliza con determinados objetivos de donde se deduce su "concepción instrumental". Todo esto sirve para dar justificación teórica a cualquier acto del estado burgués contra los derechos de los pueblos, a la persecución de los dirigentes comunistas, al macarthismo, etc.

El instrumentalismo, señala Kursanov, está teóricamente vinculado al llamado presentismo, una de las escuelas típicas de la historiografía burguesa contemporánea. En su libro "Lógica, teoría de la investigación", Dewey hace una fundamentación teórica de esta corriente historiográfica. Las ideas del presentismo han sido desarrolladas en los trabajos del filósofo idealista italiano Benedetto Croce quien considera la historia desde posiciones netamente subjetivas y afirma que la contemporaneidad es el rasgo característico y determinante de toda la historia. Estas ideas están ampliamente difundidas entre los historiadores norteamericanos, tales como Bird, Becker, Read y otros.

La esencia de sus opiniones, dice Kursanov, surge de los siguientes momentos básicos: 1) Afirman que no puede haber ninguna investigación objetiva de la historia. 2) Toda la historia es el resultado de la actividad creadora de los propios historiadores que reconstruyen los hechos en su conciencia. 3) El historiador, en el proceso de la investigación, escoge los hechos y acontecimientos en dependencia con sus intereses, con sus propios objetivos o inclinaciones. 4) En la historia no existen en absoluto leyes objetivas, ni nexos entre los acontecimientos históricos y la historia siempre se escribe de nuevo y diferentemente que antes y 5) "La historia es un acto de fe", de convicción del propio historiador, que posee potencia creadora y fe.

Todas estas tesis de los presentistas con sus raíces, señala Kursanov, surgen de los correspondientes "principios" de la gnoseología del pragmatismo: negación de la verdad objetiva, subjetivismo y relativismo, instrumentalismo y elección subjetiva de los hechos y fenómenos según su valor y significación instrumental, etc. Al apreciar todos estos "principios" de los presentistas, subraya Kursanov, se debe señalar que ello significa prácticamente la negación de la ciencia histórica.

En "Materialismo y empiriocriticismo" Lenin señalaba ya el vínculo orgánico de la gnoseología pragmatista, de su concepción de la verdad, con la justificación de las diferentes opiniones e ideas religiosas. En la actualidad este vínculo del pragmatismo con la religión se ha hecho mucho más estrecho, dice Kursanov. La filosofía del pragmatismo es llamada a dar nuevos argumentos a los teólogos para fundamentar sus razonamientos religiosos a lo que por otra parte se dedican no sólo los pragmatistas, sino toda la filosofía del positivismo contemporáneo. A este respecto es característica la posición del ideólogo de la burguesía clerical francesa G. Sorel en su libro "De l'utilité du pragmatisme". James en su trabajo "Pragmatismo" y en el libro "La diversidad de la experiencia religiosa", dedicado especialmente a la fundamentación pragmatista de la religión, promueve tres tesis principales: 1) La hipótesis de Dios se ha convertido en una verdad puesto que sirve satisfactoriamente a determinados objetivos. 2)

La verdad de la fe religiosa está determinada por su acción beneficiosa en el hombre y en su conducta en la vida. 3) La elección de tal o cual forma de religión, católica, protestante, ortodoxa griega o unitaria es consecuencia exclusiva de las inclinaciones de las diferentes personas.

El pragmatista francés Hebert declaraba a principios de este siglo que desde las posiciones del pragmatismo pueden ser fundamentados los principios "teóricos" del catolicismo.

Incomparablemente más compleja y a menudo en forma completamente velada, dice Kursanov, aparece el vínculo con las ideas religiosas en los pragmatistas contemporáneos, en particular en Dewey. En la literatura filosófica frecuentemente se llega a contraponer el "intelectualismo" de Dewey con la religiosidad de James. A Dewey no le satisface el "liberalismo cristiano", su viejo supernaturalismo, y por eso hace un nuevo intento de "establecer un fundamento universal de la religión" (Dewey, "Una fe general"). Preconiza los principios de la "libertad de religión", de la religión sin ninguna doctrina. Partiendo de esta "libertad" Dewey desarrolla su concepción de la religión a la que define como una "fe general". Esta "fe general" Dewey no la limita a los intereses de grupos aislados de personas, "sectores, clases o razas", sino que está llamada a abarcar a toda la humanidad. Puesto que Dewey parte de la base de que toda experiencia es individual, por lo tanto, naturalmente, el propio hombre crea la experiencia, sus ideales, incluidos los divinos. Gallie va más lejos al declarar que "nosotros imaginamos (pensamos) a Dios y la idea de Dios creada de tal modo, resulta verdadera y justificada si ella nos sirve satisfactoriamente". Estos argumentos en favor de la fundamentación experimental" de Dios se han extendido extraordinariamente en la literatura filosófica burguesa en la actualidad.

CONCLUSIONES

Finalmente Kursanov establece las principales conclusiones de su análisis de la gnoseología del pragmatismo que siguen a continuación:

1) La gnoseología del pragmatismo es subjetiva e idealista en su esencia. Representa una **variedad especial de la filosofía del positivismo**, corriente ampliamente extendida en la filosofía burguesa contemporánea, que unifica diferentes escuelas subjetivas y que ejerce importante influencia en la concepción del mundo de sabios naturalistas. Junto a ello, a la gnoseología del pragmatismo se incorporan ecléctícamente también elementos del **materialismo vulgar, de la metafísica y del apriorismo kantiano.**

2) La esencia subjetiva e idealista de la gnoseología del pragmatismo se revela en la solución de un problema fundamental de la filosofía, en la concepción de **la práctica** como categoría superior de la filosofía y gnoseología del pragmatismo, en la solución del problema de **la verdad**, que también tiene importancia determinante en el pragmatismo y está orgánicamente ligada con la correspondiente concepción de la práctica. En esta cuestión los gnoseólogos del pragmatismo se refieren a algunos aspectos reales del conocimiento, pero los aíslan, los absolutizan y contraponen a todo el proceso del conocimiento.

3) La gnoseología del pragmatismo **es contraria a los principios científicos del conocimiento humano.** No posee ninguna base científica real, es fuerte en ella la tendencia antiintelectualista, su concepción del proceso del conocimiento parte de sus posiciones subjetivas e idealistas y no tienen nada de común con el desarrollo real, sujeto a leyes, de los conocimientos humanos.

4) **El papel de clase, de partido**, de la gnoseología del pragmatismo se manifiesta subsiguientemente. Su subjetivismo y voluntarismo están llamados a justificar el individualismo y el aventurerismo en la ideología y la política de la burguesía contemporánea; el instrumentalismo de la gnoseología del pragmatismo es utilizado también por los ideólogos de la burguesía contemporánea para la justificación de la "política de fuerza", para la fundamentación de toda la política agresiva del capitalismo monopolista: la gnoseología del pragmatismo suministra argumentos "teóricos" a los ideólogos burgueses contemporáneos, sirve consecuentemente al fideísmo, creando una apariencia de "cientificidad" a las revelaciones religiosas.

HUGO IBARBURU

Héctor P. Agosti. — NACION Y CULTURA. — Bs. Aires, Procyon, 1959. 292 p.p.

Los adolescentes que, allá por 1937, ya habíamos sido golpeados en nuestra conciencia por la agresión fascista a Etiopía y por la tragedia de España, poco después, supimos de la existencia, por vez primera, de Héctor P. Agosti con motivo de la campaña continental que promovía su liberación de manos de la oligarquía argentina.

Muy joven aún y totalmente inédito para nosotros, ya Agosti, sin embargo, se perfilaba a los ojos de nuestra generación como una figura de intelectual ejemplar que sabía afrontar con altivez todas las consecuencias de la expresión de su pensamiento insobornable. Al año siguiente (1938), tomamos contacto con su primer libro, **El hombre prisionero**, que confirmó intelectualmente nuestra admiración por el combatiente social. Y, desde entonces, durante más de veinte años, fue enriqueciendo sostenidamente nuestro acervo ideológico con obras de creciente densidad y de claro y ágil estilo. Así, entre otras, su **Defensa del realismo** (1945), **Ingenieros, ciudadano de la juventud** (del mismo año), **Cuaderno de bitácora** (1949), **Echeverría** (1951) y **Para una política de la cultura** (1956).

El ensayista se complementa mutuamente con el periodista y la conducta social del ciudadano con la del escritor a través de nuevas prisiones y destierros. Hoy, "los que entonces teníamos veinte o menos años", ya con suficiente latitud en el tiempo como para avalar un juicio más maduro y objetivo, podemos reconocer que tenemos con Agosti una gravitante deuda de gratitud por lo mucho que ha significado en nuestra formación intelectual y política. Aquel Aníbal Ponce, de tan prematuro cuan trágico fin, que había concitado nuestros primeros entusiasmos y cavilaciones sobre el destino individual y colectivo del hombre y de la cultura de nuestra época, tuvo, para nosotros, con Agosti el continuador necesario y digno desde la coordenada de su intransferible personalidad y de la siempre cambiante perspectiva del tiempo.

——oOo——

El último libro de Agosti, **Nación y cultura**, corona todo el proceso de su obra anterior. La capitalidad y oportunidad de los temas, la cabal ejercitación dialéctica de los mismos, la sólida información con que refrenda sus conclusiones, todo ello conducido con la mano segura

de un hábil timonel de la prosa, hacen ardua la labor del rescencionista que, ante una obra de tal calidad y urdimbre afronta el seguro riesgo de dar sólo una pálida imagen de la misma.

Podemos, sin embargo, afirmar que **Nación y Cultura** es un ejemplo fehaciente de la aplicación creadora del materialismo dialéctico a nuestra realidad latinoamericana, tipo de labor del que, por otra parte, estamos tan urgidos. Agosti no se otorga ninguna concesión en cuanto a rigor metodológico en temas tan controvertidos. La circunstancia histórica que atraviesa la Argentina ha incitado la proliferación de enredadas polémicas, más o menos desaforadas y gesticulantes, acerca del tópico de la nacionalidad y de su imbricación con la cultura. Casi todos estos escarceos devienen bizantinas sutilezas metafísicas, formalistas o egotistas cuando no una "batracomiomaquia" aldeana, por cuanto muchos de sus sostenedores no saben, no quieren o no pueden tomar el toro por los cuernos. Y en este caso, los cuernos del toro, en materia de cultura, no son otra cosa que la ordenación social que la determina. Por ello, algún lector de esa laya podría alegar que Agosti trata demasiado de cosas que nada o poco tienen que ver con la "cultura en sí", es decir, como hecho autónomo y suficiente, como categoría metafísica.

Y, si ser radical, como decía Marx, consiste en tomar las cosas por su raíz, Agosti no hace sino eso cuando, hacia el final de su obra, afirma: "He mostrado que el principal motivo de incultura es la conformación social de nuestro campo como consecuencia del latifundio; he mostrado que las principales deformaciones provienen de las prótesis mentales con que el imperialismo acompañó su intromisión en todos los órdenes de la vida argentina. ¿A qué, entonces, buscar prospecciones metafísicas cuando las causas reales saltan a la vista para quiénes las quieren ver?" (p.p. 288-9).

En la indagación de esas causas reales de los problemas esenciales de nuestra cultura, Agosti parte desde la más ancha base material de su determinación histórica, o sea, desde "el signo distintivo de nuestra época que no es otro que el acceso de las masas a la vida pública" (p. 30). Este acceso pujante determina, junto con la derrota del nazi-fascismo, la quiebra inicial del resto del imperialismo. El socialismo deja de ser régimen de un solo país para convertirse, con China y las democracias populares, en un vasto sistema internacional que, a su vez, alienta con su ejemplo el proceso interno de liberación de los países coloniales y dependientes de Asia, Africa y América Latina. Nuestro continente, embarcado en ese proceso inexorable, ve caer las dictaduras castrenses aupadas por las oligarquías latifundarias y los capitales monopolistas del imperialismo anglosajón, y las masas, como en Cuba, libran contra ellos una lucha cada vez más decidida, basada en una ordenación social y económica más justa y racional. Y es claro que, en tal situación, los problemas de la nacionalidad y de la cultura cobran una relevancia tal que exigen una más perentoria dilucidación tanto práctica como teórica.

El largo y azaroso proceso de nuestra evolución social arrastra la rémora de su frustración primera, desde el origen mismo de nuestra Independencia. Así lo señala Agosti: "...los fines sociales del hombre argentino (y, por extensión, del latinoamericano MG) en su camino hacia una organización más justa de la sociedad, tienen dos constancias: el latifundio que nos ahoga desde la Colonia, y el imperialismo que nos asfixia desde la Organización" (p. 261). Por lo tanto, "no hay nacionalismo válido si no es antimperialista, si no congrega a su favor todos los factores que el mundo socialista le proporciona con la sola alteración de los antiguos esquemas de poder" (p. 267). El desarrollo consecuente y hasta el final de la revolución democrática, impulsada por el proletariado, como una etapa en su marcha hacia la consecusión de sus fines específicos de clase, aparece como la única salida posible de nuestro aherrojamiento. Es en este ámbito en que se inserta, ineludiblemente, nuestra manumisión cultural. Ya que, como subraya Agosti, "por cultura, pues, no debe entenderse únicamente la 'intelectualidad' de un pueblo sino la totalidad de sus realizaciones materiales y espirituales, concebidas y aceptadas como propiedad también social del pueblo-nación" (p. 18).

Consecuente con este criterio el autor realiza un análisis exhaustivo del estado de la enseñanza pública argentina en todos sus grados, como la expresión más orgánica e ilustrativa de la crisis cultural de una sociedad embretada por el movimiento de pinzas del latifundio y del imperialismo. Con pequeñas variantes locales, esta crisis es, en su esencia, la misma que, en nuestro Uruguay, también desvela a pedagogos, profesores y estudiantes aunque, a la postre, es problema que preocupa a todo el pueblo.

Esta obra de Agosti trasunta, en definitiva, un entrañable amor por el hombre integral, ya que "la grandeza del hombre —señala—, en definitiva, no es otra cosa que trabajo acumulado", y, agrega, "el trabajo social" (Y, por consiguiente, las reflecciones que suscita) constituye el fundamento de la cultura, su razón histórica" (p. 16). Este nuevo humanismo persigue la plena realización de las más nobles apetencias y posibilidades del hombre liberado de la necesidad, de aquella "ananké" que los griegos colocaban en el origen de toda fatalidad trágica.

Como señala Marx, ya Hegel daba una feliz definición de este hombre integral: "Por hombres cultos debemos entender ante todo aquellos que son capaces de hacer todo lo que hacen los otros". Hoy sabemos que este anhelo es posible, que un tercio de la humanidad va a su encuentro cierto y que ello será alcanzado por la socialización de la cultura "que significa el fin de las distinciones esenciales entre el hombre que piensa sin hacer y el hombre que hace sin pensar", como dice Agosti, quien agrega: "la cultura se nos presenta entonces, en última instancia, como la realización del humanismo o de la integridad del hombre, abastecidos de los elementos suficientes para liberarse del tormento y la angustia de su unilateralidad" (p. 163).

En este sentido, por ejemplo, el mero enunciado de la disminución progresiva de las horas de trabajo en la URSS tiene, en la desnuda elocuencia de sus cifras, todo el estremecimiento augural de esta total integración humanística: "En 1960 culminará el paso a la jornada de 7 horas en las ramas fundamentales de la economía nacional y a la de 6 horas en la minería. Y a partir de 1964 se pasará a la semana laboral de 30-35 horas, con lo cual, en la URSS regirá la jornada de trabajo más corta del mundo. Así, cada miembro de la sociedad soviética podrá dedicar más atención a las ciencias y a las artes, más tiempo al descanso, al deporte, al cultivo de sus aptitudes y talento".

——oOo——

No hemos hecho más que intermitentes incursiones por este libro de Agosti, para hacer columbrar alguna que otra muestra de sus temas, con esa inalienable selección personal que

tiene todo comentario. No se trata, como adelantamos, de una obra para ojear, sino para meditar detenidamente y, por la amplitud de sus temas así como por su estilo cautivante, de posible y necesaria consulta por todos los sectores del pueblo.

Miguel Guzmán

MEDITACION AMERICANA

Por Juan Marinello. — Ediciones Procyón. Buenos Aires 1959. 219 páginas

En los momentos actuales crece en nuestro continente un expresado deseo de unidad e independencia. El retraso económico que el imperialismo americano nos impone férreamente se sostiene sobre un campo abonado por años de coloniaje y explotación. La aspiración unánime de estos pueblos a regir sus propios destinos impulsa luchas y búsquedas que invaden todas las manifestaciones de la vida social: economía, política, cultura. En cada lugar de América hombres y mujeres se interrogan sobre vida y milagros de los pueblos hermanos. Las generaciones jóvenes descubren sorprendidas la manquedad de su saber americano y un número siempre mayor de individuos, bucea inquieto en la política, la literatura y el arte del continente para encontrar acicate y explicación a conflictos y desgracias. Es que el hispanoamericano "posee una doble vista que le permite gozar lo lejano a través de la propia experiencia" dice Marinello. Esta doble percepción de lo propio y lo ajeno es sin duda resultado de "un común proceso económico engendrador de similares servidumbres y luchas" y de un acervo histórico, lingüístico y cultural que ata nuestro devenir.

No siempre esta comunidad de vida y aspiraciones se impone con la claridad con que la perciben los espíritus más avisados. Y también es cierto, que elementos interesados (el imperialismo y los pro-yanquis) enturbian las aguas de nuestro entendimiento con el subrayado mal intencionado de nuestras innegables disimilitudes.

Toda América participa en grados diversos, de conciencia y entusiasmo, en esta tarea de autocomprensión. Sus hijos más lúcidos hacen un laboreo conciente de lo que es en muchos hombres mera adivinación o inquietud.

El presente libro de Juan Marinello, aporta guía y sustancia al quehacer continental como que es fruto de su militancia filosófica y apasionada combatividad.

Bajo el signo común de un americanismo que se construye en el análisis y la búsqueda, se reúnen aquí artículos de distinta preocupación, en los que se propone como tema, la creación artística en el marco de nuestra realidad social nacida del atraso económico y la dependencia colonial. Asunto frecuentado por ensayistas y críticos de arte, Marinello lo enfoca a la luz de nuestras particulares condiciones: "el escritor ladeado hacia la evasión incumple su rol primordial y colabora con las fuerzas regresivas; en Hispanoamérica trabaja además por alargar una supeditación intelectual que posibilita la servidumbre económica y política impuesta desde afuera".

La postura abstraccionista que uniformiza el arte de este tiempo tiene en estas páginas demorada explicación y lápida. "Ningún proceso de cultura vigoroso y fecundo puede producirse separado de un gran objetivo liberador" y en momentos en que América se apresta a conquistar "la segunda independencia", el artista está obligado a "poner su oficio a la altura de los tiempos". No se le pide arte de agitación y propaganda sino que "entienda a golpes de humanidad para que los hombres se reconozcan largo tiempo en su entendimiento." El artista ha de saber que "la supeditación política deforma gravemente la sustancia de sus obras y ha de encontrar el modo de que las cuestiones colectivas se acerquen a la comprensión de todos en voz individual.

Los hombres de la independencia supieron volver americana la extranjería cultural que heredamos de Europa. Los abstractistas de la hora buscan perder en el cosmopolitismo de sus tendencias, todo rasgo que aluda a "nuestras justas y hermosas rebeldías."

La realidad humana dolorosa y rica, la naturaleza potente y desbordante de América brindan al escritor cauces a sus ansias humanistas, ejemplificadas aquí a través del comentario al libro de Volodia Teitelboim "El hijo del salitre". Y también pueden ser pretexto, anécdota, apariencia, de una despistada apreciación humana como en el caso de los cubanos Serpa, Carpentier y Ortega cuyos libros "La Trampa", "El Acoso" y "Una de cal y otra de arena" se comentan igualmente.

El escritor tiene un destacado rol que cumplir; en todas partes un gran anhelo nacional le sale al paso; es su tarea evidenciarlo sin sucumbir a los cantos de sirena de los ismos en boga.

En el intento deshumanizante de viejas y prestigiadas tendencias artísticas, sitúa Marinello el arranque de las hueras soluciones plásticas de nuestros días. Kandinsky, Mondrian o Klee retoman una postura que los diversos procesos históricos han visto repetirse: ("desaparece la sustancia representativa y queda una abreviatura alusiva, equivalencia alegórica") y que en nuestro siglo encuentra teóricos entusiastas y engañosos.

Nunca como ahora recibió el artista tantos alertas sobre el papel de su obra y por lo mismo, en la medida en que ésta es apoyo de una situación social o política, se ha visto obligado a justificar teóricamente su voltereta en el vacío.

Las sesudas disquisiciones de Ortega y Gasset o la prédica encendida de Kandinsky corroboran el conciente desarraigo de las corrientes abstractistas, gesto aristocratizante y perecedero, contradictorio con la esencia misma de este siglo democrático y socialista.

El onirismo, (1) el superrealismo, (2), etc., en literatura; el tachismo, (3), el arte-otro, (4), etc. en plástica, son manifestaciones artísticas de una conciencia de clase a cuya sombra ,y pocas veces a conciencia de sus propios cultores, el imperialismo busca prolongar nuestra amarga dependencia.

---

(1) El onirismo (onírico, de sueño) se propone recrear por medio de alteraciones de la imagen real, por la representación imaginaria y la creación de un clima sugerente y vago, un mundo de sueño, o más propiamente, de ensueño.

(2) El superrealismo (más allá de lo real) reconstruye la vida del inconciente, las imá-

"Guatemala nuestra" culmina esta "Meditación Americana" .Este artículo sobrepasa las excelencias de los anteriores. El vuelo poético y la sagacidad del gran ensayista se trenzan para darnos una versión cálida y viviente del pequeño país del quetzal.

La descripción admirada y lírica de la tierra y sus hombres, se extrema en la explicación de los estigmas inevitables que recibió de la conquistadora España y las trabas insalvables con que venía preñada la cultura que heredó.

Y cómo, encrucijada de ambiciones seculares, Guatemala accedió durante una década (1944-1954) al camino de liberación en donde sin duda la pondrá nuevamente su pueblo.

Primero Inglaterra, después EE.UU., pulieron los medios de opresión que el coloniaje impuso. Combatieron la unidad cuando fue reunión de fuerzas liberadoras o la ensalzaron taimadamente cuando lo era de las fuerzas reaccionarias. Al duro yugo económico y político acompañaron la tiranía cultural, la destrucción de los brotes nacionales liberadores, el oscurantismo y la desorientación.

En diez años heroicos, Guatemala deviene de solitaria experiencia en voz de América, ejemplo y alerta de nuestros pueblos.

Cuando Marinello exaltaba la tarea ejemplarizante de la nación guatemalteca, estaba lejos todavía el momento en que Cuba cumpliera el magisterio liberador que hoy lleva a cabo.

Por eso no nos sorprende ahora, que sea de aquella tierra desde donde nos llegue este impulso que nos acerca a la lúcida conciencia que el presente exige a nuestra América.

Martha Valentini

PROBLEMAS EN LA UNIVERSIDAD

Ernesto Giúdici. Editorial Fundamentos. Buenos Aires.

El libro de E. Giúdici nos brinda una visión clara y profunda de los más importantes problemas que hoy enfrenta la Universidad argentina. Partiendo del análisis del Movimiento Reformista, sus logros y sus limitaciones, promueve las nuevas tareas, que en el espíritu de tal movimiento, tienen planteadas hoy las nuevas generaciones estudiantiles. Esas tareas, en su esencia, las enfrentan a la reacción oligárquica, al dominio imperialista y a la actual política antidemocrática del gobierno argentino; a la vez el estudiantado debe efectuar esa lucha fundamentalmente a partir de sus propios problemas, que integran la problemática nacional. Sobre esa base se analiza el estado actual de la enseñanza y de la investigación científica, el clericalismo y el yanquismo, el cientificismo y el tecnicismo, los problemas presupuestales y el limitacionismo, la misión y la estructuración de la Universidad, etc.

> **"El problema universitario ha cobrado singular relieve en los últimos años. La participación de estudiantes, profesores y egresados en resonantes acontecimientos políticos y en cuestiones educacionales y culturales ha conferido a ese importante sector de la vida nacional un lugar destacado en el proceso histórico del país."**

Con estas palabras inicia Giudici el Exordio de su obra referente a la vida educacional argentina.

En este mismo número de "Estudios" se publica un artículo del Profesor Ing. Massera relativo a algunos aspectos de la vida universitaria uruguaya. De su lectura se deduce que la afirmación de Giúdice antes citada bien podría aplicarse a nuestro país. Pero la identidad de problemas es mucho más profunda como puede comprobarse a través de la lectura de los diversos trabajos que integran el libro que comentamos, por lo que su conocimiento es, podría decirse, obligatorio para todas aquellas personas, estudiantes, profesores o profesionales que, de una u otra forma, están vinculados a la enseñanza o a alguna actividad cultural.

Sostiene Giudici —y ello es válido para nuestro medio—, refiriéndose a la acción de universitarios y demás estudiantes, que estamos en presencia de una actividad que sacude a miles de personas y que por lo tanto

> **"la clase obrera —base y punto de partida de toda acción progresista y revolucionaria en la sociedad capitalista— no es indiferente a esa actividad...".**

Ubica el movimiento reformista en el medio histórico en que se gestó, caracterizándolo como el ascenso democrático de una Universidad que se hallaba en contradicción con el desarrollo económico y político del país, y en un mundo sacudido por corrientes renovadoras en los más diversos aspectos de la actividad humana; analiza las limitaciones de tal movimiento, lo aprecia en su justo valor frente a quienes, aún hoy, exageran o niegan la posibilidad de que la Universidad influya en el desarrollo social y económico de nuestros países.

> **"En oposición a los que pedían todo a la reforma aparecieron los que la reducían a nada. Lo justo es sostener que la reforma pedagógica no puede ir más allá de un límite y que aún ese límite debe realizarse sobre una base social y en unidad con ésta, pero nunca que debe dejarse todo para después del cambio social revolucionario".**

Nuestra sociedad tiene hoy ante sí nuevas tareas y son distintos, en algunos aspectos, los

---

gencs de los sueños; usa de asociaciones de ideas, libres. Ambas escuelas se caracterizan por el irracionalismo y la falta de objetividad.

(3) Tachismo o manchismo, de tache (mancha en francés).

(4) Arte-otro o sea otro arte porque busca "otras" materias y calidades que las usadas por el arte tradicional como objetivo fundamental.

Estas dos tendencias integran la corriente informalista según la cual el artista debe descubrir el poder emergente de la materia en extensión (mancha) o de la materia en profundidad y relieve (textura) por vía de la disolución absoluta de cualquier imagen sea imitada, inventada, figurativa o geométrica.

Es un estado de pensamiento, dicen, de reducción a lo subconciente, inmersión en lo indeterminado.

problemas que su desarrollo plantea a nuestros pueblos. ¿Cómo ubicar entonces, la actuación de la Universidad? ¿Cuáles son los problemas a resolver? ¿Dónde están los enemigos? Y, aclarados los anteriores interrogantes, ¿cómo actuar —y esto es lo más importante— para colaborar desde su "propio terreno" en las luchas de nuestros pueblos? Pues como bien lo expresa Giudici no se trata de

> **"afirmar tan sólo que el enemigo principal es la oligarquía y el imperialismo: hay que ver como ello se traduce en el campo educacional y cultural".**

No alcanza con clamar por una solución para el país que a posteriori determine automáticamente un cambio progresivo en la Universidad, sino que procede

> **"desarrollar, como objetivo básico, el país real y, en unidad con éste, reclamar que la educación cumpla con los deberes de su propia transformación",**

de lo que se trata es de

> **"luchar para que la Argentina de hoy tenga la Universidad democrática y científico-técnica que exige el estado actual del desarrollo de nuestras fuerzas productivas."**

Estableciendo esto y luego de un comentario general en que ubica la posición que cabe a la Universidad en los marcos de la revolución agraria-antimperialista, su trayectoria y su avance democrático en los últimos años, llega Giudici al enunciado de lo que es el contenido general del libro: los nuevos problemas a que hace frente hoy la Universidad, problemas que define fundamentalmente como

> **"ideológicos y de desarrollo de la Universidad Reformista",**

es decir

> **"problemas relacionados con los objetivos y el contenido de la educación en la Universidad, y por lo tanto, con los medios para realizarlos, y con las técnicas particulares que implica toda actitud pedagógica".**

El primero de los trabajos es una conferencia pronunciada en la Facultad de Ingeniería de la Universiadd de Córdoba. En él polemiza con quienes pretenden resolver nuestros problemas con el trasplante mecánico de otras experiencias, sin tener en cuenta que el nivel científico de una sociedad está a la altura de los requerimientos del medio económico y social, y que por lo tanto nuestra labor no estriba en traer modelos idealmente concebidos, sino en

> **"ir construyendo nuestra Universidad POSIBLE en el curso de una lucha destinada a cambiar las bases de nuestra organización social."**

Ello implica una actitud de lucha en diversos planos: contra las concepciones teológicas e irracionales, por la acción democrática de los claustros, etc. Esta es una batalla que se da en medio del combate general del pueblo, enraizado en los movimientos de otros sectores sociales, en oposición a enemigos y junto a aliados que existen —tanto los unos, como los otros— dentro y fuera de la Universidad. Es una lucha que se da en la Universidad

> **"como parte y expresión de la lucha social en todos sus aspectos",**

pues en la

> **"interdependencia de las partes, cada uno aporta algo, y de la interacción total resulta el desarrollo de la BASE social".**

Partiendo de esta **base** analiza alguno de los más importantes problemas que enfrenta el movimiento revolucionario argentino, problemas que aunque con distintas expresiones, son similares a los nuestros. En particular enfoca dos temas: la lucha contra el artículo 28 y la penetración imperialista en la enseñanza. La lucha contra el artículo 28, al igual que en nuestro país la defensa del laicismo en la enseñanza, es parte de una gran batalla que se da en el conjunto de la sociedad contra los planes del imperialismo y el latifundio. Con tal lucha se enfrenta la ofensiva de la reacción en un frente concreto: el de la enseñanza y la educación. Para quienes en el Uruguay asistimos en el año transcurrido a los primeros pasos que preludian un mayor ataque a los principios varelianos de la enseñanza (prerrogativas a la escuela privada, ataques a la enseñanza pública), la lectura de esta parte de la obra de Giudici nos enseña a comprender que lo que enfrentamos son tan sólo los primeros pasos de un plan de largo alcance y no episodios aislados, esporádicos y sin mayor trascendencia en la vida educativa nacional. El otro punto que se estudia (penetración imperialista en la enseñanza), tiene de igual modo gran importancia para nosotros, en momentos en que diversos hechos nos señalan el creciente interés de los monopolios en los destinos de nuestra educación.

Partiendo de las reales necesidades de nuestra Universidad, diversos organismos públicos o privados norteamericanos efectúan ofrecimientos variados a nuestros institutos de enseñanza: ¿son éstos positivos, o por el contrario hemos de rechazarlos por sus implicancias negativas sobre nuestros países? Tal es el problema que estudia Giudici a través del caso concreto de CAFADE.

Giudici sitúa el problema al preguntarse si la "ayuda" viene a favorecer nuestro desarrollo o por el contrario a redoblar nuestra dependencia de los monopolios norteamericanos. De la respuesta a tal interrogante surge la actitud a adoptar. Y dicha respuesta es inmediata si nos preguntamos cómo el imperialismo, que deforma y retrasa nuestro desarrollo económico y social ha de estar interesado en el progreso de aspectos tan importantes para nuestro futuro como lo son el técnico y el científico. Partiendo de este enfoque básico entra a examinar aspectos concretos de la penetración imperialista: sus antecedentes históricos, el Punto IV de la Doctrina Truman, los objetivos declarados de la misma, su aplicación en otros países y su acción en la Argentina. No puede menos que inferirse lo nefasto que para la vida general del país y para la enseñanza en particular tiene la penetración de los diversos organismos yanquis camuflados en una supuesta "ayuda" desinteresada. Debemos ver como lo dice Giudici que si bien somos decididos partidarios de

> **"la cooperación técnica internacional, inclusive con los Estados Unidos, país altamente industrializado",**

nos oponemos no obstante a que

> **"al amparo de ese justo intercambio se trafique con nuestro progreso y soberanía"... "No es a la ayuda técnica a la cual nos oponemos ni a las Fundaciones en sí: es al conjunto político e ideológico que integran".**

En la última parte de esta Conferencia se enfocan —a modo de conclusión— diversos aspectos de la vida estudiantil que los problemas examinados anteriormente plantean a los universitarios argentinos, muchos de los cuales trascienden esa realidad para tener también plena vigencia entre nosotros.

En la segunda parte de la obra se analizan temas que están actualmente en el centro de la discusión de varios países latinoamericanos: sobre la organización de la Universidad, sobre el contenido de su enseñanza, sobre la importancia de los métodos de estudio, sobre el limitacionismo del alumnado, etc. Es decir, una vez resuelto el "qué" Universidad queremos y "para qué" se trata de estudiar en lo profundo de su estado actual las renovaciones necesarias, los cambios justos, que la coloquen al nivel a que se aspire a llegar. Toda esta parte está escrita en polémica contra aquellas concepciones que, conciente o inconcientemente, alientan ideas "reformistas" que en lugar de superar la actual Universidad contribuyen a su estancamiento o retroceso.

El primer tema que se aborda es el de la reestructuración departamentalista de la Universidad. Giudici muestra lo negativo de tal idea, aún reconociendo la vigencia de los problemas a que muchos departamentalistas quieren dar solución:

> **"Yo comparto —dice Giudici— la preocupación de quienes juzgan que la Universidad Argentina actual no satisface las necesidades científicas y técnicas del país y de ella misma. Debe reorganizarse la actividad universitaria. Pero disiento con los departamentalistas en el concepto y contenido de la reorganización y, por lo tanto, en la forma de encararlo".**

En la crítica de tales ideas va aflorando la concepción justa de los cambios a realizar para llegar a una Universidad

> **"de base científica general y coordinación e interdependencia de las facultades como partes específicas de un todo concreto".**

Ello permitiría superar los dos extremos en que se mueven las corrientes en pugna:

> **"profesionalismo limitado y cientificismo abstracto".**

En apoyo de su idea realiza Giúdici un detallado análisis que ocupa la parte más extensa de la obra, tratando temas que van desde las posiciones de los departamentalistas y la crítica del cientificismo y el tecnicismo, hasta el examen de las teorías limitacionistas.

En el segundo capítulo de esa parte de su obra se estudian diversos aspectos de la tecnología y la industria y su relación con la investigación científica y la enseñanza. Partiendo del hecho de que mientras por un lado la industria recurre a la Universidad en demanda de técnicos y por otro la Universidad se orienta hacia aquélla por sus necesidades científicas, se estudian en concreto las distintas "preocupaciones" que la industria determina en la Universidad, ya esté aquélla en poder del imperialismo o por el contrario tenga un desarrollo independiente atento a las necesidades del país.

El último capítulo de esta segunda parte lo integra un estudio sobre algunos problemas sociales de la Universidad: estudiantes que trabajan, recursos presupuestales, y otros.

La tercera y última parte del libro está dedicada a un tema pocas veces tratado entre nosotros: la enseñanza y la aplicación del materialismo dialéctico en la Universidad, o como lo dice Giudici

> **"la necesidad de que el materialismo dialéctico ingrese en la cátedra universitaria con los honores debidos a su jerarquía filosófica".**

Y ello no lo reclama —en esta conferencia pronunciada en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Plata— en nombre de un partidarismo estrecho sino, en la línea de toda su obra, como una necesidad ineludible de una Universidad que quiera cumplir un papel progresista en el desarrollo científico, económico y social del país. La Universidad debe abrir sus puertas en el dominio de la investigación a un método que ha mostrado su vigor científico frente a corrientes del pensamiento que se muestran incapaces de dar respuesta a los interrogantes de nuestros tiempos.

Realiza Giudici un sintético análisis del pensamiento filosófico argentino desde la Colonia a nuestros días para terminar demostrando lo imperioso que es abrir las puertas al materialismo dialéctico como una necesidad del pensamiento filosófico, de la enseñanza universitaria y la investigación científica.

Tales son los aspectos más generales de un libro, cuyo estudio, repetimos, es ineludible para los universitarios de nuestro país.

WALTER SANSEVIERO.



Rafael Barradas

Pilar

CRONICA

Del balance de los acontecimientos habidos en nuestro país durante el año 1959, resulta sin duda lo más destacable el auge del movimiento obrero y en particular el fortalecimiento de la unidad de los trabajadores. En diciembre inició sus sesiones el Congreso Constituyente de la Central Unica de Trabajadores; pasó a cuarto intermedio hasta febrero y, convocado para fecha próxima dará como resultado la culminación de la unidad de la clase obrera uruguaya en una poderosa organización de clase, que levante un programa acorde con los intereses generales de los trabajadores y de todo el pueblo uruguayo.

Podemos afirmar que la Central Unica es ya una realidad y ella ha tenido una gravitación decisiva en los numerosos conflictos obreros desarrollados en 1959 y en lo que va del año presente. Cada sector de trabajadores, adherido o no a la Central contó con la más amplia solidaridad de ésta toda vez que se planteó una huelga, un paro, o una reivindicación.

Este auge del movimiento sindical se expresa asimismo en el aislamiento creciente de los reducidos grupos que todavía responden, desde la C.S.U. a la ORIT y a las grandes patronales y el imperialismo.

La clase obrera uruguaya está forjando con la Central Unica el arma con la que enfrenta los planes de hambre y represión dictados por el Fondo Monetario Internacional.

Durante los últimos meses tuvieron lugar numerosos conflictos obreros, de entre los cuales destacamos:

En la construcción. La movilización de este gremio, jalonada por paros, manifestaciones, etc. dio como resultado la conquista de un aumento de 50% en los salarios, la aplicación plena del subsidio por enfermedad y la iniciación del fichaje del Carnet de Trabajo, ambas leyes de enorme importancia.

Metalúrgicos, Mecánicos, etc. realizaron paros sucesivos y obtuvieron aumento del 30% previo al consejo de salarios.

Federación de Obreros en Lanas, logra aumento de salarios y compensaciones en una importante proporción.

Electricistas, integrantes de la Mesa de la Construcción obtienen aumento en sus salarios del 38% y reajuste semestral de los mismos de acuerdo a las oscilaciones en el costo de la vida.

Lavaderos y Tintoreros realizaron paros de alcances nunca vistos en este gremio con lo cual obtuvieron aumentos que van del 50 al 65%.

Obreros de Omnibus Interdepartamentales: obtienen 40% de aumento y reajuste a los seis meses.

Obreros de la Madera: luego de paros escalonados de diferente duración fueron a la huelga. Esta lucha culminó también con importantes aumentos de jornales y el fortalecimiento de la organización sindical.

Fueron varios los gremios que al finalizar el año 1959 obtuvieron mediante una sostenida movilización y con la iniciativa de las bancadas comunistas en la Cámara de Diputados y en la Junta Departamental, sus aguinaldos; otros fueron aprobados en Diputados sin lograr salvar el obstáculo de la Cámara de Senadores; recordamos de entre ellos: el acordado a los obreros de la lana y de AMDET que representa en su conjunto muchos millares de pesos conquistados para estos hogares proletarios.

La bancada comunista sostuvo en todo momento que tal beneficio debía extenderse a todos los trabajadores sin distinción.

En el mes de diciembre tuvo lugar el Congreso Nacional de apoyo a la Escuela Pública. En el mismo se hicieron estudios destinados a solucionar sustanciales problemas que la afectan. La Escuela Rural tuvo en su plantel docente una encendida denuncia de los terribles problemas sociales que enfrenta, ensamblados directamente con la presencia del latifundio.

La defensa de la laicidad en la enseñanza fue un principio básico sustentado por el Congreso, ante ataques de que ha sido objeto por parte de ciertos grupos reaccionarios.

Se celebra, entre otras movilizaciones promovidas por la Confederación Reivindicadora de las Clases Pasivas, un gran acto en el Palacio Peñarol. Esta organización que agrupa a la mayoría de los jubilados y pensionistas ha bregado por un aumento general en las pasividades y por un tope mínimo de las mismas. Se destaca asimismo la participación de jubilados y pensionistas en todas las movilizaciones organizadas por la clase obrera en defensa de sus reivindicaciones y de los intereses generales del país.

El pueblo uruguayo, su clase obrera, el conjunto de los sectores democráticos reaccionó indignado contra las expresiones habidas en nuestro país de la conspiración internacional antisemita. Muestra de ello fue el acto realizado en el Paraninfo de la Universidad en el que participaron diputados de distintos sectores políticos. El diputado comunista Arismendi, haciendo uso de la palabra en dicho acto historió el origen del antisemitismo moderno que tiene sus raíces en el nazismo y puso al descubierto los peligros que entraña. Llamó al pueblo a defender las conquistas democráticas, luchando contra la discriminación racial que tantos millones de víctimas costara a la humanidad.

Fue sin duda una huelga de gran repercusión la desarrollada por los obreros y empleados municipales en procura de aumentos en sus sueldos. En la decisión victoriosa de la misma jugaron su papel dos factores esenciales: la gran conciencia, unidad y combatividad del gremio en conflicto y la solidaridad que recibieron del conjunto de la clase obrera a través de la Central Unica de Trabajadores.

Se recuerda que estaba anunciado un paro general de todo el proletariado cuando —precisamente el día anterior— quedó solucionado el conflicto.

Los vecinos de La Paz (Depto. de Canelones) se han puesto en pie de lucha para buscar solución a graves problemas que los afectan. Se constituyó una Comisión de Fomento que procura las siguientes mejoras: instalación

de un expendio municipal de carne y leche, alumbrado público, arreglo de calles, reorganización de Salud Pública, etc.

En el Dpto. de Treinta y Tres, el Movimiento Popular contra la carestía de la vida realizó una gran asamblea. En ella se denunció las consecuencias nefastas que acarrearía la Reforma Cambiaria y las que ya se estaban experimentando a raíz del aumento del precio de los combustibles. Este movimiento se propone unir a la población local para luchar contra el hambre y la desocupación que gravitan de manera cada vez más acentuada sobre las clases populares.

El Partido Comunista ha realizado una campaña de agitación en importantes barrios de la capital, en defensa de las libertades públicas, denunciando los planes del Fondo Monetario Internacional y en apoyo a los gremios en lucha contra la política de "austeridad". Fijó asimismo en ellos su clara posición —documentada en otra parte de "Estudios"— acerca del viaje de Eisenhower al Uruguay.

La Asociación de Fomento Edilicio y Social de los barrios Cadorna y Campos Elíseos efectuó una asamblea en la cual estuvieron presente los ediles: Julia Arévalo (comunista), Chifflet (socialista) y Arraga (herrerista) para exponer el desamparo en que se encuentran los vecinos en esta zona desprovista de locomoción, sin pavimentación, etc. Luchan asimismo por la extensión de la red de aguas corrientes, por el entubamiento de cañadas, etc.

Quedó oficializado el Convenio colectivo sobre Subsidio por Enfermedad celebrado entre el Centro de Talleres Mecánicos de Automóviles y el Sindicato (UNTMRA). Constituye ésta una gran conquista alcanzada por los trabajadores que tan vasta movilización habían desplegado hasta obtenerla.

Por la sanción de un Presupuesto de sueldos para 1960 que contemple los intereses del funcionariado, la Confederación Interministerial de Funcionarios Públicos con un total de 58 gremiales adheridas hasta el momento, convocó una conferencia de prensa en la cual rechazó el "Plan Azzini" por no tomar en cuenta, en lo más mínimo, las aspiraciones de los funcionarios de la Administración Central.

En momentos de cerrar esta edición, continúa en pie la movilización de los funcionarios de Salud Pública y Hospital de Clínicas —ya han realizado paros de diversa duración— en procura de aumentos de sueldos que les permitan hacer frente al desmedido e incesante encarecimiento del costo de la vida. La organización gremial que los agrupa, que integra la Central Unica de Trabajadores ha contado en todo momento con la más amplia solidaridad de la Central obrera.